

1217

Archivum

1962. VOL. 12.

A

V: 8ml, NSI

NSI-12

38001

R. R. No. 264, 65

1217

ARCHIVUM

ARCHIVUM

REVUE INTERNATIONALE DES ARCHIVES
publiée avec le concours financier de l'UNESCO
et sous les auspices du
CONSEIL INTERNATIONAL DES ARCHIVES

VOL. XII

1962

*ENQUÊTE INTERNATIONALE
SUR LES ARCHIVES NOTARIALES*



PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE
108, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, PARIS

—
1965

COMITÉ EXÉCUTIF DU CONSEIL INTERNATIONAL DES ARCHIVES

DÉPOT LÉGAL
1^{re} édition 2^e trimestre 1965
TOUS DROITS
de traduction, de reproduction et d'adaptation
réservés pour tous pays
© 1965, Presses Universitaires de France



Président	M. Ingvar ANDERSSON, directeur général des Archives de Suède.
Vice-présidents	M. Etienne SABBE, archiviste général du Royaume de Belgique. M. Wayne C. GROVER, archiviste des Etats-Unis.
Membres	M. Henryk ALTMAN, directeur général des Archives de la République populaire de Pologne. M. Gennadyj A. BELOV, directeur général des Archives d'Etat de l'U.R.S.S. M. André CHAMSON, directeur général des Archives de France. Sir David EVANS, ancien Keeper of the Records of England. M. Kaye LAMB, archiviste du Dominion du Canada. Dr Heinz LIEBERICH, directeur des Archives générales d'Etat de Bavière. M. Antonio MATILLA TASCÓN, inspecteur central des Archives d'Espagne. Pr Leopoldo SANDRI, surintendant des Archives centrales d'Etat d'Italie.
Président d'honneur	M. Charles BRAIBANT, directeur général honoraire des Archives de France, ancien président du Conseil international des Archives.
Vice-présidents d'honneur	Dr Solon J. BUCK, directeur honoraire du Département des Manuscrits de la Bibliothèque du Congrès (Washington), ancien vice-président du Conseil international (provisoire) des Archives. M. Charles SAMARAN, directeur honoraire des Archives de France, ancien président du Conseil international (provisoire) des Archives.

CORRESPONDANTS DE LA REVUE

ALLEMAGNE (République fédérale d')	
D ^r Johannes PAPRITZ.....	Directeur des Archives d'Etat de Marburg, directeur de l'Ecole des Archives (Marburg/Lahn).
ARGENTINE	
D ^r Aurelio TANODI	Directeur de l'Ecole des Archivistes et Bibliothécaires à l'Université nationale de Córdoba (Argentine); membre du Comité de rédaction d' <i>Archivum</i> (Córdoba).
AUSTRALIE	
Miss Phyllis MANDER-JONES, B.A. .	Officier de liaison du « Public Library of New South Wales » (Sydney, N.S.W.) à Londres.
AUTRICHE	
D ^r Hanns-Leo MIKOLETZKY.....	Univ. Doz., directeur du « Finanz- und Hofkammer Archiv »; secrétaire général de l'Association des Historiens autrichiens; secrétaire de la Commission diplomatique du Comité international des Sciences historiques (Vienne).
BELGIQUE	
Mlle Andrée SCUFFLAIRE	Conservateur aux Archives générales du Royaume de Belgique (Bruxelles).
DANEMARK	
D ^r Harald JØRGENSEN	D ^r Phil., directeur des Archives provinciales de Seeland; président de l'Association des Archivistes du Danemark (Copenhague).
ESPAGNE	
D. Miguel BORDONAU Y MAS	Directeur général des Archives et Bibliothèques d'Espagne (Madrid).
ÉTATS-UNIS	
D ^r Ernst POSNER	Ancien doyen de « The School of Social Sciences and Public Affairs », American University; président de la Commission des Relations internationales de la « Society of American Archivists » (Washington).
FINLANDE	
M. Yrjö NURMIO	Directeur des Archives nationales de Finlande (Helsinki).

GRANDE-BRETAGNE	
Sir Robert SOMMERVILLE.....	Vice-président de la « British Records Association ».
M. Peter WALNE, B.A.	County Archivist, Hertfordshire Record Office (Hertford); Hon. Secretary of the « Society of Archivists ».
HONGRIE	
D ^r Antal SZEDÖ	Directeur du Centre national des Archives (Budapest).
INDE	
Mlle D. KESWANI	Archiviste aux Archives nationales de l'Inde (New Delhi).
ITALIE	
Pr Antonino LOMBARDO	Inspecteur général des Archives d'Italie; vice-président de l'Association des Archivistes italiens (Rome).
PAYS-BAS	
Mme Elisabeth LEEMANS	Mr. Chartermeester I aux Archives générales du Royaume des Pays-Bas, archiviste de la Société royale néerlandaise de Généalogie et d'Héraldique (La Haye).
POLOGNE	
D ^r Henryk ALTMAN.....	Directeur général des Archives d'État de Pologne; membre du Comité exécutif du Conseil international des Archives et du Comité de rédaction d' <i>Archivum</i> (Varsovie).
PORTUGAL	
D ^r Luis SILVEIRA	Inspecteur général des Bibliothèques et des Archives du Portugal (Lisbonne).
ROUMANIE	
M. Nicolae DINU	Directeur général des Archives d'Etat de la République populaire Roumaine (Bucarest).
SUÈDE	
M. Ingvar ANDERSSON	Directeur général des Archives de Suède; président du Conseil international des Archives (Stockholm).
SUISSE	
M. Gustave VAUCHER	Archiviste de l'Etat de Genève; secrétaire général du Conseil international des Archives.
U.R.S.S.	
M. Sergej Timofeevič PLEŠAKOV....	Chef du département de l'Organisation et de la Méthode à la Direction générale des Archives d'Etat de l'U.R.S.S. (Moscou).
YUGOSLAVIE	
<i>Arhivist</i>	Revue de la Fédération des Archivistes de la République fédérative populaire de Yougoslavie.

SOMMAIRE

	PAGES
Escribanos, notarios y Archivos de Protocolos en España Antonio MATILLA TASCÓN	3
Le notariat portugais..... D ^r Fernando Bandeira FERREIRA	21
Institución notarial hispanoamericana..... Pr Aurelio Z. TANODI	31
Der archivische Niederschlag des amtlichen Beurkundungswesens einschliesslich des Notariats in Deutschland, mit besonderer Berücksichtigung der Bundesrepublik D ^r Fritz ZIMMERMANN	55
Les autorités « de foi publique » et les archives des <i>loci credibiles</i> en Hongrie György BÓNIS	87
Les archives notariales en Yougoslavie..... Sergij VILFAN, Božo OTOREPEC	105
The Notary Public in England..... Rev. Canon. J. S. PURVIS	121
Les Archives notariales danoises..... Andreas JØRGENSEN	127

ESCRIBANOS, NOTARIOS Y ARCHIVOS DE PROTOCOLOS EN ESPAÑA

Durante la dominación romana en España la fé pública de los actos privados debió de correr, como en el resto del Imperio, a cargo de los *tabularii* o *tabellones*, individuos que tenían por oficio redactar contratos y que, con el tiempo, se les llegó a considerar como *personae publicae*, dándose a los documentos que autorizaban el valor de escrituras públicas.

Pero las hordas visigodas arrasaron en la Península Ibérica casi la totalidad de las instituciones, produciéndose un retroceso de la civilización y de la cultura que no había de superarse en varios siglos.

No puede caber duda de que la función fedetaria de los *tabularii* estuvo olvidada por completo durante la monarquía visigoda. Si resurgió más tarde en los reinos cristianos de la Reconquista, hacia el siglo XII, fué por influencia de la difusión del derecho romano. Prueba concluyente de aquel olvido son las leyes que en el *Fuero Juzgo* o *Codex Visigothorum* tratan de los actos entre personas privadas. En el libro II, título V, leyes I, XI à XVI ; título III, ley VI ; y título VI, ley X de este código encontramos la evidencia de no existir en nuestra Alta Edad Media los tabellones, al menos, como institución.

En efecto, todas las escrituras relativas a actos entre particulares parece se trazaban por la propia mano del interesado ; cuando éste no sabía escribir, alguien lo hacia por él. La fé pública de las escrituras se basaba en la identificación de la letra y en la presencia de testigos, correspondiendo a los obispos y jueces el dirimir las dudas o confirmar la autenticidad.

Como no eran muchos en aquel entonces los que sabían escribir, surgen personas dedicadas a extender documentos a ruego de otras, llegándose a constituir un oficio, el de escribano, que empieza a reglamentarse en fueros y compilaciones de leyes, a fin de evitar abusos y falsedades.

El *Fuero Real de Castilla*, de comienzos del siglo XIII, dedica a los escribanos públicos todo un título de siete leyes. En ellas se establece que los haya en las ciudades y villas mayores¹. Debían ser jurados (versados en leyes) y puestos por el rey, o por quien él mandare, en tanto número como estimara conveniente.

Revistese este oficio de una dignidad en consonancia con la responsabilidad de la función : « pues que el oficio de los escribanos es público e honrado y comunal para todos », no dejará de hacer las escrituras ni por amor ni por desamor, ni por miedo ni por vergüenza de nadie ; no pondrá en las cartas otros testimonios que los que tuviera presentes ; no dejará de hacer la nota de la escritura que haya de dar a una de las partes en litigio, aunque se lo quiera impedir

1. « Porque los pleytos que son determinados, o las vendidas, o las compras que fueren fechas, o las deudas, o las cosas que son puestas entre los homes, quier por juicio quier en otra manera, que no vengán en dubda, e porque no nazca contienda e desacuerdo entre los homes. »

la otra ; no hará escritura a quienes no conozca e ignore sus nombres, caso de ser de la tierra, y si no lo fueran, los testigos deben serle conocidos y de la tierra ; no podrá servirse de otro escribano que escriba por él, pues tiene obligación de hacerlo por sí mismo.

Cuando por enfermedad u otra razón no pudiese escribir, los interesados deben ir a otro escribano público¹. En todos los documentos pondrá su señal para que se sepa qué escribano los hizo.

Las notas que tome para redactar después los textos definitivos, las conservará en su poder, a fin de que, si se perdiera la carta, o su texto ofreciera alguna duda, se puedan probar los actos por dichas notas. Pero en tales casos no debe mostrarlas a las partes interesadas, a no ser por mandato del alcalde. Cuando dé segunda carta, lo hará constar en la nota, con indicación del motivo.

Si el escribano no quisiera guardar las notas o las perdiera por su culpa, y dimanase de ello a los interesados algún perjuicio, deberá pagar todo el importe de éste. En cada carta hará constar haber sido sacada de la nota correspondiente.

En el caso de que un escribano deje al morir alguna nota de la que aún no hubiera hecho la carta, el alcalde mandará hacerla, por dicha nota, a otro escribano público. Finalmente, al fallecer un escribano los alcaldes recogerán en seguida las notas del registro de todas las cartas que hizo, y las entregarán al escribano que por mandato del rey le suceda.

El Fuero Real completa esta reglamentación con el establecimiento del arancel de lo que correspondía percibir a los escribanos por su trabajo :

Carta sobre un valor de más de 1 000 maravedises.....	2 sueldos burgaleses
Idem de 100 a 1 000.....	1 —
Idem de menos de 100.....	6 dineros
Carta sobre mandas o pleitos de casamientos, o de particiones o de posturas	3 sueldos burgaleses
Carta de cristiano con judío o moro	La mitad de lo indicado en cada caso.

Ahora bien, es en el *Código de las Partidas*, del Rey castellano Alfonso X el Sabio, donde se nos presenta ya cuajada por completo la institución de lo que ahora denominamos Notariado.

« Escribano tanto quiere decir como ome que es sabidor de escreuir ; e son dos maneras dellos. Los vnos que escriuen los preuillejos e las cartas e los actos de la casa del rey, e los otros, que son los escriuanos públicos, que escriuen las cartas de las vendidas e de las compras e los pleytos, e las posturas que los omes ponen entre sí en las cibdades e en las villas..., e finca remembrança de las cosas pasadas en sus registros en las notas que guardan, e en las cartas que fazen »².

Las leyes del título XIX de la partida III nos declaran las cualidades que habían de reunir los escribanos públicos :

Deben ser hombres libres, cristianos de buena fama, saber escribir bien, y entendidos en el « Arte de la Escribanía ». Saber guardar el secreto, sin quebrantarlo nunca, excepto cuando perjudique al rey o al reino ; ser vecinos de los lugares donde ejercen, para mejor conocer a las personas que intervienen en los actos de que den fé ; han de ser legos, porque actúan en pesquisas y pleitos en los que a veces recae la pena de muerte o de lesión, y además porque si el propio escribano cometiese algún yerro que mereciese la muerte u otra pena, pueda el rey mandarla ejecutar.

1. En la ley 189 de las *Leyes del Estilo*, que fueron como la jurisprudencia inmediata del *Fuero Real de Castilla*, ya se concede valor a las cartas en que los escribanos públicos pusieran su signo, aunque todo el texto o parte de él no estuviere escrito de su propia mano. Se exceptúa, sin embargo, cuando lo prohíba el fuero, privilegio, uso o costumbre del lugar.

2. Partida III, título XIX, ley I.

Pertenece al emperador o rey poner escribanos públicos en los concejos, ya que sus cartas deben ser creídas por todo el reino.

Para nombrar escribanos, el rey pide informe a los hombres buenos de los lugares de donde sean, e incluso a cualquier persona que pueda conocerlos. Se les exigirá juramento de guardar al rey su señorío y todas las cosas que le pertenecen. También deberán guardar pro y honra de sus concejos ; y hacer las cartas legalmente.

Llevarán un libro registro en el que escriban las notas de todas las cartas. Después harán éstas observando las formas que para cada una fija el título XVIII de la tercera partida ; sin cambiar, aumentar ni omitir nada de lo sustancial que conste en las notas registradas.

Dispone la ley LIV de este último título y partida « como deuen ser fechas las notas e las cartas de los escriuanos públicos ». El escribano había de redactar la carta con los nombres de quienes mandaban hacerla, referir el acto de que querían quedara constancia, testigos de dicho acto, y la fecha completa de día, mes, era y lugar. Dejaríase después un espacio en blanco, para acabar en la parte inferior del documento con la suscripción del escribano en esta forma « Yo, fulano, escriuano público de tal lugar, estaua delante quando los que son escritos en esta carta fizieron el pleyto (o la postura, o la vendida, o el cambio, o el testamento, o otra cosa cualquiera), assi como dize en ella ; e por ruego e por mandado dellos escriui esta carta pública e puse en ella mio signo, e escriui ni mone. »

Una vez escrita, leíase la carta, y si se estimaba bien hecha, firmábanla los testigos en el espacio dejado en blanco. Debía estar hecha sobre pergamino y hallarse conforme con la nota tomada por el escribano para conservar constancia del acto. Por último, el escribano consignaba en la nota haberse dado al interesado la carta correspondiente.

La ley XV de igual título se refiere a los casos de enfermedad o muerte de un escribano, de lo que ya nos habló el Fuero Real. Pero en las Partidas, escritas en estilo más narrativo, se incluye variedad de detalles y nuevos puntos de vista.

El escribano enfermo, por ejemplo, « debe llamar o yr a otro escribano público » para mostrarle la nota de su registro de la que le piden carta, y rogarle la haga. El escribano rogado suscribirá el documento con una profusa fórmula — que la ley incluye —, para justificar por qué dá la carta de una nota que él no ha hecho.

En cuanto al destino de las notas del escribano fallecido, también encontramos aquí la misma doctrina del Fuero Real, o sea que pasan al escribano que le suceda. Nacen así, por acumulación, los *Archivos de Protocolos*, o mejor archivos de registros de notas, naturalmente uno por cada oficio o escribanía.

Las Partidas, en las leyes LVI a CX del repetido título, nos presentan, en viejo idioma castellano del siglo XIII, un verdadero formulario de los documentos probatorios de actos y relaciones entre particulares : venta, cambio, donación, censo, préstamo, alquiler, arrendamiento, contrato de trabajo, fletamiento de barcos, compañía o asociación, contrato de parcería, partición de herencia, cancelación de deuda, paz y concordia entre personas enemistadas, tregua, promesa de boda, consentimiento de matrimonio, dote, donación y arras, entrada en Religión, vasallaje, horro y libertad de esclavo, legitimación de hijo natural, prohijamiento, emancipación, tutoría, apoderamiento, inventario de bienes, repudiación de herencia, recepción de cuentas de tutor, testamento, codicilo, compromisos, juicio de avenencia, sentencia, sentencia definitiva y alzada¹.

El castigo señalado para los escribanos infidentes o prevaricadores es realmente e emplar.

1. En la Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de Manuscritos, se conservan los siguientes formularios de la Edad Media :

— *Formulae variae documentorum* (Mss. 1346, fol. 75) ;
— *Formulario visigótico de contratos* (Mss. 1622, fols. 9 al 17) ;
— *Formulario jurídico para uso del Monasterio de Santo Toribio de Liébana* (Mss. n.º 775) ;
— *Formularium instrumentorum* (con 75 fórmulas en castellano para varias clases de contratos y actos jurídicos) (Mss. n.º 10.003, de letra del s. XIV).

Si hicieran carta falsa o cometieran falsedad de sentido en lo que le mandaren escribir, se les debía cortar la mano con que escribieron el documento, o darle por malo, privándole de ser testigo y de toda honra durante su vida entera.

Sea inmediatamente anterior o posterior a las Partidas el cuerpo legal conocido con el nombre de *Especulo*, es lo cierto que en lo tocante a escribanos públicos coincide casi por completo con aquellas, frecuentemente *ad pedem litterae*. Alguna variante de interés encontramos, sin embargo, en la manera de ejercer su oficio el escribano. El *Especulo* nos aclara que la nota previa se rompía después de transcribirla en un libro registro. Y en cuanto a la dignidad del cargo, agrega, que al que deshonrase o hiriese a algún escribano público, se le castigaría con doble pena, y al que lo matara, se le daría muerte¹.

Si tenemos en cuenta la diferencia enorme entre la vida feudalista medieval y la reglamentada por el derecho romano, se comprenderá fácilmente la resistencia por parte de la sociedad castellana de los siglos XIII a XV a observar el Código de las Partidas.

El monarca se había irrogado la exclusiva de nombrar escribanos públicos, pero los señores de nobleza y abadengo y los concejos, que venían nombrándolos para sus respectivos territorios por fuero o por costumbre, se oponían a perder esta prerrogativa.

Las Cortes eran el vehículo por donde nobleza y pueblo obtenían concesiones del rey a cambio de tributos, servicios, donativos y empréstitos. Pues bien, a petición [de las Cortes, Alfonso XI acepta, en 1325, que a las ciudades, villas y lugares en cuyas escribanías se podían poner escribanos públicos por privilegio, uso o costumbre, se les guardara esa facultad². Juan I autoriza al obispo de Palencia para nombrar, con licencia real, cierto número de escribanos y notarios en la ciudad y en el Obispado. En contrapartida, los monarcas siguientes renuevan la vieja prohibición de que los notarios y escribanos de las Iglesias Apostólicas hiciesen contratos ni otras cartas sobre cosas temporales³.

Abierta de par en par la puerta de los nombramientos, no sólo los de señorío anteriores, sino también los creados por las abundantes mercedes reales, creció tanto el número de escribanos, muchos de ellos sin las cualidades necesarias, que los mismos pueblos hubieron de pedir en las Cortes de Valladolid, año 1442, no se nombrasen nuevos escribanos más que en caso de vacante.

En 1458 se ordenó que los corregidores y jueces que el monarca enviase a las ciudades, villas y lugares no llevaran consigo escribano, pues debían valerse en sus actuaciones de los de número de la localidad⁴.

Los escribanos de Toledo formaron Colegio en el siglo XV, y tuvieron su cofradía establecida en la Parroquia de San Ramón, bajo la advocación de San Antón.

El Colegio tenía facultad de proveer las vacantes de escribanos mediante examen y votación en junta convocada al efecto, de la siguiente manera :

« Se presenta la renunciación y se admite por el Colegio, y nombran la persona que ha de ser examinada, y nombran cuatro escribanos antiguos hábiles que examinen al nombrado, y además de ésto se hallan al examen los escribanos que quieran hallarse ; júntanse otro día y dan cuenta los examinadores de la habilidad del que examinaron ; así dicen que lo es ; se juntan otro día y en el Altar Mayor de la Santa Iglesia de Toledo, por ante el escribano del Ayuntamiento, juran en una cruz y en un libro de los Evangelios de elegir persona hábil y suficiente, y en jurando se juntan y eligen, y nombran quien le presente en el Ayuntamiento, y allí torna el elegido a jurar de hacer su oficio bien y fielmente, guardando las leyes y premáticas

destos reinos. El tal elegido procede primero que haya residido con escribanos tres años, y que sea de la edad dispuesta por las leyes, y sea de buena fama. »

No obstante, en 1486 siete escribanos públicos de Toledo fueron declarados culpables del delito de herejía, y aunque se reconciliaron y volvieron a la fe católica, se dieron por vacante las siete escribanías¹.

Por la misma época, siglo XIII, en que Castilla reglamenta el oficio de escribano público, Jaime I ordena en los *Furs* de Valencia² que el notario al fallecer legue sus libros a otro notario.

También la *Costum* de Tortosa, de igual centuria, determina que al fallecer un notario o trasladarse fuera de Tortosa, deje sus notas y memoriales a otro notario de la ciudad³. Pedro IV extendió esta disposición a Cataluña en 1351, pero tan sólo respecto de los notarios designados para desempeñar oficios que ejercieran jurisdicción⁴.

De Valencia se conservan interesantes noticias sobre sus notarios a partir del siglo XIV. Jaime II ordenó al Justicia corrigiera la vida licenciosa de algunos. También encargó a su hijo Alfonso, en 1327, que « sin estrépito », suspendiera en sus cargos a los inexpertos. En este mismo año y en el de 1329 reglamentó la función y nombramiento de los notarios.

Abundan en el Archivo del Reino de Valencia los datos sobre exámenes, nombramientos y juramentos de notarios desde el siglo XIV, uno de cuyos requisitos para ejercer el cargo consistía en ser propietarios al menos de una casa en Valencia.

Al principio eran examinados por dos sabios en derecho, dos jurados y dos notarios ; luego el tribunal estuvo constituido por diez jueces : el justicia, dos jurados examinadores, dos doctores en derecho, tres mayores de notarios y dos asesores ordinarios del justicia. Había dos clases distintas de nombramientos : para ejercer en todas las tierras del rey, o para ejercer exclusivamente en el reino de Valencia.

Por el siglo XV los notarios valencianos debieron de constituirse en Colegio, del cual nos queda rica documentación correspondiente a la centuria décimo séptima y la siguiente.

En 1530 existía en el Estudio General o Universidad de Valencia una Cátedra de Notaría, regentada por el notario Carlos Navarro, con salario de cinco libras. Esta Cátedra continuaba cien años más tarde.

De los siglos XVI y XVII se conservan en el referido Archivo libros con relatos de exámenes, relaciones y matriculas de notarios y visitas de inspección a las notarías⁵.

Hemos dado amplitud al estudio del proceso legislativo sobre los escribanos públicos en la Edad Media española, para desvanecer la tesis errónea que ha venido sustentándose de que la reglamentación de la función escribanil o notarial dimanaba casi por completo de las disposiciones de los Reyes Católicos. Parodiando lo que se dice de la reforma que Roma hizo respecto de la arquitectura precedente, cabe afirmar, eso sí, que D. Fernando y D^a Isabel, sometieron a compás y regla la antigua estructura legal sobre escribanos públicos⁶.

Cierto es también que al propio tiempo se desarrolla con el centralismo, en armonía con su concepto del poder real, un tanto revolucionario para entonces. Así, por ejemplo, vuelta a considerar en las Cortes de Toledo de 1480 « la confusión que hai por razón de los muchos escribanos por todas las partes de nuestros reinos », los Reyes Católicos resuelven la cuestión de manera concluyente. He aquí lo que dispusieron :

Para obtener título de escribano precedería nombramiento de los reyes. Que el solicitante

1. Libro de privilegios y ejecutorias del Colegio de escribanos de Toledo, conservado en el Archivo Histórico Provincial de aquella ciudad.

2. F. XXV, r. XIX, l. IX.

3. C. VII, r. IX, l. IX.

4. C. III, t. 13, l. V de las constituciones y altres Drecs de Cataluña.

5. RODRIGUEZ TRONCOSO (Rosa), *Documentación relacionada con la institución del Notariado en el archivo del Reino de Valencia*, 1962 (trabajo inédito).

6. El notario D. Honorio GARCIA Y GARCIA en su conferencia *Organización y funciones de los Archivos de protocolos en España*, Madrid, 1950, se equivocó al afirmar que esta disposición llegó a Castilla con la pragmática de 1502, cuando el Fuero Real y las Partidas la contienen bien explícitamente, según hemos visto.

1. *Especulo*. Título XII, leyes VIII y LIX.

2. Ordenanzas reales de Castilla, libro II, título XVIII, ley I ; y Novísima Recopilación, libro VII, título IV, ley V.

3. Ordenanzas reales de Castilla, libro II, título XVIII, leyes VIII y IX, y Novísima Recopilación, libro VII, título XV, ley I.

4. Novísima Recopilación, libro VII, título XV, ley XIV.

fuese visto y conocido por los del Consejo Real, donde sería examinado para ver si se le hallaba hábil o idóneo. El título de escribano debían firmarlo en el dorso al menos tres letrados del Consejo. A los que ejercieran el oficio sin esos requisitos se les tendría por falsos, castigándoles con la pérdida de la mitad de sus bienes; además, a los de la Corte se les desterraría de ella por cinco años. A todos los demás del reino se les da un plazo de noventa días para matricularse en la ciudad, villa o lugar cabeza de su jurisdicción: allí los señores del Consejo verán cuántos escribanos son necesarios para el distrito, y hasta ese número se dará la licencia a los más hábiles; previo examen por personas que sepan el oficio de escribanía. Estos escribanos públicos de número o de concejo tendrán la exclusiva para intervenir en los contratos, en las obligaciones y en los testamentos. Los demás escribanos si son hábiles y de buena fama, pueden dar fe de todos los actos judiciales y extrajudiciales. Resérvese a los escribanos de Corte, Chancillería, Hermandad y Rentas la función específica que venían ejerciendo¹.

Los propios Reyes Católicos ordenan en 1498 que los escribanos anoten al dorso de los documentos de que den fe, los derechos que cobran².

Por pragmática de 20 de febrero de 1503 se prohíbe nombrar escribanos a los jueces, justicias y oficiales de las ciudades, villas y lugares donde no los hubiera de número puestos por el rey³.

El Capítulo I de la famosa pragmática de 7 de junio de 1503 sólo agrega una novedad, pero muy trascendente. Mientras que en las Partidas se ordenaba hacer la carta o documento con sujeción a la nota previa que se registraba, « non mudando nin cambiando ninguna cosa de la substancia del fecho », ahora se determina: 1º que la nota « contenga toda la escritura que se hoviere de otorgar por extenso »; y leída a las partes, la firmen si la hallan conforme; 2º « que en las escrituras que así dieren signadas, ni quiten ni añadan palabra alguna de lo que estuviere en el registro, salvo la subscripción »⁴.

Nace en este momento el protocolo propiamente dicho, o sea el registro de escrituras completas; aunque antes no faltaran escribanos que registraban notas *in extensi*, en lugar de *in substantia*.

En el capítulo II se señala a los escribanos plazo máximo para entregar hechas a los interesados las escrituras: tres días si eran de dos pliegos o menos, y ocho días para las de mayor dimensión⁵.

González de Amezúa ha dicho que en el siglo xv y reinado de los Reyes Católicos « la clase escribanil adquiere las formas y caracteres que conservará hasta nuestros días »⁶. Esto es exacto; pero conviene no olvidar que el edificio estaba terminado antes, a falta sólo del tejado.

El mismo autor afirma — y está en lo cierto — que a partir del emperador Carlos V se reglamenta la función de los escribanos con mucha frecuencia, por la variación constante de categorías y jurisdicciones a que da origen la nueva concepción administrativa y la expansión territorial⁷.

Hariamos demasiado extenso este trabajo si siguiéramos paso a paso esa reglamentación a lo largo de los siglos xvi, xvii y xviii. Nos limitaremos a dar noticia de las disposiciones más relacionadas con la naturaleza de las escrituras notariales y la formación de archivos de protocolos.

En la primera de esas centurias, concretamente en 1526, se publica un « Quaderno de las Ordenanças fechas por sus Altezas cerca de la orden judicial; e aranceles de los derechos que las justicias y escrivanos del Reyno an de llevar por razón de sus officios; o como lo an de

usar. — Toledo 1525 ». Pero sus preceptos se refieren más que al escribano público, al judicial.

Felipe II, en 1566, fija en veinticinco años la edad mínima para poder ejercer los oficios de escribano de número, concejo o reino¹.

Por aquel entonces además de estas tres clases existían los de las audiencias y chancillerías y los de provincia o del crimen, que tenían como cometido las funciones propias de secretarios de lo judicial en ambas ramas: criminal y civil.

Para lo tocante a la jurisdicción eclesiástica existían los notarios eclesiásticos y apostólicos, nombrados ya por el obispo, ya por la nunciatura, o bien por la Curia romana, y ejercían además de las funciones propias de los escribanos reales o de número, las de carácter contencioso; claro está que concretada su área de acción a la jurisdicción canónica.

« Hubo escribanos ignorantes y zafios, que no sabían dar un paso sin los andadores de sus formularios, prevaricadores del buen lenguaje y sobre todo del latín, cuyas fórmulas y citas jurídicas maltratan lastimosamente, junto a escribanos cultos y letrados que se adentran por los campos de la Literatura y de la Política »². Por lo que respecta a los siglos xvi a xviii, se conservan bastantes de esos formularios, la mayoría referidos a los tipos documentales de carácter judicial³.

En otra parte de su interesante estudio, el Sr. González de Amezúa nos habla de los oficiales de las escribanías con estas palabras:

« La mayoría de los escribanos antes de serlo, ora por nombramiento regio, ora por compra o arriendo, habían estado practicando en otro oficio escribanil, y habían servido a su mayor o titular con nombres, no muy acreditados ciertamente entonces, de oficiales, oficiales mayores, y escribientes o papelistas... En un principio se consiente que haya tres papelistas por escribano [AHN. — Consejos. Sala de Alcaldes, Auto de 23 enero 1588, vol. I, sig.^a 1197 e, fol. 239] luego este número sube a cinco y a seis por oficio, pero « no mas » [Idem: Auto 3 agosto 1606; vol. IV sig.^a 1200 e fol. 55] Años después el crecimiento de los asuntos lleva consigo el de los papelistas, autorizándose hasta nueve [Idem. Autos de 24 Octubre 1606, 10 setiembre 1608 y 24 Enero 1609: vol. IV, sig. 1200 e, fols. 86, 351 y 398] »⁴.

1. Recopilación, libro IV, título XXV, ley XXX.

2. La Vida privada española en el protocolo notarial..., pág. xv.

3. GONZÁLEZ DE AMEZÚA menciona en su « estudio preliminar » a La Vida privada española en el protocolo notarial, pág. xxii y xxiii los siguientes:

« Notas breves, las cuales son muy prouechosas para qualquiera que a de vsar el oficio de la escriuaniá... Por las quales vreuemente e con poco trabajo podrán por ellas saber de coro toto lo sustancial de qualquiera escritura de las que se acostumbra hazer en todos estos reynos... » Impresas en Valladolid a costa de Juan Medina, mercader de libros, 1538 (Mss. B.N.).

A continuación de las notas anteriores hay en el mismo manuscrito el siguiente tratado:

« Suma de notas copiosas muy sustanciales y compendiosas, según el uso y estilo que agora se usan en estos reynos, las quales notas fueron examinadas por los señores del Consejo de su magestad y mandadas imprimir, y ansimismo las notas breues para examinar les escriuianos. Con privilegio. Año MDXXXVIII. (Al fin): Valladolid, a costa e mission de Juan Medina, mercader de libros. A veynte dias d'mes de mayo. Año 1538. »

NIEBLA (Lorenzo de), Suma del estilo de escribanos y de herencias y de particiones, escrituras y avisos de jueces, Sevilla, Martínez Bañares, 1565.

ARIAS (Juan), Práctica eclesiástica, Madrid, Alonso Gómez, 1575.

MONTERROSO (Gabriel de), Práctica civil y criminal y Instrucción de escribanos, Madrid, 1579. Reimpresa también en Madrid en 1587, 1591, 1598 y 1605.

RIBERA (Diego), Primera parte de escrituras y orden de partición y cuenta y residencia judicial, civil y criminal, con una instrucción a los escribanos del Reyno y de su arancel, Madrid, Luis Sánchez, 1596. Va seguido de la Segunda parte... para los escribanos del número y del Reyno y de las provincias de los Alcaldes de Casa y Corte, Madrid, Juan de la Cuesta, 1605.

GONZÁLEZ DE TORNEO (Francisco), Práctica de escribanos que contiene la judicial y orden de examinar testigos, Madrid, Luis Sánchez, 1599.

VILLADIEGO (Alonso de), Instrucción política..., Madrid, Luis Sánchez, 1612.

HEVIA BOLAÑOS (Juan de), Curia filipica a donde breue y compendiosamente se trata de los juicios..., Madrid, Luis Sánchez, 1616. Fué muy reimpresa.

ARGÜELLO (Antonio de), Tratado de escrituras y contratos públicos, Madrid, Juan de la Cuesta, 1620.

BRAYO (Diego), Manual de notarios, Sevilla, Faxardo, 1623.

4. GONZÁLEZ DE AMEZÚA (A.), ob. cit., pág. xxi y xxii.

1. Ordenanzas Reales de Castilla, libro II, título XVIII, ley V; y Novísima Recopilación, libro VII, título XV, ley III.

2. Novísima Recopilación, libro IV, título XXV, ley XV.

3. Novísima Recopilación, libro VII, título XV, ley XV.

4. Recopilación, libro IV, título XXV, ley XIII.

5. Novísima Recopilación, libro IV, título XXV, ley XV.

6. La Vida privada española en el protocolo notarial... con un estudio preliminar de Don Agustín González de Amezúa y Mayo, Madrid, 1950, pág. x.

7. Ibid., pág. xi.

Según el censo de profesiones, comercio, artes y oficios, hecho en Madrid en 1757, para la formación de la estadística llamado luego « Catastro del Marqués de la Ensenada », había en dicha villa los siguientes escribanos y notarios :

Juzgado de Villa	23	escribanos de número
Juzgado de Provincia	{	10 escribanos de provincia y
		18 escribanos oficiales de la sala
	213	escribanos reales
Tribunal de la Vista eclesiástica	20	escribanos de Cámara de los Consejos
Tribunal de la Nunciatura	10	notarios apostólicos
Tribunal de la Vicaria	13	notarios apostólicos
	13	notarios ¹
TOTAL	320	

Por la injuria de los tiempos, los registros escribaniles de la Edad Media se han perdido casi por completo en Castilla — como sucedió con los registros cancillerescos —, mientras que los otros reinos peninsulares, especialmente los de la Corona de Aragón, conservan numerosas y ricas series desde el siglo XIII.

Después del año 1503 se observó, sin duda con bastante regularidad, la obligación de que los registros pasaran de unos escribanos a otros, y gracias a ello fueron reuniéndose en las escribanías y notarías los protocolos de más de cuatro centurias que, aunque no sin pérdidas sensibles, constituyen quizá la fuente más valiosa para el conocimiento de nuestro pasado histórico en muchos de sus aspectos : económico, artístico, literario, genealógico, social..., humano en suma.

Refiriéndose a Toledo — pero bien pudieramos generalizarlo a toda España —, D. Francisco de B. San Roman saca la deducción de que durante los siglos XVII y XVIII los escribanos fueron bastante cuidadosos en la conservación de sus registros, pues raros serán los que faltan correspondientes a dichas centurias. Pero, en cambio, los escribanos del siglo XVI, sobre todo los de la primera mitad, hicieron poco caso de esas disposiciones reales, tan terminantes, y muchos de sus protocolos desaparecieron : desde 1503 hasta 1540 aproximadamente la pérdida es considerable ; se conservará a lo sumo la décima parte de los protocolos..., y una tercera parte habrá de los años 1540 a 1550. Desde 1560 hasta el final del siglo están casi todos, es decir los del periodo en que la custodia pertenece ya, en realidad, a los escribanos del siglo XVII.

En Navarra es el obispo de Tuy, como Virrey, quien en 1527 introdujo en la legislación de aquel reino los sabios principios de la pragmática de 1503. Tratan de los protocolos de Navarra las leyes XXIV a XXXVI del título XI, libro II de la Novísima Recopilación, la ley LIV de las Cortes de Pamplona de 1757, la ley XXVIII de las Cortes de 1766, el auto del Real y Supremo Consejo del Reino, de 10 de febrero de 1802 que ordenó al Regimiento de Pamplona trasladarse a su archivo todos los registros y protocolos de los escribanos fallecidos en la ciudad, si se hallaban en poder de personas no competentes. Fruto de todas estas medidas fué que el escribano de aquella ciudad D. Teodoro Ochoa, pudiera publicar en 1859 el inventario de los protocolos de Pamplona.

Pero volvamos a la legislación de carácter nacional. En 1637 se introduce la importante modalidad de que todas las escrituras e instrumentos públicos que autorizaran los escribanos debían estar escritos en un papel sellado con el escudo real y la indicación del año y precio. Este papel sólo sería expendido por el Estado. A partir, pues, de ese año, no sólo las escrituras, sino también los registros escribaniles se hacen en esta clase de papel².

1. MATILLA TASCÓN (Antonio), El primer Catastro de la Villa de Madrid, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXIX, 2-1961, pág. 463-529).

2. « I ansimismo que de todos los dichos instrumentos, recaudos i despachos que se hicieren i otorgaren ante escribanos o notarios destos reinos, ayan de quedar registros i protocolos en poder de los susodichos, los quales protocolos y registros se escriban enteramente en papel sellado en el sello quarto, sin que en los dichos registros o protocolos aya ningún pliego que no sea sellado » (Recopilación, libro IV, título XXV, ley III).

* * *

En cuanto a la política para la conservación de los protocolos, mencionaremos en primer lugar un intento de constitución de un archivo de protocolos de Cataluña en Barcelona el año 1588. Con carácter general, Felipe V mandó, por decreto de 23 de julio de 1701, recoger los protocolos en las Casas Consistoriales de Madrid y de las principales ciudades.

Pero eran años para ocuparse sólo de la guerra y, por tanto, no debió de prosperar este intento ni el que seis años después se meditó con miras fiscales. En efecto, se necesitaba dinero para combatir a les imperiales, y en 7 de agosto de 1707 el ministro Amelot pedía consejo a D. Francisco Ronquillo sobre nueve arbitrios que le habían propuesto. Uno de estos arbitrios consistía en formar en Madrid un Archivo Central de Protocolos y otros semejantes en Granada, Sevilla, Valladolid y La Coruña, para cobrar ciertos derechos por las consultas y certificaciones de las escrituras¹.

Carlos III crea en Madrid, el año 1775, un Archivo de Escrituras Públicas y nombra archivero a D. Vicente García Trio, que llegó a recoger dos mil protocolos en la casa de los Caños del Peral².

Es evidente que las instrucciones de corregidores, de 15 de mayo de 1788, reforzaron la preocupación de los escribanos por la conservación de los protocolos, ya que se les ordenaba : « cuidarán mucho de que... tengan con buen orden y custodia los papeles de su cargo, y que se cumplan puntualmente las leyes preventivas de lo que se debe hacer para el resguardo y seguridad de los registros y escrituras de los escribanos que mueren o son privados del oficio ».

Hay referencias de haberse intentado formar archivos de protocolos en Tárrega el año 1788 y en Calaf en 1805. El Colegio notarial de Barcelona, por su parte, estudió en 1816 la creación y organización de un Archivo general de protocolos, pero parece no prosperó la idea por los inconvenientes que presentaba el derecho de propiedad de los notarios sobre los protocolos en su poder.

El paso definitivo en esta materia se dió en España al promulgarse la ley orgánica del notariado de 21 de febrero de 1862. Lo primero que hizo fué separar las dos funciones del escribano : la civil y la judicial, aunque, sobre todo en los reinos de Castilla, la separación de funciones había arraigado desde mucho tiempo atrás. La ley reserva al notario la función civil, o sea la intervención en el otorgamiento de escrituras como depositario de la fe pública, en tanto que limita la actuación del escribano a lo judicial.

El artículo 37 determina que en cada Audiencia se establezca un archivo general de escrituras públicas, con los protocolos de más de veinticinco años de antigüedad de todas las notarías de su territorio. Estos archivos quedarían bajo la inspección de las respectivas audiencias. Como ésto no prosperó, siete años más tarde se dispuso la formación de archivos de protocolos en las cabezas de partido judicial.

La segunda disposición transitoria de la ley de 1862 manda que los depósitos de escrituras públicas que existieren en poder de particulares pasaran al archivo que el Gobierno designase, previas las formalidades del caso y las indemnizaciones que procedieran.

La ley es tajante en afirmar que « los protocolos pertenecen al Estado, y los notarios los conservarán, con arreglo a las leyes, como archiveros de los mismos y bajo su responsabilidad ». Pero conviene aclarar que si se atribuyó a los notarios la cualidad de archiveros de sus protocolos en aquel momento, fué porque el Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios del Estado que acababa de nacer, estaba harto ocupado en salvar y organizar la ingenta masa documental de que hubo de hacerse cargo entonces.

Por decretos de 21 de febrero de 1866 y 31 de diciembre de 1867, se dispuso que formasen los notarios un inventario comprensivo de todos los protocolos que tuvieran bajo su custodia, inventario que habían de remitir a las Juntas de sus respectivos Colegios, para que éstos, a

1. « A.H.N., Estado, Leg. 3195, carpeta que principia : « Señor Don Miguel... ».

2. En A.H.N., Sección de Consejos, se conserva la documentación relativa a la creación de este Archivo.

su vez, lo elevaran a la Sala de Gobierno de las Audiencias, al objeto de que se pudiera dar a tales fondos el destino procedente.

No se hizo esperar otra disposición (decreto-ley de 8 de enero de 1869) que comenzó por reconocer el incumplimiento sistemático de todo lo ordenado sobre formación de archivos de protocolos, y para remediar la situación, suprimió los archivos generales del territorio y creó otros archivos generales en cada distrito notarial con los registros de más de treinta años, ordenando recoger los que tuvieran los notarios, los de notarios vacantes y los que por cualquier causa se hallasen en poder de las corporaciones y particulares. Los notarios-archiveros de estos distritos habían de correr con todos los gastos de custodia y conservación del archivo.

Esta situación legal la reflejó luego el Reglamento del Notariado de 1874 en su título IX, y una real orden de 29 de marzo de 1875, la cual declaró obligatorio el cargo de notario-archivero y arbitró recursos para obtener beneficios de dichos archivos. Sin embargo de todo, este intento de reorganización no logró éxito.

A los pocos años, otro real decreto (14 marzo 1902) lamenta la apatía e indiferencia de los notarios y de las Juntas Directivas en el cumplimiento de lo legislado sobre formación de archivos y sobre la recogida de protocolos en poder de particulares y corporaciones. Situación tan precaria llega hasta el año 1931, ya que los reglamentos del Notariado de 1917 y 1921 se limitaron a reproducir en esta materia, casi sin modificación, lo preceptuado anteriormente.

No obstante, el cumplimiento parcial de lo ordenado produjo como fruto la recogida — no exenta de desorden — de los protocolos de bastantes notarias en las cabeceras de sus respectivos distritos, aunque « sin criterio archivístico alguno », en tanto que algunos Colegios procuraban conservar con decoro los de sus capitales.

En verdad, inicia la era de los archivos de protocolos el decreto de 12 de noviembre de 1931. En su preámbulo se hace hincapié sobre la importancia y extraordinario valor histórico de los protocolos antiguos y la necesidad de conservarlos y ponerlos al alcance de historiadores y estudiosos.

Se crean, en consecuencia, los Archivos Históricos de Protocolos, a los que debían ir a parar los registros de más de 100 años de antigüedad. Pero cométese el error de hacer depender estos archivos del Ministerio de Justicia y su Dirección General de los Registros, dejándolos al cargo del notario-archivero del colegio respectivo.

Si bien es cierto que la organización y servicio se confiaba al Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios, pudieramos decir que con ello se produjo un juicio de Salomón, pues al dividirse la función archivística entre los notarios y el Cuerpo Facultativo de Archiveros, se escamoteó a este último su específico cometido de conservación, custodia y buen gobierno de unos fondos documentales completamente históricos, sin apenas utilidad práctica para el Notariado como institución viva. Menos mal que el decreto revalidó lo dispuesto con anterioridad — aunque sin casi aplicación hasta ese momento — para que la consulta de escrituras de los protocolos centenarios fuese gratuita y libre a la investigación histórica.

En definitiva, se hizo distinción entre los archivos de capitales de Colegios, que recibirían el nombre de *Archivos Históricos de Protocolos*, y los que en cada provincia se formarían con los protocolos centenarios de los demás distritos, integrándose en los *Archivos Históricos Provinciales* a cargo del citado Cuerpo Facultativo de Archiveros.

Mas no habían de parar aquí las órdenes y contraórdenes. El decreto de 1931 fué derogado por el Reglamento notarial de 8 de agosto de 1935, que restableció los Archivos generales de Distrito. Otro decreto de 12 de enero de 1939 puso en vigor el de 1931. Un nuevo reglamento notarial, aprobado el 2 de junio de 1944, prescinde en absoluto del decreto de 1931 y reproduce, casi literalmente, lo ordenado sobre esta materia por el reglamento de 1935; autorizó a llevar al Archivo de Distrito parte del de cada notaria y previendo además la posibilidad de que los Ayuntamientos no facilitasen locales, facultó a la Dirección General de los Registros para acordar el traslado de los archivos de los Distritos al del respectivo Colegio.

La Presidencia del Gobierno, por su parte, creyó oportuno legislar sobre los archivos de Protocolos. Por decreto de 2 de marzo de 1945 creó las secciones históricas de estos archivos.

y determinó que las de los Colegios quedaran a cargo de los mismos. En las demás capitales de provincia se constituiría con los protocolos una sección independiente en el Archivo Histórico Provincial, a la cual podían pasar los de otros archivos de distrito, cuando lo acordara el *Patronato Nacional de Archivos Históricos de Protocolos*, creado por este mismo decreto.

Ahora bien, lo más importante de esta enmarañada reglamentación estriba en haberse dispuesto que todos estos fondos históricos quedaran bajo la dirección y custodia del notario-archivero, reservándose únicamente al Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios el servicio técnico en su aspecto más restringido.

En cuanto al Patronato Nacional, solamente ha tenido existencia en el decreto, ya que no

Las deplorables consecuencias de tan absurda legislación nos las pinta de mano maestra el notario D. José Antonio García Noblejas, quien califica de « siempre incumplida » la serie de disposiciones dadas en materia de archivos de protocolos desde la organización del Notariado en 1862. No nos resistimos a transcribir aquí el interesante comentario del Sr. García Noblejas a este respecto :

« El resultado de tan confusa situación es conocido de todos. De primera intención, la absoluta dispersión de nuestros Archivos, carentes de sistematización y uniformidad. Los Colegios Notariales atienden casi siempre con decoro y a sus exclusivas expensas a sus Archivos, pero en ellos sólo comprenden los correspondientes a sus capitales o, a lo más, a las notarías de su Distrito, a veces con importantes lagunas y, en general, todos ellos, carentes de personal especializado, desconocen las más elementales normas de la archivística moderna. Los Archivos históricos provinciales, incluso en alguna capital de Colegio, continúan recogiendo los protocolos de más de cien años de los Distritos de las provincias, conforme a lo dispuesto por el Decreto de 1931 y en ellos no tiene ninguna intervención el Notario-Archivero. Los Archivos de Distritos, de 1931 y en ellos no tiene ninguna intervención el Notario-Archivero. Los Archivos de Distritos, de 1931 y en ellos no tiene ninguna intervención el Notario-Archivero. Las notarías, arrastran vida desigual e incierta, unas veces en locales municipales, otras en las propias notarías, arrastran vida desigual e incierta, unas veces en locales municipales, otras en las propias notarías, arrastran vida desigual e incierta. Muchas Corporaciones públicas o privadas, y aun personas particulares, conservan todavía...

Afirma D. Raimundo Noguera Guzmán, notario de Barcelona, que el decreto de 1945 se dio a iniciativa del Colegio Notarial de la Ciudad Condal y que supuso el abandono de toda la rígida reglamentación, para dejar sentadas unas bases inspiradas en el deseo de alcanzar la más estrecha colaboración entre los Cuerpos técnicos, el Estado, Corporaciones e individuos, mediante su integración en Patronatos especiales; y puntualiza que si bien los Colegios lograron instalar y organizar los archivos de sus capitales respectivas, no pasó lo mismo con los archivos existentes en poblaciones menos importantes, en especial en zonas rurales, « en las cuales sólo el buen deseo y el sacrificio personal de los notarios ha podido evitar la total pérdida de gran número de documentos ». « A medida que transcurre el tiempo — agrega — se agota el interés material que pueda representar para el notario la posesión de su Archivo, por disminuir gradualmente el número de copias solicitadas, único rendimiento económico que puede esperar de su conservación »¹.

Parece estar fuera de duda que muchos casos de deterioro o pérdida total de protocolos se han debido a esa carencia de rendimiento económico para los notarios. Hoy mismo, en 1963, podríamos suscribir, sin quitar tilde ni coma, con referencia a los archivos de distrito que aun subsisten, las palabras de nuestro compañero, ya fallecido, D. Francisco de B. San Roman : « Los archivos de protocolos — dice — instalados en locales deficientes y sin organización alguna (salvo pocas excepciones), constituían una vergüenza nacional ; los notarios a cuyo cargo estaban confiados, sin medios ni tiempo para atender a su sostenimiento y custodia ; la humedad, las goteras y los roedores haciendo sus estragos ; y yo soy testigo de mayor excepción, porque he visto cómo así se han destruido bastantes de estos registros históricos notariales. En

I. GARCIA NOBLEJAS (José Antonio), *Los Archivos de Protocolos*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1959, pág. 14.

2. NOGUERA GUTZMAN (Raimundo), *Organización y funciones de los servicios de...*

diferentes ocasiones se ha llamado la atención al Poder público sobre la situación de estos Archivos y a este propósito debor recordar la interpelación del señor Palomo en el Senado, en las sesiones de 26 de noviembre y 5 de diciembre de 1908 »¹.

Otro notario, D. Honorio García y García, después de confundir el conocimiento del valor jurídico vigente de las escrituras públicas con el estrictamente histórico, recaba para los notarios la jurisdicción cuasi plena de los archivos de protocolos centenarios; aunque, a la verdad, hay que agradecerle que acepte cuantos auxilios y sugerencias pueda proporcionar el Cuerpo Facultativo de Archiveros para que llenen mejor su cometido los notarios-archiveros. Y agrega que « considera indispensable la función asesora de dicho Cuerpo en lo referente a catalogación y ordenación de tales archivos, para tenerlos conforme a principios científicos y a las normas de la archivonomía »². En definitiva, quiere que el archivero, funcionario universitario, único con títulos suficientes para ejercer precisamente la materia archivística, le sirva de mero ejecutor material — asesore o no — de sólo una parte de la función específica que por completo le corresponde profesionalmente. Al Cuerpo a quien el Estado tiene confiada la conservación, custodia, organización y puesta en servicio de todo el Tesoro documental y bibliográfico de la Nación, se pretende declararlo incompetente respecto de una parte de ese Tesoro, cuando todo él es por ley propiedad del Estado, y concretamente los protocolos centenarios por la propia ley del Notariado. Las consecuencias de una tal situación, que dura ya más de tres lustros, no han podido ser más funestas para la conservación de este rico fondo documental, especialmente en las zonas rurales.

El número de protocolos centenarios archivados en España lo calculó el Sr. González Amezcua el año 1950 en varios centenares de miles. Según el avance de un censo de protocolos históricos que actualmente se está confeccionando en la Inspección Central de Archivos, pasan desde luego de cuatrocientos mil los recogidos ya en archivos históricos del Estado y en los archivos de Colegios notariales. Su contenido documental bien puede calcularse en cien millones de escrituras públicas.

Pero no se olvide que hay todavía tal vez más de otros cien mil protocolos centenarios en multitud de notarias, cuando no en poder de personas jurídicas o naturales que los poseen sin título de legítima propiedad.

La distribución, por provincias, de protocolos históricos conservados actualmente en los archivos referidos es como sigue :

Provincias	Localidades	Fechas Limite	Volúmenes
Alava	103	1504-1858	9 775
Albacete	4	1577-1857	244
Alicante	1	1562-1817	278
Almería	39	1519-1897	5 907
Avila	83	1466-1871	8 461
Badajoz	3	1562-1857	1 618
Baleares	6	1232-1886	15 722
Barcelona	1		50 000 ³
Burgos	1	1513-1922	3 400
Cáceres	96	1514-1922	3 794
Cádiz	7	1414-1862	7 973
Castellón	9	1518-1885	1 430
Ciudad Real	14	1559-1868	1 054

1. SAN ROMAN (Francisco de B.). *Los protocolos de los antiguos escribanos de la Ciudad Imperial*, Madrid, 1934, pág. 7.

2. GARCIA GARCIA (Honorio), *Organización y funciones de los archivos de protocolos en España*, Madrid, 1950, pág. 23.

3. Aproximadamente.

Provincias	Localidades	Fechas Limite	Volúmenes
Córdoba	12	1442-1923	13 011
Coruña (La)	52	1570-1893	2 575
Cuenca	32	1502-1887	2 364
Gerona	43	1200-1889	17 780
Granada	11	1453-1900	1 501
Guadalajara	24	1515-1843	1 737
Guipuzcoa	56	1440-1877	14 331
Huesca	45	1365-1880	9 328
Jaen	13	1460-1897	4 323
León	9	1544-1843	1 535
Lérida	15	1558-1878	1 527
Logroño	36	1513-1872	2 709
Lugo	49	1525-1853	7 468
Madrid	1	1504-1858	24 984
Málaga	3	1496-1901	4 794
Murcia	9	1592-1862	5 164
Navarra	25	1489-1948	4 664
Orense	26	1365-1885	1 344
Oviedo	1	1506-1857	1 719
Palencia	153	1504-1879	12 531
Palmas (Las)	6	1509-1862	2 463
Pontevedra	253	1526-1883	15 083
Salamanca	62	1500-1861	7 675
Santander	16	1545-1862	1 822
Segovia	75	1503-1894	9 158
Sevilla	1	1441-1962	21 678
Soria	1	1515-1850	1 557
Tarragona	30	1293-1900	5 610
Teruel	24	1420-1872	1 241
Toledo	53	1511-1892	8 696
Valencia	25	1285-1915	38 475
Valladolid	192	1471-1890	16 445
Vizcaya	33	1500-1876	5 402
Zamora	5	1504-1857	8 611
Zaragoza	1	1325-1861	8 853

Hasta ahora, y desde hace un siglo en que comenzó el aprovechamiento de los protocolos para estudios históricos, se ha buscado casi exclusivamente en ellos datos biográficos o relacionados con el Arte y la Literatura, y más raramente con la Política. Pero casi nunca sobre la vida social y económica de las personas, instituciones y pueblos, cuando precisamente los Protocolos reflejan sobre todo este fundamental aspecto. La excepción a la regla nos la han ofrecido investigadores extranjeros como Hamilton y los Sres. Vilar, padre e hijo, entre otros.

Aunque revestido de la toga jurídica, es indudablemente de índole social-económica la estructura dada a la selección de escrituras notariales publicadas en 1950 por el Ilustre Colegio Notarial de Madrid, con título de *La vida privada española en el Protocolo español*. Esta selección va clasificada en seis grupos : Cualidad jurídica del individuo. El matrimonio. La casa. El Patrimonio. El trabajo y el tráfico. La muerte y la fé.

En los Archivos de Protocolos — según Don Francisco Rodríguez Marín — están « nuestros teólogos, nuestros legistas, nuestros médicos, nuestros poetas, escultores y pintores, dejando la luminosa huella de su paso en multitud de documentos, ora meramente familiares, necesarios para conocer sus vidas, ora tocantes a la impresión de sus libros y a la hechura, portentosa a veces, de sus obras de arte ; allí la historia entera de nuestras famosas industrias, y allí, por

centenas, las escrituras referentes a asociaciones gremiales ; a formas, insólitas hoy, de arrendamiento y disfrute de tierras ; a curiosos contratos entre patronos y obreros y entre maestros y aprendices... y cuando por todo ese arsenal hayan pasado, pertrechándose de noticias, los historiografos, todavía los vetustos legajos darán de sí nociones de otras muchas materias »¹.

A título de información vamos a relacionar ahora los Archivos Históricos a base de protocolos notariales que dependen de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Se hace constar la provincia, fecha de creación del archivo y su emplazamiento :

ALAVA : 22 marzo 1946. — Parque de la Florida. Instituto Ramiro de Maeztu. — Telefono 54-33.
 ALBACETE : 3 de abril 1962. — Av. Rodriguez Acosta 5. — Telfº. 42-69.
 ALICANTE (ORIHUELA) : 19 junio 1954. — Biblioteca « Fernando de Loaces ».
 ALMERIA : Año 1935. — Obispo D. Diego Ventaja 2.
 AVILA : 19 noviembre 1931. — Plaza de la Santa 2.
 BADAJOZ : 11 marzo 1944. — Obispo San Juan de Ribera 4.
 BALEARES (MAHON) : 11 noviembre 1952. — Plaza de la Conquista, 8. — Telfº. 1309.
 BALEARES (PALMA DE MALLORCA) : Julio 5. — Telfº. 25999.
 CACERES : 3 diciembre 1949. — Plaza de la Concepcion 2.
 CIUDAD REAL : 12 noviembre 1931. — Prado 7. — Telfº 2334.
 CÓRDOBA : 17 julio 1946.
 CUENCA : 18 diciembre 1948. — Obispo Valero 10. — Telfº. 2358.
 GERONA : 26 febrero 1952. — Forsa 27.
 GUADALAJARA : Noviembre 1931. — Plaza de Moreno.
 GUIPUZCOA : 10 julio 1942. — Establecido en Oñate.
 HUESCA : 12 noviembre 1931. — Plaza de la Catedral.
 LEÓN : 3 abril 1962. — Palacio de la Diputacion.
 LERIDA : 23 febrero 1952. — Caballeros 19.
 LOGROÑO : 7 diciembre 1949. — En la Biblioteca pública.
 LUGO : 10 mayo 1951. — San Marcos. — Telfº. 1590.
 MADRID : 12 noviembre 1931. — Alberto Bosch 4. — Telfº. 2307125.
 MALAGA : Marzo 1945. — Calle de la Alcazavilla 2. — Telfº. 16339.
 MURCIA : 1956. — Gran Via de Alfonso X el Sabio 5.
 ORENSE (en construcción).
 OVIEDO : 11 enero 1956. — Plaza de Porlier 5.
 PALENCIA : 21 marzo 1932. — Av. del General Primo de Rievera 1.
 PALMAS (Las) : 20 setiembre 1948. — Colon 1.
 PONTEVEDRA : 26 febrero 1932. — Paseo de Colón 4.
 SALAMANCA : 5 octubre 1933. — Escuelas Menores 3.
 SANTA CRUZ DE TENERIFE : Junio 1936. — Calle del 25 de Julio.
 SANTANDER : 2 diciembre 1950. — Gravina 4.
 SEGOVIA : 20 enero 1947. — Juan Bravo 17.
 SORIA : 11 enero 1956. — Plaza del Generalísimo 6.
 TARRAGONA : 1943. — En la Casa de Cultura. Calle de Fortuny.
 TERUEL : 10 de marzo 1958. — Plaza del Obispo Pérez Prado.
 TOLEDO : 1934. — En el Hospital de Santa Cruz. Cervantes 1. — Telfº. 2735.
 VALENCIA : En el Archivo del Reino. — Angosta de la Compañía. — Telfº. 212555.
 VALLADOLID : 11 abril 1933. — En la Universidad. — Telfº. 24096.
 VIZCAYA : 2 octubre 1942. — Gran Via 25. — Telfº. 211360/69.
 ZAMORA : 31 diciembre 1931. — Plaza de Claudio Moyano.
 ZARAGOZA : 20 setiembre 1948. — Plaza del Justicia 2.

1. SAN ROMÁN (Francisco de B.), *Los protocolos de los antiguos escribanos de la ciudad imperial*, págs. 5 y 6.

La totalidad de los protocolos recibidos en los Archivos Históricos dependientes del Ministerio de Educación Nacional se hallan perfectamente instalados, inventariados y catalogados, conforme a las normas de las « Instrucciones provisionales », redactadas en 1933 por nuestro llorado compañero D. Miguel Gómez del Campillo. Facilitan la investigación tres índices : 1. *Alfabético*, de apellidos y nombres de los escribanos y notarios ; 2. *Cronológico*, que pone de manifiesto cuántos protocolos hay de cada año, de qué notarios y localidades ; 3. *Geográfico*, mediante el cual se sabe qué protocolos existen de cada localidad, con un segundo orden de los notarios y años a que corresponden.

La experiencia ha demostrado la eficacia de estos tres índices. Ahora bien, las « Instrucciones » daban normas para la catalogación de las escrituras contenidas en los protocolos, y aconsejaban hacer catálogos e índices de las materias y personas de cada documento, o al menos de las más interesantes.

En algunos archivos se trabaja ya en esta segunda etapa.

Aparte de las múltiples materias a que se refieren los documentos protocolizados, la tipificación de estos es numerosa. Sin ánimo de hacer una relación exhaustiva, mencionaremos los siguientes tipos :

Apodaca. Arras. Arrendamiento o Arriendo. Asociación (Vease Sociedad). Auto. Avenencia. Cambio. Capitulaciones matrimoniales. Carta de pago. Carta para salvar a un homicida. Carta de servicios o de soldada. Censo. Certificación de defunción. Cesión. Citatoria. Codicilo. Compañía. Compra-venta de bienes. Compra-venta de rústica. Compra-venta de urbana. Compromiso. Concierto. Constituciones. Contrata. Coparticipación. Declaración. Denuncia. Depósito. Deuda. Diligencia. Donación. Dote. Ejecutoria. Fianza. Foro. Fundación. Hermandad. Información de testigos. Instancia. Inventario con tasación. Inventario sin tasación. Legitimación de hijo. Libertad de esclavo. Memorial. Nombramiento de árbitros. Nombramiento de tutores. Notificación. Obligación. Ordenanzas. Partición de herencia. Pesquisa. Petición. Poder. Poder a procuradores. Protesto de letra o pagaré. Provanza. Recurso. Reglamiento. Renuncia. Repudiación. Requerimiento. Restitución. Sentencia. Sociedad benéfica. Sociedad industrial. Sociedad mercantil. Sociedad recreativa. Súplica. Sustitución de poder. Sustitución de procuradores. Testamento. Traspaso. Tutela. Venta (vease compra-venta).

La Dirección General de Archivos, en su deseo de mejorar al máximo el proceso de organización y catalogación de los protocolos para facilitar el conocimiento de su rico contenido histórico al investigador, tiene en estudio un proyecto de nuevas « Instrucciones » con importantes innovaciones. Hasta que merezcan la aprobación oficial, continúan en vigor las de 1933.

A. MATILLA TASCÓN,
Inspector Central de Archivos.

BIBLIOGRAFIA

- ALFONSO X (el Sabio, Rey de Castilla) : *Las siete partidas* de —, glosadas por el Sr. D. Gregorio LÓPEZ, ... [con correcciones] por el Dr. Don Joseph BERNI Y CATALÁ, ... Valencia, Imp. de Benito Monfort, 1767, 7 tomos en 3 vol. y 1 índice, 34 cm. — Pta.
- ARCO Y GARAY (Ricardo del) : *Los Archivos de Protocolos Notariales, Rvº. de A., B. y M.*, t. XXXIV, abril-junio, 1916. — Se resalta la importancia de los protocolos notariales en orden a la investigación histórica y artística, y en esta última los hallazgos de nombres de artísticas, que rectifican muchas atribuciones.
- *La Institución del Notariado en Aragón*, Zaragoza, Librería General, 1945, 77 págs., 25 cm. 4º Publicación de « Estudios de Derecho aragonés », del C.S.I.C. — Notas documentales sobre escribanos y notarios en los siglos XI a XIII, disposiciones forales de las Cortes, documentos reales y ordinaciones, con noticia histórica detallada del Colegio de Notarios de Zaragoza.

Códigos : Los — españoles, concordados y anotados, Madrid, Imp. de la Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra, 1847-1851, 12 vol., 30,5 cm. Cart.

DURAN CAÑAMERAS (Félix) : *Les llistes de Notaris, La Notaria*, Barcelona, 1934.

ESCUDERO DE LA PEÑA (José María) : Los Archivos Provinciales deben ser servidos por Archiveros-Bibliotecarios, *Revista de Archivos*, 1871, t. I, septiembre, nº 15, págs. 225-229.

Estudios : Colegio Notarial de Barcelona. — *históricos y documentos de los Archivos de Protocolos*, Barcelona [Imp. I. Sabater], 1948-50, 3 vol., 25 cm. Rust.

FLOREZ DE QUIÑONES : Archivo de Protocolos de Córdoba, en *Anales de la Academia Matritense del Notariado*, año 1947.

GARCIA-NOBLEJAS Y GARCIA-NOBLEJAS (José Antonio) : *Los Archivos de Protocolos*. Conferencia pronunciada en la Semana Notarial de Santander (Septiembre 1957), por — ..., Madrid, Instituto Editorial Reus, 1959, 28 págs., 24 cm.

GARCIA RAMILA (Ismael) : Curiosísima escritura de transacción pactada entre el Ayuntamiento y el « Número » de Escribanos de la ciudad de Burgos (24-IV-1619), *Boletín del Colegio Nacional de Secretarios, Interventores y Depositarios de la Administración Local*, 1948, nº 42 a 44.

CASTALVER Y JIMENO (José) : Discursos leídos ante la Academia Sevillana de Buenas Letras por Don — y Don Manuel BLANCO GARZÓN [Tema : *El Archivo de Protocolos de Sevilla*] en la recepción pública del primero. Sevilla, Imp. Martínez (S.a. 1936), 64 págs., 21 cm. Rust.

GARCIA Y GARCIA (Honorio) : *Organización y funciones de los Archivos de protocolos en España*, Madrid, 1950 (Conferencia pronunciada con ocasión del « Segundo Congreso Internacional del Notariado Latino »).

GOMEZ DEL CAMPILLO (Miguel) : *Instrucciones provisionales para la ordenada clasificación y catalogación de los Archivos Históricos de Protocolos*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, Inspección General de Archivos, Gráficas C. Bermejo, 1933, 38 págs., 21 cm.

GONZALEZ GONZALEZ (Julio) : *Índices del Archivo Histórico de Protocolos de Salamanca*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Góngora, 1942, 281 págs. + 8 láms., 17 cm.

GONZALEZ PALENCIA (Ángel) : *Los Archivos españoles y las investigaciones histórico-literarias*, Madrid, 1926, 20 págs., nº 2. Conferencias dadas en el Centro de Intercambio Germano-Español.

— *Clasificación, Organización y Catalogación de los Archivos Históricos*. Bases para unas instrucciones, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1924.

GONZALEZ YANES (Emma), y MARRERO RODRIGUEZ (Manuela) : *Extractos de los protocolos del Escribano Hernán Guerra, de San Cristóbal de la Laguna (1508-1510)*, con introducción e índice. La Laguna de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios 1958, 453 págs., 25 cm.

Índice : Archivo General de Protocolos de Barcelona, Sección histórica. — *cronológico alfabético*, Colegio Notarial de Barcelona [Barcelona, Imp. Sabater], 1950-59, 3 vol., 25 cm.

JIMENEZ CATALÁN (Manuel) : Archivos. Incorporación de los Archivos de Diputaciones, Municipios y Notariales, *Rev. de Archivos*, 3ª época, 1923, t. XLIV, págs. 514-515.

LACARRA Y DE MIGUEL (José María) : Notariado y Cancillería, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Escuela de Estudios Medievales, 1952, t. V, págs. 778-780.

— Política archivística española, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 1956, enero-marzo, nº 36, págs. 114-166.

Leyes : — *de recopilación...*, Madrid, Imp. de Pedro Marín, 1772, 3 vol. + 1 índice, 35 cm. Hol.

MATEU Y LLOPIS (Felipe) : Notas sobre Archivos Eclesiásticos y de Protocolos del Reino de Valencia, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1956, t. LXII, septiembre-diciembre, nº 3, págs. 699-738 ; y separata.

MATILLA TASCÓN (Antonio) : El primer catastro de la villa de Madrid, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXIX, 2-1961, págs. 463-529.

MILLARES CARLO (Agustín) : El Archivo de Notarías del Departamento del Distrito Federal (México), por — y José Ignacio MANTECÓN Y NAVASAL, *Rev. de Historia de América*, México, nº 17, pág. 77.

— *Índice y extractos de los protocolos del Archivo de México*, por — y José Ignacio MANTECÓN Y NAVASAL. T. I y II, México, « El Colegio de México », 1945-1946, 470 y 395 págs., 23,5 cm. Publicaciones del Centro de Estudios Históricos. Contiene : T. I, 1524-1528 ; t. II, 1536-1538 y 1551-1553.

MITJÁ SEGUÉ (María) : Archivo de Protocolos de Barcelona, en *La Notaria*, año 1944, pág. 83.

NAVARRO FRANCO (Federico) : *Guía inventario de los protocolos del Archivo Histórico de Cáceres*. Guías de Archivos y Bibliotecas. Dirección General de Archivos y Bibliotecas [por — y Conrado MORTERERO SIMÓN], Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1954, 71 pág., 20 cm. Rust.

NOGUERA GUZMAN (Raimundo) : *Organización y funciones de los Archivos notariales*, Madrid, 1950 (Conferencia pronunciada con ocasión del « Segundo Congreso Internacional del Notariado Latino »).

Novísima : — *recopilación de las leyes de España*. Dividida en XII libros en que se reforma la recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año 1567... y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, ... y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804... Madrid. Por Don Julián VIANA RAZOLA. 6 t. en 4 vol., 30 cm. Perg.

REVEST Y CORZO (Luis) : Archivos, Bibliotecas y Museos Provinciales, *Revista de Archivos*, 3ª época, 1924, t. XLV, págs. 286-290.

RODRIGUEZ TRONCOSO (Rosa) : *Documentación relacionada con la institución del Notariado en el Archivo del Reino de Valencia* (trabajo inédito).

SALAVERT ROCA (Vicente) : Formación de Archivos Históricos Provinciales. Notas y sugerencias, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1953, t. LIX, pág. 71-83.

SAN ROMÁN Y FERNÁNDEZ (Francisco de Borja) : I. *Los protocolos de los antiguos escribanos de la Ciudad Imperial*. Notas e índices. Archivo Histórico Provincial de Toledo, Madrid, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, Imp. Góngora, 1934, 174 págs. + 12 láms., 18 cm.

SARRABLO AGUARELES (Eugenio) : *Nociones de Diplomática...*, por — ..., Alcalá, Imp. Tall. Penitenciarios, 1941, 256 pág. + 21 cm. Hol.

SEVILLANO COLON (Francisco) : Los Archivos al servicio de la investigación histórica. Traducción y adaptación, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 1955, febrero, nº XXVI, págs. 11-12.

Vida : Ilustre Colegio Notarial de Madrid. *La — privada española en el protocolo notarial*. Selección de documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII..., con un estudio preliminar de Don Agustín GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Madrid [Imp. Aldús], 1950, XLI + 442 págs., 25 cm.

LE NOTARIAT PORTUGAIS

I. — GENÈSE ET BREF APERÇU HISTORIQUE DU NOTARIAT

1. Dans l'histoire du droit portugais, le *notariat* est la seule institution connue qui ait pour but de conférer un caractère d'authenticité aux actes privés et d'en assurer la conservation.

Ce qui n'est pas resté immuable, c'est le nom donné aux titulaires de la charge : jusqu'au XIX^e siècle, on les appelait *tabeliães* (tabellions), à partir de ce moment on parla de *notários*.

Le Portugal existe, en tant que nation, depuis le début du XII^e siècle. Nous savons par Gama Barros que, dans toute la période antérieure au XIII^e siècle, « il y avait bien, comme chez les Romains, des gens qui avaient pour métier de dresser par écrit les actes de droit privé ; mais les parties contractantes n'étaient pas tenues de faire appel à leurs services, et d'ailleurs ils n'étaient pas investis de l'autorité qui eût donné aux actes rédigés par eux une valeur officielle ; pour cela, et aussi pour avoir force de preuve, il fallait que ceux-ci répondissent à toutes les conditions légales, qui étaient encore celles du Code wisigothique... Le mot *tabelliones*, pour désigner les individus qui exerçaient ce métier, était tout à fait tombé en désuétude ; le plus souvent, ils ne figuraient guère, dans les actes qu'ils dressaient, que par la déclaration *notavit*, celle-ci n'étant qu'exceptionnellement remplacée par le mot *notários*. Ces gens se recrutaient surtout dans le clergé, car c'était encore la classe où la culture littéraire était la plus répandue »¹.

Cette concentration des fonctions notariales dans les mains des ecclésiastiques n'allait pas, toutefois, sans entraîner de graves inconvénients, dus surtout aux nombreuses immunités dont ils jouissaient. C'est pourquoi le roi Alphonse II, suivant la doctrine préconisée par plusieurs papes, dont Innocent III dans sa lettre du 26 novembre 1223 à l'évêque d'Ascoli, leur interdit, par une loi du 12 novembre 1223, l'exercice de ces fonctions. Dès lors, la charge de tabellion fut exercée par des laïcs, qui devaient être munis d'un diplôme accordé par grâce royale.

A partir de 1299, ou même plus tôt, ils furent obligés de verser à la couronne une pension annuelle fixe, et garantie par caution.

C'est au roi D. Dinis qu'on doit le premier statut des tabellions : le 12 et le 15 janvier 1305, il promulgua un certain nombre de dispositions légales, les unes toutes nouvelles, les autres ne faisant que ratifier des usages adoptés depuis longtemps. Parmi ces dernières, il importe de signaler celles qui exigeaient des tabellions qu'ils eussent des *livros de notas*, en papier, pour y inscrire les contrats ou les minutes, au lieu des cédules ou des feuillets dont on se servait le plus souvent jusqu'alors. Ces lois de D. Dinis précisaient en outre que les tabellions devaient travailler au Palais royal, ou dans une maison spécialement désignée à cet effet, dans les villes où il y avait plus de deux tabellions ; de nouveau cette fonction était interdite aux clercs.

En 1321, 1326 et 1340, de nouvelles lois furent promulguées concernant les tabellions.

Par une loi du 13 septembre 1377, le roi D. Fernando confirma que l'attribution du titre de tabellion était une prérogative royale, prérogative qui pouvait toutefois être accordée aussi à quelques gentilshommes, à des seigneurs possédant un territoire.

1. GAMA BARROS, *História da Administração Pública em Portugal nos Séculos XII a XV*, t. 8, p. 360.

Jusqu'en 1415 au moins, il n'y eut pas de distinction bien nette entre les *tabeliães de notas* — qui étaient chargés de conférer aux actes privés un caractère d'authenticité et d'en assurer la conservation — et les *tabeliães do judicial*, ancêtres des actuels greffiers des tribunaux, qui exerçaient des fonctions analogues, mais en ce qui concernait les actes de justice.

Pourtant, il existait une loi, dont on ignore la date, mais qui est certainement antérieure à cette année-là, qui attribuait aux tabellions du Palais, ou *das notas*, une compétence particulière pour établir des contrats et tous autres documents entre deux parties, sans l'intervention des juges.

De nouvelles lois sur les tabellions furent promulguées en 1434, 1475 et 1477.

Il existe, dans l'histoire du droit portugais, trois recueils de lois particulièrement importants : les *Ordenações Afonsinas*, publiées sous le nom d'Alphonse V en 1446 ; les *Ordenações Manuelinas*, datées de 1521, sous le règne d'Emmanuel I^{er} ; et, enfin, les *Ordenações Filipinas*, publiées sous le règne de Philippe III de Portugal (et d'Espagne) en 1603. Ces ordonnances constituaient des codes de toutes les dispositions légales en vigueur, et en ajoutaient encore de nouvelles. Bien entendu, il y était également question des fonctions de tabellion, nous reviendrons d'ailleurs sur ce point.

Plusieurs lois furent encore promulguées à ce sujet au cours du XIX^e siècle, et en particulier celles que renferme le Code civil portugais de 1867, qui est encore en grande partie en vigueur. On y trouve de nombreux textes sur la forme des actes et leur valeur probatoire, qui concernent directement le notariat.

On ne peut guère, toutefois, parler d'un véritable règlement notarial dans le droit portugais, avant le décret du 22 décembre 1899, qui comprenait non seulement les anciennes dispositions concernant la distribution des charges de notaire public, ses attributions, ses droits et ses responsabilités, mais aussi les règles qui définissent les actes notariés et en conditionnent la forme.

C'est aussi grâce à cette loi que le nom de *tabelião* fut définitivement abandonné pour celui de *notário*.

Jusque-là on n'exigeait, en fait d'études littéraires, pour exercer les fonctions de notaire, que le certificat d'études primaires ; on exigea désormais une licence en droit. En outre la distinction entre le notaire et le greffier de tribunal, qui n'était pas nettement établie, nous l'avons vu plus haut, se trouva définitivement fixée.

Un an plus tard, le 14 septembre 1900, un nouveau règlement du notariat était publié. A quelques modifications près, il devait rester en vigueur jusqu'au 14 septembre 1922, date à laquelle fut promulgué le décret n° 8373. Ce dernier n'apportait guère de nouveau, il avait surtout pour but de codifier les nombreuses dispositions légales antérieures en la matière.

Avec le décret n° 15304, du 2 avril 1928, parut le premier Code du notariat portugais. Il renferme le premier statut complet des notaires.

Bien que ce décret ait cessé d'être en vigueur à peine quinze jours après sa publication, son influence n'en est pas moins manifeste sur les codes du notariat qui lui succédèrent.

Ceux-ci, en effet — décrets n°s 19133, du 19 décembre 1930, et 20550, du 26 novembre 1931 — ne s'en écartèrent guère dans les grandes lignes.

Le décret-loi n° 26118, du 24 novembre 1935, promulgua un nouveau Code du notariat, qui devait rester en vigueur, avec quelques altérations, jusqu'à la publication du décret-loi n° 42933, tout récent puisqu'il date du 20 avril 1960, qui renferme le Code du notariat actuellement en vigueur.

II. — ÉVOLUTION DE LA FORME DES ACTES NOTARIÉS

A) Avant les « Ordenações Afonsinas »

Les premières dispositions légales réglementant, de façon fort rudimentaire, la forme de certains actes notariés, que l'on connaisse dans l'histoire du droit portugais, sont deux lois datant de 1254 ou de 1261, publiées sous le règne d'Alphonse III.

Dans la première, il est question de la forme des procurations juridictionnelles ; on exigeait,

comme on l'exige encore aujourd'hui pour certains actes juridiques, qu'elles fussent passées devant le tabellion, et que les parties, le juge et l'objet du litige y soient désignés avec précision¹.

La seconde, qui est de la même date, a pour titre : « *Como pode valer o preito que faz o filho que está em poder de seu padre ou de sua madre* » (Comment peut être valable le contrat conclu par le fils qui est en puissance de son père ou de sa mère). Il y est dit que : *« Todo o preito que qualquer homen fizer por escrito deve valer se for feito pelo tabelião ou com selo autentico e deve fazer pôr o ano e o dia e o mês em que o fizeram e se tal for valerá a carta »* (Tout contrat, fait par n'importe quel homme, doit être considéré comme valable, s'il est dressé par un tabellion ou porte un sceau authentique, et il faut y inscrire l'année et le jour et le mois où il a été fait ; dans ces conditions le document sera valable)².

Cette très ancienne disposition légale prévoit donc une forme déterminée pour certains types de contrats.

Toujours sous le règne d'Alphonse III, mais à une date incertaine, une loi attribue aux tabellions certaines fonctions de procédure, où ils remplacent les enquêteurs. C'est là, peut-être, l'une des origines lointaines des *tabeliães do judicial*, qu'on appelle aujourd'hui greffiers des tribunaux (*escrivões dos tribunais*).

Le premier statut des tabellions fut, nous l'avons dit, élaboré sous le règne de D. Dinis. Il s'agit de deux décrets, des 12 et 15 janvier 1305, qui, donnant force de loi à une coutume qui avait déjà été adoptée par quelques tabellions, à partir de 1257 tout au moins, les obligeaient à posséder des *livros de notas*, de papier, pour y inscrire les contrats et les minutes, au lieu des cédules ou des feuillets, dont ils se servaient d'habitude et qui s'égarèrent facilement.

Ces lois imposaient encore aux notaires un certain nombre d'obligations : enregistrer dorénavant sur un registre couvert de cuir le texte des contrats ; écrire et lire les minutes devant les témoins ; ne pas plaider devant les tribunaux, sauf pour leur propre cause ou pour les gens de leur famille ; délivrer dans les trois jours, à dater de la demande formulée par les parties, les reconnaissances de dettes, et dans les huit jours les autres contrats ; faire citer des témoins pour certifier l'identité des parties, quand elles ne sont pas connues d'eux, etc.

Comme on le verra plus loin, ces dispositions ont été reprises plus tard, dans les *Ordenações Afonsinas*.

B) Ordenações Afonsinas

Ces ordonnances, qui sont entrées en vigueur, nous l'avons vu, en 1446, constituent un recueil de toutes les lois publiées jusqu'alors, avec en plus quelques dispositions nouvelles. Au livre I, titre 47, un article intitulé : « *Do que pertence ao ofício dos tabeliães, e artigos, que hão-de levar com as cartas dos ofícios* » (De ce qui appartient à la charge de tabellion et des articles qu'ils doivent joindre au diplôme qui les nomme à ces fonctions), renferme un certain nombre de dispositions concernant l'aspect diplomatique de la fonction.

Après avoir tout d'abord expliqué que la réglementation en question a dû être faite parce que le monarque sait bien que « les tabellions de notre royaume, quand ils tiennent de nous leur charge, sont très ignorants des devoirs qu'elle comporte », on commence, dans la ligne des lois de D. Dinis de 1305, par exiger que « lesdits tabellions inscrivent toutes les minutes des contrats sur un livre de protocole et en outre que, sitôt écrites, ils les lisent devant les parties et les témoins ».

Les précautions dont on entoure la garantie d'authenticité des contrats sont déjà importantes. On précise notamment que « si les parties approuvent (*outorgarem*), elles signent les minutes de leurs noms, et si elles ne savent pas signer, que signe pour elles un desdits témoins, ou quelque tabellion, mais non pas celui qui aura rédigé les minutes ».

Prévoyant déjà la possibilité de corrections et d'additions en interlignes, on décide que « si, tandis que le tabellion lit ladite minute, il y a lieu d'y ajouter ou d'en retrancher quelque chose

1. *Portugaliae Monumenta historica, Leges et Consuetudines*, vol. I, p. 238.

2. *Ibid.*, p. 261.

en interligne ou en corrigeant le mot, ledit tabellion devra mentionner le fait à la fin de ladite minute, avant la signature des parties et des témoins, afin qu'il ne puisse par la suite surgir aucun doute à ce sujet ».

Encore sur ce point de la garantie d'authenticité des actes, on prescrit ensuite que « s'il arrive que les tabellions ne connaissent pas l'une des parties, qui doivent signer lesdits contrats, ils ne les fassent pas, à moins que lesdites parties n'amènent quelque témoin qui dise qu'il les connaît ; et qu'à la fin de la minute, les tabellions ajoutent que ledit témoin, ou témoins, connaît ladite partie ou les parties ».

On dit en outre « que les tabellions, après avoir ainsi dressé lesdits actes, mettent toujours le jour, le mois, l'ère, la ville ou la commune ou le hameau, où ils l'auront fait ».

Les conditions que nous venons d'énumérer étaient des conditions générales, nécessaires pour n'importe quel acte ; mais lorsqu'il s'agissait de ce qu'on appelait *escrituras de fermidon*, c'est-à-dire des contrats auxquels les parties tenaient à conférer un caractère particulier de stabilité et de solidité, excluant, sous quelque prétexte que ce soit, l'annulation, les garanties étaient plus rigoureuses encore. Voici quelles étaient, dans ce cas, les garanties d'authenticité exigées par les *Ordenações Afonsinas* : « Nous ordonnons et défendons auxdits tabellions, quand on leur demandera de dresser une *escritura de fermidon*, de les écrire sur des carnets ou des tablettes ou en résumé, mais qu'ils les inscrivent aussitôt dans les livres de protocole, de la façon qui est indiquée ; et s'ils n'ont pas lesdits livres, qu'ils aillent les chercher, ou qu'ils les écrivent et les transcrivent plus tard sur leurs registres chez eux, là où ils sont ; et que ces contrats une fois dressés, ils ne les donnent pour conclus que lorsqu'ils auront été lus et signés en présence des parties, comme cela a été exposé. »

En ce qui concerne les précautions à observer pour la conservation des livres de protocole où étaient rédigées, nous l'avons vu, les minutes des contrats, on trouve à l'article 8 du même titre 47 : « Lesdits tabellions seront très diligents et très avisés de bien garder lesdits livres de protocole, de telle sorte que lorsqu'on leur demandera de montrer les minutes, ils puissent les montrer intactes et propres. » Et plus loin : « Et qu'ils soient assurés que, si lesdites minutes ne sont pas en bon état et nettes sans le moindre doute, tout dommage ou perte qui pourrait en advenir pour les parties, ils seront obligés de le payer de leurs propres biens. »

Dans le cas où c'étaient les parties qui fournissaient au tabellion le texte du contrat qu'elles voulaient lui faire faire — c'est ce qu'on appelle actuellement *escritura por minuta* — l'article 11 du même titre 47 précisait : « Tous les tabellions qui rédigeront des contrats d'après un texte fourni par les parties doivent savoir que ces textes doivent être aussitôt transcrits sur le livre de protocole et lus devant lesdites parties pour voir s'ils concordent avec le brouillon fourni, et autrement ils ne doivent en aucun cas délivrer les instruments (c'est-à-dire l'extrait du contrat). »

L'existence, au Portugal, d'une importante communauté juive posait de curieux problèmes de compétence des notaires ; ils furent juridiquement réglés par les ordonnances. C'est ainsi que l'article 17 du titre 47, déjà cité, décide que les tabellions « soient prévenus que, lorsqu'ils auront à faire quelque contrat entre un chrétien et un juif, ceux-ci doivent d'abord comparaître devant le juge des orphelins, ou devant le juge ordinaire, par son autorité, là où il n'y aura pas de juge spécial des orphelins, et ledit juge fera prêter serment au chrétien et au juif, chacun selon sa loi, pour qu'ils disent si en vérité ledit contrat qu'ils veulent faire entre eux ne renferme aucune sorte de *onzena* (usure ou spéculation) ou clause secrète, ou toute autre fraude... et s'ils jurent qu'il n'existe rien de tout cela entre eux et qu'ils ne pensent pas que cela existe jamais, alors qu'ils fassent le contrat ».

On ajoute encore que ces prescriptions seront valables « partout dans le royaume, sauf en la ville de Lisbonne, parce que nous avons accordé à sa commune ce privilège, que les contrats entre chrétiens et juifs puissent s'y faire sans autre autorité de justice, les parties devant seulement prêter serment devant un tabellion du Palais... ».

En ce qui concerne les extraits des actes, les ordonnances posent en principe que le tabellion ne pourra délivrer aux parties qu'un seul « instrument » (c'est-à-dire un seul extrait), et que

si celles-ci ont besoin d'autres copies, elles ne pourront être délivrées que moyennant une autorisation royale (art. 19 du titre 47).

Comme nous le disions plus haut, il régnait alors une certaine confusion entre les compétences des tabellions du Palais et des tabellions des tribunaux. Pour définir avec plus de rigueur ces compétences, le titre 48 du livre I des ordonnances donne une longue énumération des actes relevant de la compétence des uns et des autres.

Le titre 49 du même livre I des *Ordenações Afonsinas* concerne les vêtements que les tabellions étaient tenus de porter. Ils devaient, d'après ce texte, « porter continuellement des vêtements *farpados*, et n'avaient jamais le droit de porter une couronne ouverte, grande ou petite ». La sanction infligée pour non-observation de cette obligation était purement et simplement la perte de la charge de tabellion.

C) *Ordenações Manuelinas*

Les Ordonnances *Afonsinas* furent, nous l'avons vu, suivies des Ordonnances *Manuelinas* qui entrèrent en vigueur en 1521 ; on y trouve toute la législation publiée depuis l'entrée en vigueur des précédentes.

Les règles relatives aux tabellions se trouvent au livre I des Ordonnances *Manuelinas*, sous le titre 59 : « Dos tabeliães das notas e do que a seus officios pertence » (Des tabellions *das notas* et de ce en quoi consiste leur charge).

A quelques petites différences près, ces règles sont les mêmes que celles des Ordonnances *Afonsinas*.

Nous en détacherons toutefois quelques indications, qui représentent un progrès en la matière, surtout pour ce qui a trait à la garantie de l'authenticité des actes.

C'est ainsi que, quant à la garantie de la conservation des livres des notaires — qu'on appelle déjà *livros de notas*, et non plus livres de protocole — il est précisé : « en outre, lesdits tabellions seront très diligents et très sages de garder très soigneusement les registres tous les jours de leur vie, et de les transmettre par inventaire au successeur à ladite charge, lequel sera tenu de les garder pendant 40 ans, à dater du moment où les contrats ont été faits, de telle sorte que lorsqu'on leur demandera de montrer les minutes, ils puissent les montrer intactes et propres, reliées en parchemin ou autrement, ... et si lesdites minutes n'apparaissent pas nettes et en bon état, et sans le moindre doute, reliées, comme il est dit, tout dommage et perte qui pourrait en advenir pour les parties, ils les paieront de leurs propres biens, et de plus perdront leur charge... ».

Ces ordonnances apportaient donc une innovation en ce qui concerne la conservation des registres... les tabellions étaient désormais tenus de les conserver pendant 40 ans.

Il est en outre prescrit aux tabellions de vivre et d'habiter en permanence dans la ville, le village ou la commune où ils exercent leurs fonctions, sous peine de perdre leur charge.

Ce titre 59 du livre I des Ordonnances *Manuelinas* prévoit également un curieux régime d'appel contre le refus des notaires de délivrer un extrait des contrats. La procédure obéit à des formalités compliquées, et si l'on constatait finalement que le refus du tabellion était injustifié, il était sujet à des sanctions, qui pouvaient aller jusqu'à la déportation dans l'île de S. Tomé pour 10 ans.

Avec les Ordonnances *Manuelinas*, il cesse d'être obligatoire pour les tabellions de porter un costume spécial, mais il leur reste expressément interdit de « porter couronne ouverte, grande ou petite, et si l'un d'eux fait le contraire, il perdra sa charge, sans même être jugé, et ne pourra plus jamais y être réintégré ».

Ce titre 59 du livre I des Ordonnances *Manuelinas* crée également, à l'article 36, une fonction analogue à celle de tabellion délégué, en prévision de certains cas où il était difficile au titulaire de la charge de se déplacer. Il est indiqué que « dans chaque village où il y aura 20 feux, ou plus, et situé à une lieue ou plus d'une ville ou d'un bourg, il y aura une personne choisie par les échevins de cette ville ou de ce bourg, pour faire les testaments des habitants dudit

village malades et alités, et la personne ainsi choisie par ladite municipalité aura pouvoir de faire lesdits testaments, comme le ferait le *tabellião das notas* de cette ville ou de ce bourg, près desquels se trouve ledit village ».

D) *Ordenações Filipinas*

Ces ordonnances, qui entrèrent en vigueur en 1603, renferment également de nombreuses dispositions sur les tabellions, mais on n'y trouve guère de nouveau par rapport aux indications des Ordonnances *Manuelinas*. On insiste, par exemple, au livre II, titre 45, § 15, sur ce point qu'il appartient au roi seul de créer un nouveau tabellion, et que « nul, quel que soit son rang, ne peut jamais créer une de ces charges ». En fait d'aptitudes, ils doivent désormais se soumettre à un examen, fait au tribunal du Palais, et qui a pour but de vérifier que le candidat sait bien lire et écrire ; mais en outre, comme précaution, on précise que si, après l'entrée en fonctions des tabellions, on s'aperçoit qu'ils écrivent mal, les *corregedores* des cantons peuvent les suspendre. Le diplôme qui habilite à remplir ces fonctions est délivré, d'après les Ordonnances *Filipinas*, par le tribunal du Palais. Il est dit également qu'avant d'entrer en fonctions le tabellion devra avoir obtenu une déclaration de caution, qui sera faite par un autre *tabellião de notas* et inscrit sur le registre municipal.

Le tabellion est obligé aussi d'adopter une signature officielle. Voici ce que dit, à ce sujet, l'article 44 du titre 1 : « Et nous ordonnons qu'à la Cour d'Appel il y ait un registre signé et numéroté par un juge désigné par le *regedor*, et que celui-ci conservera enfermé, dans lequel tous les tabellions et greffiers des villes, bourgs, communes et hameaux de la circonscription de la *casa da suplicação* devront déposer la signature officielle dont ils se serviront et un modèle de leur écriture, au moment où ils recevront leur diplôme pour que l'on puisse, dans l'intérêt de la justice, retrouver et comparer si besoin est lesdites signatures et écritures. Il y aura un autre registre dans la *casa do porto* pour les tabellions et greffiers des hameaux et communes de la circonscription. Les abréviations sont interdites (livre I, titre 78, art. 5).

C'est au livre I, titres 78, 80 et 83, des Ordonnances *Filipinas* que se trouve réglementée l'activité des tabellions *de notas*.

En ce qui concerne les registres dont ils ont la garde, le titre 78 précise que tout tabellion *de notas* doit avoir un registre, où il inscrit les contrats ou les testaments qu'il fait, ce registre devant être paginé, paraphé et clos par le juge du lieu, conformément à la loi. Quant au temps durant lequel le notaire doit les conserver, les ordonnances disent que c'est « pour toute sa vie, et qu'à sa mort ses héritiers seront tenus de les remettre par inventaire au successeur de la charge, lequel devra les conserver durant un délai de 40 ans, à dater du moment où les contrats ont été faits, de telle sorte que si on lui demande de montrer les minutes, il puisse les montrer en bon état, propres et reliées en parchemin ou tout autrement ».

Là aussi, certaines conditions étaient exigées pour l'exercice de la fonction de tabellion. L'âge minimum était de 25 ans et, détail curieux, le tabellion devait se marier dans un délai d'un an sous peine de perdre sa charge.

III. — POINT DE VUE JURIDIQUE : TERMINOLOGIE DES ACTES

Pour désigner les actes extra-judiciaires pratiqués devant les notaires et transcrits dans leurs registres, on employait indifféremment, dans les ordonnances comme dans les lois antérieures, les mots *escritura*, *carta* et *instrumento*.

Mais peu à peu, les termes en vinrent à prendre un sens plus précis, ceci surtout à partir du début du XIX^e siècle. C'est ainsi que, d'après Correia Telles, *instrumento* sert à désigner le témoignage d'un acte judiciaire ou extra-judiciaire, réalisé par l'une des parties sans l'assentiment de l'autre partie qu'il concerne, et écrit par un personnage officiel. Nous disons, par exemple, *instrumento* de plainte, de propriété, de protestation, de procuration, d'approbation, de testament, etc.

« Nous disons *escritura* pour le témoignage authentique des contrats ou actes extra-

judiciaires, approuvés par les parties ou par le tabellion en leur nom, actes qui doivent être transcrits sur les registres..., et le nom de *cartas* a été réservé à certains documents authentiques, signés et timbrés par les autorités constituées : nous avons les *cartas* rogatoires, d'assurance, d'enquête, de jugement, de pardon, de privilège, etc. »

Aujourd'hui, le mot *instrumento* a le sens de document émanant d'un notaire, ou pour lequel la loi exige son intervention ; le mot *escritura* désigne ceux des *instrumentos* qui sont entièrement rédigés par le notaire, en présence des parties, à l'exclusion des testaments ; enfin, le mot *carta* n'est plus employé que pour certains actes judiciaires (*carta rogatória* — commission rogatoire — etc.).

António Maria PEREIRA.

ARCHIVES DU DISTRICT DE PORTO

Instructions pour l'organisation de la section d'actes notariés (Classement et rangement)

1^o En vue du rangement et de l'inventaire, les registres et autres documents notariés de chaque canton (*comarca*) doivent constituer une subdivision de la section d'actes notariés.

2^o Chaque subdivision ou canton sera à son tour divisé en autant de parties qu'il subsiste, dans ce canton, d'études d'où l'on ait transféré ou puisse encore transférer des documents aux Archives ; on y ajoutera les études qui doivent en être séparées aux termes de l'article 8.

3^o Dans chaque subdivision ou canton, on attribuera aux études dont il est question dans l'instruction précédente un numéro d'ordre, correspondant à l'ancienneté de chaque étude, laquelle sera calculée d'après la date du premier acte transcrit dans le plus ancien registre de l'étude. Il y aura donc, dans chaque subdivision une 1^{re} étude, une 2^e, etc., cet ordre n'ayant aucun rapport avec les localités d'où proviennent les registres.

4^o Le numérotage attribué aux registres (*livros de nota*) ordinaires¹ dans les études, immédiatement avant leur transfert aux Archives, sera respecté par celles-ci, à condition toutefois que les séries aient été numérotées régulièrement, c'est-à-dire que les registres portant des numéros déterminés proviennent bien de la même étude² et que l'ordre numérique coïncide avec l'ordre chronologique, même s'il arrive qu'une série chronologique³ ait été divisée en deux séries numériques ou plus, ou qu'il manque des registres.

Ce numérotage sera également respecté lorsque les registres, même provenant d'études différentes, constitueront un ou plusieurs groupes distincts, à condition que l'ordre numérique coïncide avec l'ordre chronologique. Par exemple :

- a) si le numérotage des registres d'une étude fait suite à celui des registres d'une autre étude, ce ne sera pas une raison suffisante pour que l'on renonce à l'un ou à l'autre ;
- b) de même, on ne renoncera pas à respecter le numérotage des registres d'une étude pour la seule raison que, à partir d'un moment donné, celui-ci a représenté la somme du nombre de registres de cette étude ajouté au nombre des registres provenant d'une autre étude.

5^o Si le numérotage des registres ne remplit pas les conditions formulées dans l'instruction précédente et dans son paragraphe, il ne sera pas respecté. Les registres seront alors numérotés aux Archives, à partir de 1, après que l'on aura rangé par ordre chronologique ceux qui proviennent d'une même étude, chacune des séries ainsi constituées étant numérotée à part. Le numérotage sera toujours suivi dans une même série, même s'il manque des registres. Mais en dehors de celui-ci, on laissera sur les registres le ou les numérotages antérieurs.

1. On emploie le terme *livros da nota ordinária* (registres ordinaires) pour distinguer ceux-ci — qu'ils soient antérieurs ou postérieurs à la réforme notariale de 1900 — des registres de minutes de testaments, qui n'existent que depuis cette réforme.

2. Il ne faut pas oublier qu'on trouvait, et qu'on trouve encore, dans beaucoup d'études en exercice, des registres provenant d'études éteintes, qui y ont été rattachées. C'est pourquoi on distingue, dans ces instructions, deux sortes d'études de notaire : a) les études comprises dans chaque subdivision ou canton des Archives, conformément à l'article 2 ; b) les études, ou fonds distincts, c'est-à-dire chaque étude, éteinte ou en exercice, indépendamment de toute autre, à laquelle elle aurait pu être rattachée, ou qui aurait pu lui être rattachée.

3. L'expression *série chronologique de registres ordinaires* correspond à l'ensemble des registres de cette nature, provenant d'une même étude ou fonds distinct.

§ 1. Le nombre de dépôts pour lequel sera prévu cet espace doit être le même pour toutes les études, sauf pour celles qui n'ont pas encore de documents susceptibles d'être déposés dans le moment ou à brève échéance. L'espace ainsi réservé sera calculé en fonction de la place dont disposent les Archives et du volume des documents constituant chaque dépôt.

§ 2. Conformément à l'article 19, l'espace ainsi réservé sera réparti de telle sorte qu'il reste, à la suite des documents de chaque étude, assez de place pour les documents de la même étude comptant au nombre des dépôts fixés aux termes du paragraphe précédent.

§ 3. Après la dernière étude de chaque subdivision ou canton, on réservera non seulement l'espace nécessaire pour les futurs dépôts de cette étude, conformément au paragraphe précédent, mais aussi assez d'espace pour les dépôts des études plus récentes, dont il est question dans le corps de cette instruction, s'il y en a dans ce canton¹.

18° Il faut autant que possible ranger les pièces constituant la section d'actes notariés dans des salles qui se suivent. On procédera au rangement en suivant l'ordre des salles, les subdivisions ou cantons se succédant par ordre alphabétique de leurs noms ; dans chaque subdivision ou canton, les études seront rangées par ordre numérique ; dans chaque étude, les séries de registres ordinaires seront elles aussi disposées selon l'ordre numérique et à la suite de chacune d'elles, on placera les séries d'autres pièces qui doivent y être jointes conformément au paragraphe unique de l'article 6, dans l'ordre suivant — compte tenu de ce qui est dit dans le paragraphe unique de cette instruction-ci : 1° registres de minutes de testaments ; 2° documents annexes ; 3° index des registres ordinaires ; 4° index des registres de minutes de testaments ; 5° autres pièces, dans l'ordre alphabétique des abréviations de leurs désignations.

Si les registres ordinaires d'une série chronologique se trouvent divisés en deux ou plusieurs séries numériques, comme il est dit à la fin de l'article 4, les séries constituées par les autres pièces (registres de minutes de testaments, de signatures, etc.) provenant de la même étude, s'il y en a, seront rangées dans l'ordre indiqué à la fin du corps de cette instruction, après la dernière de ces séries numériques — à l'exception, toutefois, des pièces suivantes, qui devront être rangées à la suite de la série numérique correspondante :

- a) les registres de minutes de testaments, s'ils se trouvent, de même que les registres ordinaires, divisés en deux ou plusieurs séries numériques ;
- b) les registres ou liasses de documents annexes ;
- c) les index des registres.

19° Lorsqu'il y aura de nouveaux dépôts, les registres ordinaires d'une série seront placés à la suite des registres ordinaires précédents de la même série, déjà aux Archives, et il en sera de même pour les registres de minutes de testaments, de signatures, de *registos*, etc.².

20° Dans les inventaires de chaque étude, il ne faudra pas oublier de mentionner et de justifier, ou de mentionner seulement, selon les cas :

- a) les lacunes dont il est question dans les articles 4 et 5 ;
- b) les lacunes apparentes au début ou au milieu d'une série, en raison de l'application des principes indiqués aux alinéas a) et b) du paragraphe unique de l'article 4, ainsi que de ce qui est dit à l'alinéa b) de l'article 6 ;
- c) les séparations dont il est question dans l'article 8 ;
- d) les séparations et les regroupements opérés conformément aux dispositions de l'article 9 et de la première partie de l'article 12 ;
- e) les noms et adresses des particuliers auxquels se rapportent les articles 10 et 11.

Augusto M. VELOSO FERREIRA.

1. En appliquant les dispositions de l'article 17 et de ses paragraphes, on peut éviter d'avoir à modifier à l'avenir la disposition de la section d'actes notariés, dans la mesure de l'espace dont disposent les Archives.

Les pièces appartenant aux études dont il est question dans l'article 2 seront rangées à la suite les unes des autres, c'est-à-dire sans laisser entre elles d'espaces vides, contrairement à ce qu'on pourrait conclure de ce qui est dit dans cette instruction, joint aux indications de l'article 19. Ainsi, l'espace réservé prévu par l'article 17, lequel se trouvera entre la dernière pièce de l'étude à laquelle cet espace est destiné et l'écriteau de la suivante, sera ininterrompu ; on le remplira au fur et à mesure de l'arrivée de nouveaux dépôts. Pour ranger ces nouveaux dépôts, on déplacera, dans chaque étude, les pièces déjà incorporées auparavant, afin de se conformer au principe formulé dans l'article 19.

2. Voir la note précédente.

INSTITUCIÓN NOTARIAL HISPANOAMERICANA

La institución notarial en América Hispánica tiene sus raíces en España y concretamente en el Reino de Castilla. Ya varios siglos antes del descubrimiento de América, existía el oficio de escribanos públicos el cual funcionaba sobre sólidas bases legales y prácticas bien desarrolladas, de tal manera que no fue difícil trasladar la institución a las nuevas tierras descubiertas y pobladas por los españoles. En el continente americano se aplicaron las reglas establecidas en España, con ciertas modificaciones legales y prácticas debido a las nuevas circunstancias que regían en estas tierras sumamente alejadas de la península ibérica.

La legislación castellana medieval desde la Reconquista hasta los Reyes Católicos es bastante concreta y detallada, lo que permite dar una idea clara de la función notarial. El término *notario* fue reemplazado por el de *escribano*, que prevaleció por completo desde el siglo XIII, y que se empleó en América, reservándose aquél para los notarios eclesiásticos. Desde el *Fuero Real*, se determina que las ciudades o villas mayores debían contar con el número necesario de escribanos públicos nombrados por el rey o por su mandado, los cuales debían ser juramentados. « Porque el oficio de escribano es, según el Fuero, público, honrado y común, hagan las escrituras a todos sin dejarlo de ejecutar por amor, desamor, miedo o vergüenza »¹. Los escribanos debían tener el protocolo con las escrituras originales, dando a las partes el traslado ; las escrituras debían hacerlas en presencia de testigos, y conocer a los otorgantes, o sea a las partes, y a los testigos ; tenían que escribir con su mano las escrituras y señalarlas con su signo agregando que concordaban con el protocolo correspondiente ; también se estableció el arancel de derechos y se promulgaron las sanciones contra las falsificaciones.

La *Ley de las Siete Partidas* de Alfonso el Sabio es fundamental para la función notarial, a la vez que sienta las bases para la legislación posterior ; en muchos aspectos, sus normas, con ciertas modificaciones legales y prácticas, eran aplicadas en América. Trata de dos clases de escribanos, los *reales* y los *públicos* ; éstos eran los autorizados para escribir las cartas de ventas y de las compras, los pleitos y posturas, aquellos, en cambio, actuaban en la Corte Real, Consejos y Cancillerías, pero también podían actuar en los contratos. Los escribanos públicos confeccionaban los contratos de valor legal, y actuaban en los tribunales en carácter de secretarios, refrendando las actuaciones judiciales, y conservaban los pleitos. Los escribanos tenían que ser hombres libres, cristianos, de buena fama, hombres de pureza, vecinos del lugar donde actuaban ; los podía instituir sólo el rey o la persona expresamente autorizada por el rey². También se estableció la estructura diplomática de las escrituras, lo que era utilizado como un formulario oficial para la composición interna de los contratos. Los reyes confirmaban repetidamente los artículos de las Partidas, los ampliaban y acomodaban a las nuevas circunstancias.

Las ciudades tenían un determinado número de escribanos públicos, según sus necesidades, los cuales eran llamados *escribanos de número* ; las ciudades pequeñas disponían sólo de uno. Según las disposiciones legales de los Reyes Católicos, el título de escribano, sea real o público,

1. *Fuero real*, lib. 1, tít. 8, ley 3.

2. Tercera partida, tít. 19, ley 1, también 2, 3 y 4.

podía darse sólo a las personas hábiles, examinadas por el Consejo y nombradas por el rey; en lugares donde había escribanos de número, no debían actuar otros¹.

Los reyes conservaron el derecho de nombrar los escribanos en América; pero ante la necesidad de disponer de escribanos en los descubrimientos o población de las nuevas tierras transatlánticas y debido a las dificultades de comunicaciones rápidas con la Corte, no es de extrañar que surgiera la tendencia de recurrir al nombramiento de escribanos no aprobados por el rey. Felipe II dió preceptos terminantes sobre el derecho exclusivo de la corona en cuanto al otorgamiento del título de escribano; el 5 de agosto de 1564, en Madrid, prohibió a los virreyes, presidentes, audiencias, gobernadores, corregidores, jueces de comisión, visitas o residencias, pesquisidores, alcaldes ordinarios o cualesquier justicias nombrar escribanos ni despachar títulos de escribanos por ningún motivo, por grave que éste fuera; los nombrados al margen de esta disposición tenían que cesar en sus funciones. « Todos los autos judiciales y extrajudiciales, escrituras públicas, testamentos, notificaciones, y los demás que se deban hacer ante escribanos » debían verificarse ante los públicos y reales que tuvieran título y notaría del rey, despachado por el Consejo de Indias. Además disponía que no debían tener valor ni efecto, ni se podían presentar en juicio, ni fuera de él « los instrumentos, escrituras, autos judiciales y extrajudiciales que se hicieren y actuaren fees y testimonios » dados en contravención de esta ley. Únicamente se permitió a los virreyes, presidentes y gobernadores, cuando faltaran escribanos al tiempo de hacer nuevos descubrimientos y poblaciones, o si falleciesen todos en algún pueblo, nombrar para las escribanías de número y Consejo, personas hábiles, en el interín que las provea el rey, o que se venda, y le avisen por el Consejo de Indias. Esta ley fue confirmada expresamente por varios sucesores de Felipe II².

Los escribanos, inclusive los públicos, tenían que ser examinados por las Audiencias de sus distritos conforme al derecho de los Reinos de Castilla, u obtener la aprobación y notaría despachada por el Consejo de Indias, por disposición de Carlos I, del año 1555; Felipe III permitió, en 1610, que si algunos escribanos vivieren distantes de las audiencias, que no pudieren ir a ellas sin notable perjuicio y peligro, se sometiere su examen al gobernador con dos capitulares, o al teniente letrado más cercano. Felipe II prohibió, en 1565, a los escribanos de gobernación y reales, hacer las escrituras públicas, si no eran a su vez escribanos de número³.

Es de fundamental importancia, para la formación de los archivos notariales, la legislación que obligaba a los escribanos la confección de *registros o protocolos*, y su conservación en manos de los sucesores en el oficio. Ya el Foro Real exigió que los escribanos conservaran los originales de todas las escrituras, dando a las partes los traslados. La Ley de las Siete Partidas ordenaba que los escribanos públicos de los pueblos « tengan libro registro, en el que escriban las notas de todas las cartas » y recién después debían confeccionar dichas cartas⁴. La reina Isabel, en su Pragmática del 7 de junio de 1502, en Alcalá de Henares, determinó que « todo escribano tenga un libro de protocolo encuadernado de pliego de papel entero, en el que se escriba por extenso las notas de las escrituras »⁵. Esta disposición entró en la legislación indiana o sea americana; Felipe II ordenó en 1572, que : los escribanos tengan siempre en su poder un registro de todas las escrituras, autos e informaciones y todos los demás instrumentos públicos que ante ellos se hicieren u otorgaren, aunque las partes consintieran en que no los haya⁶. Se promulgaron leyes relacionadas con la custodia de estos registros y otros papeles en poder de los escribanos. Felipe II ordenó, en 1557, que : todos los papeles, procesos y escrituras de cada escribano se entreguen al sucesor en el oficio, y no queden en poder de la mujer ni sus herederos, ni del que hubiere servido al oficio en el interín, ni de otra persona, y los fenecidos se pongan en

el *archivo*¹. Esta disposición obliga a formar y conservar el archivo notarial. Los escribanos reales que tenían derecho real para otorgar escrituras públicas, debían dejar, en el caso de ausentarse, los registros al escribano del Cabildo.

Las audiencias estaban autorizadas a confeccionar los aranceles de los derechos, que debían cobrar los escribanos, los cuales eran aprobados por el Consejo de Indias.

Felipe IV dispuso, el 15 de diciembre de 1637, que « para impedir falsedades, no se hagan instrumentos públicos ni otros despachos que en la siguiente ley se declaren, sino en papel sellado con cuatro sello, y de otro modo sean nulos »².

COMPOSICIÓN DIPLOMÁTICA

De acuerdo con la legislación y prácticas españolas, los contratos, que forman la principal documentación producida por los escribanos públicos, siguen la estructura diplomática española, con pocas modificaciones efectuadas através de los siglos.

Los escribanos públicos, y también los reales que tenían la correspondiente facultad expresamente concedida, confeccionaban, delante de las partes, otorgantes o contratantes, y los testigos, las escrituras originales que quedaban en poder de los mismos y sus legítimos sucesores en el oficio. Se llamaban, en la legislación, *cotas* o *escrituras*, cuyo texto se escribía a continuación de las anteriores, formando libros. El texto estaba escrito in-extenso, de tal manera que se prohibía usar abreviaturas, disposición legal de la época colonial que nunca se cumplió, porque la práctica era más poderosa que la ley.

Ya en la época de Alfonso el Sabio, a mediados del siglo XIII, se establecieron formas de composición interna para la confección de las escrituras notariales, las cuales con pequeñas modificaciones perduraron hasta siglos posteriores. La Tercera Partida, título XVIII, en una larga promulgación de leyes que reglamentaban la función notarial, determinó la estructura de los documentos de los escribanos reales y públicos, que sirvió de formulario oficial, ajustado a las disposiciones legales pertinentes. La reina Isabel dispuso, en la pragmática de 1503, que en el libro de protocolo cada escribano « escriba por extenso las notas de las escrituras, declarando las personas que las otorgan, el día, mes, año y lugar, o casa, donde se otorga, y lo que se otorgó especificando todas las condiciones, renunciaciones y sumisiones, y escritas las lean los escribanos presentes las partes y testigos y las partes las firmarán, y no sabiendo cualquier testigo u otro, de lo cual el escribano hará mención. Y si leída se añadiese o quitase algo, el escribano lo salve en el fin de la escritura antes de las firmas, y no den escritura alguna sin que se haya otorgado la nota. Y los traslados no manden cosa alguna, salvo la subscripción »³.

Las escrituras de escribanos públicos, llamadas generalmente *cartas*, comenzaban con la notificación, salvo los testamentos que empezaban con la invocación y las permutas con la datación, seguida por los nombres y vecindad de las partes, en primera persona del singular o plural, puestos en relación inmediata con la disposición. Esta parte fundamental, la dispositiva, que determina el hecho legal, fue seguida por extensas fórmulas, de fuerza coercitiva, que tenían por objeto garantizar el cumplimiento del contrato u obligaciones, proteger a las partes de cualquier posible engaño, mala interpretación y otro perjuicio que podía surgir de las condiciones insuficientemente expresadas. Las fórmulas se repetían, a veces textualmente, en los instrumentos de la misma naturaleza, v. gr. cartas de poder, venta, etc. La corroboración contenía generalmente los nombres de tres testigos presentes, que no firmaban las cartas; la datación se componía del lugar y de la fecha compuesta del día, mes y año; finalmente, se salvaban los errores : partes testadas, corregidas, agregadas. Como medios de validación figuraban la o las firmas del otorgante o contratantes — en el caso de ser analfabetos firmaba un testigo, y la firma del escribano con su rúbrica.

1. PEREZ Y LOPEZ (Antonio Xavier), *Teatro de la legislación universal de España e Indias*, t. XII, Madrid, 1796, p. 168.

2. *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, t. II, Madrid, 1681; libro 5, tit. 8, ley 1.

3. *Ibid.*, leyes 3, 4 y 14.

4. Tercera partida, tit. 19, ley 9.

5. *Teatro de la legislación...*, t. XII, p. 174.

6. *Recopilación...*, lib. 5, tit. 8, ley 16.

1. *Ibid.*, ley 18.

2. PEREZ Y LOPEZ, *op. cit.*, t. XII, p. 168.

3. *Ibid.*, p. 168. Sobre los formularios españoles trata Don Augustín G. de AMEZÚA Y MAYO, *La vida privada española en el protocolo notarial*, Madrid, Ilustre Colegio notarial de Madrid, 1950, pp. XXXII-XXXIII.

El asiento de la escritura o contrato era conservado junto con otras escrituras en el registro, siendo considerado como original, con pleno valor legal. Las partes podían solicitar una copia autenticada sacada del registro, o sea lo que constituía el *traslado*, confeccionado por el mismo escribano o su sucesor. En el traslado se copiaba, fielmente, de verbo ad verbum, todo el texto desde el principio hasta las firmas de las partes y del escribano. Una vez copiado el texto, el escribano lo autentificaba y colocaba la validación compuesta de su firma y signo. En el original usaban sólo la rúbrica, en los traslados también el signo, consistente en un dibujo, inspirado en la cruz, o en formas geométricas, u otras. No usaban sellos de placa.

La disposición legal y la costumbre de que los escribanos con su mano escribieran las cartas, día tras día, unidas en los registros o protocolos, servía de regla general; sin embargo, no es excepcional la actuación de los amanuenses; entonces los escribanos, regularmente, escribían con su puño y letra la primera parte, o sea la notificación, los nombres de las partes y la disposición, dejando las fórmulas coercitivas y otras al amanuense, para tomar de nuevo la pluma cuando se trataba de asentar la corroboración y la datación. A veces, delante de los otorgantes, llenaban sólo la parte enumerada, dejando en blanco el espacio para las fórmulas, que en no pocos casos nunca fueron llenadas ni por ellos ni por los amanuenses, quedando estos blancos así hasta hoy.

Los escribanos públicos trabajaban a veces asociados llevando un mismo registro y asentando los instrumentos y las cartas en conjunto.

Los registros o protocolos, regularmente, no tenían índice ni lista de las cartas; tampoco se ajustaban a determinados periodos cronológicos.

CLASES DE CARTAS

Los registros contienen asuntos muy diversos y relativamente numerosos, debido a la costumbre española, trasplantada luego al continente americano, de anotar ante el escribano no sólo los asuntos de gran importancia para las partes, sino también muchos sin mayor trascendencia. A esta costumbre tenemos que agradecer la confección de numerosas series de protocolos, no sólo en las ciudades importantes, ya que aún en aquellas de pocos habitantes, donde actuaba sólo un escribano público, los asientos eran numerosos.

En los registros, se encuentran las cartas de compra-ventas, permutas, donaciones, cesiones; de deudas y de pagos; testamentos, codicilos, finiquitos; de dote; de poder y de autorización; contratos de servicios, de obligaciones, de compromisos, de conciertos, de fianzas; cartas de censos e hipotecas; de horrias; de fletes; de ratificaciones, de revalidaciones, etc.

Su contenido sirve, especialmente, para el estudio de la historia económica y de las relaciones sociales, y asimismo para la investigación cultural, estadística, demográfica, biográfica, genealógica, jurídica, etc.

ÉPOCA INDEPENDIENTE

Otro periodo de la institución notarial y la formación de sus respectivos archivos, comienza con la emancipación de los países hispanoamericanos. En la primera época, hispánica o colonial, la legislación indiana fue de aplicación general, es decir, que valía para todo el continente, aunque existieron disposiciones legales que tuvieron aplicación en determinado lugar o región, porque se relacionaban con asuntos particulares. La función notarial fue de carácter general; por consiguiente, la formación de los registros y su conservación en los archivos de los notarios o escribanos es parecida en toda la extensión del dominio español.

Desde las primeras décadas de la centuria pasada se produce un cambio debido a la emancipación de los países americanos.

Una vez emancipadas las repúblicas hispanoamericanas, la legislación pasó a manos de los gobernantes y cuerpos legislativos de cada país independiente de España y de las otras naciones, que se han formado sobre la base de un patrimonio cultural común. Por consiguiente,

cesó la uniformidad legislativa que caracterizó el periodo español. Cada país pudo, soberanamente, disponer de su legislación notarial, de acuerdo a su constitución, de índole centralista o federal. Así de la unificación se pasó a la diversidad institucional.

Debido a la diversificación legislativa, y a la posibilidad de introducir, por vía de práctica y costumbre, nuevas formas externas e internas en la composición de las escrituras notariales, se llegó a diversos fundamentos legales y prácticas, lo que obliga a estudiar en cada país y, a veces, en los distintos estados, provincias o distritos de las Repúblicas hispanoamericanas, la legislación y conservación de sus archivos notariales.

A pesar de esta diversidad, en los primeros tiempos que siguieron a la emancipación, los escribanos o notarios continuaron con las prácticas de la época anterior, por lo menos en sus rasgos fundamentales. Como la función notarial no es de índole política, no estuvo forzosamente sujeta a cambios o modificaciones fundamentales, tal como ocurrió con los organismos de la administración pública, v. gr. virreynatos, audiencias, gobernaciones, capitanías, y aún municipios, que han dejado de existir o sufrieron considerables modificaciones. Siendo de índole privada, aunque sujeta a estrictas reglas legales, por el carácter de valor público o legal de las escrituras, la función notarial pudo continuar y continuó casi ininterrumpida y con pocas modificaciones, es decir, conservó la continuidad institucional. Este hecho explica la razón por la cual continuaron sus actividades las escribanías o notarias, fundadas en los siglos XVI, XVII y XVIII, bajo las mismas denominaciones, v. gr. Registro n° 1, n° 2, etc., en las distintas ciudades de la órbita hispanoamericana.

Algunos países conservaron además el nombre de escribano y escribanía, otros en cambio optaron por el de notario y notaría.

Los registros o protocolos acumulados através de las centurias, por lo menos teóricamente, nunca fueron abandonados al albedrío y a la incuria, porque se ocuparon de su cuidado los sucesores legales de los antiguos escribanos públicos y de número, es decir, que aquellos a quienes correspondían los números creados ya en la época colonial, tenían que encargarse de los registros, hasta la aparición de las nuevas leyes que ordenaban la deposición de los antiguos protocolos y, en muchos países, de los modernos, en determinados archivos públicos. A este hecho se debe la relativamente copiosa conservación de antiguos protocolos; hay países, en los cuales se ha perdido e dispersado la documentación de las antiguas instituciones gubernamentales, conservándose en cambio la de los antiguos notarios.

La ventaja que representa la continuidad institucional en manos de los notarios, tuvo también su inconveniente: de la responsabilidad de los escribanos, de su comprensión, interés, preocupación y honestidad dependía en muchos casos la conservación correcta de los antiguos registros, que han perdido su valor práctico y económico, y que constituían, realmente, una carga en los escritorios o viviendas particulares de sus temporarios poseedores. Allí no estaban exentos de posibles mutilaciones, causadas por los interesados en hacer desaparecer algún documento desfavorable para sus intereses personales o familiares, o debido a los coleccionistas de antiguos documentos que lo hacían por afición o con fines comerciales, especialmente por aquellos que buscaban datos genealógicos; tampoco estaban protegidos de los historiadores que los utilizaban para sus estudios y olvidaban devolverlos. Si se agregan otras causas comunes de desaparición o dislocación de antiguos documentos, tales como incendios, inundaciones, insectos, especialmente en el clima tropical, terremotos, convulsiones y guerras civiles de las cuales tanto han sufrido muchos países latinoamericanos, y aún el hecho de que no siempre se entregaban todos los protocolos a los sucesores en el oficio, no es de extrañar que muchas series de registros se hayan perdido, dislocado o mutilado. Apesar de las grandes e irreparables pérdidas, mucho se ha conservado y hoy ofrece a los estudiosos abundantes fuentes de información.

Existen tres escalones en la conservación de los registros notariales: Primero, en mano de los escribanos o notarios, que tienen en su poder: a) los registros modernos, de los últimos años; b) en algunos países, también los registros antiguos, si no están obligados o no cumplen con la obligación de entregarlos a los archivos públicos. El segundo paso consiste en entregar

los registros modernos, después de un determinado lapso, v. gr., dos o tres o cinco años, a disposición del poder judicial y conservarlos en sus respectivos archivos, o a los archivos notariales establecidos con la finalidad de reunir todos los protocolos de determinada región geográfica. Por último, en varios países, después de determinado número de años, deben depositarse en los archivos históricos, especialmente en los Archivos Nacionales, o en los archivos generales o históricos de distintas provincias, distritos o estados federales.

UTILIZACIÓN

Se puede afirmar que los archivos notariales, en los países latinoamericanos, todavía están muy poco explotados, ya que se realizaron poquitas investigaciones basadas sobre su documentación. Existen series enteras que casi nadie ha hojeado con el fin de extraer los datos que contienen. La labor historiográfica respectiva es excepcional, y se debe más al interés de algún historiador o indigenista que al sistemático aprovechamiento. Sólo en los últimos años, todavía aisladamente, se recurre con mayor empeño a los protocolos por parte de los estudiosos, aun se empieza con el trabajo en equipos.

Tomemos un caso concreto, que conocemos más de cerca : la Argentina. Cuando, en el siglo pasado, se comenzó la obra historiográfica y la edición de corpus documentales, los protocolos notariales quedaron completamente al margen ; ningún historiador de la centuria los ha utilizado en manera digna de mención ; tampoco encontraron su lugar entre las fuentes publicadas. El interés se concentró en la historia política, en lo relacionado con la gesta emancipadora, con los héroes nacionales y con el desarrollo político e institucional de la nueva nación. En el presente siglo, empezó la investigación mucho más sistemática y amplia, debido principalmente a las universidades que crearon los institutos de investigaciones históricas, a la Academia nacional de Historia, y a los archivos nacionales y provinciales, en primer lugar al Archivo general de la Nación en Buenos Aires. Se comprendió la importancia de los acervos fontanales conservados en los archivos y en las colecciones documentales de los museos y de los particulares ; en relación con este interés, surgió una mayor preocupación por el ordenamiento de los fondos documentales, su buena conservación, la confección de los auxiliares de búsqueda, y la labor de la investigación en base a los documentos originales. El resultado de esta obra es imponente : se publican serios trabajos históricos y se editan numerosas series de corpus documentales. Sin embargo, la utilización de los protocolos de escribanos es escasísima, en comparación con otras clases de fuentes utilizadas. En ninguna serie de los antiguos registros notariales se efectuó la utilización sistemática. Algunos eruditos han sacado valiosos datos para sus estudios, sean genealógicos, sean biográficos, sean indigenistas, o de índole social y económica, pero esto era y es un esfuerzo aislado y de parcial aprovechamiento fontanal. Ciertamente descuido se debe al hecho de que el contenido de las escrituras se refiere, mayormente, a la historia local de las ciudades, e interesa, en consecuencia, a los historiadores locales, y éstos recurren más a las actas capitulares y otra documentación municipal. Si se agrega que los escribanos del siglo XVI y gran parte del siglo XVII han preferido la letra procesal y encadenada en las actuaciones judiciales y en las escrituras de sus registros, no es de extrañar que pocas personas se entusiasmen con estos manuscritos, que requieren una buena pericia paleográfica.

Los estudios e investigaciones económicas y sociales, de una manera amplia, en toda la extensión del país, apenas han comenzado en los últimos años ; teniendo en cuenta, que los archivos notariales ofrecen, en este campo, excelentes datos, atraen cada vez más la atención.

Los protocolos notariales de los países latinoamericanos, apesar de lo que se ha hecho hasta ahora, esperan muchos archiveros e historiadores. Los archiveros tienen la tarea de ordenar bien los fondos reunidos en los archivos notariales o públicos, de restaurar las hojas dañadas, preparar los catálogos e índices onomásticos, toponímicos y por materias, y publicar los resultados de su paciente labor ; habrá que recurrir al trabajo en equipo.

AUXILIARES BIBLIOGRAFICOS

No pocas dificultades surgen en el intento de preparar un informe sobre los archivos notariales de toda una extensión continental, compuesta por una veintena de estados independientes. La principal dificultad consiste en la escasez de datos bibliográficos sobre estos archivos, que todavía no despertaron mayor interés público. Efectivamente, no se dispone, en ningún país latinoamericano, de una guía o informe sistemático sobre los respectivos archivos, y menos en el ámbito nacional o continental. Existen dos organismos que se ocupan seriamente de la reunión de informes sobre las existencias documentales conservadas en los archivos americanos : el Comité de archivos de la Comisión de historia del Instituto panamericano de Geografía e Historia, y el Consejo interamericano Técnico sobre Archivos, con sede en Washington. El Comité de Archivos tuvo antecedentes en diversas reuniones regionales, y en sus reuniones de consulta se recomendó repetidas veces, la publicación de guías ; igualmente, en la Primera Reunión interamericana sobre archivos. La realización de estas recomendaciones y resoluciones progresa lentamente.

Se ha cumplido, sin duda, una importante obra, ya sea local, nacional o general, con la elaboración de guías o repertorios bibliográficos, que incluyen los informes sobre los archivos notariales. La más extensa publicación, que abarca el periodo colonial español, se debe a la pluma del P. Lino Gómez Canedo¹. México es el país hispanoamericano que más que cualquier otro se destaca por la abundancia del material documental conservado en sus numerosos archivos y por la antigüedad de estos acervos fontanales ; dispone también de abundante bibliografía archivística. Es de mencionar dos autores que se han ocupado en sintetizar los informes sobre la archivalia y bibliografía : Dres. Manuel Carrera Stampa² y Agustín Millares Carlo³. De obras parecidas, en cuanto conocemos, no dispone ningún otro país latinoamericano. Algún dato útil contiene la publicación de Roscoe R. Hill⁴ sobre los Archivos nacionales de Latinoamérica.

En Argentina, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad nacional de Buenos Aires reunió, por su Sección de historia e Instituto de investigaciones históricas, entre los años 1909 y 1926, informes acerca de los archivos históricos y administrativos de las provincias⁵.

1. *Los archivos de la historia de América. Periodo colonial español*, México, Instituto panamericano de Geografía e Historia, 1961, XVI-654 pp. El docto franciscano visitó los archivos de Centroamérica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Chile, Venezuela y Cuba en los años 1947 y 1949. Citando al autor, nos referimos a este libro.

2. *Archivalia Mexicana*, México, Universidad nacional autónoma de México, Instituto de historia, 1952, XVII-276 pp. Lamentamos no haber podido consultar este libro.

3. *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*, México, Biblioteca nacional, Instituto bibliográfico mexicano, 1959, XXIV-366 pp. El Dr. MILLARES CARLO dirige la sección de bibliografía archivística en la *Revista de historia de América* del Instituto panamericano de Geografía e Historia.

4. *Los archivos nacionales de la América Latina*, La Habana, Archivo nacional de Cuba, Publicación n° 19, 1948, IX-166 pp. Es la traducción y complemento de su libro *The National Archives of Latin America*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1945, XX-169 pp. Nuestras referencias bibliográficas de este autor se relacionan con la citada obra en castellano. El Sr. HILL reunía, hasta el año 1954, informaciones anuales sobre el desarrollo de las actividades archivísticas bajo el título *Latin American Archivology* en : *The Hispanic American Historical Review*, para el año 1948-49 (February 1950, XXX, n° 1, pp. 115-139), 1949-50 (February 1951, XXXI, n° 1, pp. 152-176), 1950-51 (August 1952, XXXII, n° 3, pp. 458-82), 1951-53 (May 1954, XXXIV, n° 2, pp. 256-279) ; para el año 1953-54, en *The Americas* (Washington, July 1955, XII, pp. 51-75).

5. Cumpliendo con la misión encomendada por la Facultad de Filosofía y Letras, el P. Antonio LARROUY reunió informaciones sobre los archivos de Paraná y Santa Fé, publicadas en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1908, Año V, t. IX, pp. 98-118, *Los archivos de Córdoba y de Tucumán*, Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Historia, Buenos Aires, 1909, 61 pp., y *Los archivos de La Rioja y Catamarca*, publicación de la misma Facultad, Sección de historia, 1921, 44 pp. Otra serie se debe a Eduardo FERNÁNDEZ OLGUÍN, sobre *Los archivos de San Luis, Mendoza y San Juan*, Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas, de la citada Facultad, 1926, 62 pp. ; *Los archivos de Salta y Jujuy*, *ibid.*, 1927, 92 pp., y *Los archivos de la ciudad de Corrientes*, Publicaciones de la Sección de Historia, 1921, 23 pp. Andrés A. FIGUEROA trató *Los archivos de la ciudad de Santiago del Estero*, Publicaciones de la Sección de historia, 1921, 31 pp. En las informaciones presentadas

y en 1959 el Sr. A. R. Geoghegan publicó la bibliografía de los archivos argentinos¹.

Orta dificultad la presenta la falta de bibliotecas especializadas en las cuestiones archivísticas, que reunieran en forma completa los auxiliares bibliográficos americanos. En esta emergencia tenemos que recurrir a la correspondencia, solicitando informes a distinguidos archiveros de las repúblicas americanas; esta gestión permitió reunir los datos solicitados, debido a la amabilidad y empeño personal al cual expresamos nuestro agradecimiento; sin embargo, de algunos países no pudimos obtener contestación.

Aparte de la escasez de informes bibliográficos sobre la documentación conservada en los archivos notariales, se siente la falta de obras que traten sobre la legislación notarial y la historia de los archivos notariales. Todavía no se dispone de una publicación de corpus documentales, que reúna las leyes, decretos y reglamentos promulgados en materia notarial. En la época independiente, en la Argentina, por ejemplo, distintas provincias, incluyendo la Capital federal, han promulgado, desde las primeras décadas del siglo pasado, las leyes o decretos respectivos, sin que se hayan, hasta ahora, reunido en una publicación la legislación notarial antigua y la moderna actualmente en vigor. Aunque actualmente prevalece la tendencia de la descripción colectiva de series, grupos y subgrupos, para las escrituras notariales, forzosamente, es necesario ir hasta los documentos individuales, o sea las escrituras o protocolos; los registros modernos llevan, por lo general, los índices de su contenido, pero en los antiguos éstos faltan en no pocas series. Se necesita entonces de un personal competente, de pericia paleográfica, con cierto criterio para extraer el contenido y datos que interesan a los investigadores. Entre los primeros auxiliares, habría que preparar una guía analítica de los fondos notariales, de la época colonial y del siglo XIX, con la descripción de las series asignando los tomos o volúmenes por escribanos y años.

A continuación, se informa sobre los archivos que conservan los protocolos notariales, por orden alfabético de los países latinoamericanos, incluyendo Brasil y Haití.

ARGENTINA

La constitución argentina, basada en el sistema federal, establece la autonomía de las provincias; esta autonomía se refleja, también, en la función notarial y en la conservación de sus documentaciones. No se dispone de una ley nacional respectiva. Como regla general sirve la disposición legal, adoptada en la Capital federal y en las provincias, de conservar los registros o protocolos de los escribanos en los archivos de los tribunales de Justicia, con tal que algunas provincias remitan los protocolos que pierden su eminente valor actual, a los archivos históricos. La documentación antigua, de la época colonial, corresponde principalmente a la ciudad de Buenos Aires y a las ciudades que fueron fundadas en los siglos XVI y XVII y que son actualmente las capitales de las provincias.

Buenos Aires, Capital Federal. — El *Archivo general de la Nación*, en la serie documental *Escribanías antiguas. Protocolos*, custodia 87 tomos que van de 1584 a 1756; sin embargo, la verdadera serie empieza a principios del siglo XVII, correspondiendo a esta centuria 59 tomos; en el primer tomo, que abarca los años 1584-1690, es decir, las escrituras mezcladas de varios años, no existen más las correspondientes al año 1584, de tal manera la signatura no es completamente correcta; el segundo tomo es de 1604-1607, el tercero 1605-1609, el cuarto 1611-1612, etc., en serie bastante completa. En el año 1956 se trasladaron al Archivo 699 tomos de protocolos que corresponden a los siglos XVIII y XIX, actualmente en proceso de ordenación.

Los protocolos de los últimos 80 años, desde 1883, se albergan en el *Archivo de actuaciones*

por estos autores, se incluyen las correspondientes a los archivos de los tribunales y otros que conservan las series de protocolos notariales de la época colonial e independiente hasta la actual. Hemos utilizado los informes respectivos, aunque algunos ya están anticuados.

1. Bibliografía de las fuentes históricas argentinas. Archivos de la Argentina, en el *Boletín informativo de la Universidad nacional de Córdoba*, julio 1959, número especial, pp. 21-31.

judiciales y notariales; los escribanos de la Capital federal pueden conservar en su poder los protocolos de los últimos 5 años, y pasado este lapso deben entregarlos al Archivo¹.

Buenos Aires, Provincia. — El *Archivo histórico de la Provincia*, en La Plata, guarda la serie de expedientes judiciales y notariales, que empiezan en los mediados del siglo XVII, y van hasta los principios del siglo XIX; se compone de 127 legajos².

Catamarca. — En el *Archivo de los tribunales* existen pocas escrituras del siglo XVII, más numerosas son del siglo XVIII y siguientes.

Córdoba. — La ciudad de Córdoba, fundada en 1573, posee una rica documentación notarial desde los primeros años de su vida, en series casi completas. En la época colonial se crearon, sucesivamente, cuatro escribanías de número, que han conservado en su poder los expedientes judiciales y los protocolos de escrituras, hasta que se organizó el poder judicial de la Provincia. Cuando se promulgó, por las autoridades provinciales, la Ley orgánica del poder judicial, n° 874, en el año 1882, y creó el Archivo general de los tribunales, dependiente del superior tribunal de Justicia, se reunió en él la antigua documentación de los escribanos; esta reunión se motivó por un Decreto de 1887, que dice, que el Archivo « reviste el carácter de un Escribano de Registro ».

En el *Archivo general de los tribunales* deben conservarse los protocolos de todos los escribanos de registro, con excepción de los correspondientes a los dos últimos años que pueden quedar en poder de sus respectivos escribanos; también conserva las relaciones de las escrituras públicas que mensualmente pasan los escribanos de Registro, que ascienden hoy al número de 655.

Cuando se creó, en 1941, por Ley n° 3967 el *Archivo histórico de la Provincia*, se reunieron en él los protocolos de escribanos con 40 y más años de antigüedad, y anualmente se deben remitir del Archivo general de los tribunales los protocolos correspondientes. En el presente, en el Archivo histórico se conservan las series de los registros de número 1 a 101, desde la creación de respectivas escribanías hasta el año 1922. A la época colonial pertenecen el registro n° 1, cuyas escrituras comienzan en 1574, es decir, año posterior a la fundación de la ciudad; de esta serie, 13 volúmenes son del siglo XVI, y 80 del siglo XVII; el registro n° 2 empieza en 1747, n° 3 en 1754 y el n° 4 en 1786. Algunas escrituras de los siglos XVI y XVII sufrieron daños por humedad o están corroidas por la acidez de la tinta, pero en general el estado de conservación es satisfactorio. Hay en total 3 508 volúmenes, de 1574 a 1922.

Los protocolos de las primeras cuatro escribanías disponen de índices manuscritos, en libros encuadernados, por orden alfabético, y dentro de éste orden, por orden cronológico. Faltan los índices de la escribanía n° 1 de 1574 a 1774, actualmente en vía de confección; existen aquellos de años 1775 a 1913; del registro n° 2, de 1747 a 1905; del n° 3 de 1754 a 1899; del n° 4 de 1786 a 1898. Los protocolos recientes, al final de cada año, tienen un índice alfabético.

En calidad de complemento de índole legal, se agregan las disposiciones que reglamentan la preparación y conservación de protocolos notariales. Según la Ley orgánica del poder judicial, n° 3364 del 29 de enero de 1925, incumbe al Archivo general de los tribunales preparar los índices de las escrituras notariales: « Los índices de las escrituras expresarán el nombre de los otorgantes, las fechas de las escrituras, su objeto y el nombre del escribano y de la oficina (artículo 245); el director del Archivo expedirá testimonios de las escrituras, expedientes y

1. De acuerdo con el informe suministrado por el subdirector del Archivo, Sr. Jorge Luis Fernández Pastor, del 17 de abril de 1963, el Archivo guarda unos 45 000 protocolos de escrituras públicas, de 1883 a 1958, correspondientes a 590 escribanías. « La búsqueda de escrituras se efectúa en base a los índices adicionados a cada protocolo, confeccionados por los señores Escribanos y también del número de Registro, año, tomo, folio y fecha de escrituración, suministrados por los interesados, en razón de que los protocolos están organizados por año, número de Registro y de tomo. Este ordenamiento se efectúa previa entrada en el libro inventario, destinado para tal fin. »

2. P. L. GÓMEZ CANEDO, *op. cit.*, p. 543.

demás documentos del Archivo... observando las mismas formalidades prescriptas para los escribanos de registro » (art. 250).

La Ley orgánica notarial, n° 4183 del 31 de octubre de 1949 con sus posteriores modificaciones establece con respecto a las escrituras y registros :

ARTICULO 31. — Las escrituras públicas deberán extenderse en el protocolo que se formará con la colección ordenada de todos los otorgamientos efectuados durante el año y con los certificados del Registro central en la forma y condiciones establecidas por el Código civil y esta ley.

ARTICULO 32. — Las escrituras se extenderán en cuadernos de papel, de diez folios cada uno, con sello y timbre especial para protocolos, del valor que le asigne la ley respectiva. Sin perjuicio de la numeración fiscal que lleven, sus folios deberán ser numerados, poniéndolos en letras y guarismos la numeración correlativa que les corresponda como parte integrante del protocolo del año respectivo, en cada una de sus dos secciones, en su masa.

ARTICULO 35. — El protocolo de cada año será abierto el primer día del mismo, con una constancia puesta en el sello inicial que exprese simplemente el número de registro, el año del protocolo y, en su caso, la sección a que pertenece, y se cerrará a continuación de la última escritura del año con una nota suscripta por el escribano que se halle a cargo del registro, en la que expresará : el número de escrituras otorgadas, números de folios habilitados, número de sellos usados efectivamente, número de escrituras anuladas y toda otra atestación explicativa que el notario crea conveniente hacer. Esta nota deberá ser inserta, en su caso, en cada sección. Después de las notas de cierre, el escribano no podrá labrar escritura alguna bajo caución de destitución del cargo.

ARTICULO 36. — Antes del 30 de junio de cada año, deberá hallarse encuadrado el protocolo del año anterior en uno o más volúmenes que se formarán con 25 (25) cuadernos o fracción que exceda de (10) diez. En su caso, cada sección se agrupará por separado. En el lomo de cada tomo se hará constar el número del registro, el nombre del escribano, su condición de adscripto si lo fuera, año a que pertenece y, en su caso, la sección o secciones que contiene.

ARTICULO 37. — El último tomo del protocolo llevará un índice por orden alfabético de las escrituras extendidas en el año con expresión del apellido y nombre de los otorgantes, objeto del acto, fecha y folio de la escritura. Cada sección en su caso, llevará un índice por separado.

ARTICULO 38. — Antes del 30 de junio de cada año, los escribanos entregarán bajo recibo el protocolo del año anterior al Archivo general de los tribunales a los efectos que hubiere lugar. Una vez revisados podrán retener los respectivos protocolos hasta dos años después de cerrados.

Corrientes. — El *Archivo de los tribunales* guarda los antiguos y modernos protocolos de escribanos ; la serie antigua empieza en 1601 ; hasta 1913, existen 370 legajos ; la parte más antigua sufrió grandes daños por los insectos, de tal manera que los documentos están muy corroidos, muchos de ellos hechos pedazos, siendo legibles apenas unas palabras enteras. Actualmente, se ordena la parte más antigua, procurando salvar los restos y hacerlos accesibles a la investigación.

Entre Ríos. — En el *Archivo histórico y administrativo de la provincia*, en Paraná, existen 10 volúmenes de protocolos, correspondientes a los años 1805-1812, en la Sección Hacienda, Serie VIII. Otros tomos del siglo XIX se guardan en el *Archivo notarial y judicial* ; uno sólo pertenece al siglo XVIII, del año 1786 ; la serie empieza en 1854. La legislación provincial, de la época independiente, empieza ya el 16 de marzo de 1822, año en que el Congreso decretó que « el Gobernador proveerá una plaza de escribano público de Gobernación que formará un Registro público donde todos los ciudadanos puedan otorgar y dejar los originales de sus ventas, contratos, poderes, testamentos y demás documentos públicos ». Por la Ley orgánica de tribunales del 28 de agosto de 1888 se reglamentó la función notarial que exigía del escribano : 1° haber llegado a la mayoría de edad ; 2° ser ciudadano argentino ; 3° haber practicado dos años con un escribano que haya tenido registro a su cargo ; la reglamentación actualmente en vigor se debe a la Ley 3700 de 27 de diciembre de 1950 y su modificación por la Ley 3919 de 25 de septiembre de 1953. Según la Ley 3687, que dispone la organización de la Dirección

general del notariado, registros y archivos, « en cada jurisdicción judicial de la provincia existirá un archivo de documentos notariales... se formarán dichos archivos con los protocolos de todas las escrituras de registros existentes en cada partido judicial y los que hubiesen formado los jueces de paz con excepción de los correspondientes a los cinco últimos años, los que se guardarán en poder de los escribanos de registro ».

Jujuy. — En el *Archivo del superior tribunal de Justicia* se conservan varios tomos de antiguos protocolos de escribanos y de expedientes judiciales, desde 1594, aparte de los modernos. La parte antigua o histórica no está ordenada, faltan catálogos o índices, lo que hace dificultosa la consulta ; el estado de conservación es deficiente.

El *Archivo general de la provincia y registro oficial* disponen de un grupo de documentos que contienen escrituras de ventas y otras, de 1748-1769.

Mendoza. — El *Archivo judicial de la provincia* conserva los protocolos de los escribanos públicos y de los jueces de paz ; los protocolos anteriores al presente siglo están enumerados del 1 al 664 y abarcan el período entre 1571 y 1900. No disponen de índices. Para los primeros ocho volúmenes se publicaron índices¹.

La Rioja. — Los protocolos de escribanos, conservados en el *Archivo de los tribunales*, de interés histórico, comprenden 325 tomos encuadrados ; los más antiguos son de 1693, 1791, 1794, y más numerosos y completos desde 1800.

Salta. — El *Archivo y biblioteca históricos de la provincia* tiene que guardar los protocolos de escribanos cuya antigüedad es mayor de 80 años ; de la época colonial se ha conservado relativamente poco ; la serie de protocolos empieza en 1798, pero no es completa. Los protocolos de menos de 80 años se conservan en la *Dirección general de Archivo de la provincia*.

San Juan. — El *Archivo de los tribunales* conserva protocolos desde 1748, encuadrados y bien conservados. Actualmente, se confeccionan índices respectivos, de la parte histórica.

San Luis. — La *Escribanía de Gobierno y Archivo general*, está encargada de recibir los protocolos de escribanos de la provincia. La parte histórica de este Archivo se remonta al siglo XVII y XVIII, con muy pocos documentos ; la serie conservada de protocolos de escribanos empieza en 1856.

Santa Fé. — Los protocolos antiguos se conservan en el *Departamento de estudios etnográficos y coloniales*. Comienzan en 1635 y llegan hasta 1852, con un total de 27 volúmenes. Actualmente se prepara un fichero general. El estado de conservación es bueno en lo general, aunque hay un número considerable de hojas destruidas o casi ilegibles por la acción de la tinta, que ha carcomido el papel. Los protocolos, junto con los antiguos expedientes judiciales, que van de 1610 a 1852, se trasladaron al Departamento, junto con los índices manuscritos del Archivo general de los tribunales, en virtud del artículo 372 de la Ley orgánica de los tribunales, n° 3611 ; la transferencia se efectuó en los años 1951 (una parte de la documentación) y 1956. El Departamento, que dirige el Dr. Agustín Zapata Gollán, quien nos suministró los datos, se ocupa en investigaciones históricas, hecho que causó el traslado.

El Sr. Director del *Archivo general de la Provincia* (antes Archivo histórico) Ramón Pérez del Viso, facilitó la información acerca de los protocolos conservados en el Archivo : 67 tomos que corresponden a los años 1853-1899. Asimismo, adjuntó el material de índole legal relacionado con la función notarial en la provincia de Santa Fé en la época independiente.

En el año 1832 fue abolido el Cabildo municipal, y a principios del año siguiente los representantes de la Provincia promulgaron una ley sobre el « manejo de escribanos y Archivo o protocolo público », que disponía que « el archivo o protocolo se conservará en estante o

1. GUINAZU (Juan Carlos), *Archivo judicial de Mendoza. Índice de escrituras públicas y expedientes, Años 1571-1700, en Anales del primer congreso de historia de Cuyo*, t. X, Mendoza, 1939.

cuarto bajo la llave ; estará a cargo del Juez de la Primera Instancia » ; al fin de cada año tenía que depositarse en el mismo lugar todo lo que se hubiese protocolizado en el mismo año.

Por una ley del 29 de agosto de 1865, se abolió la venta de escribanías y oficios públicos ; « las que vacaren en lo sucesivo podrán ser dadas en administración o arrendamiento por el Poder ejecutivo a personas que tengan las aptitudes y demás calidades que requieren las leyes ». El mismo Poder fue autorizado para la creación de nuevas escribanías. Otra ley, de la misma fecha, determinó la creación de los archivos generales en las circunscripciones judiciales de la Provincia para la custodia y conservación de « escrituras y contratos públicos » y expedientes judiciales ; los archiveros de estos archivos debían tener las mismas calidades que se requerían para los escribanos públicos. — Es interesante el art. 2 de la ley del 15 de octubre de 1867, que dice : « Los escribanos continuarán otorgando escrituras públicas en la forma prescripta por la ley 13, título 25, libro 4 de la recopilación castellana. »

La Ley orgánica de los tribunales del 28 de septiembre de 1892 trata la profesión notarial y la conservación de los protocolos en el Archivo de los tribunales ; los escribanos podían retener en su poder los protocolos de los últimos cinco años, posteriormente reducidos a dos. Por la ley del notariado n° 3330 del 28 de junio de 1948, el título de escribano no otorga más el superior tribunal de Justicia, sino las universidades nacionales.

Santiago del Estero. — El *Archivo general de la Provincia*, que se formó por la Ley n° 267 del 26 de agosto de 1910, debe conservar, en la *Sección de los tribunales*, los protocolos de todos los escribanos de registro y de los jueces de paz, con excepción de los correspondientes a los tres últimos años, y con las relaciones de las escrituras públicas que mensualmente pasen los escribanos de registro. Las entregas deben hacerse anualmente en el mes de febrero. Por el Decreto del 26 de septiembre de 1910, que reglamenta la mencionada Ley, los protocolos de cada escribano como de cada juzgado de paz deben encuadernarse en volúmenes separados, anualmente, con tal que no excedan las 300 hojas, pudiendo ser de pocas hojas, poniendo en el dorso al año, número del protocolo y del tomo, y el nombre del escribano o juzgado de paz ; debe agregarse el índice al final de cada tomo, con los nombres de los otorgantes, por orden cronológico, el objeto y el número de orden de las escrituras y del folio en el registro. En base a los índices parciales, se forma el índice general por orden cronológico y alfabético. El director del Archivo determina el formato y el tipo de encuadernación que corre por cuenta de los escribanos o jueces de paz. Se forman, por separado, tomos de los antecedentes relativos a las escrituras del protocolo. Por la Ley n° 1733 del 30 de octubre de 1941 se separaron los documentos anteriores al año 1880, los que forman la *Sección de documentos históricos*. A esta sección pertenecen 28 tomos titulados *Escribanos varios* que corresponden, no en serie ininterrumpida, a los años 1659 a 1873 ; estos protocolos no disponen de índice general cronológico ni alfabético. El primer tomo abarca los años 1659-1795.

Tucumán. — Los antiguos protocolos de interés histórico se conservan en el *Archivo histórico* ; forman parte de la Sección administrativa del Archivo, y pertenecen a la serie A, en 5 volúmenes, de 1588 a 1758, lo que indica que se conservó muy poco de las primeras décadas ; las más antiguas escrituras empiezan en 1573. El director del Archivo, Dr. Manuel Lizondo Borda, inició una serie de publicaciones, que efectúa la Junta conservadora del Archivo histórico, de índices y corpus documentales que abarcan también los antiguos protocolos ; en la Serie I titulada *Documentos coloniales, relativos a San Miguel de Tucumán y a la Gobernación de Tucumán*, en 4 volúmenes (1936-1941) se imprimieron muchos documentos de los siglos XVI y XVII, entre ellos los protocolos, in-extenso ; la Serie n° V de *Índices documentales*, en su primer volumen, de los siglos XVI y XVII, trae el catálogo de los primeros tres volúmenes de protocolos de escribanos, de 1573 a 1650, por orden cronológico (Tucumán, 1954).

Los protocolos posteriores a la segunda mitad del siglo XVIII se guardan en el *Archivo general de la Provincia*. La parte antigua, dividida en su conservación entre este archivo y el Histórico, de la antigua Serie A, se compone de 206 libros que van del siglo XVI hasta el año 1906.

Dispone esta serie de 7 libros de índices ; el primero de 1588 a 1787, por orden alfabético de otorgantes, con las indicaciones de fechas y folios, el motivo o causa y el nombre de las partes ; otro índice corresponde a los años 1771 a 1888, los demás a 1889-1906.

BOLIVIA

En el *Archivo y Biblioteca nacional*, en Sucre, existe una sección de *registros notariales* ; esta sección que ya disponía de registros notariales, en el año 1945 fue ampliada por los registros de la *notarías de Chuquisaca*, trasladados de la Corte suprema de Justicia al Archivo. El fondo documental de las notarías de Chuquisaca contiene principalmente protocolos del siglo XVIII ; de la época republicana existe otra serie de registros notariales (P. L. GÓMEZ CANEDO, *op. cit.*, p. 492 ; R. HILL, p. 27).

El *Archivo de la Casa de la Moneda*, en Potosí, dispone desde 1948 de dos nuevas secciones, una del Archivo de las Cajas Reales de Potosí y otra del *Archivo notarial* ; en éste, abundante y rico, se conservan protocolos notariales desde el último tercio del siglo XVI (L. G. CANEDO, p. 499).

BRASIL

Por atención del Dr. José Honório Rodrigues, director del Archivo nacional de Brasil, disponemos del informe contenido en su carta del 3 de marzo de 1963 :

« La institución notarial fue objeto de un estudio por parte de Jônatas SERRANO, *O Notariado no Brasil. Importância jurídica e social ; origem histórica, evolução*, Rio, 1917 (cf. José Honório RODRIGUES, *Teoria da história do Brasil*, 2ª ed., S. Paulo, 1957, 1º vol., pp. 322-323).

« El Régimen de 27 de setiembre de 1514, tit. 44, y su disciplina legal constituyen las Ordenanzas del Reino, régimen sobre el cual se constituyeron los respectivos archivos en el periodo colonial (Joaquim José Caetano PEREIRA E SOUZA, *Esbôço de um Dicionário jurídico, teórico e prático, remissivo às leis compiladas, e extravagantes*, tomo 1º, Lisboa, 1825, v. *Escrivão* ; tomo 2º, Lisboa, 1827, v. *Notário* ; tomo 3º, Lisboa, 1827, v. *Tabelião*).

« Semejante cuadro jurídico ha continuado con la Independencia, pues la Ley de 20 de octubre de 1823 mandó se aplicasen, en el Imperio, las Ordenanzas y la demás legislación portuguesa vigente en 25 de abril de 1821. Las modificaciones subsiguientes derivaron, principalmente, de alteraciones de la organización judiciaria, sobre todo con la llegada del régimen republicano federal (*Código Filipino*, 14ª ed. anotada por Cândido MENDES DE ALMEIDA, Rio, 1870 ; José Afonso MENDONÇA DE AZEVEDO, *Índice sistemático da Legislação Brasileira, 1822-1930*, 2 vol., Belo Horizonte, v. *Escrivães e Tabeliães*, e *Índice ementário da Legislação Brasileira, 1930-1939*, Rio, 1947, *ibid.*).

« La documentación producida por las actividades de las notarías pertenece a los respectivos archivos y el problema de su resguardo en el Archivo Nacional está examinando en la publicación *A situação do Arquivo nacional*, Rio, 1959, pp. 24-25.

« No existe un inventario general de los fondos de tales archivos ; sin embargo, el Servicio de estadística demográfica, moral y política, del Ministerio de Justicia y negocios interiores, editó un *Cadastro de Cartórios* (Rio, 1961), comprendiendo los existentes en el país, hasta el 30 de junio de 1960. »

El director del Arquivo Público da Bahia, Sr. Luis Henrique Dias Tavares, envió este informe, el 15 de enero de 1963 :

« La institución de notariado se organizó en Brasil, en la época colonial, a partir del año 1549, según las Ordenanzas, Libro I, títulos 1, 48, 58, 78, 79, 85 y 97. Las ordenanzas sufrieron modificaciones de acuerdo con el Albalá (Cédula Real) del 3 de abril de 1661. Otras modificaciones se introdujeron en el siglo XVIII. El primer asiento de legislación realmente brasileña es del 10 de junio de 1817.

« Las funciones principales, antes como ahora, consisten en atender y convertir en instru-

mento auténtico las estipulaciones de los contratantes, la última voluntad de personas aptas para testar. Otras funciones son : reconocimiento de firmas, registros facultativos y obligatorios, protestas por cartas comerciales, etc.

« Los libros de notas y los registros de las notariías son conservados en los Archivos públicos, igualmente que los autos de inventarios, testamentos, procesos criminales.

« No existen inventarios, índices o catálogos publicados de los registros de las notariías.

« El *Archivo público da Bahia*, ficha sistemáticamente los libros, registros y autos. El proceso de archivación fue reglamentado por el Decreto nº 4857 del 9 de noviembre de 1939. »

CHILE

El Sr. Juan Eyzaguirre E., alto funcionario del *Archivo nacional* en Santiago de Chile, proporcionó los siguientes datos el 26 de marzo de 1963 :

« Los protocolos y registros de escribanos de la época colonial se conservan en este Archivo nacional. Sus fechas límites son 1559 a 1810. Número de volúmenes 1414. Estado de conservación, bueno.

« Los protocolos y registros de escribanos de la época independiente de las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Aysen y Magallanes, de más de 30 años de antigüedad ; y los de las otras provincias del país, de más de 80 años, se conservan en el Archivo nacional. Número de volúmenes 6251. La entrega de los protocolos y registros al Archivo nacional como su conservación y consulta, se rigen por las disposiciones del DFL. nº 5200, del 18 de noviembre de 1929, y D.S. nº 14735 de 19 de octubre de 1962, Orgánico y Reglamentario de este Archivo.

« De los protocolos de la época colonial hasta 1800 hay catálogos, y con posterioridad a dicho año cada protocolo o registro contiene su índice.

« Además, actualmente se están haciendo fichas, para un futuro catálogo, de las escrituras públicas posteriores a 1800. »

El Archivo nacional publicó, entre los años 1914 y 1930, tres volúmenes de la *Guía para facilitar la consulta del Archivo de escribanos que se custodia en la Biblioteca nacional y Archivo nacional* : vol. I, 1541-1696, 256 pp. ; vol. II, 1696-1760, 320 pp. ; vol. III, 1761-1800, 310 pp. La *Guía* abarca los protocolos hasta el volumen 955 ; está ordenada por notarios y protocolos, indicando las escrituras que contiene cada volumen ; sin embargo, no dispone de índices generales (HILL, *op. cit.*, p. 52 ; L. GÓMEZ CANEDO, *op. cit.*, p. 516). También ha editado, en 1929, el *Índice de los protocolos notariales de Valdivia, La Unión, Osorno y Calbuco y alcabalas de Chiloé*, 1774-1848, 188 pp.

Uno de los historiadores de América Latina, que más ha utilizado los protocolos escribaniles en sus investigaciones históricas, es el Dr. Alvaro JARA. En su artículo *Los asientos de trabajo y la provisión de mano de obra para los no-encomenderos en la ciudad de Santiago, 1586-1600*, según el informe suministrado por el Dr. Millares Carlo, escribe :

« Para dar idea de los vacíos del Archivo de Escribanos de Santiago de Chile [en el siglo XVI], bastará decir que el primer fragmento corresponde al año 1559, en circunstancias que desde 1541 funcionaba la primera escribanía y la segunda fue creada en 1558. El año 1561 ya existía una tercera, pero el segundo fragmento de registros corresponde a los años 1564-1566. En 1565 fue creada una cuarta escribanía. Del período siguiente sólo se conservan unos breves trozos de 1578 y 1580. Recién en 1585 se inician en forma continuada los registros de uno de los escribanos hasta terminar el siglo y seguir incluso los primeros años del siguiente. Esta serie continuada se completa con una fracción de las escrituras de otro escribano de 1594, y en 1595 alcanza paralelismo con un nuevo escribano que se mantiene en los años siguientes hasta 1600. Finalmente, en 1596, aparece otra parte de un protocolo de un tercer escribano, con lo cual este año se transforma en el más completo de todo el siglo, ya que disponemos para él de los registros de tres de las cuatro escribanías » (p. 25). De La Serena, escribe (p. 26), es poquísimo

lo que del siglo XVI nos ha llegado, y del resto del antiguo reino, nada. El mismo JARA, en *Protocolos notariales de Santiago del siglo XVI* [artículo publicado en *The Hispanic American Historical Review*, XXXIII, nº 3, august 1957, p. 420] anunció que el Fondo histórico y bibliográfico Medina de Santiago de Chile se proponía publicar la parte más antigua de esos protocolos, que cubren « casi de corrido los cuatro últimos decenios del siglo XVI, y su estado de conservación es en general bueno, aunque los registros de algunos de los primeros escribanos no han subsistido sino parcialmente en algunos casos y en otros se han perdido completamente. De esos años quedan unos veinte volúmenes ». Es el archivo de protocolos de los menos fragmentarios del país, « ya que los de otras ciudades sufrieron mil contingencias que han afectado seriamente su continuidad. Ya se está terminando para la imprenta el tomo I, que comprenderá los protocolos de los escribanos Pedro de Salcedo, fragmento de medio centenar de folios datados en 1559, correspondientes al vol. I de la Colección custodiada en el Archivo nacional, y el volumen II de la misma, con las escrituras de Juan de la Peña, Francisco García y Nicolás de Garnica, 1564-1566. La transcripción paleográfica ha sido realizada por Alvaro Jara y Rolando Mallafé ».

COLOMBIA

El *Archivo nacional*, en Bogotá, tiene una sección, nº IV, reservada especialmente a los *Archivos notariales*, fundada en el año 1932 por una Ley con el fin de reunir y conservar los archivos notariales de todo el país desde la época colonial hasta el presente (P. GÓMEZ CANEDO, p. 400-401). Según los datos de R. HILL (*op. cit.*, p. 65), se componía de 2 067 volúmenes, correspondientes a las notariías de Bogotá : primera de 1566-1899, con 461 volúmenes ; segunda de 1570-1886, con 490 volúmenes, y 14 de resguardos ; tercera, de 1578-1899, 922 volúmenes ; cuarta de 1886-1910, con 165 volúmenes y 15 de resguardos. No se dió el cumplimiento completo de la Ley, de reunir los archivos notariales de todo el país. En el año 1948, se trasladaron al Archivo 87 volúmenes de la notaría nº 1, correspondientes a años 1900-1915, y 108 volúmenes de la notaría nº 5, de 1897-1911.

La *Notaría primera* de la ciudad de *Cartagena de Indias* conserva protocolos que se remontan a la época colonial. La *Notaría primera de Pamplona* guarda protocolos desde mediados del siglo XVI, precisamente desde 1563 (P. GÓMEZ CANEDO, *op. cit.*, p. 411). El *Archivo central de Cauca*, antigua gobernación de Popayán, conserva protocolos en las Secciones de la época colonial y de la Independiente.

COSTA RICA

Ni el P. Gómez Canedo ni R. R. Hill ofrecen datos precisos sobre la existencia de protocolos notariales en los *Archivos nacionales*, en San José. El Dr. A. Millares Carlo nos dió la noticia, que la Sección 8ª, Judicial, contiene 4 256 volúmenes notariales, 600 de los cuales pertenecen a la época colonial.

Los Archivos nacionales han publicado una serie de *Índices de los Protocolos*, en seis volúmenes correspondientes a Cartago, 1607-1850 (San José, 1909-1931) ; a San José, en dos volúmenes, 1721-1850 (San José, 1905) ; de Heredia, 1721-1851 (San José, 1904) ; de Alajuela, 1793-1850 (San José, 1908) ; de Guanacaste, 1756-1850 (San José, 1909). Por el Decreto Presidencial del 6 de febrero de 1931, están incluidos al Archivo, como serie G, los protocolos de las notariías (R. HILL, *op. cit.*, p. 74).

CUBA

El delegado director del *Archivo nacional*, en La Habana, Dr. Julio Le Riverend Brusone, facilitó, el 12 de marzo de 1963, el siguiente informe :

Los archivos de protocolos, que corresponden tanto a la época colonial como a la independiente, se conservan bajo la guarda y responsabilidad de los archiveros generales de protocolos de los respectivos distritos notariales. Como fecha límite, aproximadamente, se puede señalar el año 1700, de los más antiguos protocolos, y la cantidad de volúmenes, que es variable,

1. *Revista Chilena de geografía e historia*, Santiago de Chile, nº 125, 1957, pp. 21-95.

en un promedio de 500 en cada Distrito. Los volúmenes así conservados cuentan con sus índices. El estado de conservación de las escrituras más antiguas, apesar del cuidado general que han mostrado los notarios, es algo deficiente debido al paso de los años. Actualmente, el Código notarial, promulgado en 1929, rige para la función notarial, con alguna legislación complementaria posterior.

Por la Ley nº 714, de 22 de enero de 1960, que dispone el traslado de los protocolos al Archivo nacional, diversos distritos notariales de la República han entregado los antiguos volúmenes al Archivo; el principal contingente lo forma el de La Habana, con más de 7 000 volúmenes; la más antigua escritura de este fondo es de 1578. Los fondos trasladados al Archivo nacional están en proceso de organización; pueden ser consultados y obtenerse copias certificadas de las escrituras. (Hasta aquí el informe del Sr. Director.)

Para los protocolos del siglo XVI de la Capital de la República, la Srta María Teresa ROJAS ha publicado, hasta ahora, tres tomos de *Índice y extractos del Archivo de protocolos de La Habana*; el primero abarca los años 1578-1585, del escribano Juan Pérez de Borroto (La Habana, Burgay Compañía, 1947), el segundo 1586-1587, del escribano Martín Calvo de la Puerta (*ibid.*, 1950), y el tercero 1588, del último escribano (*ibid.*, Ediciones C.R., 1957); está en preparación el cuarto, del mismo escribano, correspondiente a 1589-1591. Cada volumen dispone de índices de materias, personas y lugares, de una lista de naos citados y de un glosario de algunos de los términos usados en los documentos. Esta obra pertenece a pocas publicadas sobre la materia en América Latina, y significa una importante contribución bibliográfica.

ECUADOR

Por amabilidad del director del Archivo nacional de historia, Sr. Alfredo Chaves, obtuvimos, el 12 de enero de 1963, los siguientes datos:

« Los registros o protocolos de escribanos de la época colonial están repartidos en diversas ciudades de la República. El *Archivo Nacional de Historia*, en Quito, se hizo cargo con registros que se inician a mediados del siglo XVII, más o menos, hasta el año 1930, su cantidad puede calcularse en más de 4 000 volúmenes. Su conservación, en su mayoría, es bastante buena. De acuerdo con una ley dictada por el Congreso de la República, los archivos notariales deben concentrarse en el Archivo nacional de historia, especialmente en lo que se refiere a las notarias de esta capital (Quito), con excepción de los protocolos correspondientes a los últimos 40 años. Los protocolos pertenecientes al presente siglo disponen de índices, para cada volumen; los más antiguos no tienen índices o catálogos, siendo el propósito de la Dirección del Archivo preparar índices cronológicos, por materias y por nombres. La consulta es gratuita, y los trámites simples. »

Tal como escribe el P. L. GÓMEZ CANEDO (p. 437-8) en *Guayaquil* debe existir el *Archivo de Protocolos* que se formaba en 1948, reuniéndose un montón de papeles en locales del Centro de Investigaciones Históricas; en *Riobamba*, en el *Archivo notarial*, conservado en la Escribanía, existen « Protocolos y padroncillos del Corregimiento de Riobamba », a partir de 1542.

GUATEMALA

Existe, en el *Archivo general del Gobierno*, en la Sección Colonial, entre los fondos del Gobierno Superior, una serie de protocolos, que por su extensión es la más amplia de todas. Se llama *Protocolos de escribanos reales, públicos, de Cabildo y de Hacienda*, con signatura Al-20; contiene 1 090 legajos, que corresponden a los años 1543-1841. Según R. HILL (*op. cit.*, p. 109), cinco de estos legajos contienen documentos misceláneos de los notarios o escribanos; los otros están ordenados por notarios, en orden alfabético, y dentro de este orden, cronológicamente. Esta rica serie fue reunida en el Archivo general del Gobierno en 1937, cuando se concentraron, por empeño del actual director el Prof. J. Joaquín Pardo, en este Archivo otros archivos: Colonial, Municipal de Guatemala, Antiguo Municipal de Guatemala, y Archivo Colonial de Protocolos (P. L. GÓMEZ CANEDO, *op. cit.*, p. 357).

HAÍTÍ

El informe del 12 de febrero de 1962 corresponde a la amabilidad del Sr. Laureore Saint-Juste, director de *Archives nationales*.

« La institución notarial fue introducida en las colonias francesas, tal como Santo Domingo (viejo nombre de Haití) desde la llegada de los primeros colonos. Santo Domingo estuvo bajo el dominio francés de 1625 a 1804. Se han acumulado minutas notariales de dos siglos, que pueden ser una preciosa ayuda para aquellos que se interesan en la historia social y económica de esta colonia más floreciente del mundo en el siglo XVIII.

« Al proclamarse la Independencia, los franceses se llevaron los archivos administrativos y privados del viejo Santo Domingo, entre los cuales estaban las minutas de los notarios, que han sido depositados en el Ministerio de Colonias, el actual ministère de la France d'Outre-Mer. A este propósito, conviene señalar el trabajo del Sr. Gabriel Debien, que consiste en un estudio, acompañado de un inventario completo de los papeles de los notarios de Santo Domingo¹.

« Después de proclamada la independencia de Haití, el 1º de enero de 1804, se ha continuado la costumbre francesa del notariado. Los archivos notariales son conservados bajo la forma de legajos y consisten en arrendas, actas de venta, obligaciones hipotecarias, contratos, testamentos, etc. Es de notar, que en un momento del dominio francés en Haití, en las provincias alejadas, donde no había notarios, se reconocía esta cualidad a los jueces de paz.

« La ley actual todavía no obliga a los notarios depositar sus papeles en Archives Nationales; sería de desear que esto ocurriera pues los notarios tienen registros que datan desde 1806 o sea dos años después de la Independencia, hasta nuestros días. No obstante, tenemos un número interesante de escrituras notariales en serie interrumpida que va de 1810 a 1933.

« La Oficina de registro (Bureau d'Enregistrement), que es el Servicio de Gobierno encargado para los registros de las escrituras que pasan por manos de los notarios, data de 1826. »

MÉXICO

Los archivos notariales son enteramente locales y sujetos a la jurisdicción de cada uno de los 30 Estados que forman la República Mexicana; por consiguiente, cada Estado puede disponer de su Archivo general de Notarías, según nos informó el director del Archivo general de la Nación, Sr. J. Ignacio Rubio Mañe.

México. Distrito Federal. — El *Archivo general de notarías*, dependiente del Departamento del Distrito federal, fue fundado el 19 de diciembre de 1901, en base a la actual Ley del notariado. Está instalado en edificio propio. Se divide en dos grandes secciones: a) histórica, que contiene los protocolos de 1524 a 1901, y b) contemporánea, desde 1901 hasta el presente. Hay lagunas en los protocolos antiguos, y varios registros antiguos están mutilados.

Para el uso interno existe un Índice alfabético-cronológico que contiene los nombres de los notarios, los años de ejercicio del oficio notarial y número de volúmenes que corresponden a cada notario y varios Inventarios. Sobre el Archivo escribieron:

RAMOS MARTINEZ (Alberto), Archivo general de notarías, en *Boletín estadístico mensual*, México, 1 de diciembre de 1936, pp. 29-34.

MILLARES CARLO (Agustín) y MANTECON (José Ignacio), El Archivo de notarías del Departamento del Distrito federal, en *Revista de historia de América* (México), nº 17, junio de 1944, pp. 69-120. Los mismos autores han publicado: *Índice y extractos de los protocolos del Archivo de notarías del Distrito federal. I. Protocolo de Juan Fernández del Castillo (1524-1528)*.

1. Les minutes de notaires de Saint-Domingue aux Archives du ministère de la France d'Outre-Mer, *Revue d'histoire des colonies*, 1951, 3, nº 135.

México, El Colegio de México, 1944, 470 p.; II. *Protocolo de Martín Castro (1536-1553)*, México, *ibid.*, 1946, 395 p.

Estado de México, Toluca. Archivo de Protocolos. — El Archivo de la Notaría nº 1 conserva los protocolos desde 1560 hasta el presente.

Estado de Durango. Archivo de notarias. — Desde principios del siglo XVII.

Estado de Guanajuato. Archivo del Protocolo, León. — Según el Dr. CARRERA STAMPA (*Archivalia*, p. 135), el Archivo « contiene documentación homogénea desde 1699 a 1888... está depositado, en parte, en el Archivo del Ayuntamiento, y, en parte, en... la notaría a cargo del Lic. Manuel Villaseñor Jr » (MILLARES CARLO, *Repertorio*, p. 243). Según el P. GÓMEZ CANEDO (*Los Archivos...*, p. 329), en León, en el archivo de la notaría del Lic. José M. Leal, se conservan los protocolos desde el siglo XVI; al escribano Andrés de Campos, se deben aquellos de 1582-1598 a Juan Ramírez de 1595-1615 (8 volúmenes), a Juan Briceño Cortés de 1615-1622 (9 volúmenes), a José María de Melo de 1622-1650 (6 volúmenes), y siguen otros en serie muy copiosa y completa.

Estado de Jalisco. Archivo de notarias de Guadalajara. — « Formado por varios cientos de protocolos, ... entre los registros más antiguos figuran el de Roque Cordera (1586-1590, 2 volúmenes) y de Andrés de Venegas (1606-1618). Del siglo XVII hay un buen número de protocolos; son muy numerosos los del siglo XVIII » (L. G. CANEDO, *op. cit.*, p. 323).

Estado de Michoacán. — El *Archivo general y público (Morelia)* contiene también el archivo de notarias. *Archivo de notarias*, Morelia, conserva 97 libros de protocolos desde el siglo XVI. Está anexo al *Archivo del Registro público de la Propiedad*. — El Estado de Michoacán dispone de cuatro archivos notariales.

Estado de Nayarit. Archivo del Supremo Tribunal de Justicia, Tepic. — Contiene el ramo de Protocolos, desde el año 1604.

Estado de Nuevo León. Archivo de Ayuntamiento, Monterrey. — Conserva, entre otra documentación, la serie de *Protocolo de instrumentos públicos*, que empieza con el año 1599; no tiene índices; se compone de las escrituras otorgadas ante los gobernadores, alcaldes y notarios, hasta 1853; los protocolos de notarios posteriores se encuentran en el *Archivo del Registro público de la Propiedad*; efectivamente, la serie de protocolos en este archivo comienza el año 1836, con varios centenares de volúmenes.

Estado de Oaxaca. Archivo de notarias y del Registro público de la Propiedad, Oaxaca. — Conserva los protocolos notariales de 1683 a 1840, con alrededor de 600 paquetes de volúmenes encuadrados en pergamino; otros del siglo pasado, están encuadrados en piel de becerro. El Archivo « se fundó en virtud de la ley expedida en marzo de 1934 y se formó con los protocolos de los notarios públicos, requisados en las notarias de la ciudad de Oaxaca, con los viejos protocolos de los siglos XVII a XIX, que se hallaban en calidad de propiedad privada de los notarios, quienes los iban adquiriendo de los descendientes de los escribanos públicos, al fallecer éstos, y con los archivos notariales de los juzgados de primera instancia de los distritos foráneos, en virtud de que, por falta de notarios en las cabeceras de dichas entidades, los jueces quedaron habilitados como notarios públicos desde el siglo pasado » (MILLARES CARLO, *Repertorio*, p. 274). Guarda también los protocolos de diversos distritos del Estado: de Mihuatlán desde 1614, Centro y Yustepec desde el último cuarto del siglo XVII; otros corresponden al siglo XIX.

Estado de Puebla. Archivo general de notarias, Puebla. — Los protocolos están ordenados por notarias. Seis notarias corresponden a la época colonial: la primera dispone de escrituras de 1588 y 1599, y serie más completa desde 1634; la segunda desde 1600, la tercera 1541 y la cuarta 1553. Existen, en el mismo archivo, los protocolos de notarias foráneas, de los pueblos de la región, algunos antiguos: de Atlixco desde 1574, de Tepeaca desde 1582, de Cholula desde 1533, etc.

Estado de Querétaro. Archivo judicial y de notarias, Querétaro. — Entre la documentación, conservada en el Archivo, que se remonta al siglo XVI, hay una importante serie de protocolos.

Estado de San Luis Potosí. Archivo del tribunal supremo de Justicia, San Luis Potosí. — La serie de protocolos, que forma parte del Archivo, empieza a fines del siglo XVI, año 1595, no completos en el siglo XVII, más numerosos son del siglo XVIII, en cuanto se refiere a la época colonial.

Archivo de notarias y del Registro público de la Propiedad, San Luis Potosí. — Conserva libros encuadrados desde el año 1790.

Estado de Sinaloa. Archivo general de Notarias y del Registro público de la Propiedad, Culiacán. — Empieza en 1744.

Estado de Sonora. Archivo general de Notarias, Hermosillo. — Comienza en el siglo XVIII.

Estado de Tabasco. — « En algunas notarias hay archivos completos: el del licenciado J. Ventura Calderón, actualmente en poder del licenciado Sebastián Hernández, tiene documentos desde la época colonial de Tabasco; y el del licenciado Moisés Ochoa, que hoy está en poder de su hijo Román » (RUBIO MAÑE (J. Ignacio), *Archivo de la historia de Yucatán, Campeche y Tabasco*, México, Impr. Aldina, 1942, t. I, p. XVI).

Estado de Tlaxcala. Archivo General, Tlaxcala. — La serie de protocolos bastante completa empieza en el año 1596, los cuadernos sueltos en 1572.

Estado de Yucatán. Archivo de Protocolos, Mérida. — Conserva escrituras públicas desde 1689; está bien ordenado y clasificado.

Estado de Zacatecas. Archivo de Notarias, Zacatecas. — Colocado en una dependencia del Supremo tribunal de Justicia, con ricos fondos de protocolos de los siglos XVII y XVIII, tiene uno solo del siglo XVI, que empieza en 1592.

PANAMÁ

El director del Archivo nacional, Sr. Enrique J. Sosa, suministró los siguientes datos, el 18 de marzo de 1963:

« En el *Archivo nacional* se conservan los protocolos de escribanos de la época colonial española que terminó en 1821; el más antiguo es de 1776; en total hay 37 tomos; el estado de conservación de las primeras escrituras conservadas, hasta 1780, es lamentable, y sólo un delicado proceso de restauración podría salvarlas y facilitar su lectura. El Archivo guarda también los protocolos de notarios de la época de la anexión del istmo de Panamá a Colombia, hasta 1903, en cantidad de 580 tomos; al siglo XIX corresponden, en total, 559 tomos debidamente encuadrados. En cuanto a los protocolos modernos se refiere, se regula el periodo de 25 años para su traslado al Archivo, pero esta disposición está supeditada al espacio disponible en el Archivo y se cumple previo acuerdo entre la Dirección de Archivo y los Notarios.

« Todos los protocolos notariales depositados en el Archivo nacional tienen ficheros ordenados según provincias y notarias, de orden alfabético por personas interesadas o sea partes, a veces con tarjetas cruzadas; existen también índices alfabéticos arreglados por los notarios, que sirven para comprobar el envío de documentos y a su vez como auxiliares de búsqueda. Algunas escrituras de especial importancia fueron microfilmadas por la Misión de microfilm de la Unesco, dirigida por el Dr. Francisco Sevillano Colom, en 1958. Según el informe del Dr. Sevillano Colom, contiene unos « 3 500 vol. de protocolos notariales, desde 1776 hasta la época actual. Se hallan clasificados por provincias: Panamá, 1 923 vol. (de dos notarias solamente) que comprenden los años 1776 a 1932, *Bocas del Toro*, 174 vol. que abarcan los años 1890 a 1916. *Colón*, 200 vol., de los años 1885 a 1916. *Chiriquí*, 224 vol. de los años 1841 a 1915. *Coclé*, 65 vol., de los años 1852 a 1916. *Los Santos*, 116 vol. de los años 1853 a 1915. *Veraguas*, 101 vol. de los años 1842 a 1915. Y algunos otros, en menor cantidad, de *Herrera*, y algunos vol. sueltos »¹.

La Dirección del Archivo está preocupada por el estado en que pueden encontrarse los

1. Misión de la Unesco en Panamá. Materiales microfilmados, en el *Boletín del Comité de Archivos*, La Habana, año 1, nº 3, julio-septiembre 1958, p. 31.

protocolos de las últimas décadas, que reposan en las notarias de las provincias en condiciones físicas insatisfactorias, muchos de los cuales no pueden transferirse al Archivo nacional, principalmente por falta de espacio. Tenemos que agregar, que la República de Panamá contó con el primer edificio para su Archivo nacional en América Latina, inaugurado en 1924, pero posteriormente gran parte del edificio fue ocupada por otras dependencias gubernamentales reduciendo considerablemente el espacio disponible para los depósitos.

PARAGUAY

El *Archivo nacional*, en Asunción, dispone de una serie de testamentos y codicilos, encuadrados sin orden, que van de 1537 a 1846. El Sr. José Doroteo Bareiro elaboró un catálogo (Asunción, 1936, 71 pp.), que contiene la lista alfabética de apellidos, por años, con la signatura de tomos y números de cada escritura (L. GÓMEZ CANEDO, *op. cit.*, p. 562).

PERÚ

Por amabilidad del Dr. Rivera Serna, funcionario de la Biblioteca nacional, hemos recibido el 13 de febrero de 1963 una información, que completamos con algunos datos suministrados por el Dr. Millares Carlo, y del libro del P. L. Gómez Canedo.

La única institución que centraliza en su seno, oficialmente, documentos notariales es el *Archivo nacional*. Una de sus secciones se denomina *Sección judicial-notarial*.

Debido a la reorganización del Archivo nacional, fundada en la Ley n° 4666, del 15 de mayo de 1923, el Congreso autorizó por un decreto del 26 de julio del mismo año, la organización de las secciones histórica, judicial-notarial y administrativa. La Sección judicial-notarial, deberá comprender todos los documentos de las Cortes de Justicia, de los juzgados de la República y de los notarios públicos, hasta 1 de enero de 1893 (es decir, de más de 30 años de antigüedad), junto con los de cada período sucesivo de dos años. La Corte superior, conforme a estos decretos y en acuerdo de 15 de mayo de 1924, ordenó a los juzgados, notarias y escribanías que colaboraran con la facción de inventarios de los documentos judiciales y notariales, que tuvieran en su poder, debiendo pasar a formar parte del Archivo nacional. A cada transferencia se deben agregar inventarios.

La mayor parte de los protocolos, que abarca la Sección Judicial-notarial, proviene de Lima¹ y Callao; hay 162 tomos del siglo XVI, 2 067 del XVII y 1 200 del XVIII, según el índice publicado por el Dr. Urteaga. Una pieza de singular valor es el « protocolo ambulante », llamado así por haber sido formado por los escribanos que actuaron durante el viaje de los conquistadores de Piura a Cajamarca, Cuzco y Lima, donde se protocolizó finalmente. Fue incorporado al Archivo Histórico en el año 1945. De otras ciudades, se trasladó únicamente el archivo notarial de Ica, con documentación de los siglos XVI-XVIII; el más antiguo protocolo corresponde al año 1568.

Los protocolos o escrituras notariales del Archivo nacional se conservan de acuerdo al ordenamiento natural, por orden cronológico, y, dentro de éste, por el alfabético de nombres de los notarios que los producían. Algunos de estos fondos tienen listas o índices que facilitan, en cierta manera, la consulta. El ex-director del Archivo, Dr. Horacio H. Urteaga, publicó un *Índice* de los volúmenes de fondos notariales, muy escueto, consignando el nombre del notario, año a que corresponde el tomo y en lo posible número de todos correspondientes a dicho año².

La ley que obliga la deposición de los protocolos notariales en el Archivo histórico no se

cumple. En algunos archivos provinciales se conservan los protocolos antiguos inclusive correspondientes al siglo XVI. Otras series de protocolos y de documentos antiguos y modernos están en poder de los notarios, que se transfieren en caso de fallecimiento al sucesor en el oficio.

La consulta de los fondos notariales en el Archivo nacional es, en sí, gratuita, pero la búsqueda y la transcripción de documentos son pagadas de acuerdo a una tarifa establecida por el Gobierno.

Menos organizados son los archivos o documentos notariales guardados fuera del Archivo nacional. « No podría hablarse propiamente de una técnica en el ordenamiento y la catalogación de los documentos notariales, ya que ellos se encuentran hacinados en habitaciones o piezas muchas veces carentes de las más indispensables condiciones de seguridad. Expuesto lo primero es demás pensar en la existencia de fichas o catálogos que permitan la consulta del investigador. Quien tenga la suerte de conseguir el acceso a algunos de estos repositorios, tiene que realizar una labor de búsqueda, muchas veces con resultados infructuosos » (informe del Sr. Rivera Serna).

Existen archivos notariales en Trujillo, Cuzco y Arequipa, pero todos ellos son de carácter privado.

El *Archivo notarial de Trujillo* conserva escrituras notariales desde el siglo XVI hasta el presente. Las escrituras más antiguas son de los escribanos Juan López de Córdoba y Juan Alvarez, de 1558-1560. Existe un índice de notarios, escrito a máquina; para cada notario, se distinguen varios cuadernos o protocolos de su gestión. Los legajos están ordenados por orden de numeración progresiva.

En Cuzco, el volumen más antiguo corresponde al año 1560 (entre el 16 de enero y 24 de diciembre)¹.

Otro fondo notarial existe en la *Biblioteca nacional*, en su *Sección de manuscritos*, consistente de unos 202, en cuadernillos y tomos empastados, cuyo número de fojas varía entre 30 y 900, no tomando en cuenta cuadernillos que tienen menos de 30 fojas. Contienen escrituras desde el siglo XVI hasta el XIX. Los primeros tomos corresponden al escribano de Lima Diego Gutiérrez (1544-1551) y a Sebastian Vázquez y Antón Díaz (1549-1551); los de Cuzco empiezan en 1565. Cada protocolo tiene una ficha de identificación incorporada dentro del fondo general de los manuscritos. Proceden, principalmente, de Lima, Arequipa y Cuzco. En el *Boletín de la Biblioteca nacional* se publicaron índices de algunos tomos del siglo XVI, pero no se continuó la obra.

PUERTO RICO

El director del *Archivo general* de Puerto Rico, en San Juan, Licenciado Luis M. Rodríguez Morales, nos facilitó el material relativo a los archivos notariales, en un envío de documentación respectiva, el 14 de diciembre de 1961.

En base a una nueva ley, aprobada por la Asamblea legislativa el 18 de agosto de 1961, se autoriza el traslado al Archivo general « de los protocolos notariales que se conserven en los Archivos de Protocolos notariales de Puerto Rico » que tengan más de 60 años de antigüedad; el Archivero notarial del distrito de San Juan queda facultado « para expedir copias de las escrituras que obren en los protocolos a que se refiere esta ley... incluso en los casos de protocolos trasladados al Archivo general ». Los protocolos siguen siendo secretos de conformidad con la Ley notarial vigente excepto, en cuanto a su interés histórico se refiere, para investigadores *bona fide*. Con el fin de gestionar el cumplimiento de la citada Ley, el archivero general de Puerto Rico, que es a su vez director del Archivo general, consiguió informes de varios distritos

1. Cf. PACHECO (José), Índice de escrituras públicas del Cuzco, año 1560, en la *Revista del Archivo histórico de Cuzco*, n° 4, 1953, pp. 5-58. En la misma revista, pp. 115-168, publicó José CORNEJO BOURONCLE, Índice sobre las escrituras públicas existentes en el Archivo notarial del Cuzco correspondientes al siglo XVI, que comprende una colección de protocolos entre 1561 y 1598.

1. SILVA SANTISTEBAN (Fernando), Algunos archivos históricos y repositorios de Lima, en: *Fenix*, Lima, 12, 1956-57, pp. 161-2.

2. *Índice de los notarios de Lima y Callao, cuyos protocolos se hallan en el Archivo nacional del Perú*, Lima, Cid, 1928, 76 pp.

sobre la antigüedad y número de volúmenes que conservan los *Archivos notariales* y su estado de conservación :

Aguadilla. — « Además de los volúmenes modernos, desde 1901 hasta la fecha, hay 289 tomos encuadernados de fecha 1901 hacia atrás... también hay 3 cajas de cartón conteniendo documentos sueltos de hasta tan atrás como un siglo o más... en muy mal estado y muchos bastante apolillados » (informe del Sr. abogado Enrique González Mena, archivero notarial del distrito).

Arecibo. — « Hay documentos cuya ejecución data de más de 180 años » (abogado Sr. Herminio Miranda).

Bayamón. — « Los protocolos del Archivo están bastante bien conservados » (abogado Sr. Enrique Marquez).

Caguas. — Se conservan unos 572 protocolos de varios notarios (abogado-notario Sr. Luis Mendin).

Guayama. — Existen « los legajos de protocolos de hace más de 150 años. Algunos libros están en mal estado... otros viejos están en buen estado de conservación » (Sr. C. Rubio Domínguez, abogado-notario).

Mayaguez. — El *Archivo general de Protocolos notariales* del distrito de Mayaguez, conserva, en buen estado, los protocolos modernos, desde el año 1909 (Sr. Guillermo H. Moscoso, Archivero general).

Ponce. — « El documento más antiguo en el Archivo notarial es del año 1763 », hay unos 160 tomos y unos 160 cuadernos de distintas localidades vecinas (abogado-notario Sr. F. Manuel Toro).

Santurce. — « El *Archivo general de protocolos notariales* del distrito de Humacao se remite a documentos otorgados el año 1850 y tiene una serie de comprobantes de documentos otorgados de fechas anteriores. Estos últimos están en estado deplorable y casi ilegibles. Las escrituras están en bastante buenas condiciones » (abogado Sr. Francisco González, Jr.).

Existen otros archivos notariales, que no han remitido el informe al Sr. Rodríguez Morales hasta la fecha en la cual nos suministró los datos.

EL SALVADOR

Según el informe suministrado por el Sr. Rodolfo Ramos, archivista del Banco Hipotecario, el 20 de julio de 1962, no existe « ninguna organización especial en los Archivos notariales ; ellos guardan, por años, los protocolos, presentados por los distintos abogados al final de cada año, siguiendo el procedimiento, de que cada abogado (notario), para cartular, recibe un protocolo en limpio, autorizado por la Corte suprema de Justicia y al final del año lo regresan, lleno o no, a la misma Corte ».

URUGUAY

A la amabilidad del Sr. Luis A. Musso, por una carta fecha 12 de enero de 1963, debemos la información, de que en el *Archivo general de la Nación*, en Montevideo, se conservan los *Protocolos de lo civil*, desde el año 1732 a 1900, con unos 180 volúmenes y que posee sus índices. También se encuentran en el Archivo los expedientes de sucesiones, de 1705 a 1915, en unos 1 000 legajos.

La Ley de escribanos es de 31 de diciembre de 1878.

Los protocolos o registros se hallan en poder de los escribanos durante su vida de trabajo ; cuando se retiran, jubilan o mueren, se depositan en la *Escribanía de Gobierno y Hacienda*, en Montevideo, y después pasan al Archivo general de la Nación.

En el interior del país, los escribanos, o deudos, cuando dejan de usar el protocolo, lo entregan a los *Juzgados letrados departamentales*.

VENEZUELA

El P. Lino GÓMEZ CANEDO presenta el informe sobre el *Archico del Registro principal* en Caracas (*op. cit.*, p. 423). Es un archivo de notarias que reúne los registros muertos o cerrados, en calidad de una oficina pública de carácter legal, y no de un centro de investigación. En cuanto a su ordenamiento, consiste de series de documentos bien encuadernados y cuidados, y de un buen grupo de legajos antiguos completamente desorganizados.

Los volúmenes encuadernados se dividen en tres series : de Tierras (1586-1875), Testamentos (1595-1876) y Escribanías (1595-1836) ; la primera serie está clasificada por apellidos, la segunda por años. Existe una nómina o catálogo de escribanías, que permite hallar fácilmente cualquier protocolo.

El protocolo más antiguo empieza en 1595 ; siguen, sin grandes lagunas, centenares de protocolos desde esta fecha hasta 1836. Se requiere el permiso del Jefe del Registro para las consultas de esta amplia documentación.

En el mismo Archivo se guardan también protocolos procedentes de diversas localidades, desde 1696.

Por lo general, los archivos notariales pertenecen entre los mejores conservados en Venezuela. La documentación respectiva de Mérida se conserva en el *Archivo histórico de la provincia*, la de la Grita en el *Registro principal de San Cristóbal*, y la de Trujillo en el archivo notarial. Disponen de copiosa documentación antigua también los archivos de *Barquisimeto*, *Coro*, *Valencia* y *Maracaibo*, este último desde el siglo XVIII en adelante.

El Sr. Mario Briceño Perozo, director del Archivo general de la Nación, facilitó en su carta del 6 de marzo de 1963 estos datos :

« Los protocolos llevados por los Escribanos de la época colonial, se encuentran en las oficinas del Registro público.

« Los de la época de la Independencia, se hallan también en las mismas oficinas de Registro público. Las actividades de estas oficinas están regidas por la « Ley de Registro público » de 31 de junio de 1940, reformada parcialmente por la de 26 de agosto de 1943. La entrega de documentos históricos al Archivo general, se verifica conforme a la « Ley de Archivos nacionales » de 13 de julio de 1945.

« De estos fondos notariales no existen inventarios, ni índices ni catálogos. En este sentido está trabajando, actualmente, el Profesor Agustín Millares Carlo, cuya obra, en varios tomos, publicará la Academia nacional de la historia en su Colección « Fuentes para la historia colonial de Venezuela ».

Dr. Aurelio Z. TANODI.

DER ARCHIVISCHE NIEDERSCHLAG DES AMTLICHEN BEURKUNDUNGSWESENS EINSCHLIESSLICH DES NOTARIATS IN DEUTSCHLAND

MIT BESONDERER BERÜCKSICHTIGUNG DER BUNDESREPUBLIK

I

*DAS NOTARIAT ODER ANDERE EINRICHTUNGEN,
DIE PRIVATURKUNDEN ERRICHTET HABEN,
SOWIE DIE ENTSPRECHENDEN ARCHIVBESTÄNDE*

a) ENTSTEHUNG UND ENTWICKLUNG DIESER EINRICHTUNGEN

A) NOTARIAT

1. *Aufkommen und Verbreitung*¹

Das Notariat hat von Italien her seinen Eingang in Deutschland gefunden. Die altrömische Institution der « Tabellionen », eine Zunft nicht beamteter, aber unter staatlicher Aufsicht stehender Berufsschreiber, hatte sich im frühmittelalterlichen Italien nur in den unter byzantinischer Herrschaft gebliebenen Gebieten, sowie im späteren Kirchenstaate erhalten. In den Gebieten des fränkischen Reiches finden wir seit etwa dem 7. Jahrhundert Gerichtsschreiber, neben denen etwa seit Karl dem Grossen auch von den Königsboten ernannte Grafschaftsnotare auftreten. Im 9. Jahrhundert erscheinen am königlichen Hofe Pfalznotare und im Gefolge

1. Die nachfolgende allgemeine Übersicht über die Entwicklung des Notariatswesens in Deutschland beruht hauptsächlich auf Ludwig KOEHLING, Untersuchungen über die Anfänge des öffentlichen Notariats in Deutschland (*Marburger Studien zur älteren deutschen Geschichte*, II. Reihe, Nr. 1, Marburg, 1925), sowie dem Aufsatz von Hermann CONRAD, Die geschichtlichen Grundlagen des modernen Notariats in Deutschland (in *Deutsche Notar-Zeitschr.*, Jahrg. 1960, Heft 1, S. 3-33). — Vgl. auch F. OESTERLEY, *Das deutsche Notariat*, 2 Bände (1842-45). — Die übrigen Angaben, welche die Notariate und die Notariatsurkunden sowie die sonstigen Beurkundungsstellen Deutschlands betreffen, beruhen fast ausschliesslich auf den Mitteilungen, die in Beantwortung des an sämtliche Länderarchivverwaltungen der Bundesrepublik Deutschland seitens der Generaldirektion der staatl. Archive Bayerns hinausgegebenen Fragebogens eingelaufen sind. Für die Richtigkeit dieser Angaben zeichnen daher diese Archivverwaltungen, denen auch an dieser Stelle für ihre Mühewaltung und für ihre z.T. sehr inhaltsreichen und eingehenden Antworten aufrichtig gedankt sei. Auch Herrn Generaldirektor Professor Dr. Lieberich verdanke ich zu den Kapiteln I a B u. C sowie b B wertvolle Hinweise. Bei der Unterschiedlichkeit der eingeholten Berichte und vielfachem Mangel hinreichender Spezialuntersuchungen und Statistiken kann natürlich vorliegender Aufsatz keinen Anspruch auf wissenschaftliche Vollständigkeit erheben.

der Königsboten ernannte Königsnotare, welche seit dem 10. Jahrhundert die Grafschaftsnotare immer mehr verdrängen.

Seit Ende des 11. Jahrhunderts lassen sich eigene päpstliche Notare (*notarii apostolicae sedis, notarii sacri Lateranensis Palatii*) auch ausserhalb des Kirchenstaates feststellen. Das Vorbild dieser päpstlichen Notare, vor allem aber der Einfluss des kanonischen Rechtes überhaupt, scheint in Deutschland im Laufe des 13. Jahrhunderts das Institut selbständiger Notare ins Leben gerufen zu haben. Vor den geistlichen Gerichten spielte bekanntlich die Urkunde im Beweisverfahren eine überragende Rolle; die Kanonisten betrachteten von Anfang an das Notariatsinstrument als ein *Instrumentum publicum*. So scheint durch die Praxis der geistlichen Gerichte die Verwendung von Notariatsurkunden in Deutschland bekannt geworden zu sein, wenn es auch zu Anfang des 13. Jahrhunderts wohl meist noch italienische Notare waren, welche die ersten notariellen Beglaubigungen auf deutschem Boden vornahmen. So erfahren wir, dass am 14. Februar 1213 zu Regensburg ein italienischer Notar im Auftrage von Gesandten der Stadt Cremona ein für die Cremonenser ausgestelltes Privileg Friedrichs II. beglaubigte. Abgesehen von diesem vereinzelt sehr frühen Beispiele erscheinen italienische Notare noch später im Gefolge päpstlicher Legaten und Kollektoren des Kreuzzugszehnten sowie delegierter päpstlicher Richter. Diese fremden Vorbilder scheinen nicht ohne Einfluss auf die Entwicklung eines einheimischen deutschen Notariats gewesen zu sein. Die frühesten deutschen Notare finden wir seit der ersten Hälfte des 13. Jahrhunderts, und zwar in Tirol¹, in Würzburg (*Heinricus notarius civitatis*, 1236), im Rheinland (Köln, 1279; Worms, 1295; Mainz, 1297), in Württemberg-Baden (seit 1295), aber auch bereits vereinzelt in der Erzdiözese Salzburg, wo der Erzbischof vom Papste die Erlaubnis erhielt, zwei Personen die Erlaubnis zum Notariat zu erteilen, ferner in Lübeck und in Breslau, wo 1299 bzw. 1298 erstmals Notare genannt werden, und an anderen Stellen mehr. Bereits um die Mitte des 14. Jahrhunderts sehen wir in fast allen grösseren deutschen Städten Notare in Tätigkeit. Gleichlaufend damit nehmen wir die Erscheinung wahr, dass für bestimmte, meist politische Rechtsakte die notarielle Verbriefung gebräuchlich, ja z.T. obligatorisch wird: So verlangte der Papst 1301 und 1323 von den Kurfürsten bzw. Erzbischöfen und Bischöfen, dass sie ihre Gehorsams-erklärungen gegenüber der Kurie in Form von Notariatsinstrumenten abzugeben hätten. Seit Ende des 13. Jahrhunderts gelegentlich, seit Anfang des 14. Jahrhunderts öfters, verlieh der Papst an deutsche Erzbischöfe und Bischöfe das Recht, Notare zu ernennen. Trotzdem scheinen diese *publici apostolica auctoritate notarii* in der Minderzahl geblieben zu sein; die vom Kaiser ernannten Notare (*notarii imperiali auctoritate*) und solche, die dem Laienstande angehörten, hatten im Spätmittelalter zahlenmässig das Übergewicht.

2. Wirkungskreis der Notare

Entsprechend der historischen Entwicklung traten, wie geschildert, in Deutschland die « Notare » zuerst im Bereiche des geistlichen Rechtes und der geistlichen Gerichtsbarkeit in Erscheinung². Vor allem wurden Vorgänge des Gerichtsverfahrens von ihnen beurkundet, wie Zeugenverhöre und Zeugenaussagen, Ladungen von Angeklagten und Zeugen, Ernennungen von Prokuratoren und Vormündern, Ausfertigungen von Vollmachten und Appellationen oder Säumniserklärungen, Herstellung beglaubigter Abschriften von Siegelurkunden u. dgl. mehr. Daneben sind notarielle Beurkundungen wichtiger kirchenrechtlicher Vorgänge ausserhalb des Prozessverfahrens überliefert, wie z.B. von Inkorporationen, Patronatsverhältnissen, Ämterbesetzungen jeder Art, über Verhängung oder Aufhebung von Interdikten, Beglau-

bigungen von Statuten und über Errichtung kirchlicher Anstalten. Hierbei muss man sich freilich bewusst sein, dass die Bezeichnung *notarius* in der Sprache der Urkunden noch keineswegs einen Notar im Sinne unserer Betrachtung zu bedeuten braucht; es kann sich auch um einen Urkundsbeamten einer bischöflichen Kurie oder eines Offizialates handeln. Ein « Notariat » als selbständige Institution dürfte sich erst entwickelt haben, nachdem auch weltliche Geschäfte in der fachgerechten Form des Notariatsinstrumentes verbrieft wurden, wie z.B. die Fertigung von Güterverzeichnissen, Beglaubigungen von Weistümern, Beurkundungen von Rentenkäufen, allgemeinen Kaufverträgen, Schenkungen und Leihen und vor allem die Errichtung von Testamenten. Es waren aber auch hochpolitische Rechtsakte, bei denen sich der König, der Papst oder die Fürsten der notariellen Beglaubigung bedienten, wie z.B. landesherrliche Territorialverträge seit Ende des 13. Jahrhunderts, Aktenstücke über die Königswahl, oder — um konkrete Fälle zu nennen — die Appellationen und Prokuratorien Kaiser Ludwigs des Bayern. Bei diesen Fällen handelte es sich zwar um weltliche Rechtsmaterien, aber zumeist doch noch um Angelegenheiten, bei denen die Kirche oder wenigstens geistliche Fürsten irgendwie beteiligt waren. In Deutschland spielte eben « ausserhalb der geistlichen Rechtssphäre das Notariatswesen nur eine geringfügige Rolle »³; es wurde nie « populär ». Die Fürsten und Städte bedienten sich freier kaiserlicher Notare im Mittelalter meist nur im Geschäftsverkehr mit geistlichen Institutionen, selten bei Geschäften innerhalb der rein weltlichen Belange.

Der Grund für diese geringe Bedeutung, welche das Notariat — im Gegensatz zu der überragenden Rolle, die es in Italien oder Frankreich spielte — in Deutschland gewann, liegt in der Tatsache, dass die *Siegelmässigkeit* und die auf ihr beruhende Beurkundungsform der *Siegelurkunde* in Deutschland seit dem 13. Jahrhundert zur Regel wurde, also ehe die Institution des Notariats sich voll entwickeln konnte. Das Wesen der öffentlichen Glauben geniessenden Siegelurkunde war schon den Zeitgenossen jener Epoche bewusst. Sehr bezeichnend hierfür ist z.B. die Bemerkung in einer Replik in dem Exemptionsprozess zwischen dem Kloster Sankt Emmeram und dem Hochstift Regensburg aus den Jahren 1322-1324, worin gesagt wird: « ... in partibus namque Alamanie in locis plerisque non sunt tabelliones, et boni viri simpliciter bona fide huiusmodi arbitria conscribunt, que tamen privata scriptura propter sigilla autentica fidem facit... »⁴. Die Siegelmässigkeit war in der ständischen Ordnung des Mittelalters auf die Person des zur Siegelführung Berechtigten begründet. Die Beurkundungen auf Grund dieser Siegelmässigkeit waren schliesslich so verbreitet, dass sich ein generelles Institut des Notariats, wie in den romanischen Ländern, in Deutschland bis zum 19. Jahrhundert nicht entfalten konnte und der freie, selbständige Notar hier nur eine relativ seltene Einzelerscheinung am Rande des Rechtslebens blieb⁵. Auch scheint im Mittelalter die Tätigkeit des Notars nur selten für eine einträglichere Existenz genügt zu haben. Viele Notare waren zugleich noch Stadtschreiber oder Schreiber an geistlichen Gerichten, frühzeitig kam auch die später durch die Reichsnotariatsordnung von 1512 grundsätzlich verpönte Verbindung des Notariats mit der Prokurator und Advokatur vor. Da die Stellung des juristisch geschulten Advokaten sehr angesehen war, haben manche derselben später die spezielle notarielle Tätigkeit aufgegeben und sich ganz ihrer Anwaltschaft gewidmet.

3. Die ersten gesetzlichen Grundlagen des Notariatswesens

Aus allen den geschilderten Gründen wird es verständlich, warum das Institut der Notare in Deutschland während des ganzen Mittelalters einer festen rechtlichen Grundlage entbehrte. Die Ernennung der Notare durch König, Bischöfe oder Hofpfalzgrafen geschah nach keinen

1. Über das früheste Notariat in Tirol s. die Arbeiten von HEUBERGER im *Ferdinandeum*, Band 6 (1927), u. von Franz HUTER, *Einleitung zu den « Acta Tirolensia »*, Band 4 (1951).

2. Vgl. hierzu u.a. Otto RIEDNER, Das Speierer Offizialatsgericht im dreizehnten Jahrhundert, in *Mitt. d. Histor. Ver. d. Pfalz*, H. 29 u. 30 (1907), S. 1-107, sowie Derselbe, Die geistlichen Gerichtshöfe zu Speier im Mittelalter, II. Bd. (Texte), in *Veröffentl. d. Sektion f. Rechts- u. Sozialwissenschaft d. Görres-Gesellsch.*, H. 26 (Paderborn), 1915.

1. KOECHLING, S. 37.

2. Original im Bayer. Hauptstaatsarchiv, Abt. I, Klosterlit. St. Emmeram 6a^{1-v}. Die Nachricht von dieser Quellenstelle verdanke ich der freundlichen Mitteilung von Herrn Archivassessor Dr. Thiel.

3. Vgl. auch Werner SCHULTHEISS, Die Acht-, Verbots- und Fehdebücher Nürnbergs von 1285-1400, in *Quellen u. Forschungen z. Gesch. d. Stadt Nürnberg*, Bd 2 (Nürnberg, 1960), S. 151*.

klaren Regeln, und so mag es wohl gekommen sein, dass zu Ende des Mittelalters die Klagen über Misstände im Notariatswesen und über mangelhafte Ausbildung der Notare sich häuften. Es beschloss endlich der Reichstag zu Freiburg vom Jahre 1498 eine Reform des Notariatswesens vorzunehmen. Aber erst auf dem im Jahre 1512 zu Köln zusammengetretenen Reichstage erliess Kaiser Maximilian I. unterm 8. Oktober 1512 eine « Ordnung zur Unterrichtung der offen Notarien, wie die ihre Ämter üben sollen ». Diese *Reichsnotariatsordnung von 1512* hat nur eine allgemeine gesetzliche Grundlage für das Notariatswesen geschaffen. Sie verwies die Notare bei der Ausübung ihres Berufes auf das Gemeine Recht, aber auch auf das partikuläre Gewohnheitsrecht¹. Sie verlangte für die Notare eine obrigkeitliche Approbation, also eine offizielle Ernennung, und setzte fest, wer nicht Notar werden könne. Sie verlangte eine gewisse Vorbildung für den Notar, ohne jedoch gerade ein juristisches Universitätsstudium zu fordern. Sie verkündete die Haftung des Notars für die seinen Auftraggebern schuldhaft zugefügten Schäden, erkannte aber auch seinen Anspruch auf ein angemessenes Honorar für seine Bemühungen an. Inhalt und Form der Notariatsinstrumente wurden näher umschrieben und vorgeschrieben und der Aufgabenkreis der Notare im allgemeinen festgelegt. Aber alle diese Bestimmungen besaßen nur subsidiäre Geltung, konnten also durch spätere landesrechtliche Gesetze und Verordnungen abgeändert, erweitert oder eingeschränkt werden. Diese Feststellung gilt namentlich auch für den sachlichen Wirkungskreis der Notare; die Notariatsordnung von 1512 nannte unter den notariell vorzunehmenden Rechtsakten vor allem die Testamenterrichtung, die Insinuation von kaiserlichen Urkunden, die Erteilung von Prozessvollmachten und die Aufnahme von Appellationsinstrumenten.

Die kräftigste Handhabe, die reichsrechtlichen Bestimmungen für das Notariatswesen auszubauen, bot das Verfahren vor dem Reichskammergericht. Der Wirkungskreis des gemeinrechtlichen Notariats war ja gerade auch auf dieses Verfahren abgestellt; denn bei einem oft Rechtshilfeorgane neben den geschworenen Kammergerichtsboten, insbesondere für die Exekutionen und Ladungszustellungen². Auch Appellationen an das Reichskammergericht konnten u.a. vor einem Notar angebracht werden³.

Im Zusammenhang mit dieser Bedeutung der Notare für das Reichskammergericht steht das Bestreben des Reiches, die berufliche Qualität von Notaren zu kontrollieren und auf der Höhe zu halten. Zu diesem Zweck wurde die Zulassung von Notaren, die beim Reichskammergericht tätig werden wollten, einer besonderen gesetzlichen Regelung unterworfen. Seit einem diesbezüglichen Edikt Kaiser Karls V. vom 3. August 1548 mussten diese Notare beim Reichskammergericht immatrikuliert sein, und zwar aufgrund des Nachweises einer landesherrlichen oder sonstigen obrigkeitigen Kreierung, der Einsendung ihrer Handschriftenprobe und ihrer Signete und u.U. einer besonderen Prüfung. Der Visitationsabschied vom 20-5-1561 Examen rigorosum der Anwärter vor. Ähnliche Immatrikulationsbestimmungen bestanden für die Notare auch beim Reichshofrat.

Trotz dieser scharfen Kontrolle der bei den Obersten Reichsgerichten zugelassenen Notare ist es doch nicht gelungen, die berufliche Qualität der Notare im gesamten Reichsgebiet durchgehend zu verbessern. Diese Aufgabe konnte nur durch die partikulären Gewalten bewältigt werden.

4. Besondere landesrechtliche Regelungen des Notariatswesens neben der Reichsnotariatsordnung von 1512

In der Tat setzten auch bald allerorten landesrechtliche Sonderregelungen des Notariatswesens in vielen deutschen Ländern ein, von denen wenigstens einige genannt seien. Am frühesten scheint diese Entwicklung in den rheinischen, fränkischen und bayerischen Gebieten begonnen zu haben, was nach der bereits bekannten historischen Entwicklung des Notariats und der Nähe der romanischen Nachbarländer nicht überrascht. So finden wir im Hochstift *Münster* bereits 1528 ein Notariatsedikt und 1580 eine eigene Notariatsordnung¹. Fast auf das Jahr folgt das Herzogtum *Fürlich-Berg* mit seinen gesetzlichen Regelungen des Notariatswesens von 1528 und 1581², die in der Stempelordnung von 1705 und der Gebührenordnung von 1770 noch spätere Ergänzung fanden. Selbst die kleine Grafschaft *Lippe* regelte das Notariatswesen in ihrer Hofgerichtsordnung von 1593 und später in ihrer Hypothekenordnung von 1771³. Auch in den ehemaligen Territorien des heutigen Bundeslandes Rheinland-Pfalz wurden im Laufe der Neuzeit zahlreiche Anordnungen über Einzelfragen des Notariatswesens erlassen, wenn auch ausgesprochene Notarordnungen in ihnen nicht bekannt sind. Für die Markgrafschaft *Baden-Badischen Teils* enthielt das Landrecht von 1588 einschlägige Bestimmungen, Gleiches gilt für die Landrechte des *Durlachischen Teiles* von 1622 und 1710, sowie die dortige Landesordnung von 1715 und einige weitere Verordnungen dieser Markgrafschaft. In der *Kurpfalz* ist das Notariatswesen durch einige Bestimmungen im Landrecht von 1610 geregelt worden.

In den meisten *Schwäbischen Territorien*, ebenso wie in vielen anderen der Nachbargebiete, scheint keine eigene landesrechtliche Regelung des Notariats Platz gegriffen zu haben. Vor allem wurde im Herzogtum *Württemberg* die Reichsnotariatsordnung von 1512 — abgesehen vom gerichtlichen Beurkundungszwang für Teilgebiete der freiwilligen Gerichtsbarkeit — bis zum Ende des Alten Reiches durch keine zusätzlichen, landesrechtlichen Regelungen abgeändert oder ergänzt. Aus dem Raume des heutigen *Bayerischen Franken* wäre die « *Nürnbergische Reformation* » vom Jahre 1564⁴ zu erwähnen, welche beim II. Gesetz des VIII. Tit. auf die Novella 47 und das Ordinativ von 1512 Bezug nimmt. Auch in den übrigen fränkischen Territorien scheint die Reichsnotariatsordnung die wesentliche Rechtsgrundlage für das Notariat bis zum Ende des Alten Reiches geblieben zu sein. Im Herzogtum *Bayern* waren die Befugnisse der kaiserlichen und päpstlichen Notare durch die Landesordnungen von 1516 (Teil 2, Bl. 29) und 1553 (Buch 2, Tit. 8, Art. 4), die Gerichtsordnung von 1614 (Tit. 7, Gesetz 23) und durch das Landrecht von 1616 (Tit. 34, Art. 3) genau festgelegt. Im allgemeinen blieb der Wirkungskreis der Notare in Bayern angesichts der Siegelmächtigkeit und des gerichtsherrlichen Beglaubigungsrechts nur auf einen schmalen Raum beschränkt, wenn auch das Landrecht von 1616 die notarielle Errichtung von Testamenten ausdrücklich empfahl⁵.

Relativ spät scheint das Notariatswesen im norddeutschen Raume eine landesrechtliche Kodifizierung gefunden zu haben. Wenigstens sind nur einige auf das Notariat bezügliche Bestimmungen im Herzogtum (späteren Kurfürstentum) *Braunschweig-Lüneburg* erst in der Oberappellationsgerichtsordnung vom 26. Juni 1713 (I. Teil, Tit. 7, §§ 1-15), im Fürstbistum *Hildesheim* erst in der Verordnung vom 15. Okt. 1771 über die Immatrikulierung der Advokaten und Notarien bekannt. Auch das Herzogtum *Braunschweig-Wolfenbüttel* erliess eine eigene

1. Abgedruckt bei Wilhelm KOHL, Die Notariatsmatrikel des Fürstbistums Münster, in *Beitr. z. westf. Familienforschung*, 20, 1962, S. 20 ff.
2. Vergl. QUERLIN, *Die Entwicklung des Notariats*, S. 18 ff.
3. Landesverordnungen der Grafschaft Lippe, Bd 1 (Lemgo, 1779), S. 188, Bd 2 (1781), S. 403.
4. WÖLKERN, *Mit Anmerkungen erläuterte Nürnbergische Reformation vom Jahre 1564* (Nürnberg, 1737).
5. LIEBERICH, Das kurbayerische Urkundenwesen vom 16. bis 18. Jahrhundert, in *Mitt. f. d. Archivpflege in Obb.*, S. 275 ff. u. S. 284 ff.

1. Reichsnotariatsordnung § 1.

2. Reichskammergerichtsordnung von 1495, § 4. Zitiert bei CONRAD, S. 8.

3. Reichskammergerichtsordnung von 1521, Art. XXIII, § 1, Reichskammergerichtsordnung von 1555, 2. Teil, Tit. XXIX, § 5. Not. O. von 1512. Vgl. CONRAD, a.a.O., Anm. 16.

Verordnung « die Notarien und deren Immatriculation betreffend » vom 15. Juli 1752¹, während in der Grafschaft *Oldenburg* sich keine landesrechtlichen Bestimmungen über das Notariat ausser der Reichsnotariatsordnung von 1512 ermitteln lassen. Ähnliches gilt von der Hansestadt *Hamburg* bis zum Jahre 1811. Dagegen fand das Notariatswesen in der Nachbarstadt *Bremen* eine eingehende, wenn auch späte landesrechtliche Regelung in der Ausmünerordnung von 1721 und 1750, in der Gerichtsordnung von 1751 (Teil I, Tit. X) und endlich in der speziellen Notariatsordnung von 1794. *Schleswig-Holstein* kannte nur Bestimmungen hinsichtlich der Beschränkung des Geschäftskreises der Notare in Einzelfällen, keine allgemeine Regelung ausserhalb der Reichsnotariatsordnung von 1512, die auch in *Lübeck* die einzige Rechtsgrundlage der dortigen Notare war.

5. Landesrechtliche Bedingungen über die Zulassung von Notaren ; Vorkommen von Hofpfalzgrafen

Die Gewähr, dass nur fähige und sachkundige Personen den Beruf eines Notars ausübten, suchte man in der Regel durch offizielle Zulassung und Immatriculation, meist nach vorausgegangener Prüfung, zu erreichen ; diese Überwachung des Notarstandes wurde freilich in den einzelnen deutschen Territorien sehr unterschiedlich durchgeführt. Am frühesten scheint eingesetzt zu haben.

Im Fürstbistum *Münster* wurde bereits mit der schon genannten Notariatsordnung von 1580 die Prüfung der Notariatsanwärter und, nach deren Bestehen, die Eintragung in *Kurtrier* dürften seit 1598 nur die Notare, welche im Besitz eines Zeugnisses des Offizials seit 1727 war die Immatriculation bei der kurfürstlichen Kanzlei obligatorisch, seit 1751 eine Prüfung bei der Regierung selbst ; 1783 wurden Testamente, die von einem nichtimmatrikulierten Notar errichtet worden waren, für ungültig erklärt. Auch in *Kurköln* war bereits seit 1609 für alle Notare eine Prüfung und Approbation bei der Hofkanzlei in Bonn vorgeschrieben. Dagegen wurde im Fürstbistum *Speyer* erst seit einer Verordnung vom Jahre 1757 die Vorlage ihrer Diplome den kaiserlichen Notaren zur Pflicht gemacht und erst um 1780 die Zulassung zum Notariat von einer Prüfung, Immatriculation und Approbation durch die Regierung in Bruchsal abhängig gemacht. Selbst in kleinen Herrschaftsgebieten, wie in der *Wild- und Rheingrafschaft*, in *Zweibrücken* und *Nassau-Saarbrücken* war die Bestallung zum Teil scheitern dagegen keine eigenen landesherrlichen Verfahrensvorschriften für die Zulassung von Notaren überliefert zu sein ; vielfach wirkten dort kaiserliche Notare, die beim Reichsbischofskreise war, wenigstens in den grösseren Territorien, wie z.B. *Württemberg* (General-erst im 18. Jahrhundert — an eine landesherrliche Prüfung und Genehmigung gebunden.

Daneben finden sich, vornehmlich in den kleineren Herrschaftsgebieten des westdeutschen und süddeutschen Raumes, aber auch in *Kurköln*, *Jülich-Berg*, *Württemberg*, in der *Rheinpfalz imperiali auctoritate* zu kreieren. Ein solcher Hofpfalzgraf war z.B. laut Privilegs Kaiser Leo-18. Jahrhunderts der Dekan der Juristenfakultät in Heidelberg ; sie konnten kaiserliche Notare oder diese spielten, wie im Hochstift *Bamberg*, nur eine geringe Rolle.

1. Über das ältere Braunschweigische Notariatswesen vgl. auch : Joh. Wilhelm GOEBEL, *De Notariis* (Diss. Helmstedt, 1723) und Ders., *De Cautelis notariorum* (Helmstedt, 1724).

Die Bestellung der Notare war mit am frühesten von allen deutschen Ländern in *Bayern* geregelt¹. Bereits vier Jahre nach Erlass der Reichsnotariatsordnung gestattete die Landesordnung von 1516 (Teil 2, Bl. 19) die Zulassung nur noch für förmlich bestellte päpstliche und kaiserliche Notare. Eine besondere Prüfung der Notariatsanwärter wurde dann durch die Landesordnung von 1553 (Buch 2, Tit. 8, Art. 4) eingeführt. Zuständig für die Zulassung war die Behörde, in deren Bereich sie wirken sollten ; später entschied über sie ausschliesslich der Hofrat (Cod. judic. von 1753, Kap. 2, § 6), der auch die betreffende Matrikel führte. Im Herzogtum *Coburg* wurden laut Mandats von 1605 die Notare beim Schöffenstuhl examiniert und aufgrund dessen Zeugnisses durch das jeweilige Gericht verpflichtet.

In Norddeutschland wurde die landesherrliche Matrikulierung der Notare erst verhältnismässig spät eingeführt. Im Herzogtum *Braunschweig-Lüneburg* erfolgte sie aufgrund der Oberappellationsgerichtsordnung von 1713 beim Oberappellationsgericht in Celle, wo auch unter Vorlage ihrer pfalzgräflichen Diplome die Notare sich einer Prüfung zu unterziehen hatten ; nur die bei den höchsten Reichsgerichten bereits immatrikulierten Notare wurden von dieser Prüfung befreit. Ähnliches galt im Herzogtum *Braunschweig-Wolfenbüttel* : nur die bei der Universität Helmstedt kreierten oder schon seit 5 Jahren im Lande praktizierenden Notare konnten — spätere Prüfung bei der Justizkanzlei vorbehalten — gemäss der Notariatsverordnung von 1752 vorläufig zugelassen werden. Im Fürstentum *Hildesheim* war die Ausübung des notariellen Berufes gemäss einer Verordnung vom Jahre 1771 an die Vereidigung und des notariellen Berufes gemäss einer Verordnung bei der Regierung gebunden. In der Hansestadt *Bremen* war das Hofpfalzgrafenamt 1736 dem Senat verliehen worden, welcher es durch einen Professor des Gymnasiums illustre ausüben und durch ihn die Notariatsernennungen vornehmen liess. *Schleswig* kannte unter der dänischen Herrschaft seit 1685 keine kaiserlichen Notare mehr ; die Notare mussten von der Regierung ernannt sein. In *Holstein* bestand seit 1761 ein Konzessionszwang für die von Hofpfalzgrafen ernannten Notare ; die ursprünglich vorgeschriebene Prüfung entfiel später, da ohnehin nur geprüfte Juristen zum Notariat zugelassen wurden. Im Herzogtum *Lauenburg* bestand seit 1770 Immatriculationszwang. Durchgreifend war die Regelung in *Preussen* : im Jahre 1709 mussten sich alle im Bereich des Kammergerichts tätigen Notare unter Vorlage ihrer Bestallungsurkunde melden, wenn sie in die Zahl der « recipierten Notarien » aufgenommen werden wollten ; alle späteren Anwärter auf das Notariat hatten sich einer Prüfung zu unterziehen, um die kgl. Zulassungsgenehmigung zu erhalten.

6. Ablösung der Reichsnotariatsordnung durch die Gesetzgebung des 19. Jahrhunderts und ihre Regelung der Kompetenzverhältnisse

Der früheste Einbruch in die subsidiäre Geltung der Reichsnotariatsordnung von 1512 erfolgte in denjenigen Gebieten, welche im Zuge der französischen Revolution und der napoleonischen Eroberungen vorübergehend an Frankreich angegliedert wurden². So war kurz nach dem Anfall der *linksrheinischen Gebiete* an Frankreich in den neu errichteten Departements *Donnersberg* und *Saar* das Institut beamteter Notare mit einem bestimmten Amtsgebiet geschaffen worden. Unterm 24. Juli 1798 löste dann das « Règlement sur l'organisation du notariat » in den 4 linksrheinischen Departements *Röer*, *Rhin-et-Moselle*, *Sarre* und *Mont-Tonnerre* förmlich die Reichsnotariatsordnung ab. Es folgte dann das Gesetz über die Organisation des Notariats vom 16. März 1803. Desgleichen wurden die seit 1810 unmittelbar zu Frankreich einverleibten norddeutschen *Küstengebiete von Hannover*, *Oldenburg* und der *Hansestädte* dem französischen Notariatssystem einbezogen, an das sich auch die Notariatsordnung des kurzlebigen Königreichs *Westfalen* vom 17. Februar 1809 anlehnte. Auch in

1. Vgl. H. LIEBERICH, in *Mitt. f. d. Archivpflege in Obb.* (vervielfältigtes Schreibmasch. Man.), S. 275 ff.
2. Wilh. WEISWEILER, *Geschichte d. rheinpreussischen Notariats* (Essen, 1916).

dem unter französischem Einfluss stehenden Grossherzogtum *Berg* trat in dieser Zeit die Reichsnotariatsordnung ausser Kraft.

Neben dieser unmittelbaren Herrschaft französischen Rechtes auf deutschem Boden und der damit verbundenen Ablösung der alten Reichsnotariatsordnung von 1512 wurde diese in anderen Ländern, namentlich in den süddeutschen Staaten, auf mittelbarem Wege Grundgedanken bestanden in dem Prinzip der Trennung der notariellen Geschäfte von der Sitz und für einen bestimmten Amtssprengel eingerichtet wurde, in der Verbeamtung des Notars, der — auf Lebenszeit ernannt — kein anderes Amt (z.B. das eines Advokaten) annehmen konnte und dessen Notariatsinstrumente öffentliche Glaubwürdigkeit und — bis zu kraft hatten. Es waren die aufklärerischen Ideen der Vereinheitlichung (Simplifizierung) und französische Notariatswesen beherrschten.

Die Reformen des Notariatswesens in diesem Geiste setzten in Deutschland sofort ein, nachdem 1806 die reichsrechtlichen Bindungen hinweggefallen waren. Am frühesten erfolgten die im Lande bestehende Hof- und Pfalzgrafenwürde auf und wandelte dort die bisherigen nach der württembergischen Notariatsordnung vom 25-10-1808 aufgrund abgelegter Prüfung vorzunehmen. 1826 wurden die Stadt- und Amtsschreiber durch die Gerichts- und Amtsdeter Beamter erhalten und als solche — in Anlehnung an das französische Recht — dem Jahre waren bereits feste Notariatsbezirke gebildet und die Funktionen der Notare in der Vollziehungsordnung genau geregelt worden. Im Besonderen hatten sie das Gemeindegüter Errichtung gerichtlicher Testamente zu leisten; die Mitwirkung bei der 14. Juni 1843 ermächtigte die Gerichts- und Amtsnotare auch zur Urkunds- und Beglaubigungsbefugnis, wozu bis dahin nur die immatrikulierten Notare berechtigt waren. Das württembergische Ausführungsgesetz zum BGB vom 28. Juli 1899 stellte sie unter der neuen Grundbuchamtes, des Vormundschafts- und des Nachlassgerichts.

Dem württembergischen Beispiel folgte kurz darauf das zu einem ansehnlichen Staatsgebilde herangewachsene Grossherzogtum *Baden*. Die Notariatsordnung vom 3. Nov. 1806 erklärte rückwirkend alle sogenannten « Comitiven » oder « Hofpfalzgrafenwürden » für erloschen und übernahm alle bisherigen Notare oder Staatsschreiber als grossherzogliche Notare; in den neuerworbenen Gebieten mussten die bisherigen Notare ihre Immatrikulation nachweisen. Die Neuernennung von Notaren blieb seitdem dem Staate vorbehalten. Die Zuständigkeit der Notare wurde folgendermassen umschrieben: « der Gegenstand der Staatsschreiberey einen gewissen Vorgang; dieser Vorgang mag nun bestehen in Wahrnehmung der Gleichförmigkeit einer Abschrift mit ihrer Urschrift, in der Anhörung einer gewissen einseitigen oder doppelseitigen Willenserklärung, oder in der Überbringung einer gewissen Ausrichtung ». Die Entwicklung des badischen Notariats nahm in der Folgezeit einen von anderen Staaten vielfach abweichenden Gang. Zunächst wurden die Notare — anders als im französischen System — neben der Beurkundungstätigkeit bald mit Aufgaben der freiwilligen Gerichtsbarkeit betraut; sie wurden dann nach einer Periode ihres fast völligen Verschwindens (1819 bis 1864) umfasst ihre Zuständigkeit die, freilich z.T. nicht ausschliessliche, Aufnahme öffentlicher

Beurkundungen und Beglaubigungen, die Aufgaben des Vollstreckungsgerichts im Zwangsversteigerungsverfahren, sowie die Angelegenheiten des Grundbuchamtes und des Nachlassgerichts u.a.m.

Der dritte süddeutsche Staat, *Bayern*, hob durch die Verordnungen vom 29-3. und 10-9-1807 die päpstlichen und kaiserlichen Notare auf und beseitigte dadurch das selbständige Notariat zunächst fast völlig: Die noch amtierenden und künftigen Notare wurden auf die Anfertigung von Wechselprotesten beschränkt; diese « Wechselnotare » waren im Hauptberuf praktisch meist Rechtsanwälte. Die Angelegenheiten der freiwilligen Gerichtsbarkeit besorgten von jetzt ab ausschliesslich die zuständigen Gerichts- und Verwaltungsbehörden. Erst das bayerische Notariatsgesetz vom 10-11-1861 führte wieder die Notare, und zwar nun als selbständige öffentliche Beamte unter der Dienstaufsicht der Bezirksgerichte ein und übertrug ihnen die Geschäfte der nichtstreitigen Rechtspflege, soweit sie nicht — wie namentlich das Hypotheken- und Grundbuchwesen, das Vormundschafts-, Curatel- und Nachlasswesen und sonstige einer richterlichen Beschlussfassung unterliegende Gegenstände — den Einzelgerichten vorbehalten blieben. Unter dem 9. Juni 1899 wurde sodann das bayerische Notariatsgesetz erlassen, welches nicht nur seinen Vorläufer vom Jahr 1861 sondern auch das in der Rheinpfalz gegoltene französische Notariatsrecht (Gesetz vom 16-5-1868) aufhob und welches bis heute noch — ausdrücklich auch vom Grundgesetz der Bundesrepublik (Art. 138) anerkannt — in Kraft ist.

Während in den süddeutschen Staaten somit die gesetzgeberische Tradition vom Anfang des 19. Jahrhunderts bis zur Gegenwart ununterbrochen verläuft, brach die auf dem französischen Vorbild beruhende Entwicklung des Notariatswesens in den unter französischer Herrschaft gestandenen Gebieten jäh ab und griff auf ältere, einheimische Grundlagen zurück. In *Bremen* verzichteten sowohl das wiedereingeführte alte Zivilrecht, als auch die Gerichtsordnung von 1814 und die neuerlassene Notariatsordnung von 1820 auf eine « genaue Festlegung der von 2 Notaren gemeinsam oder einem Notar unter Beiziehung von Zeugen vorzunehmenden Beurkundung »; die Einzelnotare waren zuständig nur für « die Aufnahme der Wechselproteste, der öffentlichen Verkaufsprotokolle, der Versiegelungs- und Entsigelungsprotokolle, der Tilgungsakte und Hypotheken usw., sowie für die Beglaubigung von Vollmachten und die Vidimierung von Abschriften ». Auch in *Hamburg* wurde das Notariat durch die Notariatsordnung vom 20. Juli 1815 auf seinen klassischen Aufgabenbereich beschränkt: Aufnahme, Errichtung, Vollziehung und Beglaubigung von Akten und Urkunden, die öffentlichen Glauben geniessen sollten, wie z.B. Inventare, Proteste, Verträge, Vergleiche, Testamente, Beratungsprotokolle, Beglaubigungen von Unterschriften. In *Lübeck* erfolgte eine Neuordnung des Notariatswesens in den Jahren zwischen 1806, 1813 und 1816. Im Jahre 1838 erschien sodann eine neue Notariatsordnung. Dagegen blieben in *Schleswig* und *Holstein* die alten Notariatsverhältnisse bestehen, in *Holstein* also die reichsrechtlichen von 1512. Nach der Trennung von Dänemark wurde die preussische Regelung des Notariats eingeführt. Eine ähnliche Entwicklung zur Restauration nahm das Notariatsrecht auch im Königreich *Hannover*. Dort wurde 1813 im Verordnungswege das französische Notariat für erloschen erklärt, seinen Urkunden die exekutorische Kraft entzogen und die von der alten Regierung kreierte Notare wieder eingesetzt; Entsprechendes wurde auch für das ehemalige Fürstentum *Hildesheim* verfügt. Jedoch verschwand erst 1822 das alte Institut der Hofpfalzgrafen, die Kreierung der Notare erfolgte durch das Kabinettsministerium. Die immer noch subsidiär geltende Reichsnotariatsordnung von 1512 verlor aber erst durch die ausführliche Notariatsordnung vom 18-9-1853 ihre Kraft; nunmehr wurden feste, den Obergerichtsbezirken entsprechende Notariatssprengel gebildet, der Wirkungskreis der Notare (konkurrierend mit dem der Gerichte) auf das ganze Gebiet der nichtstreitigen Rechtspflege ausgedehnt mit Ausnahme des Vormundschafts-, Kuratel- und Depositenwesens und der Hypothekenbuchführung, dagegen einschliesslich der Testamenterrichtung. Die Verbindung des Notariats mit einer Advokatur blieb — im Gegensatz zum früheren französischen System — zulässig. Die Hannoveranische Notariatsordnung ist erst durch das preussische Gesetz über die frei-

willige Gerichtsbarkeit vom 21-9-1899 aufgehoben worden. — Auch im Herzogtum *Braunschweig* kam es praktisch zu einer Restauration der früheren Notariatsordnung und der einschlägigen Landesgesetze und Gewohnheiten¹, mit der einzigen Ausnahme, dass auch hier die Anstellung der Notare nunmehr unmittelbar durch die Regierung erfolgte. — In *Oldenburg* wirkte sich die Aufhebung des französischen Notariatsystems dahin aus, dass das Institut der Notare dort gänzlich verschwand und der gesamte Bereich der freiwilligen Gerichtsbarkeit staatlichen Instanzen unterstellt wurde. Erst mit der Notariatsordnung vom 4-8-1921 fand der Notar wieder Eingang ins Oldenburger Land, nunmehr freilich in beamteter Stellung und mit einem dem Hannoverischen ähnlichen Wirkungskreis.

Den entscheidenden Einfluss auf das Notariat in Norddeutschland übte dann der *preussische Staat* aus². Schon eine Verordnung vom Jahre 1708 hatte die Kreierung der Notare durch Hofpalzgrafen als ungenügend für die Amtseigenschaft eines Notars erklärt. Die Kammergerichtsordnung vom 1. Mai 1709 regelte dann auch die Rechtsstellung der Notare. Die reformierte Prozessordnung Friedrichs des Grossen von 1747 bis 1749 wiederholte das bisherige alleinige Recht des Landesherrn auf Zulassung von Notaren und verbot im Sinne der bisherigen Gewohnheit die Verbindung des Notariats mit der Advokatur und Prokuratur. Die « Instruktion für die Notarien in den königlichen preussischen sämtlichen Provinzen » vom 11. Juli 1771 schloss endgültig die kaiserlichen Notare von der notariellen Amtstätigkeit aus. Das *Corpus juris Fridericianum* vom 26. April 1781 brachte eine vollkommen neue Prozessordnung, welche zwecks Beschleunigung des Verfahrens die Parteienherrschaft im Prozess durch das richterliche Officialprinzip ersetzte und anstelle der Advokaten staatlich angestellte Assistenzräte bezw. Justizkommissare setzte; letztgenannten wurden auch die Aufgaben des Notariats übertragen. Indem die Justizkommissare schliesslich das Institut der Assistenzräte völlig verdrängt hatten, trat jene bis dahin unbekannte Verbindung zwischen Notariat und Advokatur ein, unbeschadet davon, dass die beiden Bezeichnungen je nach Lage des Falles alternierten. Auch konnten nur die hiefür besonders geeigneten Justizkommissare zugleich zu Notaren ernannt werden. Diese Justizkommissare nun verbanden also den Advokaten und den Notar in einer Person unter staatlicher Aufsicht (Kollegium der Notarien). Der notarielle Geschäftsbereich war aber durch die Konkurrenz mit der gerichtlichen Beurkundung stark eingeschränkt. Mit der Zeit machte sich freilich ein gewisser Einfluss des französischen Vorbildes auch in Altpreussen geltend (Ges. vom 11. Juli 1845), während in den preussischen Rheinprovinzen die bis dorthin geltende Trennung zwischen Advokatur und Notariat mangels genügender Notare hinwegfiel. Eine für alle preussischen Provinzen gleichmässige Ordnung des Notariats- und Beurkundungswesens brachte erst das preussische Gesetz über die freiwillige Gerichtsbarkeit vom 21. September 1899.

So war in Deutschland zu Ende des 19. Jahrhunderts das Notariatswesen nach 3 verschiedenen Systemen auf verschiedene geographische Räume verteilt; nach Conrad³ waren diese Systeme:

- a) das Anwaltsnotariat, vor allem in Norddeutschland unter dem Einfluss Preussens herrschend;
- b) das « reine » Notariat in der Gestalt, wie es durch den Code Civile eingeführt worden war (in Rheinpreussen mit den Gebieten des ehem. Herzogtums Berg, in Rheinbayern [Rheinpfalz], in Rheinhessen und in Hamburg);
- c) das Richter-Notariat (in Baden und Württemberg) bezw. das Behördennotariat (in Bayern).

Vereinheitlichungsbestrebungen setzten sich erst in der Reichsnotarsordnung vom 13-2-1937 durch, welche eine scharfe Trennung zwischen Notariat und Advokatur zog, fanden

aber im Jahre 1945 ihr Ende. Heute ist das Notariatswesen von den Bundesländern (unter Anerkennung durch das Grundgesetz Art. 138 für Baden, Württemberg und Bayern) selbständig geregelt.

B) SIEGELMÄSSIGKEIT

1. Allgemeine Vorbemerkungen

Wie schon oben (I, a, A, 2) dargelegt wurde, trat in Deutschland bis ins 19. Jahrhundert hinein an die Stelle der notariellen Urkunde weitgehend die Siegelurkunde, und zwar konnte die Besiegelung als Form der Beglaubigung durch eine hiezu berechnigte, d.h. « siegelmässige » Einzelperson (u.U. mit Beiziehung von Zeugen) oder durch eine Obrigkeit, also eine landesherrliche, kommunale oder niedergerichtliche Behörde, eine kirchliche oder weltliche Korporation, erfolgen. Man unterscheidet demnach entweder eine persönliche oder obrigkeitliche (vor allem gerichtsherrliche) Beurkundung. In Nord- und Nordwestdeutschland scheint — namentlich in späterer Zeit — die obrigkeitliche Beurkundung durch eine Amtsstelle weitgehend vorgeherrscht zu haben. Der Begriff der reinen privaten Siegelmässigkeit, wenigstens im Sinne einer « Fremdbesiegelung », scheint dort im allgemeinen unbekannt gewesen zu sein; jedenfalls kennt das zu Leipzig Anfang des 18. Jahrhunderts erschienene grosse Zedler'sche Universallexikon ihn nicht. Die persönliche Siegelmässigkeit, welche dem gegenüber im Schwabenspiegel (Art. 159) anerkannt ist, dürfte also hauptsächlich in dessen Einflussbereich, d.h. in den süddeutschen Ländern, verbreitet gewesen sein.

2. Die persönliche, lehens- und grundherrliche Siegelmässigkeit

Die Siegelmässigkeit konnte einer Einzelperson entweder kraft ihrer geburtsständischen Vorzugsstellung oder kraft ihrer Stellung als Lehens- oder Grundherr zustehen. Immer ist es aber der « Herr », welcher sowohl für eigene wie für fremde Rechtsangelegenheiten Beurkundungen vorzunehmen berechnigt ist. Wer zu diesem Personenkreis der Siegelmässigen gehörte, wurde im Mittelalter nach Gewohnheitsrecht entschieden: im allgemeinen waren es ausser den Fürsten und den andern Hochadeligen die Rittermässigen schlechweg, zu denen sich seit dem Aufkommen der Städte auch die ratsmässigen Geschlechter zählten¹. Mit der Entwicklung eines eigenen weltlichen Gelehrtenstandes traten seit dem 15. Jahrhundert auch die Graduierten hinzu, aus denen dann die Siegelmässigkeit der höheren bürgerlichen Stände, insbesondere die der höheren Beamten, hervorgegangen ist.

Die persönliche Siegelmässigkeit trat als Konkurrenz zu der Tätigkeit der Notare natürlich nur insoweit in Erscheinung, als sie die Befugnis zur Beurkundung mit öffentlichem Glauben und hiebei insbesondere zur Fremdbesiegelung mit inbegriff. In diesem letztgenannten Sinne war die rein persönliche Siegelmässigkeit eine besonders für Bayern eigentümliche Erscheinung, wie auch der Staatskanzler W. X. v. Kreittmayr in seinen *Anmerkungen über den Codicem Maximilianum Bavaricum Civilem*² bemerkt. Schon das Landrechtsbuch Kaiser Ludwigs von 1346 (Art. 313) kannte die Möglichkeit, dass eine von einem Siegelmässigen und zwei ehrbaren Männern beglaubigte Urkunde die volle Kraft einer öffentlichen Urkunde besass. Der Kreis der Siegelmässigen fand in Bayern erst in der Neuzeit seine genaue gesetzliche Umschreibung, nämlich in dem ebenfalls von Kreittmayr stammenden *Codex Bavaricus Judiciarius* von 1753. Darnach besaßen die Siegelmässigkeit alle geistlichen und weltlichen Personen, welche die Landstandschafft hatten, ferner die Adelligen, welche der Edelmanns-

¹ § 9, Abs. 3 der VO vom 21-4-1814 über die Form der Notariats-Dokumente und die Ernennung neuer Notarien.

² CONRAD, a.a.O., S. 16.

³ CONRAD, a.a.O., S. 25-26.

¹ Vgl. für die Reichsstadt Nürnberg über die Siegelmässigkeit der « Genannten »: W. SCHORR, Zwangsvollstreckung und Konkurs im Recht d. freien Reichsstadt Nürnberg, in *Beitr. z. Landes- u. Volkskunde Frankens*, III (Nürnberg, 1961), S. 16.

² Bd 5, S. 1689-1691.

freiheit (d.h. der Rechte des 60. Freiheitsbriefes von 1557) fähig oder sonstwie für adelig anerkannt waren, desgleichen alle graduierten Personen sowie alle Oberoffiziere, Priester und Patrizier der vier bayerischen Hauptstädte, dann die kurfürstlichen « vornehmeren » Beamten, zu denen neben den Titularräten, Geheimsekretären, später auch die landschaftlichen und kurfürstlichen Registratoren und Archivare sowie die Bürgermeister der grösseren Städte usw. gehörten. Die Aufhebung der Siegelmässigkeit als privates Vorrecht für alle Gebiete der nicht streitigen Rechtspflege erfolgte erst durch das Bayer. Notariatsgesetz vom 10-11-1861 (in Kraft seit 1-1-1862)¹. Auch in *Württemberg* scheint seit dem späteren Mittelalter ein gewisses privates Beurkundungsrecht des Adels bestanden zu haben, das aber bei Urkunden-ausstellern, die zu den Siegelmässigen in keinem Abhängigkeitsverhältnis standen, im Laufe der Zeit immer seltener zur Anwendung kam.

In der Tat scheint die rein persönliche Siegelmässigkeit bei den Fällen der Fremdbesiegelung im übrigen Deutschland wenig verbreitet gewesen zu sein, am häufigsten noch bei der Beurkundung von Urfehden. Die Fremdbesiegelung durch eine siegelmässige Privatperson tritt meist nur in Verbindung mit den lehens- und grundherrlichen Befugnissen auf. Die Verhältnisse in den deutschen Territorien waren hier sehr unterschiedlich, so dass sich nach dem bisherigen Stand der Forschung noch kein Gesamtbild entwerfen lässt. Sicher aber dürfte sein, dass die Inanspruchnahme einer Fremdbesiegelung durch Personen, welche kein eigenes Siegelrecht besaßen, meist an grund-, lehens- und gerichtsherrliche Bindungen geknüpft war. Der Grunduntertan musste bei der Beurkundung bestimmter Rechtsgeschäfte seinen Grundherrn, der Lehensmann seinen Lehensherrn um die Besiegelung der von ihm auszustellenden Urkunde bitten. Mit der Entwicklung der städtischen Jurisdiktion und der landesherrlichen Gerichts- und Behördenorganisation trat immer mehr die Beurkundung durch den Rat der Stadt bzw. durch das landesherrliche Amt an die Stelle der privaten Besiegelung, so dass diese in den meisten Territorien auf ganz bestimmte Rechtsmaterien beschränkt und vielfach, wie z.B. in den meisten norddeutschen Territorien, fast ganz zurückgedrängt wurde.

C) OBRIGKEITLICHE (GERICHTSHERRLICHE) BEURKUNDUNG

1. Allgemeine Verbreitung dieser Beurkundungsform

Gegen 1300 nahmen die geistlichen Offiziate in Deutschland den ersten Platz als Beurkundungsbehörde ein, seit dem 14. Jahrhundert erst treten Gerichtsbriefe weltlicher Gerichte in wachsendem Umfange in Erscheinung (vgl. Landrecht Kaiser Ludwigs von 1346, Art. 311). Die landesherrlichen Gerichte und Ämter einerseits, die städtischen Behörden andererseits sind es dann, welche in der Folgezeit auch die Beurkundungen und Beglaubigungen von Rechtsgeschäften ihrer Untertanen bzw. Bürger in Angelegenheiten der sog. « freiwilligen Gerichtsbarkeit » im Rahmen ihrer Niedergerichtsbarkeit immer mehr monopolisieren, so weit solche Beurkundungen nicht in die Zuständigkeit des lehens- und grundherrlichen oder allgemeinen adeligen und geistlichen Beurkundungszwanges fielen. Die Kompetenzen waren grundsätzlich klar abgegrenzt. Der nicht siegelmässige Personenkreis war bei Ausstellung seiner Urkunden an die Beurkundung durch einen Herrn, von dem man persönlich abhängig war, oder durch die jurisdiktionell zuständige Gerichtsherrschaft gebunden. Welchem Feudal- oder Gerichtsherrn dieses Beurkundungsrecht zustand, richtete sich nach den vielgestaltigen lehensherrlichen, grundherrlichen, gerichtsherrlichen Kompetenzen nebst den jeweils örtlichen Zuständigkeiten. Die diesem Beurkundungszwang unterliegenden Fälle erfuhren seit dem Spätmittelalter eine beträchtliche Vermehrung, so dass diese Form der Beurkundung — und entsprechend auch die notarielle Beurkundung — an Bedeutung und Breite ständig zunahm.

1. M. SEYDEL, *Bayer. Staatsrecht* (1884), Bd 2, S. 357.

Entwicklung und Umfang all dieser Zuständigkeiten und Funktionen im obrigkeitlichen Beurkundungswesen waren in den einzelnen deutschen Territorien verschieden. So fungierten in den rheinischen Gebieten, namentlich seit dem 15. Jahrhundert, die Gerichtsschöffen und später die Schöffengerichte selbst als Beurkundungsorgane, in *Nassau-Saarbrücken* z.B. schon seit dem 14. Jahrhundert¹. Ähnliches galt von den Amts- und Patrimonialgerichten *Hannovers*. Anschaulich zeigt u.a. das Beispiel *Oldenburgs*, wie seit den ersten nachweisbaren Fremdbeurkundungen durch die Grafen von Oldenburg und Delmenhorst von der Wende des 13. zum 14. Jahrhundert an die Bürgermeister und Räte in den Städten, vor allem aber Richter aller Art, darunter auch die Go- und Bauernrichter, Drost, Vögte und Burghannskollegien, aber auch die Provisoren von Pfarrkirchen in notarieller Eigenschaft zugunsten Dritter tätig werden. Im Kurfürstentum *Bayern* bestand eine klare Kompetenzverteilung: Die Protokollierung der dinglichen familien- und erbrechtlichen, obligatorischen und sonstigen Verträge erfolgte für die Untertanen der adeligen und geistlichen Hofmarken vor dem Hofmarkengericht, für die Bürger der Städte und Märkte vor dem Stadt- oder Marktgericht, für alle übrigen nicht ständischen Untertanen vor dem landesherrlichen Pfleg- oder Landgericht. Die bei diesen verschiedenen Instanzen hiedurch erwachsenen Briefprotokolle finden sich in allen einschlägigen altbayerischen Archiven; ihre gewaltige Reihe reicht von der ersten Hälfte des 16. Jahrhunderts bis zu der Einführung des Notariats im Jahre 1862. — In ähnlicher Weise besorgten in den ehemaligen Hochstiften *Bamberg* und *Würzburg* alle Stellen mit vogteilicher (niederer) Gerichtsbarkeit, sie mochten landesherrlicher, grundherrlicher oder kommunaler Natur gewesen sein, notarielle Geschäfte, und zwar z. T. schon seit dem 14. Jahrhundert. Auch in anderen Territorien fungierten die landesherrlichen, feudalen und magistratischen Beurkundungsstellen schon frühzeitig in ihren getrennten Zuständigkeiten nebeneinander, wie z.B. im Herzogtum *Coburg*, wo durch landesherrliche Konzession von 1438 den Gerichten des Adels die Beurkundung von Angelegenheiten der freiwilligen Gerichtsbarkeit übertragen worden war, während die Gemeinden derartige Aufgaben schon seit Bestehen ihrer kommunalen Verfassung besorgten. — In der Markgrafschaft *Baden* findet man seit dem 16. Jahrhundert neben den schon bekannten Amts- und Gerichtsschreibern eigene Stadtschreiber, welche die in den Städten schon seit dem 13. Jahrhundert üblichen Verbriefungen und Rechtsgeschäfte Dritter besorgten. Eigentümlich für Baden, übrigens auch für das Fürstbistum *Würzburg*, war die notarielle Tätigkeit der Dorfgerichte etwa zwischen dem 15. und 18. Jahrhundert, wobei freilich zu bemerken ist, dass diese im Würzburgischen um die Zeit des Bauernkrieges unterbrochen war, und in Baden während des 18. Jahrhunderts den Flecken und Dörfern zum Teil wieder entzogen wurde. Die verschiedensten Formen der amtlichen Beurkundung herrschten in den einzelnen Reichsstädten. Während z.B. in *Hamburg* schon seit Mitte des 13. Jahrhunderts Grundstücksgeschäfte, Testamente und schuldrechtliche Verträge vor dem Stadtrat beurkundet wurden und in *Bremen* die Führung des « ervebook » (des späteren « Lassungsbuches »), eine Art Grundbuch, seit 1438 nachweisbar ist, erscheinen in *Nürnberg* seit Mitte des 15. Jahrhunderts einzelne Ratsmitglieder, aber auch der Rat in seiner Gesamtheit, als siegelmässig. Diese Beispiele für die in den deutschen Territorien herrschenden vielgestaltigen Beurkundungsverfahren seitens der obrigkeitlichen Stellen und Behörden liessen sich beliebig vermehren.

2. Das Beurkundungsmonopol

Wichtig ist festzuhalten, dass es in Deutschland bis ins 19. Jahrhundert hinein kaum irgendwo, höchstens vereinzelt, ein *generelles staatliches Beurkundungs monopol* gegeben haben dürfte. Nach den bisherigen Feststellungen scheinen jedoch in den meisten deutschen Territorien je nach den Rechtsmaterien gewisse Behörden oder Institutionen ausschliesslich

1. Vgl. auch JUNGK, *Regesten zur Geschichte der ehem. Nassau-Saarbrückischen Lande* (1914-19), Nr. 1486.

zu bestimmten Beurkundungen befugt gewesen zu sein, wie es z.B. für *Bayern* bereits geschildert wurde. Ähnlich bestand im Herzogtum *Württemberg* zwar praktisch eine Art von staatlichem Beurkundungsmonopol bei den Stadt- und Amtsschreibern, welches aber vielfach durch die herkömmlichen Verbriefungsrechte einzelner Städte durchbrochen wurde. Auch in der bunten Kleinstaatenwelt der Rheinlande kam es in manchen Herrschaftsgebieten meist erst im 17. und 18. Jahrhundert zu einem obrigkeitlichen Beurkundungszwang für bestimmte Rechtsmaterien. So in *Kurtrier*, wo die Errichtung der Inventare und die Verbuchung der Käufe oder Einkindschaften allein den Landgerichten oblag. — In kleineren Territorien, wie z.B. den Grafschaften *Sayn* oder *Wied-Runkel*, mussten bestimmte Verbriefungen vor den Gerichten oder Oberschultheissen vorgenommen werden. Die Gerichte waren auch im Hochstift *Speyer* für Grundstücksüberreibungen oder Testamentserrichtungen zuständig, in der *Kurpfalz* gewannen solche Immobilienverträge erst nach Beurkundung durch den zuständigen Rat ihre Rechtskraft. Auch in *Pfalz-Zweibrücken* mussten bestimmte Rechtsgeschäfte der freiwilligen Gerichtsbarkeit von den Gerichten oder Ämtern verbrieft werden. In *Nassau-Saarbrücken* war die Meldung aller Immobiliengeschäfte an das Gericht seit 1696 obligatorisch. Nicht viel anders lagen die Verhältnisse in Norddeutschland. *Schleswig-Holstein* kannte seit dem 16. Jahrhundert einen durch landesherrliche Verordnungen geregelten Beurkundungszwang vor den staatlichen Beamten bei bestimmten Rechtsmaterien, wie z.B. — seit dem 18. Jahrhundert — bei allen Grundstücksübertragungen. Anderswo bestand ein begrenztes Beurkundungsmonopol der Obrigkeiten schon seit früher Zeit, wie z.B. in der Hansastadt *Hamburg*, wo bereits nach dem Stadtrecht von 1270 ein Beurkundungszwang durch den Rat für Testamente, und seit 1603 für Erbverträge nachweisbar ist. Auch in der Schwesterstadt *Bremen* besass das seit 1438 bestehende « älteste bremische Grundbuch » (Rehme), jenes schon genannte « ervebook », wahrscheinlich eine zentrale Bedeutung für Liegenschaftsgeschäfte, während die von 1500-1900 geführten « Testamentsbücher » mehr fiskalischen Zwecken dienten. Mit am eindeutigsten verlief die Entwicklung zum landesherrlichen Beurkundungsmonopol in *Oldenburg*. Während sich dort ein solches vor dem 17. Jahrhundert nicht nachweisen lässt, wenngleich auch auf gewissen Sondergebieten sich feste Übungen gebildet hatten (wie z.B. das Wohnheitsrecht, dass die Eheverträge und Testamente meist vor dem Pfarrer errichtet wurden), brachte der Übergang der Grafschaft an Dänemark um 1667 genauere Vorschriften über die Durchführung der freiwilligen Gerichtsbarkeit. Die Vergantordnung von 1680 bestimmte, dass beim Landgericht ein « Landprotokoll » zu führen sei, in welches alle Obligationen, Pfandverschreibungen, Immobiliarkäufe einzutragen waren, hinter denen alle andersartig geschlossenen Verträge dieser Art zurückstehen mussten. Das Landprotokoll wurde seit 1811 von den Hypothekenbüchern fortgesetzt. Alle übrigen Angelegenheiten der freiwilligen Gerichtsbarkeit — in der französischen Zeit vorübergehend den Notaren übertragen — wurden ab 1814 den Amtsgerichten zugewiesen, welche hierüber also praktisch bis zur Wiedereinführung des Notariats im Jahre 1921 das Beurkundungsmonopol besaßen.

3. *Steuern, Sporteln, Stempelpapiere*

Es versteht sich von selbst, dass dieses weitverbreitete amtliche Beurkundungswesen von Seite des Staates entsprechend *überwacht und gelenkt* wurde. Die Überwachung bezog sich vor allem auf die Steuern und Sporteln, die Lenkung des Urkundenwesens in formaler Beziehung hatte vor allem die Einführung des Stempelpapieres zur Folge. Dass hierbei auch fiskalische Interessen im Spiele waren, bedarf keiner besonderen Erwähnung. — Steuern, Sporteln und Stempelpapiere finden wir in der Neuzeit in fast allen deutschen Territorien im Gebrauch. Bei einigen wissen wir sogar das genaue Datum und die Rechtsquelle der Einführung von Steuern und Stempelpapier. So wurde das Stempelpapier vorgeschrieben im Hochstift *Münster* 1571, in *Schleswig-Holstein* 1660, in der *Kurpfalz* 1664, in *Kleve-Mark* 1682, in *Kurköln* 1683, in *Nassau-Saarbrücken* 1685, in *Jülich-Berg* 1688, in *Kurbayern* 1690, in der Markgrafschaft *Bayreuth* 1696, in *Oldenburg* 1701, in der Grafschaft *Wied* 1762

und 1776, im Herzogtum *Nassau* 1808, in *Hessen-Darmstadt* 1808, im Herzogtum *Coburg* 1809 u.a. Im 19. Jahrhundert kam das Stempelpapier wieder aus der Übung. So wurde es im Verordnungswege abgeschafft z.B. in *Coburg* 1865 und in *Bayern* 1875¹. Das Tax- und Sportelwesen fand seine rechtliche Regelung teils in den verschiedenen Gerichtsordnungen, teils aber auch in speziellen Taxordnungen, wie z.B. in *Coburg* schon durch die Landgebrechenordnung von 1531, in *Baden-Durlach* durch eine Verordnung von 1628, im Hochstift *Bamberg* durch die Taxordnung von 1643 usw. Für die Notare gab es eigene Vorschriften über ihre Gebühren, wie z.B. für *Hannover* in der Oberappellationsordnung von 1713 oder in der dortigen Taxordnung von 1730. Im 19. Jahrhundert regelten die verschiedenen landesrechtlichen Notariatsordnungen auch das Gebührenwesen der Notare.

D) FORMLOSE BEURKUNDUNG

In Deutschland gab es auch eine Art der schriftlichen Beweissicherung, welche auf die aus dem römischen Urkundenwesen stammenden Formen der Beglaubigung (Unterschrift, Siegel u. dergl.) verzichtete. Es waren das vor allem die Chirographie, auf deutsch: Kerbzettel, Spanzettel, Spaltzettel. Sie sind aus dem gesamten west- und süddeutschen Raum belegt, während sie in Norddeutschland seltener gebräuchlich gewesen zu sein scheinen, obgleich auch dort solche gemeldet wurden, z.B. in *Lübeck*, und zwar schon aus dem 13. Jahrhundert. Originale solcher Chirographie haben sich vornehmlich seit dem 14. Jahrhundert erhalten; im 17. Jahrhundert scheinen sie allgemein ausser Gebrauch gekommen zu sein. Eines der ältesten Beispiele für ein solches Chirograph ist dasjenige der Kaiserin Kunigunde von 1025², eine der bekanntesten der Kerbzettel des Veit Stoss von 1506 an den Nürnberger Rat mit der Unterschrift und dem auf den beiden Zettelhälften verteilten Meisterzeichen³. Im allgemeinen handelt es sich jedoch bei diesen Fällen formloser Beurkundung um Rechtsgeschäfte von geringerer Wichtigkeit, wie z.B. Bestandsbriefe und dergleichen; es ist eben der Spaltbrief die den nicht siegelmässigen Personen naheliegende Beurkundungsform.

Ein anderer Typ der formlosen Beurkundung war in Süd- und Westdeutschland die seit dem 6. Jahrhundert aus den provincialrömischen Rechtskreisen durch Vermittlung des fränkischen Reiches übernommene sog. *Carta* und *Notitia*. Die *Carta* der Karolinger-Zeit verschwindet in *Schwaben* seit Ende des 10. Jahrhunderts, in der *Schweiz* (Zürich) erst im 11. Jahrhundert, wo 1127 die erste besiegelte Privaturkunde erscheint. Doch herrschte in Schwaben von der ersten Hälfte des 11. Jahrhunderts an eine Art von *Notitia* vor, die sich sogar bis in die zweite Hälfte des 13. Jahrhunderts erhält, bis auch sie von der privaten Siegelurkunde abgelöst wird⁴.

Die Zahl der im Original erhaltenen Stücke von *Carta* und *Notitia* aus jener Zeit ist sehr gering. Sie gruppieren sich vorwiegend um *St. Gallen*, *Zürich*, *Schaffhausen*, *Vorarlberg*, vereinzelt kommen sie noch in *Bayern*, *Franken* und *Sachsen* vor. Häufiger ist ihre Überlieferung durch die bekannte Kopiale, unter Umständen auch protokollarische Form in den sog. « Traditionsbüchern », welche aus der Zeit vom 8.-13. Jahrhundert stammen. Die Traditionsbücher sind vor allem aus *Bayern* überliefert⁵, doch gibt es solche auch in dem *schwäbischen*, *rheinischen* und dem *nedersächsischen* Raum. Die noch heute erhaltenen bayerischen Archivbestände weisen solche Traditionsbücher von sämtlichen altbayerischen Bistümern und von

1. M. SEYDEL, *Bayer. Staatsrecht*, IV, S. 75.

2. Das Original liegt im Bay. Hauptstaatsarchiv, Abt. I (Allg. Staatsarchiv) unter den Hochstiftsurkunden Freising (Freising HU 19).

3. Wiedergabe in Adolf JAEGER, Veit Stoss und sein Geschlecht, in *Freie Schriftenfolge der Gesellschaft für Familienforschung in Franken*, Bd 9 (Nürnberg, 1958), S. 35.

4. Fritz GRÜNER, Schwäbische Urkunden und Traditionsbücher etc., in *MIÖG*, XXXIII (1911), 1. H., S. 1-78.

5. O. REDLICH, Über bayerische Traditionsbücher und Traditionen, in *MIÖG*, V (1884), S. 1 ff.

rund 55 altbayerischen Klöstern auf¹. Im *bayerischen Franken* sind nur relativ weniger Traditionsnotizen überliefert, z.B. diejenigen auf den zwei ca. 6-7 Meter langen Rotuli aus dem Kloster St. Stephan in Würzburg, wenn man von den formlosen Beurkundungen in den Stadtbüchern der Stadt Coburg und vielleicht ähnlicher anderer Stadtbücher generell absieht.

b) TYPEN DER VON DIESEN INSTITUTIONEN HINTERLASSENEN ARCHIVALIEN

A) DIPLOMATISCHER GESICHTSPUNKT

1. Die Siegelurkunde

Die *ältesten Privatsiegelurkunden* sind in den verschiedenen deutschen Landschaften aus verschiedenen Jahrhunderten überliefert. Die ältesten Originale stammen meist aus dem 12., z.T. erst aus dem 13. Jahrhundert. Ältere Urkunden dieser Art gehen vereinzelt bis auf das 10. Jahrhundert zurück, doch dürfte es sich hier meist um kopiale Überlieferungen handeln. Die Unterschiedlichkeiten des Alters der noch vorhandenen Originalurkunden dürfte im allgemeinen aus den Zufälligkeiten der Überlieferung und nicht aus landschaftlich bedingten besonderen Gegebenheiten zu erklären sein. Die Siegelurkunden des Adels sind im allgemeinen erst seit Beginn des 13. Jahrhunderts in wachsender Zahl zu beobachten.

Auch hinsichtlich der wesentlichen *Formelemente* der Siegelurkunden dürften sich keine nennenswerten regionalen Besonderheiten feststellen lassen. Das *Format* der mittelalterlichen Privaturkunden war wohl überwiegend das Querformat, also die Breite war grösser als die Höhe. Die Beglaubigung ist das in der Regel anhängende *Siegel* in seinen bekannten sphragistischen Erscheinungsformen. Erst im 16. Jahrhundert, frühestens im 15. Jahrhundert, kommt in grösserem Umfange die eigenhändige *Unterschrift* auf, wobei natürlich von den dem Namen eigenhändig vorgesetzten Kreuz in Bischofsurkunden des 11. und 12. Jahrhunderts hier abgesehen worden ist, ebenso wie von gelegentlich schon im 14. Jahrhundert vorkommenden Eigenhändigkeitszeichen in Notariatsinstrumenten. In der Verwendung des *Unterschriftstempels* auf Privaturkunden scheinen allenfalls gewisse territoriale Verschiedenheiten vorzuwalten: in der Kurpfalz finden wir ihn schon seit Ende des 16. Jahrhunderts, in *Baden-Durlach* seit dem 17. Jahrhundert, während aus dem Bereich der heutigen *niedersächsischen* Archivverwaltung er erstmals für das 18. Jahrhundert gemeldet wird. Das aufgedruckte *Papiersiegel* dürfte in grösserem Umfange erst eine regelmässige Erscheinung des 15. Jahrhunderts sein. Die *lateinische Sprache* herrschte in den Privatrechtsurkunden bis zu Beginn des 14. Jahrhunderts vor, regional, z.B. in *Bremen*, mitunter auch noch länger. Anfang des 13. Jahrhunderts finden wir vereinzelt, seit Anfang des 14. Jahrhunderts häufiger die deutsche Sprache im Text der Urkunden, welche dann Ende des 14. Jahrhunderts in Urkunden nicht kirchlichen Betreffs überwiegt. Regionale Verschiedenheiten sind hierbei nur hinsichtlich des dialektischen Einschlags zu beobachten, so der Unterschied zwischen dem niederdeutschen und dem oberdeutschen Idiom, welcher schon mit dem Auftreten der deutsch geschriebenen Urkunden wahrnehmbar ist. Selbst regionale Dialekteigenarten spiegeln sich gelegentlich in den Quellen, wie z.B. in den einzelnen Notariatsurkunden aus dem Gebiet der Fürstabtei Kempten oder der Herrschaft Königsegg-Rothenfels von 1434 bzw. 1473².

Was das *Verhältnis von Eigen- und Fremdbesiegelung* bei den mittelalterlichen Privat-

urkunden Deutschlands anbelangt, so lassen sich hierüber selbst ungefähre Zahlenwerte nur sehr schwer festlegen. Soweit wir unterrichtet sind, dürfte bei den mittelalterlichen Siegelurkunden, also den Originalen aus der Zeit bis etwa 1500, die Eigenbesiegelung bei weitem überwiegen.

2. Die Stadtbücher und ihre Vorläufer

Eine besondere Rolle in der Diplomatie der mittelalterlichen Privatbeurkundung spielen die städtischen *Schreinsurkunden* und die *Stadtbücher*. Bekanntlich sind sie besondere Formen amtlicher Verbriefung oder Buchung privater Geschäfte, die vor dem Stadtrat oder vor städtischen Behörden abgeschlossen wurden¹. Die sog. Schreinskarten, Schreinsurkunden oder Schreinsbücher bilden eine dem *Rheinland* eigentümliche Sondererscheinung dieser öffentlichen Verbriefungen, indem hier die Geschäfte der Bürger auf « ein- oder beiderseitig in Spalten beschriebenen, gerollt oder gefaltet im Stadtschrein aufbewahrten Karten, Rollen oder Heften protokolliert wurden » (Heuberger). Die ältesten Schreinskarten sind diejenigen von Köln, die seit etwa 1135 geführt wurden. Es folgt zeitlich die Schreinsrotel von Andernach, welche Einträge aus der Zeit von 1173-1276 umfasst. Weitere bemerkenswerte Schreinsbücher sind diejenigen von Deutz (seit 1327), Kalkaer (Schöffensrotuli seit 1343) und von Rees (Rotuli des Stadtgerichts seit 1391)². Aus Westfalen und überhaupt den übrigen Gebieten Deutschlands ist diese vielleicht aus dem Westen übernommene Form der Schreinsurkunden und Schreinsrollen nicht bekannt; denn schon 1212 verbreitete sich die Form ähnlicher privatrechtlicher *Stadtbücher* über den Bereich des sächsischen, insbesondere *lübischen* und *magdeburgischen* Rechtes bis weit hinein in den slavischen Osten und den skandinavischen Norden, aber auch nach Süddeutschland und Österreich. *Stadtbücher* sind überliefert — um nur einige Beispiele zu nennen — aus dem *norddeutsch-niedersächsischen* Raume seit 1248 in Hamburg, 1264 in Kiel und 1284 in Lübeck, wobei letztgenanntes in seiner Existenz wahrscheinlich bis 1227 nachweisbar sein dürfte. Aus dem 13. Jahrhundert stammt auch das älteste Stadtbuch von *Braunschweig*, während diejenigen von *Hannover*, *Oldenburg* und *Wildeshausen* auf den Anfang des 14. Jahrhunderts zurückgehen. Frühe Stadtbücher besitzen auch relativ kleine Städte *Schleswig-Holsteins*, wie z.B. Mölln (1315), Heiligenhafen (1400), Flensburg (1436), Schleswig (Anfang des 14. Jahrhunderts), Eutin (1469) usw. Die meisten Stadtbücher der übrigen kleineren Städte Norddeutschlands dürften aus dem 15.-16. Jahrhundert stammen. — Im Gebiete des heutigen Bundesstaates *Rheinland-Pfalz* dürfte eines der ältesten Stadtbücher dasjenige von Koblenz (1327) sein, während wir aus dem *schwäbisch-alemannischen* Gebiet ebenfalls Stadtbücher aus dem 14. Jahrhundert besitzen (z.B. aus Überlingen oder aus Konstanz, wo die Ratsprotokolle 1376 beginnen). Aus *Alt-Bayern* wären vor allem in München neben den Gerichtsbüchern ab 1368 als ältestes Grundbuch das sog. « Ewiggeldbuch » von 1484 ff. und seit dem 16. Jahrhundert die sog. « Unterrichts-, Amts- und Stadtschreibereiprotokolle » zu nennen³. Zahlreich sind die entsprechenden Beurkundungsformen in den *fränkischen* Städten⁴. Die ältesten dürften die Stadtgerichtsprotokolle der Reichsstadt Rothenburg sein, welche 1302 beginnen. Ein sehr altes Stadtbuch stammt aus Bamberg (Stadtgerichtsbuch 1306-1333, das älteste Oberfrankens, an das sich dasjenige von 1403-1415 anschliesst). Die wichtigsten Stadtbücher Nürnbergs sind das Fehde- und Urfehdebuch (1380-1418)⁵, die *Libri Literatum* (enthaltend Grundverbriefungen, Heiratsverträge usw. 1481 ff.), die *Libri Conservatorii* (enthaltend besonders Schuldverhältnisse 1484 ff.), sowie die Testamentbücher

1. R. HEUBERGER, *Allgemeine Urkundenlehre für Deutschland und Italien* (Grundriss der Geschichtswissenschaft von A. MEISSNER, I, 2 a), S. 50 u. 56 ff.

2. Robert HÖNIGER, *Schreinsurkunden d. 12. Jh.*, 2 Bde (1884-1894).

3. Näheres hierüber bei Paul REHME, *Geschichte des Münchner Grundbuchs*, Halle, 1903.

4. SCHULTHEISS, a.a.O., S. 16 ff.

5. Abgedruckt bis 1398 in *Quellen und Forschungen zur Geschichte der Stadt Nürnberg*, 2 Bde (1960, S. 130-150); abgedruckt für die Jahre 1400-1418 in *Quellen zur Handelsgeschichte der Stadt Nürnberg seit 1400*, H. I, 1 (Erlangen, 1934), Nr. 98.

1. J. WIDEMANN, Die Traditionen der bayerischen Klöster, in *Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte*, Bd 1, S. 225 ff.

2. Bay. Hauptstaatsarchiv Kempten KU Nr. 428 u. Königsegg-Rothenfels U Nr. 123.

des Nürnberger Stadtgerichts (1562 ff.). Noch im 14. Jahrhundert beginnen die Stadt- und Gerichtsbücher von Ansbach (1388 ff.)¹. Das Gerichtsbuch der Reichsstadt Dinkelsbühl umfasst Urfehlen und Verträge von 1399-1443. Zu erwähnen seien noch die Stadt- und Gerichtsbücher von Spalt (1404 ff.) und von Roth (1409 ff.), sowie die Stadtbücher von Coburg (seit 1393). Aus dem hessischen Gebiet wären vor allem die Stadtbücher von Babenhausen (seit 1356), die Gerichtsbücher von Hanau (seit 1423) und von Marburg (seit 1438) zu erwähnen, in anderen Städten beginnen derartige Bücher meist erst im 15. Jahrhundert, wobei — wie überall — mit früheren Anfängen angesichts der eingetretenen Verluste gerechnet werden darf. — Es versteht sich von selbst, dass diese Angaben nur einige Beispiele, keine erschöpfende Bestandsübersicht bringen konnten und sollten.

3. Landes- und gerichtsherrliche Protokollbücher der privatrechtlichen Beurkundung

Die Erscheinungsformen derartiger Verbuchungen privatrechtlicher Geschäfte waren, was ihre Bezeichnungen und Einzelgestaltungen anbelangt, in Deutschland ungemein mannigfaltig. In ihren Hauptkategorien entwickelten sie aber dennoch gewisse übereinstimmende Typen.

Ohne eine allzu starre Regel aufstellen zu wollen, lässt sich wohl im allgemeinen sagen, dass die Verbuchung derartiger privatrechtlicher Geschäfte teils in den generellen Gerichts- oder Amtsbüchern, teils aber auch in Sonderprotokollen, welche für spezielle Rechtsgeschäfte geführt wurden, vorgenommen wurde. Zu der erstgenannten Gruppe gehören Amtsbücher-serien, die, aus unterschiedlichen Epochen stammend, unter den verschiedensten Namen auftreten, z.B. als « Amtshandlungsbücher » (seit dem 16. Jahrhundert in Hannover), « Amtshandelsbücher » (seit dem 16. Jahrhundert in Braunschweig), « Landprotokolle » (seit 1681 in Oldenburg), « Lassungsbücher » (von 1438-1835 in Bremen), « Kontraktenbücher » oder « Kontraktenprotokolle » (vereinzelt seit 1500, häufiger seit dem 16. Jahrhundert in Schleswig-Holstein und Hamburg, seit dem 17. Jahrhundert in den Territorien Westfalens, Unterfrankens, Oberschwabens, seit dem 18. Jahrhundert in Hessen-Kassel, u.a.), als « Briefsprotokolle » (seit 1502 vereinzelt, seit dem 17. Jahrhundert regelmässig im Herzogtum, späteren Kurfürstentum Bayern) als Kauf- oder Erb- u. Stadtlehenprotokolle (seit 1700 in Coburg), oder als sog. « Gemeinbücher » (seit 1373 bereits beim Ansbachischen Hofrat geführt). Vielfach aber wurden diese Beurkundungen noch lange in der ursprünglichen Form, nämlich in den Gerichtsbüchern schlechtweg, also untermischt mit anderen gerichtlichen Eintragungen, vorgenommen. Mitunter gehen solche « notarielle » Einträge in den Gerichtsprotokollen bis ins 13. Jahrhundert zurück (wie in Hamburg), andere nur bis ins 15. Jahrhundert (wie im Hessischen und in Nassau) oder bis ins 16. Jahrhundert zurück (wie in Kurköln, Bamberg, Coburg u.a.m.).

Schon im 16. Jahrhundert bereits und verstärkt im 17. und 18. Jahrhundert spalteten sich jedoch von der ursprünglich einheitlichen Serie der Gerichtsprotokolle verschiedene *Sonderprotokolle* ab. Am verbreitetsten dürften die Ehestiftungs- oder Eheverschreibungsprotokolle des 16.-18. Jahrhunderts sein; wir finden sie in Hannover, Braunschweig, Württemberg, Baden, Oberschwaben, Franken, Hessen-Darmstadt und Hessen-Kassel. Die Schuld- und Pfandverschreibungsprotokolle entwickelten sich endgültig im 18. Jahrhundert zu den Hypothekenbüchern, die in fast allen Teilen der heutigen Bundesrepublik Deutschland verbreitet waren. Einige Testamentenprotokolle gab es schon seit dem 16. Jahrhundert in Hannover, am Mittel- und Oberrhein, in Hessen und an anderen Orten; dort waren auch die Vormundschaftsprotokolle weit verbreitet. Inventar- u. Nachlassbücher finden wir in Württemberg und Bayern, Judenkontraktenprotokolle, Kauf- und Auftragsbücher in Süddeutschland.

1. Vergl. Bayer. Archivinventare, H. 3, Stadtarchiv Ansbach, bearb. v. Günther SCHUEHMANN, 1956, S. XII, Anm. 5.

Nach Mitteldeutschland hinein waren verbreitet die sog. Viehkontraktenprotokolle, die in Nassau noch im 19. Jahrhundert im Gebrauch waren.

Die *Formelemente* bei diesen Protokollierungen lassen sich nicht auf einen überall und allgemein gleichen Nenner bringen. Nur einige wenige scheinen allen diesen Protokollen, und zwar in fast allen Gegenden Deutschlands, gemeinsam zu sein. Hieher gehört vor allem die Tatsache, dass eigenhändige Unterschriften in den meisten Protokollen selbst von Haus aus zu fehlen scheinen, vor allem fehlt in den älteren Jahrgängen noch die Unterschrift des beurkundenden Beamten, welche erst im 18. Jahrhundert häufiger und regelmässig dann erst zu Beginn des 19. Jahrhunderts erscheint; die Beglaubigung erfolgte eben nur in den den Parteien hinausgegebenen Urkunden, meist durch das Siegel. Immer aber enthält das Protokoll an irgend einer Stelle des Tenors die Datierungszeile mit dem Datum, die mehr oder weniger ausführliche Angabe des Rechtsgeschäfts, die Beschreibung der Vertragsobjekte und die Namen der Parteien und Zeugen. Präsenzvermerke und Taxvermerke kommen mehrfach vor, aber nicht regelmässig. Der die Sache schildernde Text des Tenors reicht in vielgestaltigen Abstufungen von der ganz kurzen Notiz bis zur vollinhaltlichen Wiedergabe der Urkunde. Die Form der Protokolle gewinnt erst allmählich im 18. Jahrhundert eine festere Gestalt, namentlich dort, wo gedruckte Formblätter vorgeschrieben werden.

4. Die Notariatsurkunde

Das Notariatsinstrument weist in Deutschland im allgemeinen keine allzu grossen regionalen Verschiedenheiten auf, wenigstens was seine wesentlichen Formelemente betrifft. Wohl seit dem 14. Jahrhundert gehören das *Signet* und die *Unterschrift des Notars* zu den festen Bestandteilen seiner äusseren Form, höchstens dass statt des bezeichneten Signets etwa seit dem 16. Jahrhundert der *Signetstempel* aufkommt. Als Spätentwicklung wird dann mehrfach das Signet durch das Siegel des Notars ersetzt. Dagegen scheint die *Unterschrift der Parteien* vor dem 19. Jahrhundert nur sehr selten auf den Notariatsinstrumenten vollzogen worden zu sein. Der Beschreibstoff war ursprünglich das Pergament; dieses wurde in den einzelnen Landschaften offenbar zu sehr verschiedenen Zeiten durch das *Papier* ersetzt, so am Niederrhein bereits in der ersten Hälfte des 15. Jahrhunderts, in Hessen im 16. Jahrhundert, im Fürstentum Hohenzollern-Sigmaringen und vielleicht überhaupt in Oberschwaben im 17. Jahrhundert. Anderswo lief die Verwendung des Pergaments noch lange Zeit neben der des Papiers einher. Die *deutsche Sprache* scheint regional ebenso uneinheitlich ihren Einzug in die Notariatsurkunden gehalten zu haben¹: im Bereich von Hessen-Darmstadt bereits seit dem 14. Jahrhundert, in Oberschwaben (Sigmaringen) seit der zweiten Hälfte des 15. Jahrhunderts, die älteste deutsche Notariatsurkunde des Staatsarchivs Coburg dann aus dem Jahre 1455; im Rheinland sind deutsche Notariatsurkunden ebenfalls aus dem 15. Jahrhundert überliefert, in Hannover, Braunschweig und Hamburg erst aus dem 16. Jahrhundert. In Preussen wurde die deutsche Sprache den Notaren amtlich durch die Kammergerichtsordnung von 1709 vorgeschrieben. Die *Schreibmaschinenschrift* findet durchwegs erst zu Beginn des 20. Jahrhunderts bei der Erstellung der Notariatsurkunden Verwendung.

Von grösster Wichtigkeit aber ist, dass — soweit sich auf Grund von Rundfragen feststellen liess — die Notare Deutschlands vor dem 19. Jahrhundert in der Mehrzahl keine *Notariatsregister* oder *-rotuli* über die von ihnen ausgestellten Urkunden geführt haben. Nur sporadisch werden aus der Zeit vor dem 19. Jahrhundert Eintragungen in solchen Registern gemeldet; so sind einige derselben vor 1808 im Gebiet Hannovers bezeugt; in der Hansestadt Bremen wird die Führung von Registern seitens der Notare durch ein bis auf das Jahr 1554 zurückreichendes, im dortigen Staatsarchiv liegendes mehrbändiges Protokoll belegt. Auch das Staatsarchiv Landshut verwahrt 15 Bände Notariatsprotokolle eines Münchner Notars

1. Vgl. hierzu M. G. KIRCHHOFF, Zur deutsch-sprachigen Urkunde des 13. Jahrhunderts, in *Archiv für Diplomatik*, Bd 3 (1957).

aus den Jahren 1664-1693¹. Die preussische Kammergerichtsordnung von 1709 schrieb erstmals amtlich den Notaren die Führung von Protokollen und Registern vor. Im übrigen setzt die Existenz solcher Register erst unter der französischen Herrschaft in den Gebieten West- und Nordwestdeutschlands ein, zu gleicher Zeit allenfalls unter dem französischen Vorbild in einem oder dem anderen Rheinbundstaat, und in der Folgezeit wohl spätestens mit dem Inkrafttreten der jeweiligen Notariatsordnungen. Das grundsätzliche Fehlen älterer Notariatsregister ist für die archivische Überlieferung der Notariatsurkunden in Deutschland von einschneidender Bedeutung (siehe unten I, c, A).

B) JURISTISCHER GESICHTSPUNKT

Das wichtigste rechtliche Problem bei jeder Betrachtung des Urkundenwesens ist die Frage der *Beweiskraft* der betreffenden Urkunden. Nach mittelalterlichem deutschen Recht stand die Beweisfunktion der Urkunde im Vordergrund. Freilich war der Urkundenbeweis im deutschen Recht nicht von Haus aus gegeben; das germanische Recht kannte den Schriftgebrauch zu Beweiszwecken ursprünglich nicht. Selbst als die verkümmerten Formen des römischen Urkundenwesens in Gestalt von Carta und Notitia ins Rechtsleben des Fränkischen Reiches Eingang gefunden hatten, waren diese Urkundenformen schliesslich nur zu nicht mehr beweiskräftigen Gedächtnisnotizen abgesunken, wobei die allenfallsige rechtliche Bedeutung der Carta nicht in ihrem schriftlichen Aussagegehalt, sondern nur in ihrer möglichen Verwendung bei der symbolischen Handlung, der *traditio cartae*, beruhte. Das 9., 10. und 11. Jahrhundert war dann eine fast urkundenlose Zeit in Deutschland. Erst als dort eine differenziertere Wirtschaft Rechtsinstitutionen schuf, für welche die primitiven Rechtsformen nicht mehr ausreichten, wurde der urkundliche Beweis für bestimmte Rechtshandlungen notwendig. So scheint seit der Mitte etwa des 13. Jahrhunderts — am Oberrhein vielleicht schon seit dem 12. Jahrhundert — der Beweis der Bestellung eines Grundstückspfandrechtes oder einer Grundrente durch eine Urkunde erforderlich geworden zu sein, insofern bei derartigen Grundstücksgeschäften die körperliche Besitzeinweisung aus technischen Gründen nicht möglich war. So kam es, dass die Urkunde auch vor Gericht als vollgültiges Beweismittel anerkannt wurde. Für Notariatsurkunden wurde in der Folgezeit diese Beweiskraft gelegentlich sogar gesetzlich anerkannt: So bestimmte z.B. Art. 23 der Hessischen Hofgerichtsordnung von 1497, dass jedermann schuldig war, den Notariatsurkunden Glauben zu schenken, ausser wenn der Notar unbekannt war. (Als Gegenbeispiel möge aber hier angeführt sein, dass in Hamburg die Notariatsurkunden bis 1811 offenbar keinen unbedingten öffentlichen Glauben besaßen, sondern ihre Glaubwürdigkeit von der des einzelnen Notars abhing.)

Von der Anerkennung der Urkunde als Beweismittel vor Gericht war es bis zum Aufkommen des *Beurkundungszwanges* bei bestimmten Rechtsgeschäften nur mehr ein kurzer Schritt. Die Einführung des von der Königsurkunde übernommenen Siegels als Beglaubigungsmittel an Stelle der (ehedem in der Antike üblichen) Unterschrift stellte seit dem 13. Jahrhundert die Siegelurkunde immer mehr als das für bestimmte Rechtsgeschäfte unerlässlich vorgeschriebene Beweismittel heraus. Frühe Rechtsquellen für Fälle des Beurkundungszwanges sind bereits der Schwabenspiegel oder das Landrechtsbuch Kaiser Ludwigs von 1346. Nach dem Hamburger Stadtrecht war bereits seit 1270 die Beurkundung für Testamente vorgeschrieben. Seit dem 14. Jahrhundert häufen sich die Urkunden über Grundrentenkäufe in den deutschen Städten. Das Baden-Badische Landrecht von 1588, das Baden-Durlachische Landrecht von 1710 und das Kurpfälzische Landrecht schrieben für Grundstücksübereignungen und -belastungen, letzteres auch für Schenkungsversprechen, die gerichtliche Fertigung vor. Nach der Ernestinischen Landesordnung von 1666 bestand in Coburg ein Beurkundungszwang bei Kundschaften und Abschiedsbriefen zur Niederlassung, bei Verpfändung oder Verkauf

von Lehen und bei Zerschlagung von Lehengütern; bei Kauf- und Tauschverträgen im Liegenschaftsrecht war die Beurkundung durch die landesherrlichen, adeligen oder städtischen Ämter und Gerichte dort schon seit 1605 vorgeschrieben.

In der Neuzeit tritt dann zum Beurkundungszwang vielfach noch der *Eintragungszwang* hinzu, wobei die Frage hier nicht näher untersucht werden kann, in welchem Umfange die Beurkundung mit der Eintragung praktisch und rechtlich zusammenfiel (vgl. hiezu auch unten Abschn. II, A). In der Pfalz z.B. kam nach dem oben genannten Landrecht von 1610 zur Beurkundung noch die Vorschrift der Eintragung in das Amts- oder Gerichtsbuch hinzu, ebenso bei Bestellung von Bürgschaften. In den Braunschweig-Lüneburgschen Fürstentümern Calenberg und Göttingen wird 1620 für Ehestiftungen, Kaufbriefe, Teilungsrezesse und Verträge unter der Bauernschaft auf dem Lande entweder die Aufrichtung vor dem herzoglichen Beamten oder ihre Offenbarung vor diesem und ihre Einverleibung in die Amtsbücher vorgeschrieben. Auch im Fürstentum Hildesheim wird 1665 für Ehestiftungen, Kaufbriefe, Kontrakte usw. die Fertigung dieser Verträge vor den bischöflichen Beamten und Richtern *und* ihre Einverleibung in das Amtsbuch vorgeschrieben, andernfalls diese Verträge « nicht für bündig erachtet... würden ». In Oldenburg entsteht der *vom Staate* ausgeübte Beurkundungszwang offenbar erst im 17. Jahrhundert mit der Einführung der schon bekannten Landprotokolle. Ebenso sei auf die noch näher zu beschreibenden Eheverschreibungsprotokolle, Vormundschaftsprotokolle und Konfirmationsbücher für hypothekarische Schuldverschreibungen des 17. und 18. Jahrhunderts im Fürstentum Lippe hingewiesen. In Kurtrier mussten schon 1574 auf Grund einer Amtsordnung Verträge in die 1548 eingeführten Amtsbücher eingetragen werden; nach einer späteren Verordnung von 1661 waren Kontrakte über Güterbesitz nur gültig, wenn sie von den Schöffen unter dem Schöffensiegel ausgefertigt *und* in das Kontraktenprotokoll eingetragen waren.

In diesem Eintragungszwang haben wir bereits Vorstufen zu den modernen Grundbüchern zu erkennen. Gerade in kleinen Staaten wie Lippe, Coburg oder Nassau-Zweibrücken scheinen aus den Eintragungen in die erwähnten Register und Amtsbücher sich organisch die späteren Hypotheken- und modernen Grundbücher entwickelt zu haben, in Lippe bereits seit 1771.

Mit der Ausbildung der Hypotheken- und Grundbücher im modernen Sinne ist auch die Frage der Entstehung der *rechtsbegründenden Urkunden* eindeutig entschieden. Wann die Beurkundung in Deutschland überhaupt neben ihrem ursprünglich nur beweisführenden (deklaratorischen) Charakter eine beweisschaffende (konstitutive) Kraft gewinnt, lässt sich hier in Kürze nicht sagen und muss dahingestellt bleiben. Möglicherweise geht die Entstehung der rechtsbegründenden Urkunde schon auf das 14. Jahrhundert zurück, wenn man sich im Einzelfall an den Wortlaut der jeweiligen Urkunde (z.B. *donamus, tradimus, obligamus*, anstelle von *donavimus, tradidimus, obligavimus*) hält. Offen muss auch die Frage bleiben, wann die Eintragung in öffentliche Amtsbücher rechtsbegründende Bedeutung gewonnen hat. Während noch bei den Lehenbüchern z.B. des 14. Jahrhunderts die Eintragung noch nicht auf Grund eines Eintragungszwanges erfolgte und während Steuerbücher oder -kataster bis zum heutigen Tage keine konstitutive Wirkung haben, setzt diese Wirkung der Eintragungen in den Amtsbüchern, wie die angeführten Beispiele aus Kurtrier und Hildesheim zeigen, teilweise schon im 17. Jahrhundert ein.

c) DIE REGISTRATUREN UND ARCHIVE DER NOTARIE ODER ÄHNLICHER BEURKUNDUNGSSTELLEN

A) REGISTRATURPROVENIENZ UND ARCHIVZUSTÄNDIGKEIT

Es ist kaum möglich, für den archivischen Niederschlag der in den obigen Abschnitten näher beschriebenen Beurkundungsstellen auch nur einige allgemeine Typen von Herkunftsregistraturen anzugeben und ebenso auch nur ein allen deutschen Territorien und Ländern

¹ SsArchiv Landshut, Rep. 74, Fasz. 1823 und 1824.

einigermassen gemeinsames Archivierungsprinzip für diese Art von Schriftgut festzustellen. Es empfiehlt sich daher, die diesbezüglichen Verhältnisse in einigen der wichtigsten Territorien des alten deutschen Reiches der Reihe nach zu schildern; diese Beispiele mögen dann immerhin ein ungefähres Gesamtbild wenigstens für das Gebiet der Bundesrepublik Deutschland ergeben. Eine Gewähr für volle Richtigkeit im einzelnen kann freilich nicht übernommen werden.

1. Norddeutschland

Im Königreich *Hannover* wurde das in Frage kommende Schriftgut der amtlichen Beurkundung privater Rechtsgeschäfte grundsätzlich in den Registraturen der mit dieser Beurkundung befassten Ämter, Städte und Patrimonialgerichte aufbewahrt, und zwar meist als eigene Abteilungen dieser Registraturen. Seine Abgabe aus diesen ersten vorarchivischen Verwahrungsorten an die Amtsgerichte erfolgte spätestens im Jahre 1852, als die Justiz von der Verwaltung getrennt und die Patrimonial- und Stadtgerichtsbarkeit im Königreich Hannover aufgehoben wurde. Diese Gattung von Archivalien befindet sich daher heute nach ihrer Archivierung bei den Beständen der Amtsgerichte in den verschiedenen zuständigen niedersächsischen Staatsarchiven. Auch Notariatsinstrumente werden dort verwahrt, und zwar vielfach unter den Urkundenbeständen. Eigene Notariatsarchive sind im Bereiche dieser Archivverwaltungen nicht vorhanden.

Im Gebiet des ehemaligen Grossherzogtums *Oldenburg* bilden die schon mehrfach erwähnten Landprotokolle als gesonderte Amtsbücherserie einen Teil der Landgerichtsregistratur. Die Hypothekenbücher der französischen Zeit wurden als eigene Serie in einer eigenen Registratur geführt; diese Serie bildet aber heute im Staatsarchiv Oldenburg kein besonderes Archiv bzw. keine Archivabteilung. Eigene Notariatsarchive gibt es im Gebiet der Grafschaft Oldenburg nicht, wohl aber im Oldenburger Münsterland, aus dem einige Notariatsarchive des 17.-19. Jahrhunderts (Endjahr 1811) in das Staatsarchiv Oldenburg gekommen sind.

In der Hansestadt *Hamburg* bildeten die Akten der öffentlichen Beurkundungsstellen keine eigenen Registraturen, wohl aber sind sie im Staatsarchiv teilweise als gesonderte Bestände verwahrt. Eigene Notariatsarchive gibt es in Hamburg aus älterer Zeit nicht. In *Bremen* sind die Amtsbuchserien im Archiv summarisch in buchförmigen Beständen verzeichnet; gedruckte Inventare liegen nicht vor. In *Lübeck* wurden die sog. Oberstadtbücher (d.h. Grundbücher) von etwa 1300-1864 bei der Kanzlei, von 1864-1879 beim Obergericht, von 1879-1900 beim Hypothekenamt, seit 1900 bei der Grundbuchabteilung des Amtsgerichts geführt. Die die Beurkundungen der freiwilligen Gerichtsbarkeit enthaltenden sog. Niederstadtbücher und die Zivilstandsregister wurden bei der Kanzlei verwahrt. Im Stadtarchiv Lübeck hinterliegen heute alle diese Bestände als Bestandteile der ehemaligen Kanzleiregistraturen. Eigene Notariatsarchive gibt es auch in diesen beiden Hansestädten nicht.

In *Preussen* wurde bereits 1709 bestimmt, dass nach dem Tode eines Notars dessen Protokolle demjenigen Gericht, unter dessen Jurisdiktion der Verstorbene gestanden war, übergeben werden mussten. Zu Ende des 19. Jahrhunderts wurde die Abgabe dieser Bestände an das zuständige Amtsgericht vorgeschrieben. Seit einer AV. des Senators für Justiz vom 16-1-1952 werden alle fünf Jahre die nach Ablauf von 30 Jahren archivreif gewordenen Notariatsakten und -urkunden dem Landesarchiv übergeben, welches sie von den anderen Beständen getrennt, lagert und repertorisiert. Neben diesen Notariatsbeständen des Landesarchivs gibt es noch ein selbständiges Notariatsarchiv beim Amtsgericht Schöneberg, welches aber, ebensowenig wie die bei den Amtsgerichten liegenden Akten der freiwilligen Gerichtsbarkeit, der Aufsicht des Landesarchivs untersteht.

2. Die Rheinlande

Im Gebiet des ehemaligen Kurfürstentums *Trier* und der *Kurpfalz* lässt sich über das Problem, wie und wo die Dokumente und Bände der sog. Freiwilligen Gerichtsbarkeit in vorarchivischer Zeit verwahrt wurden, sehr wenig sagen, da die Registraturen ihrer Ent-

stehungsbehörden heute meist nicht mehr in der alten Ordnung erhalten sind; nur von den Ausfautheakten im Staatsarchiv Speyer ist eine gesonderte Aufbewahrung aus vorarchivischer Zeit bezeugt. In *Nassau-Saarbrücken* wurden nach den bisherigen Kenntnissen die Protokolle nicht in gesonderten Registraturen verwahrt. Von eigenen Notariatsregistraturen fehlt aus älterer Zeit in allen diesen Territorien jede Spur.

Alle diese Dokumente dieser Art Freiwilliger Gerichtsbarkeit werden heute in den Archiven von Rheinland-Pfalz in der Regel mit den Amtsbüchern ihrer ehemaligen Territorien gemeinsam verwahrt. Nur im Staatsarchiv Speyer wurde aus den einschlägigen Protokollen verschiedenster Provenienz eine Selektierung vorgenommen, die als Briefprotokolle eine eigene Archivabteilung ausmacht.

Die Notare verwalten seit dem 19. Jahrhundert eigene Notariatsregistraturen, die zunächst auf den Amtsnachfolger übergehen und später an das zuständige Amtsgericht abgegeben werden, wo sie eigene Registraturabteilungen bilden. Auch die an die Staatsarchive abgegebenen Akten der modernen Notariate bilden dort eigene Abteilungen. Die bei den Amtsgerichten liegenden Notariatsbestände unterliegen insofern einer Kontrolle der staatlichen Archive, als diese überhaupt die behördliche Archivpflege zu betreuen haben. Die Akten der Freiwilligen Gerichtsbarkeit in den Stadtarchiven unterstehen dieser Kontrolle nicht.

3. Hessen

Weder in *Hessen-Kassel* noch in *Hessen-Darmstadt* und auch nicht in *Nassau* wurden die Protokollserien der früheren öffentlichen amtlichen Beglaubigung in gesonderten Registraturen aufbewahrt. In den Staatsarchiven sind sie heute mit den übrigen Amtsbüchern zusammengefasst; im Staatsarchiv Darmstadt bilden sie die Abteilung « Gerichtsbücher ». Die Notariatsurkunden sind in den Archiven unter die Urkundenabteilungen eingereiht.

Eigene Archive scheinen die Notare in früherer Zeit nicht geführt zu haben, jedenfalls sind keine geschlossenen alten Notariatsregistraturen in die Archive gelangt. Dagegen führen die heutigen Notare eigene Registraturen, die z.T. wohl schon als « Archive » bezeichnet werden können, über welche die staatliche Archivverwaltung das aus der behördlichen Archivpflege entspringende Aufsichtsrecht besitzt. Zunächst freilich scheinen die Altregistraturen der seit Errichtung des modernen Notariats im Jahre 1899 verstorbenen Notare noch bei den Amtsgerichten verwahrt zu werden.

4. Baden-Württemberg

Nach dem derzeitigen Stand der Forschung scheint die vorarchivische Verwahrung der Dokumente der gerichtlichen und amtlichen Beurkundung nicht zur Bildung gesonderter Registraturen und Archive bei deren Entstehungsbehörden geführt zu haben. Daher wird auch heute dieses Schriftgut in den Staatsarchiven zu Stuttgart, Ludwigsburg und Sigmaringen provenienzgemäss in « vermischten » Beständen aufbewahrt, meist zusammen mit den Akten der Zivilgerichtsbarkeit. Auch in Konstanz z.B. wurden und sind die hier in Frage kommenden Bändeserien mit den anderen Stadtbüchern (Ratsprotokollen) im Stadtarchiv zusammengefasst.

Die Akten der von den Stadt- und Amtsschreibern *Alt-Württembergs* beurkundeten Rechtsgeschäfte waren Schriftgut der kommunalen Selbstverwaltung; es befindet sich daher — soweit erhalten — in den zuständigen Gemeinde-, Stadt- und Kreisarchiven.

Eigene moderne Notariatsarchive gibt es im Gebiet von Baden-Württemberg nicht. In *Baden* sollten ursprünglich die Notare ihre Akten und Urkunden bei Beendigung ihrer Amtstätigkeit ihren Nachfolgern übergeben. Nach den Gesetzen von 1864 und 1879 war jedoch dieses Schriftgut von den Amtsgerichten zu verwahren, doch konnte es auch durch Regierungsverordnung an die Parteien ausgefolgt werden.

5. Bayern

Die Hauptmasse der gerichtsherrlichen Beurkundungen in *Altbayern*, die schon erwähnten Briefsprotokolle, wurde offenbar bei den Entstehungsbehörden in geschlossenen Reihen aufbewahrt; denn sonst wären die landgerichtlichen Briefsprotokolle kaum als ziemlich gut erhaltenes Registraturdepot zu den Nachfolgebehörden, den Amtsgerichten, gelangt und es wären nach Aufhebung der Patrimonialgerichtsbarkeit 1852 deren Briefprotokolle kaum so vollständig von den landesherrlichen Gerichten übernommen worden. Die Staatsarchive haben dann diese grossen Reihen landgerichtlicher und niedergerichtlicher Briefprotokolle, zu denen auch diejenigen der Städte und Märkte gehörten, in ziemlich geschlossenem und einigermaßen vollständigem Zustand übernommen. Sie sind dementsprechend auch heute bei den bayerischen Staatsarchiven meist in einheitlichen Serien aufbewahrt und repertorisiert, viele sind freilich auch in Adels- u. Kommunalarchiven zurückgeblieben. In den *fränkischen* Archiven, welche an sich Briefsprotokolle nur in kleineren Gruppen kennen, haben die ihnen entsprechenden Protokoll- und Amtsbuchserien eine ähnliche Geschichte. Die Nürnberger und Ansbacher Stadtgerichtsbücher wurden ehemals in den Registraturen der betreffenden Stadtgerichte verwahrt. Nach ihrer Übergabe an das Staatsarchiv Nürnberg gliederte man sie meist den entsprechenden Oberamtsakten an; die Brandenburg-Ansbachischen Gemeinbücher bilden heute noch einen eigenen Bestand. In *Coburg* mussten nach der Gerichts- und Prozessordnung von 1670 die Protokolle und Gerichtsbücher in den Amtsregistraturen gesondert verwahrt werden; sie werden heute noch im Archiv dementsprechend bei den Beständen ihrer Provenienz verwahrt.

Wie aus noch erhaltenen Resten (siehe oben S. 71, Anm. 3.) zu entnehmen ist, haben die kreierte Notare in Altbayern möglicherweise Protokolle geführt; von diesen sind aber höchstens zufällig einige verstreute Stücke in die Staatsarchive gelangt. Die dort noch erhaltenen Notariatsinstrumente selbst liegen aber aus begreiflichen Gründen verstreut unter den sonstigen Beständen der Staatsarchive. Auch aus den fränkischen Gebieten sind aus der Zeit vor dem 19. Jahrhundert kaum eigentliche Archive der Notare ganz oder in Bruchstücken überliefert. Dagegen gilt für den heutigen Freistaat Bayern, dass die modernen Notariatsurkunden, also diejenigen des 19. und 20. Jahrhunderts, zunächst bei den Notariaten selbst aufgehoben und erst bei Platzmangel an die Amtsgerichte abgegeben werden. Es besteht ausserdem für einen Teil der Münchener Notariatsakten seit ihrer Auslagerung während des zweiten Weltkrieges ein provisorisches Notariatsarchiv in Burghausen. Auch die Staatsarchive haben bereits einen Teil der neueren Notariatsakten und -urkunden des 19. Jahrhunderts, soweit sie bei den Amtsgerichten keinen Platz fanden, übernommen. Hinsichtlich eines Aufsichtsrechtes der Archivverwaltung über derartige Notariatsbestände hat sich das bayerische Justizministerium eine weitere Regelung vorbehalten.

B) HEUTIGER LAGERORT UND UMFANG DER AUS DER RICHTLICHEN UND NOTARIELLEN BEURKUNDUNG ERWACHSENEN ARCHIVALIEN

Es kann an dieser Stelle keine erschöpfende Übersicht über die derzeitigen Lagerorte und den Umfang jener obengenannten Archivbestände, ja nicht einmal eine ungefähre summarische Zusammenstellung gegeben werden. Die Berichte der einzelnen Archivverwaltungen liessen hierüber viele Fragen offen, freilich aus sehr begreiflichen Gründen; denn das Archivgut der notariellen und sonstigen amtlichen Beurkundungsstellen ist uns in den seltensten Fällen geschlossen überliefert worden. Es ist daher heute in den meisten Staatsarchiven zum grössten Teil mit anderen Archivbeständen untermischt, so dass es sich einer statistischen Zählung oder Messung innerhalb absehbarer Zeit entzieht. Es sollen daher im Folgenden nur Teiler-

gebnisse, soweit sie sich aus den Berichten der Landesarchivverwaltungen als einigermaßen gesicherte Ergebnisse entnehmen lassen, mitgeteilt werden:

1. Schleswig-Holstein

Verwahrende Archive:

- a) Schleswig-Holsteinisches Landesarchiv, Schleswig, Schloss Gottorf.
- b) Stadtarchiv Kiel, Rathaus.
- c) Stadtarchiv Lübeck, St. Annen-Strasse 2.
- d) Stadtarchiv Flensburg, Klostergang 13-15.

Umfang der in Frage stehenden Bestände:

Traditionsbücher fehlen.			
Stadtbücher bis 1600	ca.	2,5 lfd. Meter ¹	
Kontrakten-, Schuld- und Pfandprotokolle mit Nebenbüchern (ca. 1600-1684)	ca.	400	—
Notariatsurkunden (19. u. 20. Jh.)	ca.	25	—

2. Hamburg

Verwahrendes Archiv:

Staatsarchiv Hamburg, Rathaus.

Umfang der in Frage stehenden Bestände:

Kopialbücher	ca.	1	—
Grund- u. Hypothekenbücher	ca.	150	—
Ältere Notariatsurkunden (bis 1811)	ca.	25	—
Neuere Notariatsurkunden (19. u. 20. Jh.)	ca.	250	—

3. Niedersachsen

Verwahrende Archive:

- a) Niedersächs. Staatsarchiv, Hannover, Am Archive 1.
- b) Niedersächs. Staatsarchiv Oldenburg, Damm 43.
- c) Niedersächs. Staatsarchiv Wolfenbüttel, Forstweg 3^a.
- d) Die hauptamtlich verwalteten grösseren Stadtarchive Niedersachsens.

Umfang der in Frage stehenden Bestände:

Kopialbücher: nach den Verlusten im 2. Weltkrieg nur noch wenige Einzelstücke.			
Stadtbücher: desgleichen.			
Gerichtsprotokolle, Grundbücher, Hypothekenbücher...	ca.	203 lfd. Meter	
Landprotokolle u. Hypothekenbücher im Staatsarchiv Oldenburg	ca.	60	—
Amtshandels- u. ähnliche Bücher im Staatsarchiv Wolfenbüttel	ca.	71	—
Urkundenbücher der Amtsgerichte im Staatsarchiv Oldenburg	ca.	80	—
Notariatsarchive aus dem Oldenburgischen Münsterland im Staatsarchiv Oldenburg	ca.	4	—

1. Unter dem Begriff « laufende Meter » = lfd. Meter ist die Länge in Metern zu verstehen, welche die Archivalien einer bestimmten Gruppe erreichen würden, wenn sie buchförmig, also mit dem Rücken gegen den Beschauer, in einer Reihe aufgestellt würden.

2. Über die anderen Staatsarchive Niedersachsens hat der Ministerialreferent f.d. Archivwesen beim Niedersächs. Ministerpräsidenten keine Berichte eingesandt; es ist daraus zu entnehmen, dass einschlägiges Material zu unserer Frage nur in den drei genannten Staatsarchiven hinterliegt.

4. Landesarchiv Berlin

Verwahrendes Archiv :

Landesarchiv Berlin, Berlin-Charlottenburg, Strasse des
17. Juni (Ernst Reuther Haus).

Umfang der etc. Bestände :

Notariatsurkunden, neuere Notariatsurkunden (1885-1934) ca. 2 500 000 Urkunden
(39 866 Bände)

5. Nordrhein-Westfalen

Verwahrende Archive :

- Hauptstaatsarchiv Düsseldorf, Prinz-Georg-Str. 78.
- Staatsarchiv Münster, Münster i.W., Bohlweg, 2.
- Staatsarchiv Detmold, Kassenstr. 3.
- Die grösseren Stadtarchive, wie Aachen, Köln, Dortmund usw.

Umfang der etc. Bestände :

- Hauptstaatsarchiv Düsseldorf :
Vereinzelte Werdener Traditionsbücher (9.-11. Jh.).
Hypothekenbücher 900 Bände
Ältere Notariatsurkunden (vor 1800), nicht in eigenem
Bestande vereinigt.
Jüngere Notariatsurkunden (ca. 1790-1903)..... ca. 6 000 000 Urkunden
- Staatsarchiv Münster :
Corveyer Traditionsregister (9.-11. Jh.).
Ältere Notariatsurkunden (12.-18. Jh.), nicht in eigenem
Bestande vereinigt.
- Staatsarchiv Detmold :
Hypothekenbücher 438 Bände
Eheprotokollbücher 340 —
Vormundschaftsprotokollbücher 63 —
Gemischte Protokollbücher 26 —

6. Rheinland-Pfalz

Verwahrende Archive :

- Staatsarchiv Koblenz, Karmelitenstr. 1-3.
- Staatsarchiv Speyer, Domplatz 6.
- Die grösseren Stadtarchive, wie Mainz, Trier, Bad Kreuznach, Speyer, Kaiserslautern, Worms usw.

Umfang der etc. Bestände :

Kopial- und Traditionsbücher (8.-13. Jh.).
Briefprotokolle im Staatsarchiv Speyer..... ca. 660 lfd. Meter
Neuere Notariatsurkunden. Umfang nicht überschaubar,
aber sehr gross.

7. Saarland

Verwahrendes Archiv :

Landesarchiv Saarbrücken, Am Ludwigsplatz 15.

Umfang der etc. Bestände :

(z. Zt. im Staatsarchiv Koblenz : Die Protokolle der Propsteien und Landschreibereien.)

Lagerbücher, Bannbücher und Renovaturprotokolle
(18. Jh.) 58 Bände
Jüngere Notariatsurkunden (19.-20. Jh.) ca. 260 lfd. Meter

8. Hessen

Verwahrende Archive :

- Hauptstaatsarchiv Wiesbaden, Mainzerstrasse 80.
- Staatsarchiv Darmstadt, Schloss.
- Staatsarchiv Marburg, Friedrichplatz 15.
- Mehrere Stadt- und Gemeindearchive von grösserer Bedeutung, sowie einige grössere Adelsarchive.

Umfang der etc. Bestände :

Kopial- und Traditionsbücher (8.-13. Jh.)..... ca. 15 lfd. Meter
Gerichts-Hypothekenprotokolle und andere Protokollreihen (Währschafts-, Kontrakten-, Eheprotokolle usw.) in Marburg ca. 1 700 —
Gerichts-, Grund- u. Hypothekenbücher (grossenteils noch bei den städtischen Gemeinden); im Staatsarchiv Darmstadt liegen ca. 120 —
Staatliche Protokolle über Akte der Freiwilligen Gerichtsbarkeit (meist 18. u. 19. Jh.) im Hauptstaatsarchiv Wiesbaden ca. 1 400 —
Ältere Notariatsurkunden (12.-18. Jh.) im Staatsarchiv Wiesbaden ca. 3 000 Urkunden
Ältere Notariatsurkunden (13.-18. Jh.) im Staatsarchiv Darmstadt ca. 2 000 —
Neuere Notariatsurkunden (19.-20. Jh.) im Staatsarchiv Darmstadt in den Beständen eingesprengt, daher nicht überschaubar.

9. Baden-Württemberg

Verwahrende Archive :

- Hauptstaatsarchiv Stuttgart, Gutenbergstr. 109.
- Staatsarchiv Ludwigsburg, Schloss.
- Generallandesarchiv Karlsruhe, Nördl. Hildapromenade 2.
- Aussenstelle Freiburg i.Br., Mozarstr. 30.
- Staatsarchiv Sigmaringen, Karlstr. 3.

Umfang der etc. Bestände :

Da in sämtlichen Archiven die in Frage kommenden Bestände in ihren Provenienzbeständen eingesprengt sind und keinerlei Serien bilden, lässt sich über ihren Umfang nichts angeben.

10. Bayern

Verwahrende Archive :

- Hauptstaatsarchiv München, Abt. I, Arcisstr. 12.
- Abt. V, Himbselstr. 1 a.
- Staatsarchiv Amberg, Archivstr. 3.
- Staatsarchiv Bamberg, Hainstr. 39.
- Staatsarchiv Coburg, Schloss Ehrenburg.
- Staatsarchiv Landshut (Ndb.), Burg Trausnitz.
- Staatsarchiv Neuburg a.d. Donau, Schloss A III.
- Staatsarchiv Nürnberg, Archivstr. 17.
- Staatsarchiv Würzburg, Residenz.

Umfang der etc. Bestände :

Traditionsbücher (meist im Hauptstaatsarchiv Abt. I)....	über 60 Bände
Kopialbücher, Stadtbücher, Grundbücher, Ältere Not. Urk. : ihr Umfang lässt sich gegenwärtig nicht angeben, da sie in allen Archiven grösstenteils mit anderen Beständen untermischt sind.	
Briefsprotokolle u. ähnliche Protokolle.....	über 4 000 lfd. M.
Neuere Notariatsurkunden (19.-20. Jh.) :	
B.HStsA München, Abt. V.....	ca. 123 000 Urk. ca. 80 lfd. M.
StsA Landshut.....	ca. 1 685 700 — ca. 700 —
StsA Amberg.....	ca. 619 000 — ca. 299 —
StsA Neuburg a.d.D.....	ca. 1 100 000 — ca. 720 —
StsA Bamberg.....	ca. 209 000 — ca. 137 —
StsA Würzburg.....	ca. 764 000 — ca. 500 —

(Die erstgenannten Zahlen sind auf Tausende aufgerundet und vielfach nur geschätzt.)

Hypothekenamtliches Schriftgut : Hauptstaatsarchiv München, Abt. V..... 900 —

C) ARCHIVARISCHE BEHANDLUNG

1. Verwahrungsart

Die Frage, ob die oben geschilderten Bestände im Archiv grundsätzlich in Sonderserien verwahrt oder mit den übrigen Aktenbeständen der jeweiligen Provenienzbehörde vermischt sind, lässt sich für Deutschland nicht generell entscheiden. Aber man kann in groben Umrissen wenigstens drei Möglichkeiten ihrer archivischen Einordnung unterscheiden :

a) Die fraglichen Bestände werden in *Sonderserien* verwahrt. Dieses System findet vornehmlich Anwendung in den Staatsarchiven Hamburg, Wolfenbüttel, Oldenburg, Detmold, Saarbrücken (hinsichtlich der Notariatsurkunden), Koblenz (nur hinsichtlich der Notariatsurkunden), Speyer (nur hinsichtlich der Briefsprotokolle und Ausfautheiakten), im Staatsarchiv für Oberbayern (Abt. V des B. Hauptstaatsarchivs), in den Staatsarchiven Landshut, Bamberg (nur hinsichtlich der Hypothekenbücher und der neueren Notariatsakten), Coburg und Wiesbaden (in letztgenannten beiden Archiven nur hinsichtlich der Grundbücher).

b) Die fraglichen Bestände werden zwar als *Serien*, aber nur innerhalb der Bestände ihrer Entstehungsbehörden am Fach aufgestellt, wie z.B. in den Staatsarchiven Schleswig, Hannover, Berlin, Darmstadt und Marburg.

c) Die fraglichen Bestände sind vollständig mit denen anderer Bestände (z.T. ihrer Entstehungsbehörden) *vermischt*, so z.B. in den Staatsarchiven Koblenz (mit Ausnahme der Notariatsakten), Saarbrücken (mit Ausnahme der Notariatsakten), Stuttgart, Karlsruhe, Sigmaringen, der Abt. I des B. Hauptstaatsarchivs, den Staatsarchiven Nürnberg, Bamberg (nur die älteren Bestände), Coburg (ohne die Grundbücher) und Wiesbaden (ebenso).

2. Art der Repertorisierung

Die Anlage der Repertorisierung entspricht im allgemeinen der Art der Aufstellung dieser Bestände der notariellen und gerichtlichen Verbriefungen. Dort, wo sie als Sonderserien verwahrt werden, ist im allgemeinen für diese Serien je ein eigenes Repertorium angelegt, wo sie als Serien innerhalb eines grösseren Bestandes oder mit diesem völlig untermischt aufbewahrt werden, sind sie meistens im Repertorium dieses Bestandes verzeichnet.

Auch die Art, wie die Findbücher zu den Beständen der notariellen oder obrigkeitlichen Beurkundung angelegt sind, unterscheidet sich nach drei Möglichkeiten :

a) Im Findbuch sind die Betreffe *analytisch* (d.h. regestenähnlich) gebildet ; man spricht dann von *analytischen Repertorien*. Dieses System der idealen und vollkommenen Repertorisierung dürfte noch in keinem deutschen Archiv restlos durchgeführt sein. Es erstreckt sich in der Regel nur auf bestimmte Sonderbestände, zu denen am häufigsten diejenigen der mittelalterlichen Urkunden gehören (z.B. im Bayer. Hauptstaatsarchiv München, im Staatsarchiv Bamberg, im Staatsarchiv Darmstadt und anderen mehr). Die solcherart angelegten Findbücher sind meist in Buchform, z.T. aber auch bereits in Karteiform erstellt, wie z.B. die grosse zentrale Nachweiskartei über die gesamten Urkundenbestände im B. Hauptstaatsarchiv, Abt. I, zu München.

b) Im Findbuch sind die Betreffe nur in Form von kurzen Inhaltsangaben, aber unter je einer eigenen Nummer aufgeführt ; diese Art sog. *Nummernrepertorien* dürfte in Deutschland die verbreitetste Art der Repertorisierung von Beständen der notariellen oder obrigkeitlichen Beurkundung sein. Sie herrscht vor bei der Repertorisierung dieser Bestände in den Staatsarchiven Schleswig, Hannover, Oldenburg, Koblenz, Saarbrücken, Wiesbaden, Stuttgart, und wohl in den meisten bayerischen Staatsarchiven. In allen diesen Archiven sind die Findbücher der genannten Bestände in Buchform angelegt.

c) Die Archivalien der notariellen oder obrigkeitlichen Beurkundung sind schliesslich auch mitunter nur in *summarischen Findbüchern* repertorisiert, d.h. die Repertorien geben überhaupt keine einzelnummerierten Betreffe an, sondern nur summarische Aufzählungen zusammengehöriger Gruppen, wie z.B. die Repertorisierung der hier in Frage stehenden Bestände in den Staatsarchiven Bremen, Wolfenbüttel, Berlin, Detmold, Marburg u.a.m.

Häufig dürften freilich alle drei Typen oder auch nur zwei von ihnen bei der Repertorisierung der Bestände notarieller oder obrigkeitlicher Beurkundung in den Staatsarchiven stattgefunden haben. Solche vermischte Systeme wurden gemeldet z.B. vom Stadtarchiv Lübeck, ferner von den Staatsarchiven Hamburg, Düsseldorf, Speyer, Stuttgart, Bamberg, Darmstadt u.a. Dass die analytische Repertorisierung sich in der Regel nur auf mittelalterliche Urkundenbestände erstreckt, wurde schon oben unter a) erwähnt. Das Verhältnis zwischen den summarischen, den Nummernrepertorien und den analytischen Repertorien hängt in der Regel wohl von dem Fortschrittsstand der Ordnungsarbeiten an dem betreffenden Archive ab.

3. Benützungsbedingungen

Die Benützung der Archivbestände notarieller oder obrigkeitlicher Beurkundungsvorgänge ist an sich in den Archiven der Bundesrepublik keinen anderen Benützungsbestimmungen unterworfen, wie diejenige der übrigen Archivalien. Freilich bestehen einige regionale Sonderbestimmungen : In der freien Stadt *Hamburg* ist die Benützung von Urkundenbeständen amtierender Notare im Archiv nur mit Zustimmung des zuständigen Notars möglich. Im Staatsarchiv *Düsseldorf-Kalkum* gelten für die Notariatsakten des 19. Jahrhunderts bestimmte Benützungsbeschränkungen, wobei als Grenzzahl das Jahr 1870 gilt. Im *Saarland* ist § 51 Abs. 5 der Bundesnotarordnung hinsichtlich der Benutzung der Notariatsurkunden des 19. und 20. Jahrhunderts durch eine eigene Landesverfügung des Justizministers vom 11-3-1963 Nr. 11/1963 in Erinnerung gebracht. Dieser § 51 Abs. 5 der Bundesnotarordnung dürfte übrigens wohl für alle Staatsarchive der *Bundesrepublik* Geltung haben. In *Bayern* ist, von dieser Bestimmung abgesehen, die Benützung von Archivalien der notariellen oder obrigkeitlichen Beurkundung auch noch generell insofern etwas eingeschränkt, als die Versendung aller Serienbestände zu Benützungszwecken — auch wenn es sich nur um ein Einzelstück aus diesen Serien handelt — durch die Benützungsordnung für die staatlichen Archive an die Genehmigung der Generaldirektion gebunden und überhaupt eingeschränkt ist.

II

DIE AUS DER NOTARIELLEN UND AMTLICHEN BEURKUNDUNG ERWACHSENEN REGISTERSERIEN IM BESONDEREN

A) DIE NOTARIATSREGISTER

Sowohl angesichts der relativ geringen Bedeutung des Notariats in Deutschland vor dem 19. Jahrhundert, wie auch angesichts des Umstandes, dass die Notare nicht korporativ organisiert waren, und infolgedessen die Notariatsarchive, von wenigen Ausnahmen abgesehen, nicht planmässig fortgeführt und gepflegt wurden, haben wir in Deutschland die Tatsache vor uns, dass die Führung gesonderter Notariatsregister vor dem Aufkommen des modernen Notariats historisch kaum festzustellen ist und dass heute Reste solcher Notariatsregister nur in ganz geringem Umfange in den Archiven anzutreffen sind.

Erst mit der Einführung des modernen Notariats nach heutigem Rechte, welche in den einzelnen deutschen Staaten zu sehr verschiedenen Zeiten erfolgte (siehe oben I a 6) haben sich geschlossene Registerserien der heutigen Notare erhalten. Diese sind aber nur zum Teil bereits in den Staatsarchiven. Auch dürfte an Stelle der historischen Registerbände, in welche entweder die Originale oder die Abschriften bzw. Entwürfe der ausgefertigten Notariatsurkunden eingetragen sind, heute die Ablage der vom Notar und den Parteien unterschriebenen Originaldokumente in Aktenform oder in Sammelbänden getreten sein. Die modernen Notariatsjournale, welche laufend geführt werden, sind keine Register im alten Sinne, sondern Geschäftsjournale, welche der Auffindung der Urkunden im laufenden Geschäftsbetrieb dienen sollen. Die eigentliche Erschliessung der Notariatsregistraturen bzw. der Notariatsarchive erfolgt vielfach durch gesonderte Namensregister, welche den Charakter eines Findbuches, nicht aber eines protokollarischen Registers haben.

Die Archivierung der modernen Notariatsurkunden und ihrer zugehörigen Geschäftsbücher ist, wie aus den vorhergehenden Aufstellungen zu ersehen ist, in Deutschland und auch innerhalb der einzelnen Bundesländer noch nicht einheitlich geregelt. Gesetzlich vorgesehen ist allenfalls der Grundsatz, dass die Notare, wenn Raummangel in ihren Registraturen eintritt, ihre Akten und Urkunden beim zuständigen Amtsgericht hinterlegen können. Die Abgabe dieses urkundlichen Materials an die Archive hängt von den jeweiligen Regelungen des einzelnen Bundeslandes ab.

B) DIE REGISTER DER OBRIGKEITLICHEN BEURKUNDUNGSSTELLEN (AMTS- UND RICHTSPROTOKOLLE)

Da die notariellen Funktionen in Deutschland vor dem 19. Jahrhundert in überragendem Masse durch die landesherrlichen Amtsstellen und Gerichte, oder die entsprechenden Stellen der patrimonialen und kommunalen Gerichtsbarkeit ausgeübt wurden, so ist die Registerführung derartiger Beurkundungen privatrechtlicher Rechtsgeschäfte hauptsächlich in den Protokollen dieser Beurkundungsstellen überliefert. Es wurde oben im Abschnitt I gezeigt, dass die Tätigkeit dieser obrigkeitlichen Beurkundungsstellen in der Regel in Gestalt von Protokollserien archiviert wurde. Die Registerführung dieser Behörden deckt sich also praktisch mit der Protokollierung selbst, nur in seltenen Fällen, vielleicht überhaupt nur in der Frühzeit entspricht sie dem Typ der mittelalterlichen Kanzleiregister.

Es ist daher abschliessend noch ein Blick zu werfen auf das Verhältnis der Begriffe « Protokollierung » und « Registerführung » innerhalb des Bereichs der öffentlichen Amtsbücher.

Soweit die einzelnen befragten Archivverwaltungen der deutschen Länder hierüber Auskünfte geben konnten, scheint in der Regel der eigentliche Beurkundungsvorgang unmittelbar mit der Protokollierung im betreffenden Protokollbuch vollzogen worden zu sein (so z.B. in Schleswig-Holstein, Lübeck, Hannover, Rheinland-Westfalen, Nassau, Hessen-Cassel, Bamberg, Coburg und — seit Anfang des 19. Jahrhunderts — auch in Bayern). Der Text des zu beurkundenden Rechtsgeschäftes wurde meist vollinhaltlich — wenn auch nicht immer wörtlich mit der ausgefertigten Urkunde übereinstimmend — in das Protokollbuch « einregistriert »; er galt zum mindesten in Schleswig-Holstein, Lübeck, Hannover, in einigen rheinischen Territorien, Hessen-Cassel u.a. als beweiskräftiges Original. Allerdings scheint sich diese Rechtsauffassung erst im Laufe der Neuzeit entwickelt zu haben. So sehen wir z.B. wenigstens in Bayern, etwa an den frühesten Briefprotokollen von Niederaltaich (1502), dass der Text der Urkunde regestenartig im Briefprotokollbuch eingetragen wurde, nach ihm dann die den Kontrahenten auszuantwortende Urkunde ausgefertigt, und nach dieser Ausfertigung des authentischen Originals der Entwurf im Protokollbuch wieder getilgt wurde. Aus dieser Tatsache darf man wohl schliessen, dass solche Register- oder Protokolleinträge in Konzeptform (vielfach « Rapulare » genannt) kaum als Originale und als Beweisurkunden betrachtet wurden. Anders wird es von dem Augenblick an, da die im vollen Wortlaut entworfenen Verbriefungen im Protokollbuch von den Kontrahenten selbst unterschrieben wurden; es bestand von da an kein Zweifel mehr, dass solche Beurkundungen in den Briefprotokollen Bayerns als die authentischen Originale angesehen wurden (etwa seit Anfang des 19. Jahrhunderts). Die Authentizität der Protokolleinträge könnte bei den bayerischen Briefprotokollen, wahrscheinlich aber schon früher angenommen werden; denn schon seit Anfang des 18. Jahrhunderts dürfte es die Regel gewesen sein, dass der vollinhaltliche Entwurf der Beurkundung im Protokollbuch durch die Unterschrift oder wenigstens den Eigenhändigkeitscharakter des ausstellenden Beamten oder Urkundenschreibers beglaubigt wurde. In anderen Ländern, wie etwa in Coburg, war demgegenüber die Regel, dass der Urkundentext nur auszugsweise oder in Stichworten im Protokollbuch eingetragen war; aber auch diese regestenförmigen Registereinträge gewannen mit den Kontrahentenunterschriften seit dem 18. Jahrhundert den Charakter eines beweiskräftigen Originals.

C) QUELLENWERT DIESER BESTÄNDE

Über die wissenschaftliche und praktische Bedeutung dieser Protokoll- und Registerserien in den Archiven brauchen nicht viele Worte verloren zu werden. Alle Archivverwaltungen der Bundesrepublik sind sich darüber einig, dass in ihnen ein überaus wertvoller, nahezu unerschöpflicher Quellenstoff zur Familien- und Hausgeschichte, zur Orts- und Heimatgeschichte, zur Wirtschafts-, Sozial- und Rechtsgeschichte, zur Verwaltungsgeschichte und Topographie und bis zu einem gewissen Grade auch zur Kulturgeschichte enthalten ist. Die jüngeren Protokollserien des 19. Jahrhunderts, insbesondere aber die Urkunden der modernen Notariate, besitzen darüber hinaus auch eine praktische Bedeutung für das heutige Rechtsleben. Diese Notariatsurkunden und -archive werden in steigendem Masse in einem oder dem anderen Bundesland auch bereits für die wirtschaftsgeschichtliche Forschung herangezogen.

Dr. Fritz ZIMMERMANN
(München).

BIBLIOGRAPHISCHE HINWEISE

Eine spezielle Dokumentation über die Literatur zu den Beständen deutscher Notariatsarchive u.a. ehemaliger Beurkundungsstellen ist den Landesarchivverwaltungen nicht bekannt. Wohl gibt es eine grössere Zahl von Abhandlungen über das Notariatswesen Deutschlands und das entsprechende Beurkundungswesen amtlicher Natur, aber an gedruckten Inventaren

kann im Augenblick nur das von A. WEIMAR bearbeitete *Verzeichnis der rheinhessischen Notariatsarchive und ihrer Verwahrung nach dem Stande vom 19. Juni 1931* angegeben werden.

Einige darstellende Werke über das deutsche Notariatswesen und das Beurkundungswesen geistlicher Gerichte und weltlicher Instanzen wurden schon im vorstehenden Text in den Fussnoten aufgeführt. Ergänzend hiezu können noch folgende Werke genannt werden :

BOLZE (Friedrich), *Die Gesetzgebung über das Notariat in der Bayerischen Pfalz*, 2 Bde (Neustadt a.H., 1861-1862).

WEISSLER, *Das Notariat der preussischen Monarchie* (1896).

GERBER (Ludwig), *Die Notariatsurkunde in Frankfurt a.M. im 15. u. 16. Jh.* (1916).

WEISWEILER (Wilhelm), *Die rheinpreussischen Notariatsarchive* (Köln, 1921).

MAYER (Erich), *Das Mainzer Notariat von seinen Anfängen 1292 bis zur Auflösung d. Kurstaates* (Diss. Mainz, 1953, Maschinenschrift).

MICHEL (Fritz), *Zur Geschichte der geistlichen Gerichtsbarkeit und Verwaltung der Trierer Erzbischöfe im Mittelalter* (1953).

Von Interesse wären natürlich Inventare der staatlichen und nichtstaatlichen Archive. Sie sind sicher in verstreuten Schriften oder Veröffentlichungen vorhanden, eine Zusammenstellung ist jedoch hier nicht möglich. Ein gutes Beispiel, inwieweit solche Archivinventare auch über das notarielle Material der Archive Aufschluss geben, dürfte z.B. die *Bestandsübersicht über das niedersächsische Staatsarchiv Oldenburg* bieten, welche im Jahre 1943 zu Oldenburg im Verlag Stalling erschienen ist. Erwähnt sei auch als Beispiel für Inventare nichtstaatlicher Archive die bereits auf 25 Hefte angewachsene Reihe der *Bayerischen Archivinventare*, welche im Auftrage der Generaldirektion der staatlichen Archive Bayerns seit dem Jahre 1952 in fortlaufenden Heften herausgegeben wird.

Bibliographisches Material zum Thema der deutschen Notariatsarchive und der Archivalien anderer öffentlicher Beurkundungsstellen enthalten verstreut natürlich auch die beiden grossen Fachzeitschriften des Archivwesens in Deutschland, nämlich die *Archivalische Zeitschrift*, welche seit 1876 in 3 Folgen erscheint : Bd 1-13 (1876-1888), Neue Folge Bd 1-20 (1890-1914), Dritte Folge Bd 1 ff. oder Bd 34 ff. der ganzen Reihe (1915 bis zur Gegenwart) ; ferner der *Archivar*, der seit 1947 im Auftrage des Vereins Deutscher Archivare vom Hauptstaatsarchiv Düsseldorf herausgegeben wird.

Eine sehr gute Bibliographie über die jeweiligen Neuerscheinungen auf dem Gebiet des Archivwesens und damit auch indirekt über etwaige Veröffentlichungen zum archivischen Niederschlag des amtlichen Beurkundungswesens einschliesslich des Notariats in Deutschland bringt der *Archivar* seit seinem 7. Jahrgang (1954) fortlaufend bis zur Gegenwart. Diese Bibliographie wird von der Staatsarchivrätin Gisela Vollmer am Hauptstaatsarchiv Düsseldorf herausgegeben.

LES AUTORITÉS DE « FOI PUBLIQUE » ET LES ARCHIVES DES « LOCI CREDIBILES » EN HONGRIE

Différentes institutions se sont développées dans les pays européens, ayant pour mission de garantir l'authenticité des actes sous seing privé¹. De toutes ces institutions, c'est celle du notariat public qui a fini par s'imposer partout, y compris la Hongrie, sous le régime de l'Etat bourgeois. Au point de vue d'une histoire comparée des institutions, il convient cependant d'attribuer un intérêt plus grand à celles qui présentent des particularités les distinguant de l'évolution générale. Voilà pourquoi il serait indiqué d'évoquer, à cette enquête consacrée à l'étude des archives notariales et des diverses formes de l'enregistrement, en premier lieu les *loci credibiles*² qui ont existé en Hongrie du XIII^e au XIX^e siècle. Nous ne nous occuperons donc pas ici de l'institution du notariat public royal, établie dans le pays en 1874, suivant les modèles français et allemand.

En vue de mieux étudier les particularités dont nous venons de parler, l'auteur de la présente étude a jugé utile de s'écarter quelque peu du plan qui lui avait été soumis pour son travail. En guise d'introduction, nous passerons brièvement en revue les institutions qui pourvoient à des fonctions d'enregistrement, mais qui ne se distinguaient guère d'institutions analogues connues dans d'autres pays européens, telles que la cour royale, le comitat, la municipalité et le notariat. Dans la seconde partie, par contre, nous étudierons d'une manière un peu plus poussée l'histoire des *loci credibiles*, leurs diplômes, leurs archives et leur bibliographie.

I. — L'ENREGISTREMENT EN HONGRIE

1. La cour royale

A partir de la fondation de l'Etat hongrois, qui eut lieu en l'an mille de notre ère, la cour royale, d'abord sans résidence fixe, était aussi l'instance suprême pour la certification de l'authenticité de toute situation légale. A l'époque de la procédure orale, c'est-à-dire aux XI^e et XII^e siècles, le seul sceau authentique était celui du roi, mais les actes émanant de lui étaient rares. Selon l'ouvrage de L. B. Kumorovitz, la nécessité d'une approbation royale, ainsi que l'autorité extrême qui s'attachait au sceau du roi et à ses actes firent que même les transactions sous seing privé étaient rédigées sous forme d'actes royaux, ou tout au moins confirmés par le

1. Pour les références bibliographiques se reporter aux publications citées à la fin de chaque chapitre. L'état des différentes archives aux environs de 1930 a été décrit dans *Magyar Minerva*, VI, 1930-31 (Budapest, 1932). En ce qui concerne la situation actuelle des fonds, consulter les inventaires déposés au Centre National des Archives.

2. *Loci credibiles*, dans le bas latin de Hongrie.

sceau du roi. La tradition attribue au roi Béla III (1172-1196) l'introduction de l'acte écrit, à l'instar des cours papale et impériale. La présence des légats du pape et la propagation des connaissances juridiques répandirent, dans la société féodale désormais constituée, la notion, conforme au droit canon, de l'authenticité des sceaux. Dès le commencement du XIII^e siècle, les chapitres et les couvents expédiaient des actes ; les autres autorités ecclésiastiques, voire les autorités laïques, ne tardèrent pas à imiter leur exemple. A partir de 1200, des actes furent délivrés par les archevêques, les évêques, les prévôts, les abbés, les archidiacres et les curés ; après 1220, le palatin, le Grand juge, le voïvode de Transylvanie, les Grands argentiers (*tavernicorum magistri*) du roi et de la reine, le ban de Slavonie, celui de Croatie-Dalmatie et même les joupans des comitats, voire leurs adjoints, en firent autant, dans les affaires tant ecclésiastiques que séculières, relevant de leur compétence. Au cours du même siècle, comitats, municipalités et provinces privilégiées commencèrent également à établir leurs propres actes. Le crédit des chartes de provenance ecclésiastique était, au commencement, le reflet direct de l'autorité de leur auteur ; bientôt, cependant, conformément à l'usage adopté par la cour royale, le sceau devint la source de la foi publique et la garantie de l'authenticité. A l'exception des comitats nobles qui employèrent toujours le sceau de leur chef, les autorités laïques commencèrent, à cette époque, à qualifier leurs sceaux d'authentiques.

Qu'elles fussent ecclésiastiques ou laïques, toutes les autorités n'étaient cependant pas habilitées à certifier l'authenticité des actes sous seing privé. Pour les unes comme pour les autres, le caractère authentique de leurs sceaux ne fut établi par l'usage que vers le XV^e siècle. Sous les rois de la maison Arpadienne, les diplômes étaient expédiés par les chapelains du roi ; la chancellerie proprement dite ne devait se former que peu à peu. Les sceaux royaux se différencièrent sous les rois de la maison d'Anjou. La *capella regia* était alors chargée de la mise par écrit et de l'authentification des transactions entre particuliers, sous le sceau « moyen » du roi, destiné spécialement à cet effet. A partir de 1375, cette autorité, fonctionnant auprès de la cour royale, recevait déjà les plaintes de toutes sortes (*audientia*) ; elle établissait aussi les mandements royaux nécessaires à l'engagement de toute procédure judiciaire. La déclaration (*fassio*) des transactions entre particuliers devait être faite et authentifiée soit par-devant la grande chancellerie royale et la chancellerie secrète, soit devant les tribunaux de la cour (la *praesentia specialis* et la *praesentia personalis* du roi, le palatin et le Grand juge du royaume). Les sceaux du palatin et du Grand juge étaient confiés à la garde des chefs (*protomotarii*) de leurs bureaux respectifs, qui assumaient aussi une part importante des fonctions judiciaires ; les parties avaient le droit d'aller les trouver jusque dans leurs résidences à la campagne, pour la délivrance d'un acte authentique. Selon le *Tripartitum* (1514) de Werböczy, coutumier faisant foi pour l'époque consécutive à la débâcle de Mohács, aux sceaux du roi, ainsi qu'à ceux des « juges ordinaires » du pays, était attachée la foi publique. Après l'accession des Habsbourg au trône de Hongrie, les déclarations pouvaient donc être faites aussi bien par-devant la chancellerie hongroise siégeant à Vienne que par-devant les tribunaux supérieurs.

Se conformant probablement à un usage qui prévalait au royaume angevin de Naples, la chancellerie royale tenait des registres (*regestrum*) depuis l'époque des rois de la maison d'Anjou. La pratique de l'enregistrement remonte à 1340. Depuis 1365, au verso de certains diplômes on retrouve le sigle *R^m* (plus tard *R^o*) ; au XV^e siècle, on y lit aussi le nom du *regestrator* et, sous le règne des Jagellons, l'indication du tome et de la page du registre royal. Ces registres royaux (*libri regii*) étaient conservés, avec les archives à Visegrád sous les rois Angevins et, sous leurs successeurs, à Buda, dans la maison dite du Grand argentier. On y avait recours dans les cas où il s'agissait de renouveler un diplôme royal antérieurement délivré. Les *libri regii* ne contiennent cependant — et encore sous forme d'extraits — que les diplômes concernant les actes issus d'une faveur royale (donations, ensaisinements, approbations de transactions, etc.), de sorte que ni les registres royaux antérieurs à Mohács et disparus, ni ceux postérieurs à Mohács et conservés aux Archives Nationales (*Libri regii*, 1524-1867) ne sauraient être considérés comme les documents authentiques d'un enregistrement d'actes sous seing privé.

Quant à savoir si les cours de justice tenaient ou non registre des déclarations faites par-devant elles, nous n'en avons aucune connaissance ; leurs protocoles ultérieurs sont conservés aux Archives Nationales.

BIBLIOGRAPHIE :

- SZENTPÉTERY (Imre), *Magyar Oklevéltan* [Diplomatique hongroise], Budapest, 1930.
 KUMOROVITZ (L. B.), Az autentikus pecsét [Le sceau authentique], dans *Turul*, L (1936), p. 45-68.
 — A specialis praesentia regia pecséthasználata Zsigmond korában [L'emploi des sceaux à la specialis praesentia regia, sous le roi Sigismond], dans *Domanovszky Emlékkönyv*, Budapest, 1937, p. 422-439.
 — A királyi kápolnaispán oklevéladó működése [L'archichapelain royal, expéditeur des chartes], dans *Regnum*, V (1942-43), p. 455-497.
 — Die erste Epoche der ungarischen privatrechtlichen Schriftlichkeit im Mittelalter (XI-XII Jht.), Budapest, 1960, dans *Studia Historica*, n° 21.

2. Les comitats, les arrondissements privilégiés et les villes

Après la fondation de l'État, le pouvoir royal remplaça l'organisation tribale par les *comitats*, chargés de sa représentation territoriale. A partir du XIII^e siècle, les comitats nobles devinrent les unités territoriales et les organes de domination de la classe dirigeante de la féodalité hongroise. A l'occasion des assemblées et des conseils de justice du comitat, les autorités de ce dernier — le *főispán* (*comes supremus*) ou l'*alispán* (*vicecomes*) et les *szolgabíró* (*judices nobilium*) — expédiaient des chartes. Les comitats avaient également adopté l'usage de consigner par écrit et de conférer l'authenticité aux actes juridiques entre particuliers, de sorte que, sur ce plan, les comitats devinrent, dans un certain sens, rivaux des *loci credibiles*. Leurs actes n'eurent cependant jamais le prestige de ces derniers. Les comitats n'eurent d'ailleurs leurs sceaux qu'à partir du XVI^e siècle ; jusqu'alors, les *szolgabíró* et l'*alispán* apposaient leurs sceaux personnels aux chartes.

La tenue de « protocoles » dans les comitats se rattache à leur activité juridictionnelle. Ils se formèrent à partir des registres, établis à l'intention du palatin ou d'autres mandataires royaux venus en tournée d'inspection dans le comitat, par les autorités de celui-ci, assistées de douze jurés et contenant les noms des meurtriers, brigands, voleurs et paillards de notoriété publique. Le plus ancien des protocoles de comitat est celui de l'ancien comitat de Zólyom conservé aux Archives de Banská Bystrica, relativement épargnées par les Turcs ; il commence en 1500. Sur le territoire de la Hongrie actuelle, les protocoles des comitats sont conservés aux Archives de l'État. Les plus anciens sont ceux des comitats de Zala (depuis 1555), de Borsod (depuis 1577), de Győr (depuis 1580). Ces registres ne renferment que les actes juridiques entre particuliers effectués par-devant une autorité du comitat, et non par-devant un *locus credibilis*.

Le rôle des *arrondissements privilégiés* de jadis était, en ce qui concerne l'enregistrement, semblable à celui des comitats. Citons, parmi eux, la Cour des Lanciers de Szepes, les arrondissements saxons de Szepes et de Transylvanie et leurs « régions », ainsi que les arrondissements des Iazygues, des Coumans et des Haïdouks. Leurs protocoles conservés ont été versés, à l'occasion de la réorganisation territoriale de 1876, aux archives des comitats et se trouvent actuellement aux Archives d'État.

Les archives des *villes* sont, à ce point de vue, bien plus riches que celles des comitats. Composé d'un juge-bourgmestre et d'échevins jurés, le conseil de la ville assumait des fonctions administratives et juridiques et authentiquait les actes juridiques des habitants sous le sceau de la ville. L'article 201 du recueil *Ofner Stadtrecht* (Coutumier de la ville de Buda) déclare

que tous achat, vente et hypothèque sont nuls s'ils ne sont pas rédigés sous forme de charte de la ville. Le conseil de la ville de Presbourg (Pozsony, Bratislava) prit une décision analogue en 1451 ; ce principe est d'ailleurs formulé à titre général à l'article 14, du livre III du *Tripartitum*. Cité à l'article 52 du Coutumier de Buda, ainsi que par d'autres sources, l'usage de l'enregistrement atteste le haut degré de développement de l'administration dans les villes. La délivrance d'une charte par la ville allait de pair, tout au moins à partir de la seconde moitié du XIV^e siècle, avec son enregistrement au livre de la ville (*Stadtbuch, liber civitatis*). Jugements, états fiscaux, déclarations, testaments, etc., étaient au commencement enregistrés pêle-mêle dans le livre de la ville. A Selmecbánya, cet usage datait de 1364, à Besztercebánya de 1386, à Sopron de 1390, à Eperjes de 1424. Par la suite, des registres séparés furent établis pour les affaires des tribunaux et pour les transactions sous seing privé. En raison des destructions survenues pendant l'occupation turque et aussi des changements de frontières, les seuls livres datant du Moyen Âge sont, en Hongrie, ceux que conservent les Archives d'Etat de Sopron. Ce sont les suivants : *Gerichtsbuch* 1427-1531, *Gedenkbuch* 1492-1543, *Grundbuch* 1480-1553, *Priesterbuch* 1493-1580. Des livres analogues, mais postérieurs à l'évacuation du territoire hongrois par les Turcs, sont conservés en grand nombre, soit dans différentes archives municipales, soit dans les archives régionales d'Etat.

BIBLIOGRAPHIE :

- FÖGLEIN (Antal), A vármegyei jegyzőkönyv [Les protocoles des comitats], dans *Levéltári Közlemények*, XVI (1938), p. 142-167.
 SZENTPÉTERY, *op. cit.*, § 139.
 Répertoire des Archives d'Etat de Sopron (manuscrit au Centre National des Archives).

3. Le notariat public

Ce n'est pas à l'exemple des villes italiennes que fut adoptée en Hongrie l'institution du notariat public ; elle est due à la présence de légats du pape. En effet, le cas le plus ancien, un jugement du comte Mór de 1182, concernant la Dalmatie, et le fait est sans conséquence pour la Hongrie. Aussi l'évêque Philippe de Fermo, légat pontifical, pouvait-il recevoir, en 1279, un rapport de Slavonie, lui annonçant : « ... in partibus istis usus tabellionum non est », ce qui était également vrai pour la Hongrie. Les légats faisaient rédiger leurs chartes par les notaires italiens de leur suite ; leurs successeurs, les cardinaux Nicolas Boccasini et Gentile, venus en Hongrie au commencement du XIV^e siècle, procédèrent de la même manière. La rédaction, sous forme de charte, par un notaire pontifical, de la reconnaissance, puis du couronnement de Charles d'Anjou par les notables et les nobles du pays (1308), devait cependant former précédents. La *Somme* de Rolandino de Passagieri, traité fondamental du notariat, était connue en Hongrie, puisqu'un exemplaire manuscrit, datant de 1260, était conservé à la bibliothèque du chapitre de Presbourg. Tout comme en Pologne, le séjour de collecteurs pontificaux favorisa la propagation du notariat en Hongrie, au cours du XIV^e siècle. Certains prélats hongrois reçurent dès lors l'autorisation de nommer un nombre limité de notaires pontificaux. A la cour de l'archevêque d'Esztergom, il y avait déjà des notaires italiens, allemands ou tchèques, dont quelques-uns y étaient employés à titre permanent, dès la fin du siècle. Aussi la déclaration, faite par le chapitre de Győr en 1350, selon laquelle l'institution du *tabellionatus* était inconnue en Hongrie, était-elle sans doute exagérée. Au cours de la seconde moitié de ce même siècle, les notaires publics d'origine hongroise étaient déjà nombreux et, au XV^e siècle, un grand nombre d'entre eux exerçaient leurs fonctions auprès des tribunaux ecclésiastiques.

En ce qui concerne la formation des notaires et l'organisation du notariat public hongrois, nous ne possédons que peu d'informations. L'opinion traditionnelle, selon laquelle le formulaire hongrois rédigé aux environs de 1350 et intitulé *Ars notaria* aurait servi de manuel d'ensei-

gnement à l'université de Pécs fondée en 1367, semble manquer de tout fondement, puisqu'il ne renferme pas un seul acte notarié. Les notaires hongrois de ce temps se formèrent sans doute à l'étranger : au XIV^e siècle, essentiellement en Italie, puis, à partir des dernières années du siècle, plutôt à Cracovie, à Prague et à Vienne. Tous étaient clercs ; ceux des ordres mineurs indiquaient toujours leur appartenance diocésaine sur les chartes rédigées par eux (*clericus N. dioecesis*). C'est certainement pour cette raison que, tout comme en Allemagne, il n'y eut jamais de chambres de notaires en Hongrie ; la surveillance des tabellions était sans doute assurée par les évêques diocésains. Aucune trace d'*imbreviaturae* n'a été conservée ; les minutes retrouvées dans certaines archives permettent de croire qu'elles étaient établies sur des feuilles séparées.

L'activité des notaires publics se bornait aux affaires relevant de la juridiction ecclésiastique ; l'institution ancienne et florissante des *loci credibiles* ne leur permettait pas de prendre pied dans la juridiction laïque. La loi III du 15 avril 1405, la seule qui contienne des dispositions à leur égard, énonce l'interdiction suivante : « Decrevimus insuper quod nullus publicus notarius in causis quae inter duos laicos vertuntur, sive coram iudice ecclesiastico sive seculari, procurare audeat vel ullatenus advocare... »

Cela porte à croire qu'ils avaient tendance à plaider, comme avocats, devant des tribunaux laïques. Ils figuraient d'ailleurs, comme greffiers et comme avocats, dans les officialités. Devant les instances de cette catégorie, les notaires publics rédigeaient souvent les assignations, les convocations de témoins, les dépositions, les procurations, les protestations, les péremptions d'instance, les excommunications, les appels, les sentences résumant toutes les audiences du débat, les récusations et les accords amiables, ainsi que tout contrat, testament et certification relevant de la compétence de ces tribunaux. Les officialités acceptaient néanmoins les actes émanant des autorités laïques et des *loci credibiles*. Les actes notariés n'étaient absolument nécessaires que si la procédure se trouvait transmise à la *Rota* romaine ; dans ces cas, les notaires pontificaux ou impériaux de Hongrie se livraient à de véritables débauches de formules hors d'usage en Hongrie, comme des déclarations d'avocat, des clauses de renonciation, etc.

Considéré au point de vue de la diplomatie, l'acte notarié commence par une invocation verbale usuelle, suivie de la date, comportant l'indiction, l'an de l'Incarnation, le mois, le jour, l'heure et l'année du règne du pape. Le lieu de l'acte est désigné, avec indication du local. Après la formule exprimant la présence du notaire public et des témoins, vient l'exposé détaillé de l'affaire qui se termine par la requête des parties de la voir dressée en acte notarié. Le texte proprement dit se termine par un *actum* comportant un renvoi à l'indication de la date et du lieu, ainsi que l'énumération des témoins. La formule de souscription notariale est tout à fait séparée du texte ; elle est toujours écrite de la main du tabellion, même aux cas, d'ailleurs fort rares, où l'acte lui-même est d'une autre main. Le seing (*signum*) du notaire est placé à côté, sous forme d'un dessin d'exécution très soignée. L'acte notarié délivré au nom de l'official est d'une rédaction quelque peu différente, puisque le notaire n'y prend la parole qu'à la fin et que l'authenticité en est certifiée par le sceau du juge ecclésiastique, qui est, dans la plupart des cas, un vicair.

Le XV^e siècle a vu naître un genre spécial d'acte. Il s'agit d'une charte de *locus credibilis*, confirmée par notaire et scellée. Les documents de ce genre faisaient foi également devant les tribunaux laïques et ecclésiastiques.

L'invasion de la Hongrie par les Turcs mit fin à l'institution médiévale du notariat public dans le pays. A partir du milieu du XVI^e siècle, on ne trouve plus d'actes notariés hongrois. Après la fin de l'occupation turque, ce n'est pas le notariat qui fut rétabli, mais les *loci credibiles*. L'institution du notariat public, telle qu'elle a été adoptée par les Etats bourgeois, n'est donc pas, en Hongrie, la continuation du notariat médiéval. Sous l'effet de la loi du 25 ventôse an XI, la forme nouvelle du notariat s'est implantée dans nombre de provinces italiennes et dans plusieurs pays de l'Empire germanique. C'est dans la ligne de cette évolution que s'inscrit la loi votée par la diète hongroise de 1840, accordant la foi publique à tous documents émanant des conseils des villes dites villes royales libres et instituant, auprès des tribunaux de change

nouvellement créés, les notaires de change. Après l'échec de la révolution de 1848-49, l'absolutisme autrichien prit d'abord des mesures d'un caractère transitoire, puis, par l'ordonnance du 7 février 1858, il institua le notariat public autrichien en Hongrie et dans les provinces annexes. Emblème exécuté en Hongrie, l'aigle à deux têtes figurait sur les sceaux des « notaires publics impériaux et royaux ». La manière dont cette institution avait été imposée à la Hongrie fit que le Grand Conseil de Justice (*Országbirói Értekezlet*), réuni, pendant la première étape du rétablissement du régime constitutionnel, pour codifier les règles juridiques, abolit, en date du 15 février 1861, le notariat public moderne, rétablissant dans ses droits l'institution surannée des *loci credibiles*. L'Assemblée Nationale finit néanmoins par voter le projet de loi, présenté par le ministre de la Justice Boldizsár Horváth et portant création du notariat public royal hongrois (loi XXXV de 1874). Entrée en vigueur le 1^{er} août 1875, cette loi eut pratiquement l'effet de supprimer l'institution des *loci credibiles*.

Ainsi que nous l'avons indiqué, les notaires publics de Hongrie ne tenaient pas de registres ; tout au moins, aucun registre de ce genre n'a été conservé. Nous ne possédons donc pas d'archives notariales antérieures à 1875. Les chartes des *notarii publici* du Moyen Âge sont soit conservées dans la Collection ante-mohacsiana des Archives Nationales (*Diplomatarium*), soit éparses dans différentes archives régionales d'État et dans les archives ecclésiastiques.

BIBLIOGRAPHIE :

- ERDUJHELYI (Menyhért), *A közjegyzőség és a hiteles helyek története Magyarországon* [L'histoire du notariat public et des *loci credibiles* en Hongrie], Budapest, 1899.
- BARTA (István), *Középkori közjegyzőségeink történetéhez* [Contribution à l'histoire du notariat public dans la Hongrie du Moyen Âge], dans *Szentpétery Emlékkönyv*, Budapest, 1938, p. 31-46.

II. — LES « LOCI CREDIBILES »

1. Historique de l'institution

On appelle *loci credibiles* les corps constitués religieux, couvents et chapitres, qui délivraient des chartes faisant foi, soit à la demande des parties, soit sur l'ordre des autorités. Leur activité couvrant la période prise entre le XIII^e et le XIX^e siècle, s'étendait sur le territoire hongrois d'avant 1918.

Aux XI^e et XII^e siècles, c'est-à-dire à l'époque où l'usage de l'écriture était en Hongrie fort rare, les situations de droit étaient parfois constatées par chartes royales, par ailleurs fort rares, mais le plus souvent, tout simplement, confiées à la mémoire humaine. Les tribunaux primitifs de l'époque étaient assistés dans l'exercice de leurs fonctions par des agents professionnels ou occasionnels, sortes de records appelés en hongrois *porozló* (*pristaldus*) ; ce nom permet de deviner les origines slaves de l'institution : *Pristav*, celui qui est présent. Les devoirs de ces agents consistaient à mander les parties, en leur présentant une marque de fer à l'effigie du roi, et à les conduire devant le tribunal, à les escorter sur les lieux de l'épreuve judiciaire ou de la prestation de serment et enfin à exécuter la sentence. C'étaient aussi les agents de ce genre, recrutés occasionnellement, qui donnaient l'investiture des donations royales aux bénéficiaires. En cas de doute concernant des actes incriminés ou non, leur témoignage faisait foi. Cette méthode primitive devait cependant bientôt disparaître, parce que le témoignage de ces agents rétribués par les parties prêtait largement à toutes sortes d'abus. Aussi l'article XXXI de la loi de 1231, qui est la seconde rédaction de la Bulle d'Or de 1222 — lettre de privilèges inaugurant une époque nouvelle dans la constitutionnalité hongroise — déclare-t-il que les fonctions et les témoignages de ces agents ne sont valables que s'ils ont été requis par l'évêque diocésain ou par le chapitre. Dans les affaires de moindre importance, la réquisition d'un couvent suffisait. En contrepartie, l'agent accusé de faux témoignage avait le droit d'invoquer

le témoignage de ces autorités religieuses. Au cours du XIII^e siècle, les chapitres et les couvents les plus importants furent, en général, reconnus en tant qu'autorité coopérant à l'activité judiciaire et à l'authentification des actes privés au moyen de chartes faisant foi. Les sceaux employés par ces autorités étaient — conformément aux enseignements désormais généralement répandus du droit canon — reconnus par l'opinion publique comme *sigillum authenticum*. Les conditions auxquelles cette institution d'un caractère si particulier doit son existence restent encore à définir ; on peut établir, à cet égard, une certaine analogie avec les fonctions exercées en matière de juridiction gracieuse par les *officials* et les *decani christianitatis* des pays occidentaux. Le fait est qu'à partir du milieu du XIII^e siècle les usages de procédure écrite qui prévalurent à la cour royale exercèrent une influence décisive sur ceux des *loci credibiles*, tenus de se conformer à la coutume nationale, aussi bien pour le fond que pour la forme des documents délivrés par eux.

Au XIV^e siècle, l'institution des *loci credibiles* avait déjà pris des racines profondes dans le droit coutumier de la Hongrie. Dans bien des cas, le roi, la reine, ou les grands juges du royaume conseillaient aux parties de s'adresser à tel ou tel chapitre, dont la charte était susceptible de conférer une plus grande authenticité à leurs assertions. L'opinion publique faisait déjà distinction entre les différents *loci credibiles*. On trouve, en effet, dans les actes d'un procès célèbre qui eut lieu en 1309 devant le légat Gentile, la déclaration selon laquelle les chartes émanant des chapitres méritent un crédit absolu, tout comme celles des notaires en Italie. Susceptibles d'intimidation ou de subornation, les couvents de moindre importance jouissaient d'un crédit moins grand. L'expression *conventus credibilis*, que l'on retrouve dans nombre de chartes, semble confirmer cette opinion. C'est pour cette raison que, créée à la demande de la noblesse, la loi III de 1351 interdit aux couvents de moindre importance de délivrer des chartes concernant des affaires de dépossession et d'éviction, et retire la foi publique à leurs sceaux. En 1353, le roi alla plus loin encore, en faisant consigner à sa chancellerie les sceaux de tous les *loci credibiles*, pour ne les restituer qu'à ceux qui furent trouvés dignes de crédit. La fixation du nombre des *loci credibiles*, dont nous reparlerons plus loin, la surveillance royale très rigoureuse et l'emploi unifié, sur tout le territoire, des formules de la Cour, devaient conférer à cette institution une stabilité que seule l'occupation turque devait ébranler. Ainsi que le déclare le *Tripartitum* de Werbőczy (II.13), les chartes des chapitres et des couvents bénéficiaient de la foi publique ; aucun témoignage ne pouvait donc prévaloir contre les faits qu'elles relataient. Le seul recours qu'on pût avoir contre elles consistait donc à en attaquer l'authenticité, comme c'est le cas de tout acte. L'homogénéité des usages des *loci credibiles* contribua très largement à stabiliser le droit coutumier hongrois, empêchant la réception du droit romain dans le pays. Grâce à cette réglementation, les chartes émanant des *loci credibiles* étaient également reçues, sans aucune autre formalité, par les tribunaux ecclésiastiques, à cela près que les témoignages y étaient admis contre elles.

Nombre de *loci credibiles* furent complètement détruits à la suite de la débâcle de Mohács et pendant la domination turque. Quelques-uns d'entre eux purent sauver une partie de leurs chartiers et allèrent poursuivre leurs activités en des lieux plus sûrs. Les deux *loci credibiles* de la Transylvanie furent sécularisés au milieu du XVI^e siècle ; le chapitre de Nagyvárad, l'établissement le plus important des régions rattachées à la Transylvanie, tomba lui-même, pour un certain temps, sous le coup de cette mesure. Mais les établissements poursuivirent leurs activités sous une direction laïque, de sorte que leurs archives devenaient, de fait, des archives d'État. Après le départ des Turcs, la plupart des *loci credibiles* furent rétablis ; au XVIII^e siècle, on assista même à l'établissement de nouveaux *loci credibiles*, dans des évêchés de récente création. La loi LVII de 1647 avait conféré les privilèges de *locus credibilis* au chapitre de Zengg, en Dalmatie. Quant aux chapitres des nouveaux évêchés, celui de Besztercebánya reçut les privilèges de *locus credibilis*, en 1802, celui de Székesfehérvár en 1827 et celui de Szatmár en 1836. Ce fut ce dernier qui se fit graver le premier sceau à légende en hongrois, en 1838. Les établissements anciens ou rétablis connurent d'ailleurs une prospérité considérable, encore que passagère, en raison des contestations, reprises de possession et autres procédures sans fin, qui se multipliaient dans les régions reprises aux Turcs.

Le XVIII^e siècle n'en apporta pas moins la décadence des *loci credibiles*. La réforme des tribunaux de 1723 réduisit le nombre des délégations spéciales, simplifia la procédure et étendit les pouvoirs des comitats. Les testaments et les différents actes sous seing privé relevaient toujours de la compétence des *loci credibiles*, de même que les procédures d'ensaisinement (*statutio*), mais ils perdirent peu à peu les mandements, les exécutions et les interrogations de témoins. Les réformes de l'empereur Joseph II portèrent un rude coup aux *loci credibiles*. Au XVIII^e siècle, les protocoles des *loci credibiles* renfermaient encore les attestations des droits de propriété nobiliaire. Or, en vue de rogner les privilèges de la noblesse, l'empereur tendait, par ses mesures, à unir les archives des *loci credibiles* à un établissement national unifié et à mettre des autorités nouvelles à leur place. En 1786, il fit transférer les archives des établissements religieux abolis à l'ancien couvent franciscain de Buda et, en 1789, il ordonna l'unification des archives capitulaires. Sous la pression de la résistance nationale hongroise, il dut, à la veille de sa mort, abroger ce dernier décret et les archives des couvents finirent tôt ou tard par regagner leurs lieux de conservation antérieurs. L'œuvre réformatrice de l'empereur Joseph II se solda cependant par le bénéfice considérable de voir partout dans le pays entreprendre le classement et l'inventaire des archives des *loci credibiles*.

La noblesse conservatrice tenait cependant obstinément à l'organisation surannée des *loci credibiles*, même au commencement du XIX^e siècle. Les prérogatives de ces établissements furent cependant très sensiblement réduites par la diète de 1840 (voir plus haut : I, 3). L'usage, selon lequel les parties soumettaient aux *loci credibiles* des documents déjà dressés, ne leur demandant que de les authentifier, allait, en effet, permettre désormais de se passer d'eux. Les lois révolutionnaires de 1848 abrogèrent l'inaliénabilité des biens patrimoniaux ; ce fut la fin des donations et des *statutiones* qui formaient la seule raison d'être des *loci credibiles*. Ainsi que nous l'avons déjà indiqué, le notariat public fut institué par le régime absolutiste, mais leur rétablissement, en 1861, ne put faire revivre les *loci credibiles*, pas plus d'ailleurs que les §§ 557-558 de la loi LIV de 1868, qui les maintenait en exercice. Quelques *loci credibiles* cessèrent spontanément leurs activités, tandis que d'autres délivraient un ou deux actes par an. Ce fut enfin la loi XXXV de 1874 portant création du notariat, dont le § 214 autorisait les *loci credibiles* à délivrer des expéditions authentiques de tout acte conservé dans leurs archives, mais leur interdisait de dresser des documents authentiques nouveaux, ou d'en accepter la garde. Ce fut la fin de l'antique institution des *loci credibiles*.

BIBLIOGRAPHIE :

- ERDUJHELYI (Menyhért), A prístáldokról [Les records de justice], dans *Századok*, 1897, p. 266-272.
— *op. cit.* (voir plus haut : I, 3).
ECKHART (Ferenc), Die glaubwürdigen Orte Ungarns im Mittelalter, dans *M.I.Ö.G.*, IX. Ergbg., 1915, p. 395-558.
SZENTPÉTERY (Imre), *op. cit.*, §§ 71-74, p. 130-134.
PAPP (László), A hiteles helyek története és működése az ujkorban [Histoire et activités des *loci credibiles* à l'époque moderne], Budapest, 1936, dans *Palaestra Calasanciana*, n° 14.
— A birtokba-iktatás (*statutio*) lefolyása [La procédure appelée *statutio*], dans *Szentpétery Emlékkönyv*, Budapest, 1938, p. 372-384.
— A hiteleshelyi intézmény megszűnése [La fin de l'institution des *loci credibiles*], dans *Regnum*, V (1942-43), p. 536-562.

2. Les chartes des « *loci credibiles* »

Les chartes émanées des *loci credibiles* se classent en deux catégories, selon que l'établissement a été sollicité par les parties pour consigner leurs déclarations (*fassio*), ou bien qu'il a été invité par un tribunal ou une autre autorité à attester différentes étapes de la procédure (*relatio*).

Les premières ont pour objet des actes sous seing privé, achats et ventes, échanges, partages, testaments, hypothèques, quittances et, au commencement, émancipations d'esclaves. Les *fassiones* peuvent, en outre, servir à protester contre les menaces et les exactions de tierces personnes (*protestatio*).

Les secondes ont pour objet des actes non litigieux, très souvent des ensaisnements (*statutio*). En matière judiciaire, leur teneur correspond à telle ou telle phase de la procédure : *evocatio*, *citatio*, *inquisitio*, *estimatio*, *reambulatio*, etc.

Les copies authentiques (*transsumpta*) appartiennent, selon leur teneur, soit à la première, soit à la seconde catégorie. Il peut en effet s'agir soit de la transcription d'une charte présentée par les parties, soit de l'expédition authentique d'une charte extraite à la demande des autorités. En ce qui concerne leur forme, les expéditions des *loci credibiles* sont des chartes, des lettres patentes ou des lettres closes ; la charte porte le grand sceau pendant de l'établissement, la lettre patente porte un sceau plaqué et la lettre close est pliée et cachetée. Les *fassiones* prennent le plus souvent la forme de chartes ; celles dressées sous forme de patentes sont rares. Les *relationes* sont des lettres closes. Les copies authentiques se faisaient autant sous forme de chartes que sous celle de lettres patentes.

Au XIII^e siècle, les chartes des *loci credibiles* étaient écrites sur un parchemin de forme oblongue et souvent irrégulière. L'écriture imitait celle des lettres royales ; la finesse de son exécution dépendait du degré d'instruction de son auteur. La cursive ne se rencontre, à cette époque, que dans les *relationes*. Les cachets servant à authentifier la charte étaient toujours simples, soit ronds, soit en navette. Ils portaient d'ordinaire le saint patron du couvent ou du chapitre, parfois sa représentation symbolique. Certains chapitres employaient deux sceaux, à savoir un sceau pendant qui servait aux chartes (*sigillum maius*) et un sceau plaqué, que l'on apposait aux documents judiciaires de moindre importance (*sigillum minus* ou *memoriale*).

A partir du XIV^e siècle, le parchemin perdit peu à peu son exclusivité ; les *loci credibiles* employaient déjà du papier et les chartes furent rédigées en écriture cursive. Les sceaux restèrent inchangés.

A partir du XV^e siècle, le chef du *locus credibilis* (le chanoine lecteur) ou son adjoint adapta l'usage d'indiquer, sur l'expédition, que lecture en avait été donnée devant lui (*lecta*) et que le texte en avait été corrigé (*lecta et correcta*). Depuis l'entrée en vigueur de la loi XXXIX de 1723, rendant cette lecture obligatoire, le *lector* chargé de la vérification du texte indiquait son nom en marge. Après la débâcle de Mohács, l'usage s'était répandu d'authentifier les chartes par un sceau pendant et un sceau plaqué. Avant de frapper l'empreinte, on posait une petite languette de papier sur le gâteau de cire.

En ce qui concerne leur rédaction, il convient de distinguer entre les *fassiones* et les *relationes*.

Les chartes ayant pour objet une *fassio* commencent par la suscription du chapitre ou du couvent et comportent aussi, habituellement, le nom du saint patron. Sur les pièces les plus anciennes, on trouve très souvent le nom du prieur ou de l'abbé. Après l'*intitulatio*, il y a une *adresse*, qui peut même, dans certains cas, précéder la suscription, commençant par les mots *Omnibus Christi fidelibus*. Le *protocole* se termine par une *salutatio*. La *narratio* commence par une *promulgatio* ; la rédaction, très variable, du *contextus* se conforme au fait qu'il a pour objet et se termine par une *corroboratio*. Les chartes émanées des chapitres portent la formule *Datum per manus* ; la datation, indiquée selon les fêtes de l'Eglise, comporte souvent l'énumération des membres du chapitre.

Les lettres patentes et les *fassiones* closes sont d'une rédaction bien plus simple.

Le protocole des *relationes* commence par une *adresse* au roi ou à l'un des juges principaux, par l'indication du *locus credibilis* et par le salut d'usage (*orationes in Domino*). La *narratio* répète, parfois en le modifiant, le *mandatum* ; la *dispositio* résume la procédure du *locus credibilis*.

Ces formes furent respectées jusqu'au XVI^e siècle ; au lieu de se relâcher, elles devinrent encore plus rigides, grâce à l'emploi de formulaires. Au moment du rétablissement des *loci*

credibiles, après l'évacuation du territoire hongrois par les Turcs, on devait même assister à la reviviscence de nombre de formules médiévales et surannées. Le seul changement important que l'on relève, c'est qu'à partir du XVII^e et, à plus forte raison, du XVIII^e siècle, la date indiquée selon les fêtes de l'Église s'accompagne, de plus en plus souvent, de l'indication du mois et du jour. Le hongrois, peu à peu, prend la place du latin traditionnel des chartes. Depuis Mohács, d'ailleurs, l'activité des *loci credibiles* se bornait de plus en plus à authentifier les chartes apportées par les parties, ou à mettre en forme les textes qu'on leur soumettait. Le *contextus* (contrat, testament, etc.) était donc depuis longtemps écrit en hongrois, lorsque la loi III de 1836 autorisa, puis la loi VI de 1840 ordonna l'emploi de la langue hongroise.

Depuis leurs débuts, les *loci credibiles* conservaient un double des actes qu'ils délivraient, en en garantissant l'authenticité au moyen du chirographe. Pour plus de simplicité, ils adoptèrent cependant bientôt des registres. Nous en connaissons l'existence dès le XIII^e siècle ; nous en possédons des fragments du XIV^e, et des registres entiers ont été conservés du XV^e. Le *registrum* du couvent de Jászó, comprenant des copies de chartes antérieures, est continu depuis 1473, celui du couvent de Kolozsmonostor depuis 1438 ; 1510 est le millésime le plus ancien de la série du chapitre de Szepes, 1511 de celui de Buda, 1520 de celui de Nyitra et 1527 de la série du couvent de Zalavár. Dès le XVI^e siècle, on employait déjà le terme de *protocollum*, mais cela n'impliquait aucun changement dans la pratique.

Les protocoles sont de gros volumes, reliés parfois ultérieurement et désignés par les lettres de l'alphabet. Ils contiennent les expéditions délivrées par le *locus credibilis*, les chartes qui lui étaient adressées, ainsi que d'autres documents — des lettres de noblesse, par exemple — qui y étaient transcrits à la demande des parties. On avait également l'habitude d'y consigner les événements les plus importants de la vie du *locus credibilis*. Les chartes y étaient transcrites *in extenso*, formules comprises, à l'exception des constitutions d'avocat, de rédaction conventionnelle.

Dans les *loci credibiles* du XVI^e siècle, il était d'usage de rédiger les chartes directement dans le protocole ; très rarement, le brouillon était établi sur une feuille séparée, recopiée ou simplement collée dans le protocole. Dans certains établissements, les minutes étaient réunies en tomes particuliers appelés *minutae*. Au XVII^e siècle, le brouillon se faisait de plus en plus souvent sur des feuilles de papier détachées ; le client apportait avec lui une minute de sa déclaration, à laquelle on ajoutait, au commencement et à la fin, les formules d'usage. Après avoir servi à établir l'expédition, la minute était transcrite au protocole, avant même la délivrance de la charte. Au XIX^e siècle, toutes les pièces concernant l'affaire (délégations de pouvoirs, extraits du registre des naissances, etc.) étaient recopiées de cette façon. Le protocole était tenu soit par le *notarius* en personne, soit par ses clercs. Il est à signaler que, dès avant la débâcle de Mohács, les *notarii* étaient des laïques ; par la suite, les chapitres les plus importants employèrent des juristes spécialement préparés à ces fonctions. Les protocoles étaient en latin ; plus tard, au fur et à mesure que le hongrois gagnait du terrain dans la rédaction des chartes, les protocoles furent également tenus en cette langue.

BIBLIOGRAPHIE :

ECKHART, *op. cit.*, p. 497-552.
SZENTPÉTERY, *op. cit.*, §§ 77-82, p. 134-135.
PAPP (L.), *op. cit.*, 1936, p. 76-107.

3. Les archives des « loci credibiles »

Les archives des *loci credibiles* se composaient d'une part des documents confiés aux soins des chapitres et des couvents ou retenus par eux, d'autre part des protocoles.

L'activité que les *loci credibiles* exerçaient à ce titre ne se rattachait aucunement à leurs fonctions religieuses. Voilà pourquoi les fonds qu'ils conservaient furent toujours considérés

comme faisant partie du domaine public et constituant, en quelque sorte, leurs archives « nationales ». La loi XXXV de 1874 laissait les archives à la garde des organismes religieux. Il y eut plusieurs tentatives, notamment de 1868 et en 1894, pour fusionner ces fonds avec ceux des Archives Nationales, mais les difficultés de personnel et de crédits les firent échouer. Elles ne réussirent que dans le cas du versement de deux archives de Transylvanie, dont nous reparlerons. La loi XXI de 1947 souligne d'ailleurs le caractère d'établissements publics des archives des *loci credibiles*, parfaitement distinctes des fonds privés des chapitres et des couvents. Voilà pourquoi, quelques années après le vote de cette loi, en vertu du décret-loi 29 de 1950, les archives des *loci credibiles* furent prises en charge par les établissements nationaux de leur région. L'état que nous communiquons plus bas ne tient compte que de ceux dont les fonds sont conservés, sous forme de microfilms ou en original, sur le territoire hongrois actuel. Les fonds des *loci credibiles* sont accessibles à la recherche scientifique, conformément aux règlements appliqués dans les Archives du pays.

A l'époque antérieure à la débâcle de Mohács, les *loci credibiles* suivants fonctionnaient sur le territoire hongrois d'avant 1918 :

Chapitres diocésains. — Bács, Bosnie (Diakovár), Csanád, Eger, Esztergom, Győr, Gyulafehérvár, Kalocsa, Kő (Szerém), Nyitra, Pécs, Vác, Várad, Veszprém, Zagreb.

Chapitres collégiaux. — Arad, Buda, Csázma, Pozsega, Presbourg, Székesfehérvár, Szepes, Titel, Vasvár.

Abbayes bénédictines. — Bakonybél, Béla, Garamszentbenedek, Kapornak, Kolozsmonostor, Pannonhalma (Saint-Martin), Pécsvárad, Somogyvár, Szekszárd, Szentjog, Tihany, Zalavár, Zobor.

Maisons de l'Ordre de Saint-Jean-de-Jérusalem. — Budafelhéviz, Esztergom, Székesfehérvár, Ujudvar.

Couvents prémontrés. — Csorna, Jászó, Lelesz, Ság, Turóc, Várad (Váradhegyfok).

Avant la conquête turque, il y avait donc dans la Hongrie d'alors 24 chapitres et 23 couvents, considérés comme *loci credibiles*. Les fonds anciens des chapitres suivants ont été complètement détruits : Arad, Csanád, Kalocsa, Nagyvárad, Pécs, Székesfehérvár et Vác. Ceux des couvents de Pécsvárad, Ság et Somogyvár ont également disparu.

Compte tenu de ceux qui ont pu être rétablis après le départ des Turcs, les suivants ont existé, sur le territoire national d'alors, jusqu'au XIX^e siècle¹.

Chapitres diocésains. — Besztercebánya (T), Csanád, Diakovár (Y), Eger, Esztergom, Győr, Gyulafehérvár (R), Kalocsa, Nagyvárad (R), Nyitra (T), Pécs, Szatmár (R), Székesfehérvár, Szepes (T), Vác, Vasvár-Szombathely, Veszprém, Zagreb (Y), Zengg (Y).

Chapitres collégiaux. — Csázma (Y), Presbourg (T).

Couvents bénédictins. — Garamszentbenedek (T), Kolozsmonostor (R), Pannonhalma, Zalavár.

Couvents prémontrés. — Csorna, Jászó (T), Lelesz.

A cette époque, il y avait donc 28 *loci credibiles*, dans 21 chapitres et 7 couvents.

PRINCIPAUX FONDS D'ARCHIVES

Les fonds les plus importants de leurs archives sont les suivants :

Chapitre collégial d'Arad. — Fragment de protocole 1504-1518. — Cote OL DI. 36349².

1. Pour ceux situés en dehors des frontières actuelles du pays, l'appartenance est indiquée entre parenthèses : R = Roumanie, T = Tchécoslovaquie, Y = Yougoslavie.
2. OL = Országos Levéltár (Archives Nationales de Hongrie).

Abbaye bénédictine de Bakonybél. — Les protocoles et les actes du *locus credibilis* médiéval ont disparu. Des fragments en sont conservés aux archives de l'archiabbaye de Pannonhalma. — Chartes et documents, du XI^e au XIX^e siècle. — Cote OL Filmothèque : Microfilms de chartes et documents 1086-1785.

Chapitre collégial de Buda. — Les fonds médiévaux ont été détruits. Pour le soustraire à l'occupation turque, le matériel avait été transféré à Presbourg. Un volume du registre du *locus credibilis* est conservé aux Archives centrales nationales de Slovaquie. — Cote OL Filmothèque, Protocollum Budense 1510-1522.

Prévôté des Prémontrés à Csorna. — A reçu en 1393 ses privilèges et son sceau de *locus credibilis*. Ses archives jusqu'à 1535 ont sans doute été détruites dans les guerres avec les Turcs. Reprises en 1535, ses activités furent suspendues en 1595. L'établissement a été remis en activité par la loi XXXIX de 1655 ; les protocoles y furent scrupuleusement tenus de 1664 à 1786. A la dissolution de l'ordre, ses archives furent prises en charge par le chapitre de Győr. En 1802, l'établissement fut ressuscité par décret royal et la loi XVI lui rendit ses prérogatives de *locus credibilis*. Il n'a cependant exercé ses fonctions réelles que de 1818 à 1850. Son monument le plus récent est une protestation datée de 1874. Ses fonds ont été versés en 1950 aux Archives d'Etat de Sopron :

Protocolla in origine 1535-1850.
Protocolla in transumpto 1535-1850.
Originalia protocollorum, Miscellanea, Statutiones, des XVI-XIX^e siècles.

Chapitre cathédral d'Eger. — A exercé ses fonctions de *locus credibilis* depuis la fin du XII^e siècle. Ses archives et son sceau ont disparu pendant l'invasion mongole. La débâcle de Mohács mit fin à sa deuxième période de prospérité. La loi LXIII de 1550 étendit son rayon d'action sur sept comitats. En 1598, après la chute d'Eger, l'établissement fut transféré à Kassa, puis, en vertu de la loi III de 1613, à Jászó, pour retourner à Kassa, à partir de 1649. En 1700, il regagna Eger, non sans tergiversations ; pendant un certain temps, il délivrait des chartes dans les deux villes. Ses archives sont conservées aux Archives d'Etat d'Eger :

Protocolla serialia A-Z, 1599-1704. — Id. AA-YY, 1700-1847.
Protocolla extraserialia AB, AC, ... CE, 1280-1690 (minutes de chartes).
Acta ad Prot. A-Z, 1599-1704.
Id. ad Prot. AA-YY, 1700-1847.
Dipl. et acta ad Prot. AB-CE, 1280-1690.

Chapitre cathédral d'Esztergom. — Un des plus anciens *loci credibiles*. Ses registres antérieurs à la débâcle de Mohács sont perdus. Pour fuir les Turcs, le chapitre gagna Nagyszombat. La loi XXXIX de 1556 étendit son rayon d'action sur l'ensemble du territoire national. Ne regagna Esztergom qu'en 1820, en même temps que le prince-primat. Ses fonds sont conservés aux Archives d'Etat d'Esztergom :

Protocolla, liber 1-51, 1551-1882.
Protocolla sub littera A-P (copies de chartes endommagées).
Collection Antemohácsiana, 1225-1526.
Acta, 1527-1882.

Abbaye bénédictine de Garamszentbenedek. — L'établissement était tombé en décadence dès le commencement du XVI^e siècle. Les fonctions du *locus credibilis* étaient assumées à partir

de 1544 par des prêtres séculiers. Ses fonds conservés ont été versés aux archives du chapitre d'Esztergom et se trouvent actuellement aux Archives d'Etat de cette ville :

Potocolla B-Z, AA-OO, 1495-1852 [Le protocole A est le formulaire du couvent d'Ipolyság].
Metales, fasc. A-E. } 1260-1854.
Acta conventualia.
Requisitorium generale. }

Chapitre diocésain de Győr. — Les fonds médiévaux épargnés par les guerres et les incendies ont été transférés à Sopron, en 1594, pour fuir les Turcs. Jusqu'à 1601, le *locus credibilis* a fonctionné dans cette dernière ville. Il a ensuite été rapatrié dans son ancienne résidence, où il a fonctionné jusqu'au milieu du XIX^e siècle. Ses fonds sont actuellement conservés aux Archives d'Etat de Győr :

Diplomata et acta, 1242-XIX^e siècle.
Protocolla (procès-verbaux de déclarations), 1533-1850.
Testamenta, 1576-1719.
Minutes de statutiones, 1580-1848.
Extractus actorum, 1600-1807.
Registratura, 1633-1701.
Protocollum fassionum, 1837-1850.

Chapitre diocésain de Gyulafehérvár (Transylvanie). — Le seul *locus credibilis* de Transylvanie, en dehors du couvent de Kolozsmonostor. Placé sous direction laïque, à la suite de la sécularisation des biens religieux, survenue en 1556. En vertu d'une ordonnance de la diète de Torda (1557), quatre nobles (*requisitores*) furent élus, chargés de conserver les archives, d'extraire les chartes et de délivrer les expéditions authentiques. Les traces de leurs activités ne se retrouvent cependant qu'à partir de 1575. Par la suite, les fonctions du *locus credibilis* furent tenues par trois *requisitores* et un *conservator*. Devenu établissement d'Etat à la suite de la sécularisation, ce chapitre exerçait ses activités dans un domaine plus large que les établissements de Hongrie. C'est lui qui conservait notamment les décrets des diètes de Transylvanie, les registres royaux, ainsi que les comptes des agents de la dîme et du fisc. En 1716, les Habsbourg rétablirent le chapitre de Gyulafehérvár et lui confièrent la conservation des archives du couvent de Kolozsmonostor, sans révoquer les *requisitores* laïcs. La loi XXIII de 1882 ordonna le versement des archives du *locus credibilis* aux Archives Nationales, ce qui fut fait en 1884, après séparation des fonds privés du chapitre. Ceux du *locus credibilis* de Gyulafehérvár se trouvent donc actuellement à la section « F » des Archives Nationales de Budapest :

Fragmentum protocolli 1318. — Cote OL DI. 29421.
Protocolla, 1577-1836 (1).
Chartes et actes : centuriae, cista comitatum, cista diversorum comitatum, genealogiae, armales, metales, miscellanea, cista appendicis), XVI^e-XIX^e siècle.
Articuli diaetales, 1505-1868.
Limbus, XVI^e-XVIII^e siècle.
Minutes du recensement censitaire de l'arrondissement du commissaire György Majláth, 1819-1820.

Prévôté des Prémontrés de Jászó. — Pendant les troubles du XVI^e siècle, ce *locus credibilis* fort prospère au Moyen Age fut placé sous la direction de *requisitores* laïcs. Les lois XII de 1608 et L de 1609 rétablirent le statut ancien des Prémontrés. Ses fonds ont été versés aux Archives

1. Les volumes reliés ultérieurement portent des annotations à partir du XIV^e siècle, qui deviennent suivies à partir de 1540.

Nationales centrales de Slovaquie, à Bratislava. La Filmothèque des Archives Nationales de Budapest conserve :

Protocolla, 1473-1549 (inscriptions à partir de 1387), quelques films jusqu'à 1780.
Chartes, XIII^e siècle-1526.
Sélection de chartes, 1274-1699.

Chapitre général de Kalocsa. — Les chartes médiévales, ainsi que les archives privées du chapitre ont été détruites pendant l'occupation turque. Les 14 chartes qui y sont actuellement conservées datent de la période 1334-1580 et sont en partie d'origine étrangère. Un décret de Charles III rétablit, en 1739, les statuts du *locus credibilis* et lui restitua son sceau. Le décret fut confirmé par la loi VII de 1751. Les fonds sont restés à Kalocsa, mais ils font partie des Archives d'État de Kecskemét. Ce sont :

Protocolla, 1745-1894.
Protestationes, contradictiones et revocationes, 1737-1869.
Stationes earumque relationes, 1741-1845.
Mandata requisitoria, 1744-1872.
Mandata compulsoria, 1744-1748.
Fassiones, 1745-1850.
Testimoniales super nobilitate, paria etiam armalium, 1738-1808.
Diversa acta coram capitulo interventa, 1743-1847.
Testamenta, 1748-1864.

Abbaye bénédictine de Kapornak. — Les fonds de ce couvent jadis prospère furent transférés pendant l'occupation turque, avec ceux de Zalavár, au chapitre de Vasvár-Szombathely. Les registres du couvent y étaient tenus en ordre. Le chapitre de Vasvár-Szombathely fit des difficultés pour obéir à la loi VIII de 1751 lui ordonnant de rendre aux bénédictins les archives de ces deux maisons. Les fragments de ces fonds sont actuellement conservés aux Archives d'État de Zalaegerszeg¹ :

Protocollum D. Protocollum conventus de Kapornak, 1542-1574 (deux chartes de 1526).

Abbaye bénédictine de Kolozsmonostor. — A la suite de la sécularisation décrétée en 1556, le seul couvent de Transylvanie connut le sort du chapitre de Gyulafehérvár. Le *locus credibilis* fut placé sous la direction d'un certain nombre de *requisitores* et d'un *conservator*. En 1716, l'établissement fut placé sous l'égide du chapitre de Gyulafehérvár, mais ses *requisitores* demeurèrent en activité. La loi XXII de 1882 ordonna son incorporation aux Archives Nationales de Budapest. A l'exception de la première collection indiquée plus bas, ses fonds font partie de la section « F » de cet établissement :

Fragmenta protocolli 1438-1524. — Cote OL D1. 36390-36407.
Protocolla, libri regii et styliaria, 1529-1827.
Minutes de protocoles, 1438-1661.
Chartes et actes (cista comitatum, neoregestrata, manumissionales, metales, armales, protestatoria, genealogiales, miscellanea, minuta, urbana, mandata requisitoria, fassionales), XVI^e-XIX^e siècle.
Articuli diaetales, XVI^e-XVIII^e siècle.
Actes concernant la ville de Kolozsvár (Roumanie), XVI^e-XIX^e siècle.
Mélanges, XVI^e-XIX^e siècle.
Livre des prêtres des archives, 1768-1833.

Prévôté des Prémontrés de Lelesz. — *Locus credibilis* jadis très prospère dans la région à l'est de la Tisza, l'établissement a beaucoup souffert sous la domination turque. La loi XLIX

1. Le répertoire est celui des registres de Zalavár. Les chartes se trouvent dans les fonds de Zalavár (v. plus bas).

de 1559 prescrivit au couvent d'employer cinq religieux ou prêtres au moins, l'autorisant toutefois d'employer des laïques, en cas d'impossibilité. Au commencement du XVII^e siècle, il y eut ici aussi des *requisitores*, mais en 1610 le prévôt de Lelesz leur a repris les archives. Plus tard, les fonds furent transférés au couvent de Jászó et sont actuellement conservés aux Archives Nationales centrales de Slovaquie, à Bratislava. Le protocole est continu depuis le commencement du XVI^e siècle. Les films suivants se trouvent à la Filmothèque des Archives Nationales de Budapest :

Acta annorum 1223-1526.
Choix de films, 1223-1551.
Introductoriae et statutoriae, XIII^e s.-1526.
Metales, XIII^e s.-1526.

Chapitre diocésain de Nagyvárad. — Grâce à une initiative de l'évêque G. Martinuzzi, le précieux registre du *locus credibilis* (1208-1231), ainsi que les protocoles des épreuves judiciaires et des déclarations ont été imprimés, sous le titre *Regestrum Varadinense examinum ferri candentis...* (Claudiopoli, 1550). Tous ces documents, ainsi que les registres continus ont été détruits sous la domination turque. L'établissement fut sécularisé en 1556, puis rétabli en 1693, par Léopold I^{er}.

Chapitre diocésain de Nyitra. — Les fonds du *locus credibilis*, épargnés par les Turcs, se trouvent dans leur lieu de conservation original. La Filmothèque des Archives Nationales de Budapest conserve les films suivants :

Protocollum, XV^e-XVI^e siècle (continu depuis 1520).
Chartes choisies, ne relevant pas des activités du *locus credibilis*, 1202-1549.

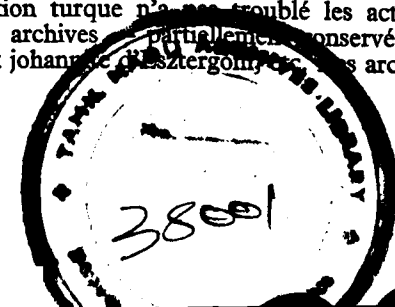
Archiabbaye bénédictine de Pannonhalma. — Les archives du *locus credibilis* en activité depuis le commencement du XIII^e siècle durent être transférées plusieurs fois au cours du XVI^e siècle, pour être sauvées des Turcs ou des incendies. A deux reprises, elles séjournèrent à Vienne (pour la seconde fois en 1683) et une fois à Győr. Suspendues pendant la domination turque, les activités du *locus credibilis* furent rétablies par la loi XLIV de 1723. Au moment de la dissolution de l'ordre, ses fonds furent transférés aux archives de la Cour de cassation de Buda (1786), puis à celles du chapitre de Győr et enfin rapatriés à Pannonhalma en 1805. Classés aux Archives d'État de Győr, ils se trouvent actuellement à leur lieu originel, avec les restes des fonds des abbayes de Bakonybél, de Tihany et de Dömölk. On y trouve :

Protocolla, 1723-1864.
Chartes n^{os} 1-1122, 1202-1850.
Minutes de chartes, 1202-1731.
Mandata n^{os} 1-517, 1642-1864.

Chapitre diocésain de Pécs. — Actif depuis le XIII^e siècle, le *locus credibilis* se réfugia en 1543, avec une partie de ses archives, à Szigetvár, puis, aux environs de 1566, à Pozsony. Les documents restés à Pécs ont disparu. Le chapitre fut rétabli dans ses possessions en 1690 et confirmé par une lettre de Léopold I^{er}, en 1703. Les fonds du *locus credibilis* sont actuellement conservés aux Archives d'État de Pécs :

Protocolla authentica publica, 1701-1850.
Documents, 1700-1860 env., classés selon le système artificiel du chanoine J. Koller, vers 1800 : mandata statutoria, relatoria, fassiones, contradictiones, protestationes, procuratoria, etc.

Chapitre collégial de Presbourg. — La domination turque n'a pas troublé les activités du *locus credibilis* qui servit même de refuge aux archives partiellement conservées — du chapitre de Pécs, du collégial de Buda, du couvent johannique de Szigetmonostor, etc. — aux archives



de l'établissement font actuellement partie des Archives Nationales centrales de Slovaquie (Bratislava). Les Archives Nationales de Budapest possèdent les films suivants :

Protocolla capituli Posoniensis, 1499-1522.
Chartes, 1211-1621.

Chapitre collégial de Sopron. — Constitué comme *locus credibilis* en 1779. Ses archives (1772-1866) sont seulement de caractère privé.

Chapitre diocésain de Székesfehérvár. — Jouissant d'une grande prospérité avant l'invasion turque, le couvent johannite de Székesfehérvár a disparu. Des fragments de ses fonds privés se trouvent aux archives du chapitre de Presbourg (*Capta cruciferorum de Alba*, XII^e-XVI^e siècle) ; la reproduction en film se trouve aux Archives Nationales de Budapest. Fondé en 1777, le chapitre diocésain est une institution entièrement nouvelle et distincte, auquel le statut de *locus credibilis* fut conféré par la loi XXVI de 1827. Les fonds conservés actuellement aux Archives d'Etat de Székesfehérvár sont :

Protocollum, 1828-1880.
Journal, 1840-1847.
Diarium expeditionum, 1838-1839.
Notes, 1840-1844.
Acta loci credibilis, 1828-1895.

Chapitre collégial de Szepes. — *Locus credibilis* très considéré au Moyen Age. Le protocole était tenu depuis 1510. Les fonds se trouvent dans leur lieu de conservation originel. La Filmothèque des Archives Nationales de Budapest possède :

Chartes et protocoles, 1229-1699.

Abbaye bénédictine de Tihany. — Les protocoles médiévaux ont disparu. Les fragments de ses fonds sont conservés aux archives de l'archiabbaye de Pannonhalma :

Chartes et actes, 1055-1798.

Prévôté des Prémontrés de Turóc. — Etablissement très considéré du nord de la Hongrie du Moyen Age, le *locus credibilis* suspendit ses activités pendant la domination turque et ne fut jamais rétabli, malgré les lois votées au XVI^e siècle, puisque ses anciens bénéfices allaient au Trésor. A partir de 1780, le chapitre diocésain de Besztercebánya, de récente création, délivrait des chartes en son nom, en attendant de recevoir le statut de *locus credibilis*, par la loi XV de 1802. Les fonds de l'ancien couvent de Turóc sont conservés par le chapitre de Banská Bystrica. La Filmothèque des Archives Nationales de Budapest possède :

Protocollum vetus, 1502-1529.
Chartes, 1259-1519.

Chapitre diocésain de Vác. — Les fonds médiévaux ont été détruits en 1544. Le *locus credibilis* fut rétabli en 1700. Ses fonds, classés avec ceux des Archives d'Etat de Pest-Nógrád, se trouvent à leur lieu de conservation originel :

Protocolla regnicolaria A-U, 1700-1879.
Acta regnicolaria, 1700-1879.
Acta requisitoria, 1720-1869.

Chapitre de Vasvár-Szombathely. — Ayant fonctionné comme *locus credibilis* au Moyen Age, le chapitre de Vasvár se réfugia à Szombathely pendant l'occupation turque. Son rayon d'action s'étendait aux comitats de Vas, de Zala et de Sopron. En 1777, la création de l'évêché de Szombathely lui conféra le rang de chapitre diocésain. Avec certains fonds des couvents de Kapornak et de Zalavár, ces archives font actuellement partie des Archives d'Etat de Szombathely. On y trouve :

Fragmenta protocolli (minutae), 1490-1542.

Protocolla, 1543-1874.

Minutae expeditae, 1550-1850.

Minutae inexpeditae, 1551-1849.

Statutoriae A-Z, 1543-1850.

Litteralia instrumenta, 1249-1779.

Metales, 1130-1755.

Testamentales, 1562-1875.

Chapitre diocésain de Veszprém. — Interrompue par l'occupation turque, l'activité de l'ancien *locus credibilis* fut reprise en 1635. Ses fonds médiévaux n'ont été conservés qu'en partie. On y trouve aussi des documents versés en dépôt. Les fonds du *locus credibilis* ont été versés aux Archives d'Etat de Veszprém :

Protocolla authentica, 1635-1850.
Minutae expeditionum, 1635-1849.
Litteralia instrumenta, 1079-1859.
Metales, 1233-1640.
Armales, donationales et alia, 1212-1801.
Litterae statutoriae, 1636-1842.
Mandata requisitoria, 1668-1837.
Testamenta ecclesiasticorum (1484), 1704-1873.
Testamenta saecularium, 1223-1441, 1623-1870.
De decimis episcopalis et capituli, 1203-1667.
Bullae pontificiae, 1209-1742.
Miscellanea, 1462-1774.

Abbaye bénédictine de Zalavár. — Créé au XIII^e siècle, le *locus credibilis* fut obligé de se réfugier devant les Turcs en 1575 à Vasvár, puis à Szombathely, mais il n'a fonctionné dans cette dernière ville que pendant quelques années, de 1598 à 1603. Rétabli en 1757, il reprit ses activités à partir de 1790 à Zalaapáti, nouvelle résidence de l'abbé. Une partie de ses fonds est conservée aux Archives d'Etat de Zalaegerszeg, et une autre partie, classée avec ceux du chapitre de Vasvár-Szombathely, aux Archives d'Etat de Szombathely.

A) Aux Archives d'Etat de Zalaegerszeg :

Protocollum, 1527-1867. La plus ancienne inscription est de 1488.
Chartes et actes, 1354-1867.

B) Aux Archives d'Etat de Szombathely :

Index protocolli antiqui conventus de Zala (1554), etiam metalium et testamentorum A-Z. — Repris et continué jusqu'à 1848 par le chapitre de Vasvár-Szombathely, l'index de Zalavár est commun aux deux fonds.

CLASSEMENT ET INVENTAIRES

Ainsi qu'il ressort de notre énumération, les archives conservées de ces *loci credibiles* ne sont pas classées suivant un système unique. Dans les unes, les pièces sont classées dans l'ordre chronologique, tandis que, dans les autres, elles le sont selon leur objet. Les séries des protocoles suivent l'ordre chronologique, qui correspond seulement aux inscriptions, de sorte que des documents antérieurs peuvent très bien se trouver à des dates ultérieures. Les copies de protocoles existant en de nombreux établissements permettent de combler des lacunes.

Les instruments de recherche ne sont pas partout d'égale qualité. Nous avons cru pouvoir nous abstenir de les détailler. Les types d'instruments les plus importants dont on dispose sont les suivants :

— *Elenchus protocolli* ou *actorum* : registes des articles du protocole, dans l'ordre de dépôt ;
— *Index familiarum* : index alphabétique des familles figurant dans les protocoles et les pièces ;

— *Index possessionum* : index alphabétique des localités désignées dans les protocoles et les pièces.

Le classement selon l'objet des pièces a donné lieu à de nouvelles variantes. Des *elenchus* et des index particuliers ont été établis pour les lettres de noblesse, pour les testaments, pour les contrats, etc. Il va de soi que ces instruments de recherche ne datent pas tous de la même époque ; les premiers remontent aux grands classements et inventaires, entrepris sous le règne de Joseph II. Les Archives Nationales de Budapest conservent un exemplaire des inventaires de chaque *locus credibilis*, établi à cette époque.

György BÓNIS,
Conservateur, chef de section aux Archives
de la ville de Budapest.

APPENDICE

LISTE DES ÉQUIVALENCES DES NOMS DE LIEU (villes, comitats, sièges d'évêchés, etc.) figurant dans le texte

En tête le nom officiel actuel.

(A : Allemand ; H : Hongrois ; R : Roumain ; T : Slovaque ; Y : Serbo-Croate.)

Alba Iulia, Bălgrad (R) : Gyulafehérvár (H).

Bač (Y) : Bács (H).

Banska Bystrica (T) : Besztercebánya (H) : Neusohl (A).

Banska Štiavnica (T) : Selmečbánya (H) : Schemnitz (A).

Bratislava (T) : Pozsony (H) : Pressburg (A).

Čazma (Y) : Csázma (H).

Cluj (R) : Kolozsvár (H).

Jasov (T) : Jászó (H).

Košice (T) : Kassa (H).

Mănăstur (R) : Kolozsmonostor (H).

Nitra (T) : Nyitra (H).

Oradea, Oradea Mare (R) : Nagyvárad, Várad (H).

Požega (Y) : Pozsega (H).

Prešov (T) : Eperjes (H).

Satu Mare (R) : Szatmár (H).

Senj (Y) : Zengg (H).

Sopron (H) : Oedenburg (A).

Spis (T) : Szepes (H).

Srem (Y) : Szerém (H).

Sv. Benadik nad Hronom (T) : Garamszentbenedek (H).

Trnava (T) : Nagyszombat (H).

Turda (R) : Torda (H).

Turiec (T) : Túróc (H).

Zagreb (Y) : Zágráb (H) : Agram (A).

Zvolen (T) = Zólyom (H).

LES ARCHIVES NOTARIALES EN YUGOSLAVIE

Dans l'histoire du notariat et, par conséquent, dans l'histoire des fonds notariaux en Yougoslavie, on peut distinguer très nettement deux époques, la césure entre elles se plaçant dans la première moitié du XIX^e siècle. Nous les appellerons simplement : époque du notariat d'origine médiévale et époque du notariat moderne. La première correspond, dans le domaine de l'histoire économique et sociale, à l'époque de la société féodale, la deuxième à l'époque de la société capitaliste.

Les fonds notariaux de la première époque sont le produit d'une activité notariale qui s'étend sur plus de cinq siècles et qui, par ses racines, relie cette époque à la basse Antiquité. En dépit de nombreux traits communs, ces fonds sont, par les modalités de leur formation, l'expression du particularisme qui caractérise cette époque. Ceux de la deuxième époque, qui, terminée en 1945, ne dura guère qu'un siècle, sont beaucoup plus stéréotypés, ils doivent leur formation à une réglementation uniforme, émanée d'un pouvoir d'Etat plus centralisé. Pour l'historien, pour l'archiviste en particulier, c'est la première époque qui est la plus importante. L'existence même des registres notariaux, leur contenu et leur caractère juridique à cette époque débordent — surtout quand il s'agit des plus anciennes sources de ce genre — les cadres d'une importance purement locale et méritent une considération sur le plan de l'histoire de la civilisation européenne. A côté d'un notariat latin très ancien et très développé, c'est le phénomène du notariat glagolitique qui, par ses caractères tout particuliers, excite notre attention.

I. — L'ÉPOQUE DU NOTARIAT D'ORIGINE MÉDIÉVALE

1. Régions et influences

En schématisant les choses pour les rendre plus claires, il est permis de distinguer, sur le territoire de l'actuelle Yougoslavie (jadis divisé, avec beaucoup de changements, entre toute une série d'Etats), trois régions marquées par autant de régimes en ce qui concerne le notariat :

- la région occidentale, qui s'étend le long de la côte orientale de l'Adriatique, constitue la région par excellence des fonds d'archives notariales (Istrie avec les îles du Kvarner, littoral croate au sens strict, Dalmatie, territoire du Dubrovnik et littoral monténégrin) ;
- la région intérieure au nord-ouest qui comprend les parties continentales de la Slovénie et de la Croatie, avec des formes moins développées, ou plutôt spécifiques du notariat ;
- la région centrale, orientale et méridionale, où il n'est guère possible de parler d'un notariat d'origine médiévale.

Tout en renonçant à passer ici dans le domaine de la diplomatie¹, il faut tout de même mentionner que le point de départ, après l'arrivée des Slaves au VI^e siècle, fut presque exclusive-

1. Pour la Dalmatie : M. ŠUFFLAY, *Die dalmatinische Privaturkunde (Sitzungsberichte der kaiserl. Akademie d. Wiss. in Wien, phil.-hist. Kl., CXLVII, Wien, 1904)*, sur le notariat, p. 5-29. — Pour l'Istrie : P. S. LEICHT, *Note ai documenti istriani di diritto privato dei secoli IX-XII in Miscellanea... Attilio Hortis, Trieste, 1910* ; M. KOS, *Aus der Geschichte der mittelalterlichen Urkunde Istriens — Studien zur älteren Geschichte Osteuropas, I : Festschrift H. F. Schmid (Wiener Archiv für Gesch. des Slawentums u. Osteuropas, Bd. II, Graz-Köln, 1956, p. 49-62)*. — Pour le Nord du pays : O. REDLICH, *Siegelurkunde und Notariatsurkunde in den südöstlichen Alpenländern (Carinthia, I, 103, 1913, p. 23-33)* ; A. MELL, *Beiträge zur Geschichte der steirischen Privaturkunde, Graz-Wien, 1911*. — Pour Byzance, voir ci-dessous, p. 114, n. 2.

ment l'acte oral et parfois symbolique. Peut-être l'acte écrit conservait-il une certaine importance en des endroits du littoral ou des régions limitrophes à traditions juridiques post-classiques, exposés à des influences byzantines plus ou moins intenses. A partir du XIII^e siècle, à l'époque du notariat développé, les différences régionales à l'égard du notariat se manifestent, en ce qui concerne l'acte écrit : l'acte notarié prévalant sur la côte, la charte scellée au nord-ouest, les formes byzantines et plus tard turques ailleurs — bien entendu, en simplifiant beaucoup une réalité bien plus complexe. Mais l'explication des différences régionales ne peut se limiter à cette seule constatation et il faut la chercher en dehors de la diplomatique.

A première vue, on serait tenté d'attribuer ces différences au fait que ces régions avaient appartenu à diverses formations étatiques. Dans le cas des régions qui, vers la fin du Moyen Âge, ont succombé devant les Turcs, la dépendance politique signifie beaucoup sans doute. Mais peut-on penser aussi que ce serait le cas pour les villes côtières qui, sous la domination vénitienne, sont les représentants les plus typiques du notariat latin ? C'est, en effet, exactement le contraire : l'essor du notariat dans ces régions n'est pas lié au pouvoir de Venise ; ces villes côtières l'ont développé sans Venise, voire contre elle. Très typique, par exemple, est le cas de Kotor : située dans le sud de la côte yougoslave, au fond du golfe des Bouches de Kotor (Boka Kotorska), qui s'enfonce, étroit et articulé, sous le plateau monténégrin, cette ville a développé son notariat au XIII^e siècle après être passée de la domination de Byzance à celle de la Serbie des Némánides, à laquelle elle appartient de 1186 à 1370 environ. La ville de Kotor a ainsi connu l'apogée de son développement communal et de son notariat au sein même d'un Etat pour lequel au moins le notariat était certainement une institution peu familière. Passée ensuite sous la Hongrie, occupée en 1378 par Venise, restituée à la Hongrie en 1381, Kotor appartient de 1385 à 1391 à la Bosnie ; indépendante de 1391 à 1420 elle ne passa qu'à cette date sous la domination vénitienne. Ce n'est donc pas Venise, et pas davantage les autres Etats qui suffisent pour expliquer le notariat. Quelques notices sur les circonstances d'origine des plus anciens registres notariaux vont renforcer plus tard cette constatation.

On ne pourrait non plus attribuer les différences régionales à des influences de la langue usuelle et encore moins de la langue officielle. Le milieu et la langue usuelle croate n'ont pas toujours empêché la naissance du notariat (témoin le notariat glagolitique) et la langue officielle latine ne l'a pas toujours favorisé. De même le notariat ne répond pas nécessairement à un certain degré de développement culturel atteint par une certaine société. La Serbie du XIV^e siècle avait sans doute atteint un niveau culturel extraordinaire dans l'Europe contemporaine, mais le notariat, répétons-le, n'y était guère familier, exception faite des villes situées le long de la côte.

Afin d'éviter une évaluation prolixe des causes, immédiates ou indirectes, plus ou moins probables, nous nous limiterons à mentionner une seule connexion, la plus générale et qui, à notre avis, peut suffire ici comme explication. Les trois régions yougoslaves que notre simplification schématique nous a fait discerner correspondent à trois types du développement des villes¹.

La région du notariat, au sens étroit du mot, correspond à celle des villes qui se sont développées à partir des agglomérations denses et pour ainsi dire urbaines de la basse Antiquité, dans lesquelles le mouvement communal² est issu d'un groupement d'habitants préexistant, bien que renouvelé par un afflux considérable de la population slave. A côté des liens commer-

ciaux, il y avait là une base institutionnelle semblable à celle qui existait dans le reste des arrière-pays européens de la Méditerranée et qui favorisait dans une certaine mesure un renouveau du droit civil romain, fortement adapté.

La deuxième région, celle d'un notariat moins développé et des formes de transition, correspond à celle où une agglomération avait à accomplir une transformation bien plus considérable pour se constituer en ville autonome³ (pour autant qu'une ville n'était pas elle-même d'implantation nouvelle). Ce changement devait s'accomplir au milieu d'une société rurale et strictement féodale, qui empêchait la pleine participation des villes aux changements institutionnels se produisant sur la côte, et qui préférerait au notariat la charte scellée.

La troisième région⁴, si développée que fût sa société féodale, était en arrière dans la formation institutionnelle des villes et surtout des autonomies communales. Ce sera plus tard — pure coïncidence ou non ? — à peu près la région de l'expansion du régime turc.

C'est la première région qui nous intéresse spécialement ici. Sur les deux autres, il ne faudra qu'ajouter quelques remarques.

2. Le notariat latin

La continuité de l'ancien tabellionat et du notariat est surtout évidente en Istrie⁵, où il y a, aux X^e et XI^e siècles, des mentions relativement denses de *tabellio*, *tabellator* ou de *notarius*. En Dalmatie aussi on rencontre des notaires avant le XII^e siècle⁶. Mais pour parler d'un notariat au vrai sens du mot, il faut que la charte notariale ait abandonné son caractère de simple *notitia*, subordonnée au témoignage, et qu'elle ait acquis une pleine force probatoire en devenant ainsi un *publicum instrumentum*, et, enfin, même un titre exécutoire⁷. Il est quelquefois difficile d'établir exactement le moment de cette transition. Ainsi, à Zadar, il y a des indices selon lesquels il se situe vers la fin du XII^e siècle, mais les vieilles conceptions de la charte y apparaissent encore au siècle suivant⁸.

L'acte notarial istrien de Koper, Piran et Izola du début du XIII^e siècle contient des archaïsmes diplomatiques évidents : ainsi la mention du notaire à la première personne au début du texte (ce qui ressemble à des formules pompéiennes et de la basse époque romaine)⁹. Mais il s'agit des derniers archaïsmes avant que l'acte istrien assume, au cours de la première moitié du XIII^e siècle, la pleine valeur d'un instrument public¹⁰.

Ce qui nous fait supposer dans les vieilles villes côtières d'Istrie un développement assez original et précoce, c'est, à côté de la continuité et des archaïsmes, l'entrée en scène, de très bonne heure, des notaires laïcs. Au XIII^e siècle, les notaires appartenant au clergé y sont déjà rares tandis qu'à Venise et en Dalmatie ce n'était pas encore le cas¹¹. Il semble même — à en juger au moins d'après la constance des noms — que la fonction notariale à Piran était attachée à certaines familles indigènes. Ainsi le notariat istrien a atteint des formes très mûres avant même l'établissement du pouvoir vénitien, au cours de la lutte pour l'autonomie communale au sein de la Marche.

Au sud de l'Istrie, l'évolution a été un peu plus lente, surtout en ce qui concerne le remplacement du clergé par des laïcs. Les premiers laïcs vinrent d'Italie, introduits dans les adminis-

1. Sur cette évolution, en Slovénie, cf. S. VILFAN, *Pravna zgodovina Slovencev*, Ljubljana, 1961, surtout p. 146-177 et bibliographie p. 541-543.

2. Consulter *Istorija država i prava* (citée ci-dessus), *passim*.

3. M. KOS, *op. cit.*, p. 55.

4. I. SINDIK, *Komunalno uređenje Kotora od druge polovine XII do početka XV stola* (Srpska akademija nauka, *Posobna izdanja knj.* CLXV, *Istorijski institut*, knj. 1, Beograd, 1950), p. 101.

5. H. F. SCHMID, *op. cit.*, p. 334-342.

6. I. BEUC, *Statut zadarske komune iz 1305. godine* (*Vjesnik Državnog arhiva u Rijeci*, Svezak II, Rijeka, 1954), p. 543-545.

7. M. KOS, *op. cit.*, p. 53-54.

8. *Ibid.*, p. 55.

9. *Ibid.*

1. Les connexions entre notariat et commune sont particulièrement accentuées dans l'œuvre de H. F. SCHMID, *Dalmatinische Stadtbücher* (*Zgodovinski časopis*, VI, VII [Kosov zbornik], 1952-53, p. 330-390). C'est en même temps l'étude comparative la plus exhaustive sur les débuts du notariat dalmate, ce qui nous dispense d'entrer dans les détails des références sur l'ancienne littérature. L'auteur n'a pas achevé la continuation qu'il avait annoncée dans cette œuvre.

2. Consulter par exemple E. MAYER, *Die dalmatisch-istrische Munizipalverfassung im Mittelalter und ihre römischen Grundlagen* (*ZRG [Zeitschr. f. Rechtsgesch., Germ. Abt.]*, XXIV, 1903, p. 211-308) ; R. STROHAL, *Pravna povijest primorskih gradova*, I, Zagreb, 1913 ; Bibliographie notamment dans l'œuvre collective *Istorija država i prava jugoslovenskih naroda*, Beograd, 1962, p. 147.

trations des villes comme scribes communaux. C'est pour cela que la relation entre notariat et mouvement communal — sur laquelle nous avons déjà attiré l'attention — est ici particulièrement visible.

A Split, la commune, bouleversée par des conflits intérieurs et opposée aux comtes appartenant à la noblesse, chercha à améliorer sa position en se procurant, en 1239, un chef pour ainsi dire professionnel, un podestat. C'est avec ce magistrat qu'arriva à Split le premier notaire étranger, Petrus de Transmundo Anconitanus, donc originaire d'Ancône ou de sa Marche. C'est également de cette région que vinrent les auteurs des premières imbréviatures trogiriennes, et quelques-uns de leurs successeurs. Dubrovnik, après avoir réglé ses affaires intérieures par le statut de 1272, appela en 1278 au service de la commune le maître (*Magister*) Tomasinus de Savere qui, dans sa ville d'origine, Reggio Emilia (sinon dans les villes voisines de Bologne et Modène), avait certainement eu l'occasion de faire connaissance avec les nouvelles formes de l'administration communale et des actes de droit privé. Avant de passer au service de Dubrovnik il avait demeuré à Venise et en Istrie, sans doute en y exerçant les fonctions de notaire. C'est à lui que les archives de Dubrovnik doivent leurs séries spécialisées de registres. A Kotor les imbréviatures furent écrites jusqu'à 1282 par des prêtres ; puis pendant quelques décennies des étrangers (venus de la Marche d'Ancône et, par exemple, un *abbreviator*, Petrus Jacobi de Savignanis de Milan) prévalurent sur les indigènes¹. Le statut du XIV^e siècle de cette ville, dans son chapitre 295, interdit explicitement la fonction notariale au clergé (*ut clericus non possit esse notarius*). Dans la ville de Budva, située encore un peu plus au sud, il fut même interdit jusqu'à 1488 qu'une personne indigène pût exercer le notariat². Tôt ou tard, avec l'épanouissement des études de droit, la composition du corps notarial devient bien plus variée.

Les circonstances dans lesquelles les premiers notaires professionnels apparaissent à Split, à Trogir et à Dubrovnik, démontrent donc l'étroite connexion entre commune et notariat ; il faut y ajouter encore quelques observations sur la double fonction des anciens notaires, à la fois scribe communal et notaire. Elle se manifeste déjà chez les précurseurs du notariat à Zadar au XII^e siècle³. A Dubrovnik, où la double fonction du notaire était connue déjà avant Tomasinus — celui-ci l'a exprimé clairement dans le titre *notarius et scribanus* ; son successeur a remplacé ce dernier mot *scribanus* par *cancellarius communis* plus relevé⁴. Mais l'union personnelle des deux fonctions n'était pas indispensable. Déjà Tomasinus n'en exerça, pendant quelque temps, qu'une seule⁵. Là où les notaires n'avaient pas introduit des séries de registres spécialisés, leur double fonction se constate dans le contenu mixte des registres notariés dans lesquels des actes privés alternent avec des actes publics⁶. C'est encore le cas au XV^e siècle à Rijeka, dans les registres ainsi dits du « chancelier »⁷.

Les notaires formés à l'*Ars notaria* se donnaient les titres de *sacri palatii notarius*, de *aulae imperialis notarius*, ou de *imperiali potestate notarius*, ou encore, sous la domination vénitienne aussi *ducali Venetiarum auctoritate notarius*⁸. Plus tard, on ne reconnaissait à Kotor le droit de dresser des instruments publics qu'aux notaires « jurés » (*per nostrum* [scil. de la commune], *iuratum notarium*)⁹. Bien qu'il semble que ça et là les notaires se soient attribué le titre impérial ou pontifical avec quelque liberté (voir les titres de quelques notaires glagolitiques), en général la distinction entre les notaires formés dans le droit et les autres notaires persistait. Ainsi le clergé étant admis au XIV^e siècle aux fonctions notariales à Bar et Ulcinj,

à l'extrême sud de la côte, les statuts de Kotor restreignaient très sensiblement la validité des documents produits par ces notaires, y compris ceux de Drač (Durazzo, alb. Durrës) et de toute la côte entre Bar et cette dernière ville¹.

Dans le cas de Dubrovnik on voit assez clairement que le clergé était admis à la fonction notariale dans les communes dépendantes comme Lastovo² ou Ston³ où le conseil limita, en 1436, les catégories des documents que ces notaires avaient le droit de dresser et la valeur que ces contrats pouvaient atteindre. Dans les parties septentrionales de la côte, il y a aussi des lieux où le clergé a exercé le notariat, non seulement glagolitique, mais aussi celui latin assez longtemps : ainsi à Osor vers la fin du Moyen Age et même plus tard encore⁴.

Il est difficile d'apprécier de façon générale la valeur du titre « notaire public », très répandu à partir de la fin du Moyen Age. Il peut se faire que ce titre fut quelquefois utilisé comme simple formule, mais même si le notaire le portait à bon droit, ses instruments étaient soumis à l'intervention de fonctionnaires publics.

A Kotor, en 1221, un instrument pouvait être dressé seulement devant le juge et des témoins, remplacés avant 1326 par le *iudex iuratus* et l'*auditor* qui, selon la norme statutaire de 1351, confirmaient le document à côté du notaire⁵. On rencontre aussi des *auditores* à Budva et à Ulcinj, ainsi que le *iudex iuratus* à Dubrovnik, et on reconnaît la même fonction de confirmer les documents notariés aux *examinatores* de Dalmatie et à Venise⁶. Moins connue est jusqu'à présent la semblable fonction des vidames (*vicedomini*) dans les villes côtières istriennes. Nous rencontrons leur intervention pour confirmer les chartes déjà dans les documents du XIII^e siècle. Plus tard leur compétence alla si loin que les registres notariaux furent nommés *vicedominaria*⁷. L'origine des vidames est probablement dans l'administration publique de la Marche, formée sous l'influence du patriarcat d'Aquilée, mais elle n'est pas encore suffisamment étudiée, de même que leur rapport vis-à-vis des notaires n'est pas encore éclairci. En tout cas leur existence ne fait que renforcer l'observation selon laquelle la participation des fonctionnaires judiciaires ou simplement publics serait à expliquer par l'existence d'un pouvoir étatique au-dessus de la commune⁸. Cette intervention de fonctionnaires publics, dont l'origine issue de l'organisation de la justice est clairement discernable à Kotor, semble démontrer que l'instrument notarial puise sa force dans une ancienne connexion du notariat avec la juridiction, mais sans qu'on y puisse entrevoir une influence lombarde ou même franque, puisqu'une telle influence n'existait pas en Dalmatie⁹.

Toutes ces qualités variées et attributions différentes et changeantes du notariat latin d'origine médiévale se font sentir dans le caractère des documents notariaux qui se trouvent aujourd'hui aux archives yougoslaves. Ces documents sont de deux espèces : registres et actes. Ce sont les registres de provenance notariale qui constituent les fonds d'archives notariales. Les actes notariés étant remis par les notaires aux parties contractantes appartiennent aux fonds d'archives de ces dernières et ne restent, du point de vue des archives notariales, qu'au deuxième plan. Comme dénomination des registres notariaux, nous rencontrons : *quaterni notarum seu abbreviaturarum*, *quaterni seu abbreviatura* (Trogir) ; *liber in quo abbreviate sunt carte*¹⁰ ; plus tard *debita notarie*, *diversa notarie* (Dubrovnik)¹¹ ; *abbreviatura*, *inbreviatura*, *inbre-*

1. H. F. SCHMID, *op. cit.*, p. 342-345, 376-385.

2. I. SINDIK, *op. cit.*, p. 102.

3. I. BEUC, *op. et loco cit.*

4. G. ČREMOŠNIK, Dubrovačka kancelarija do godine 1300 i najstarije knjige dubrovačke arhive (*Glasnik Zemaljskog Muzeja*, Sarajevo, XXXIX, 1927), p. 233.

5. H. F. SCHMID, *op. cit.*, p. 376-379 ; G. ČREMOŠNIK, *op. cit.*, p. 234-235.

6. H. F. SCHMID, *op. cit.*, *passim*.

7. Voir la bibliographie des éditions dans notre Annexe sous Rijeka.

8. I. BEUC, *op. et loco cit.* ; I. BEUC, Osorska komuna u pravnopovjesnom svijetlu (*Vjesnik Državnog arhiva u Rijeci*, Svezak I, Rijeka, 1953), p. 51 ; I. SINDIK, *op. cit.*, p. 102.

9. I. SINDIK, *op. cit.*, p. 105.

1. *Id.*, *op. cit.*, p. 102, 105.

2. G. ČREMOŠNIK, Notarijat Lastova u srednjem veku (*Jugoslovenski istorijski časopis*, V, 1939), p. 40-103.

3. P. GLUNČIĆ, Iz prošlosti grada Stona XIV-XIX vijeka (*Spomenik*, CXI, Srpska akademija nauka, Beograd, 1961), surtout p. 38 et suiv.

4. I. BEUC, Osorska Komuna, *op. cit.*, p. 122.

5. I. SINDIK, *op. cit.*, p. 103.

6. H. F. SCHMID, *op. cit.*, p. 384.

7. Voir le § Piran, dans l'Annexe.

8. H. F. SCHMID, *op. cit.*, p. 334-343, avec une bibliographie comparative abondante sur le sujet. — Ajouter le règlement codifié pour Ston, P. GLUNČIĆ, *loc. cit.*

9. H. F. SCHMID, *op. cit.*, p. 384.

10. *Ibid.*, p. 333.

11. G. ČREMOŠNIK, Dubrovačka kancelarija, *op. cit.*, p. 234-235 et l'édition *Zapisi* du même auteur (voir dans l'Annexe, sous Dubrovnik, p. 119).

viarium (Piran). — Dans les régions méridionales de la côte, on rencontre dans le même sens l'expression *catastic(h)um*¹ qui provient sans doute de la diplomatie byzantine²; mais dans le Nord, cette même expression signifie un cadastre foncier qui n'a rien de commun avec le notariat³.

Le contenu des imbréviatures se limitait en général aux actes de droit privé. Les actes de droit public ne s'y trouvent insérés qu'aux premiers temps du notariat, quand les notaires à fonctions doubles n'avaient pas encore divisé leurs livres en plusieurs séries. Tomasinus à Dubrovnik fut probablement le premier à introduire cette division; à Rijeka, elle n'était pas encore pratiquée au milieu du xve siècle⁴.

Suivant la situation du notaire, selon sa fonction et la *fides publica* dont il jouissait, les imbréviatures d'actes privés forment plusieurs catégories. Puisque la question de cette catégorisation n'est guère étudiée nous n'en pouvons dessiner qu'une esquisse très hypothétique. La catégorie normale est constituée par les imbréviatures qui, grâce à la situation du notaire et à l'intervention des fonctionnaires publics, avaient pleine valeur à la fois probatoire et constitutive de droit. Il faut supposer que les notaires moins qualifiés dressaient des imbréviatures de moindre valeur publique mais qui, dans les coutumes locales, avaient tout de même une certaine importance. Il est même possible que certains notaires n'aient pas eu d'imbréviatures. De l'autre côté, il y a des cas où la fonction de notaire était exercée par un fonctionnaire de l'autorité publique, ainsi à Osor, au xve et au xvi^e siècle, le chancelier comtal; les registres tenus par lui sont plutôt des livres administratifs. En 1606, on admit de nouveau à l'établissement d'instruments publics des notaires qualifiés et élus par le conseil communal; mais, au moins vers la fin du même siècle, certains actes étaient soumis à la publication par l'administration publique. Les copies des testaments et des codicilles étaient sujettes à l'enregistrement dans le *liber instrumentorum* de la chancellerie comtale⁵. Du point de vue de leur provenance, ces registres, bien que très semblables aux imbréviatures, forment une catégorie qui dépasse le cadre des archives notariales. Mais la ligne de séparation qui distingue le scribe communal qui est en même temps notaire, et le chancelier public qui dresse des actes notariés, et de l'enregistreur d'actes notariés établis par d'autres n'est pas toujours bien claire, ce qui empêche une distinction nette des livres respectifs. De semblables incertitudes existent aussi au regard des registres des vidames (*vicedomaria* istriens) qu'il faut probablement considérer comme une catégorie à part, issue d'un renforcement de l'intervention publique mais sans que l'importance de la fonction notariale en soit essentiellement diminuée.

Du point de vue archivistique, il est important de connaître les règles qui devaient assurer la conservation des fonds d'archives notariales. Le statut de Piran, dans sa rédaction de 1307 (donc avant la pleine entrée en vigueur des *vicedomaria*) ordonnait « quod inbreviature notariorum ponantur in camera sancti Georgii post mortem eorum »⁶. A Dubrovnik, on imposa en 1326 au notaire-diacre et ensuite chanoine, Andrija Benešić (il n'était que simple *notarius communis*, ni *iuratis*, ni *sacri palatii* ni *imperiali auctoritate notarius*) de déposer ses *catasticha* dans la chancellerie communale⁷. Les statuts de Kotor du xiv^e siècle voulaient que les livres notariaux fussent conservés au tribunal; avant 1458, ils étaient enfermés sous trois clefs confiées à trois patriciens; d'après une ducale de cette année, une des trois clefs était remise aux mains du comte⁸. A Osor, après le rétablissement du notariat en 1606, on a réglé en 1608 la question des archives notariales de la manière suivante : les successeurs du notaire défunt

étaient tenus de dresser, dans le délai d'un mois, une liste des registres et des actes en feuilles; ensuite on déposait les documents auprès d'un autre notaire. Au cas où ils quitteraient l'île, les détenteurs de fonds notariaux étaient tenus de les remettre à la chancellerie communale jusqu'à leur retour. Quiconque n'était pas autorisé à conserver des fonds notariaux était tenu de les remettre dans cette même chancellerie¹.

Pour conclure : le notariat latin d'origine médiévale, soumis à des nombreuses influences, est une institution très variée et très variable, mais plus ou moins liée à la situation et à la constitution de la commune. Et cela se reflète nécessairement dans le caractère des fonds notariaux, formés dans la plupart des cas par des imbréviatures. Celles-ci sont, dans une grande mesure, conservées dans les bureaux des autorités locales. Les imbréviatures peuvent être issues de ces offices mêmes, si un fonctionnaire local était en même temps notaire ou si le notaire était obligé d'effectuer les inscriptions dans l'office. Elles peuvent y être arrivées plus tard aussi, par exemple après la mort du notaire. Mais toutes les imbréviatures ne sont pas passées dans la possession des communes et elles n'y sont pas toujours restées. D'après une règle du xix^e siècle, c'étaient les instances judiciaires qui avaient la charge de garder les fonds notariés des notaires défunts. En appliquant ici et là cette règle aux fonds des siècles passés, quelques fonds notariés détenus par des particuliers ou des communes ont été transférés aux autorités judiciaires.

Il y a donc trois voies principales par lesquelles des imbréviatures ont pu passer aux établissements d'Archives; archives communales, archives de tribunaux et archives privées, celles-ci déjà dans une mesure très restreinte. Mais, en tenant compte des circonstances d'origine, les imbréviatures ne forment pas toujours des fonds notariés séparés et indépendants; souvent, elles doivent être traitées comme partie intégrante de fonds d'archives communales.

Ainsi, aucun traitement uniforme de ces fonds notariaux n'est possible. Un tel traitement ne serait même pas désirable. Il faut qu'on considère chaque unité de provenance avec toutes les précautions et en tenant compte de toute la complexité de la matière. De cette complexité nous n'avons donné que quelques exemples.

Les textes notariaux en langue italienne — plus exactement en son dialecte vénitien — ne constituent pas un nouveau type de notariat. Ces textes, qui s'entremêlent aux textes latins pour devenir de plus en plus fréquents au xvii^e siècle, ne sont que l'expression d'une tendance visant à remplacer la langue latine par une langue officielle vivante. La domination vénitienne sur une grande partie de la côte et des îles favorisa naturellement l'idiome en usage dans les administrations publiques, et parmi les hauts fonctionnaires d'origine vénitienne. En revanche, le très ancien notariat croate glagolitique ne constitue pas une simple modernisation du notariat latin.

3. Le notariat glagolitique

Le notariat glagolitique ne constitue pas une région à part; il se trouve entrelacé avec le notariat latin, dans le secteur septentrional de ce dernier : Istrie, îles du Kvarner et littoral croate proprement dit.

Nous tirons cette dénomination du nom de l'écriture dite *glagolica*. L'origine et la propagation de celle-ci sont attribuées aux apôtres slaves Cyrille (Kostantin) et Méthode, fondateurs du rite slave en Moravie et en Pannonie au ix^e siècle. Après la suppression du rite dans ces pays par les autorités épiscopales et laïques allemandes, les disciples des apôtres l'ont transplanté en d'autres régions slaves, mais c'est dans les régions littorales que nous venons d'énumérer que le rite, avec son écriture, la *glagolica*, a poussé des racines plus durables pour former un nœud tout particulier au sein de l'Eglise occidentale. L'usage de remplacer les textes ecclésiastiques latins par des textes en langue nationale s'est étendu aussi aux textes juridiques, y compris les actes notariés qu'on rédigeait en croate (le dialecte de *ča*, *čakavski*, et de *i*, *ikavski*) et qu'on écrivait en caractères glagolitiques. Ainsi le notariat glagolitique est le produit d'une

1. I. SINDIK, *op. cit.*, p. 106.

2. H. F. SCHMID, *op. cit.*, p. 333.

3. Par exemple M. ŠAMŠALOVIČ, *Momjanski katastik (Vjesnik Državnog arhiva u Rijeci, V, 1959, pp. 119-254)*.

4. Voir les éditions dans notre Annexe, sous Rijeka.

5. I. BEUC, *Osorska komuna, op. cit.*, p. 122.

6. Il fallait qu'elles soient *bollate*. *Statutum Piranense*, cap. VIII, art. XXXV; C. de FRANCESCHI, *Gli statuti del Comune di Pirano del 1307*, Venezia, 1960, p. 118.

7. G. ČREMOŠNIK, *Dubrovačka kancelarija, op. cit.*, p. 241.

8. I. SINDIK, *op. cit.*, p. 106.

1. I. BEUC, *op. cit.*, p. 122 et suiv.

rencontre des traditions slaves qui datent du haut Moyen Age avec le développement du droit dans la région européenne de la Méditerranée. Il faut avouer qu'aujourd'hui le produit de cette rencontre est loin d'être suffisamment examiné. L'une des raisons est que depuis 1800 environ la *glagolica* est lisible seulement pour de rares spécialistes.

Dans la région où le notariat glagolitique s'entremêle au notariat latin, le principe de division parmi ces deux formes a été, semble-t-il, le suivant. Dans les villes principales, sièges d'autorités publiques et centres importants au point de vue du trafic maritime et du commerce, c'était le notariat latin qui prévalait. Le notariat glagolitique avait plus de succès dans les agglomérations rurales. Cela ne contredit pas notre thèse sur l'interdépendance du notariat et de l'autonomie communale : en effet, ces agglomérations rurales étaient souvent des bourgs qui jouissaient d'un régime statutaire relativement autonome.

Le plus ancien et le plus fort centre glagolitique fut l'île de Krk. Cette île, exposée jusqu'au XII^e siècle aux contentions de Byzance, de la Croatie et de Venise, et où les conflits entre Hongrie-Croatie et Venise laissèrent ensuite beaucoup de liberté aux comtes de Frankopan, appartient à Venise de 1480 à 1797. Puisque le prétendu plus ancien instrument notarial glagolitique de 1100¹ est d'une tradition diplomatique douteuse et n'a pas fait l'objet d'une étude critique suffisante, les débuts du notariat glagolitique datent plus probablement du XIV^e siècle. On estime que ce notariat, après sa diffusion dans le Kvarner, s'est propagé en Istrie au moins au XV^e siècle² et sur la côte croate avant la fin du Moyen Age.

Dans la plupart des cas, les notaires glagolitiques appartenaient au clergé local glagolisant (*glagoljaši*). Pour les notaires qui, au XV^e siècle, se déclarent comme « chanceliers » d'une commune rurale³, il est quelquefois difficile d'établir leur profession principale. Les notaires que nous connaissons en Istrie aux XV^e et XVI^e siècles étaient sans doute des popes glagolisants et en 1558 il y avait sur l'île de Krk 23 popes exerçant la fonction de notaires glagolitiques⁴. Dans deux endroits (Dubašnica et Vrbnik), le notariat glagolitique était exercé au XVII^e siècle par des membres de deux familles, évidemment des laïcs⁵.

Les notaires glagolitiques se donnaient des titres qui étaient en usage dans le notariat latin. Ceux de notaire par l'autorité impériale (*cesarov*) ou apostolique, employés quelquefois aux XV^e et XVI^e siècles⁶, pourraient être ordinairement de simples traductions sans signification précise. Plus fréquent était le titre de notaire public (*puplik, publik, očit*) qui ne semble pas toujours impliquer une autorisation de l'Etat⁷. L'autorisation du pouvoir vénitien, bien que mentionnée déjà en 1490, ne se répandit qu'au XVII^e siècle⁸. A côté des notaires autorisés, il y avait au début de l'époque moderne des notaires populaires (*kanciler pučki*)⁹ qui rédigeaient des écrits en langue nationale, faute de notaires qualifiés et dont la foi publique dépendait évidemment des coutumes locales.

La forme de l'instrument (par exemple le seing) et les formules employées par les notaires glagolitiques sont ordinairement empruntées au notariat latin¹⁰ ; mais des archaïsmes et même des singularités autochtones sont très vraisemblables bien qu'elles n'aient pas encore fait l'objet d'études.

1. Il n'est conservé que par un *vidimus* deux fois traduit du XVIII^e siècle, édité par Dj. ŠURMIN, *Acta croatica, Monumenta historico-juridica Slavorum meridionalium*, VI, Zagreb, 1898.

2. M. KOS, *op. cit.*, p. 51.

3. Consulter V. ŠTEFANIĆ, *Glagoljski rukopisi* (voir notre Annexe, § Krk) p. 18 et suiv. ; cf. par exemple l'édition de Šurmin, *op. cit.*, p. 182.

4. V. ŠTEFANIĆ, *op. cit.*, p. 19.

5. *Ibid.*, p. 20.

6. *Ibid.*, p. 19 et Dj. ŠURMIN, *op. cit.*, *passim*.

7. L. KOŠUTA, *Glagoljski tekstovi u arhivu osorske općine (Vjesnik državnog arhiva u Rijeci, I, 1953, p. 164)*.

8. V. ŠTEFANIĆ, *op. cit.*, p. 19.

9. E. LOVRIĆ, *Hrvatski glagoljski notari i njihove notarske knjige (Mjesečnik pravničkoga društva u Zagrebu, XXXVII, knj. II, 1911, p. 637-643, 728-737)* ; V. ŠTEFANIĆ, *Glagoljica u Rijeci, Rijeka, Zbornik, Zagreb, 1953, p. 419*.

10. Mais le seing manuel n'était pas en usage chez les glagolisants d'Osor : L. KOŠUTA, *op. cit.*, p. 164.

Le nombre relativement considérable des imbréviatures glagolitiques provenant de Krk montre que cette espèce de documents était, elle aussi, produite par les notaires en question. Des imbréviatures sont mentionnées aussi sur la côte, à Senj, dans un instrument glagolitique de l'an 1480¹. Elles y sont nommées *kvaderni* (*quaderni*), désignation que nous rencontrons fréquemment aussi pour les imbréviatures glagolitiques plus tard. Mais le protocole notarial de Draguć en Istrie², où les documents sont insérés sans ordre chronologique, nous laisse entrevoir que les notaires n'imbréviaient pas toujours les instruments au moment de l'accomplissement de l'acte. Dans le cas de Draguć, le pope-notaire n'insérait les textes que sur demande explicite des contractants exprimée à l'instant de l'acte ou plus tard.

Le notariat glagolitique n'était pas toujours nettement séparé du notariat latin. Des instruments glagolitiques (*in sclabonico, de litera sclava*) ont été utilisés et cités dans les actes notariaux latins postérieurs³. En 1546 le notaire Tranquillus-Tihic qui était en même temps scribe de la ville de Rijeka a rédigé un instrument glagolitique dont il a transcrit la traduction dans son imbréviature latine⁴. A Osor, des instruments glagolitiques arrivaient dans les offices communaux pour servir de preuve ou pour être inscrits au *liber instrumentorum* (pour les testaments et les ventes) ou *liber extraordinariorum*. Ainsi 70 originaux et plus de mille traductions en italien datant de 1545 à 1772 sont conservés aux archives de cette commune⁵.

Le notariat glagolitique, exercé le plus souvent par des popes glagolisants, nous a transmis ses imbréviatures — pour autant qu'elles existaient — par la voie des archives paroissiales, des archives de petites communes rurales ou enfin par des archives de famille. En tout cas, ces voies étaient beaucoup moins sûres que ne l'était, pour les fonds latins, l'intermédiaire des archives des grandes villes, des administrations publiques et des tribunaux. Aussi les fonds d'archives notariaux glagolitiques nous sont-ils conservés en nombre très réduit et éparpillés. Leurs épaves sont quelquefois traitées pièce par pièce comme des manuscrits rares, de même que les plus anciennes imbréviatures latines.

4. Les formes moins développées et spécifiques

Dans la région côtière nous avons déjà rencontré des formes moins nettes du notariat : notaires sans imbréviatures chronologiques, instruments sans seing manuel, plusieurs degrés de notaires en ce qui concerne la foi publique dont ils jouissent, etc. Ajoutons qu'en Istrie des instruments médiévaux pourvus de sceaux ne sont pas rares⁶. Ces formes moins nettes remplacent complètement le notariat proprement dit dès que nous passons dans la deuxième région, dans la partie continentale de la Slovénie et de la Croatie.

En Slovénie, qui était en grande partie liée indirectement et de façon souple au « Saint Empire romain de la nation germanique », la charte scellée était en usage même dans les villes. Au XIII^e et au XIV^e siècle, le titre de notaire désignait des scribes au service de seigneurs ou de villes. Même s'ils rédigeaient des chartes pour des personnes privées, l'acte était validé par l'apposition d'un ou de plusieurs sceaux⁷. Certes, des scribes communaux conservaient plus tard des chartes privées en original ou en copie mais nous ne savons rien des imbréviatures. Pour les contrats entre juifs et chrétiens, la fonction notariale était exercée vers la fin du Moyen Age par le juge qui présidait le tribunal mixte⁸ (Maribor, Ptuj), mais des archives provenant de cette activité ne nous ont pas été conservées. A partir du XV^e siècle, avec la réception plus intense du droit romain, les formes de l'instrument notarial (p. exemple seing manuel) étaient employées par quelques personnes ecclésiastiques douées de la *fides publica*, mais nous ne savons toujours rien sur les imbréviatures. Les formules sont ordinairement latines, mais la forme

1. ŠURMIN, *op. cit.*, p. 149.

2. Voir l'édition citée dans notre Annexe, § Draguć.

3. V. ŠTEFANIĆ, *Glagoljica u Rijeci, op. cit.*, p. 418.

4. *Ibid.*, p. 419.

5. L. KOŠUTA, *op. cit.*, p. 163 et suiv.

6. M. KOS, *op. cit.*, p. 50.

7. Cf. O. REDLICH, *op. cit.*

8. A. ROSENBERG, *Beiträge zur Geschichte der Juden in Steiermark*, Wien, 1914.

assez variée et l'emploi restreint de ces instruments montrent qu'il ne s'agit pas d'un notariat pleinement développé. De même on ne sait rien de l'influence pratique qu'exerça le règlement notarial maximilien, proclamé dans l'Empire en 1512. Bref, il n'existe aucune étude sur le notariat en Slovénie intérieure.

En Croatie¹, unie à la Hongrie par la personne du monarque, la langue officielle latine, outre une réception assez vive du droit romain, constituait peut-être un lien avec le notariat latin, mais un lien indirect, à travers le droit hongrois, ce qui produisit un effet particulier.

Dans la seconde moitié du XIV^e siècle, alors que sous la dynastie angevine les contacts avec l'Italie étaient assez fréquents, des notaires apparaissent sur le territoire du droit hongro-croate pour disparaître vers 1526 (victoire turque de Mohács) sans qu'ils fussent devenus très importants à cette époque. À l'exception de ce phénomène, la lettre scellée prédomina. C'est sur elle qu'un système spécifique de foi publique fut construit. La théorie du XVI^e siècle distinguait (en formulant ainsi des coutumes plus anciennes) plusieurs espèces de sceaux : à côté des *sigilla non authentica*, des sceaux authentiques (*sigilla authentica*) qu'elle classait en *maiора* (sceaux des juges royaux, des chapitres et des couvents) et en *minora* (comitats et villes). La foi publique attribuée aux sceaux authentiques majeurs était générale. Ainsi, les chapitres et les couvents, dotés de *publica fidedignitas*, avaient le droit de renforcer la valeur de tout document écrit par l'apposition de leurs sceaux qui offraient une pleine preuve (*plene probant*). Dans cette fonction, les chapitres et les couvents étaient reconnus comme *loca credibilia*. On connaît l'activité de plusieurs d'entre eux, dont les chapitres de Zagreb et de Čazma qui ont conservé des archives très riches. Le chapitre de Senj en partie, celui de Modruš exclusivement, se servaient de la langue croate. — Les *loca credibilia* conservaient les documents originaux dans un *conservatorium*, *sacristia*, *camara*, pour en délivrer, le cas échéant, des *transsumpta authentica*.

5. La région sans notariat

La plus grande partie de cette région fut longtemps exposée aux influences de la civilisation byzantine qui favorisaient l'acte écrit en conservant des formules de stipulation et en ajoutant avec le temps certaines conditions pour sa validité. Les actes de droit privé étaient dressés par des scribes professionnels, les *tabularios*, *tabelliones*, *symboliographoi*, *nomikoi* (le *notarios* ne signifiait que celui qui écrit des notes). Les *tabelliones* étaient, par exemple, considérés comme exerçant un métier et leurs documents ne jouissaient pas de foi publique : celle-ci n'était pas, non plus, reconnue aux autres espèces de scribes².

Dans les sources du droit serbe il y a des mentions des *nomikoi*, identifiés avec les *tabularii*. Les Serbes ont connu cette institution soit par les textes de droit byzantin, soit en la recevant au cours de leur expansion aux dépens de Byzance. Dans les documents des XIV^e et XV^e siècles provenant du territoire serbe et d'ailleurs très rares, il n'y a que quelques mentions des *nomikoi* (singulier serbe : *nomik*). La charte de Prizren (*prizrenska tapija*), écrite par un *nomik* après 1446 en serbe et en caractères cyrilliques, montre très nettement l'influence de l'acte byzantin, à l'exception de quelques menues différences, par exemple, le défaut de la datation. Essentiels dans la charte serbe sont aussi les témoins³.

Ainsi, il n'y a pas de notariat dans le territoire de la Serbie médiévale, sauf dans les régions côtières de l'Adriatique, où le notariat latin a prospéré dans le cadre de l'Etat serbe.

La domination turque, vu l'importance presque absolue qu'elle réservait aux organes publics, ne connaissait que la confirmation des actes privés devant le juge (*kadija*), qui insérait

ces actes dans son procès-verbal (*sidžil*) à côté de ses décisions et même de sa correspondance⁴. Ce n'est que beaucoup plus tard que les Capitulations ont introduit, dans ces pays, une espèce spéciale d'actes notariés pour les étrangers.

Dans la région qui a subi successivement les influences des empires byzantin, serbe et turc, la langue serbe a employé dès le Moyen Âge l'alphabet cyrillique (*ćirilica*). Dans son milieu, cette écriture ne pouvait pas suivre l'exemple de la *glagolica*, mise au service du notariat. Il n'y a pas de notariat cyrillique. Mais les notaires latins dans les villes du bord de la mer ont quelquefois enregistré des chartes cyrilliques⁵.

Ainsi la Serbie au sud de la Save et du Danube, la Macédoine, la Bosnie-Herzégovine, et l'intérieur du Monténégro n'ont jamais connu le notariat d'origine médiévale.

II. — L'ÉPOQUE DU NOTARIAT MODERNE

Au XVIII^e siècle, dans les parties alors autrichiennes du territoire en question, une tendance des autorités publiques centralistes et absolutistes nettement hostile au notariat se fit jour. Elle prédomina dans la partie continentale de la Slovénie où le notariat était déjà faible. Suivant les règlements de 1781 et 1782, les compétences reconnues aux notaires y étaient pratiquement nulles. On peut reconnaître une tendance semblable aussi vis-à-vis des régions côtières où le notariat avait conservé plus de force. En 1788, le régime autrichien décréta que les actes du notariat, destinés à disparaître, devaient être déposés auprès des tribunaux locaux⁶. Les *loca credibilia* de la région croate et les notaires de la région vénitienne jusqu'à 1797 ne subirent pas cette influence.

Pendant la courte domination française, au début du XIX^e siècle, les régions croates et slovènes occidentales ont fait une première connaissance d'ailleurs très passagère du notariat moderne sous sa forme française.

Bientôt après, en 1815, l'Autriche enleva aux instruments rédigés sous le pouvoir français dans les provinces qu'elle avait reconquises toute force exécutoire, mais elle leur reconnut, en 1817, le caractère d'acte public. Dans tout le territoire autrichien, on retourna, en 1821, aux règlements de 1781, 1782 et 1788 en leur donnant une portée encore plus restrictive, sauf en Dalmatie (et dans le royaume lombardo-vénitien)⁷. Pour la Dalmatie, l'Autriche décréta, en 1827, un *Regolamento provvisorio per i notaj*.

À la veille de la révolution de mars 1848, l'exercice des fonctions de foi publique était, dans la plupart des cas, réservé aux autorités d'État. La Dalmatie connaissait un notariat d'origine médiévale modernisé, la Croatie continentale les *loca credibilia*.

Après l'autorisation, pratiquement inefficace, du notariat de 1850, le « règlement notarial » autrichien⁸ de 1855 et 1858 constitua la base du notariat moderne — bien que d'une forme très limitée — dans toute la partie austro-hongroise du territoire en question, sauf en Dalmatie où le règlement de 1827 demeura en vigueur. Les règlements de 1827 et 1855-1858 furent remplacés pour les régions slovènes continentales, pour l'Istrie et la Dalmatie par celui de 1871, dans la Vojvodina serbe par la loi hongroise de 1874, tandis que l'ancien règlement resta en vigueur en Croatie proprement dite. Les autres régions yougoslaves, qui étaient au XIX^e et au commencement du XX^e siècle en train de se débarrasser de la domination turque, avaient autre chose à faire qu'à introduire le notariat. Ce ne fut qu'en 1930 que la loi yougoslave sur les notaires

1. Une brève information provisoire sur les documents turcs du point de vue des sources yougoslaves par I. VOJE, *Pregled... turskih dokum. virov...*, Ljubljana, 1962, p. 28 et suiv.

2. J. VRANA, *Tko je pisao najstarije dubrovačke ćirilске isprave* (*Slovo, Vajsov zbornik*, Zagreb, 1957, p. 311 et suiv.). Des documents cyrilliques sont assez nombreux parmi les actes notariés et judiciaires à Kotor.

3. J. SCHIMKOWSKY, *Handbuch zur neuen österr. Notariatsordnung*, Wien, 1871, p. 62-64. — Cf. *Archives d'Etat de Slovénie*, Fonds du vidame, liasse 128.

4. *Ibid.*, p. 65.

5. Brève information générale dans E. MISCHLER-J. ULBRICH, *Österreichisches Staatswörterbuch*, Wien, 1905-1909, mot *Notariat*. — V. PAPPAFAVA, *Povjestne crtice i bibliografija o bilježništvu*, Zadar, 1895.

1. M. KOSTRENIČIĆ, *Fides publica (javna vera) u pravnoj istoriji Srba i Hrvata do kraja XV veka* (*Srpska kr. akademija, Posebna izdanja knj. LXXVII, Društveni i istor. spisi*, knj. 31, Beograd, 1930, p. 82-84, 93 et suiv.).

2. Ce qu'on sait sur la charte de droit privé et sur le « notariat » byzantin, surtout d'après Zachariä von LINGENTHAL, a été mis en connexion avec le droit serbe par M. KOSTRENIČIĆ, *op. cit.*, p. 85-92, et par A. SOLOVJEV, *Ugovor o kupovini i prodaji u srednjovekovnoj Srbiji* (*Arhiv za pravne i društvene nauke XVII*, knj. XV, 1927, p. 429-448).

3. A. SOLOVJEV, *op. cit.*, p. 444.

publics (*Zakon o javnim beležnicima*) unifia l'institution dans les régions où elle existait déjà en fixant un délai de dix ans pour l'introduction du notariat dans les autres régions. Pratiquement le notariat resta limité aux territoires où il était connu déjà auparavant. Il fut aboli à la fin de 1944 et en 1945.

Pour la conservation des archives notariales après que les notaires cessaient d'exercer leur fonction, les règlements de la seconde moitié du XIX^e siècle avaient prévu des dépôts spécialisés d'archives qui devaient être institués par ordre du ministre de la Justice ; jusqu'à la création de ces archives la conservation des documents devait être confiée aux cours de première instance. Mais l'idée de dépôts spécialisés d'archives notariales n'a jamais été réalisée. La loi de 1930 ne connaissant plus cette institution, non plus que la conservation provisoire des archives notariales par les tribunaux. Le président du tribunal districtuel n'avait qu'à intervenir dans le transfert des archives au notaire successeur. Après l'abolition du notariat, la partie publique des archives notariales a été consignée aux tribunaux des districts. Ainsi c'est toujours par l'intermédiaire des tribunaux que les archives notariales modernes arrivent aux archives historiques.

Des fonds notariaux modernes figurent déjà dans quelques inventaires sommaires des dépôts d'archives yougoslaves mais étant donné leur importance plutôt régionale notre annexe pourra se limiter aux anciens fonds notariaux.

Sergij VILFAN et Božo OTOREPEČ
(Ljubljana).

ANNEXE

APERÇU GÉOGRAPHIQUE DES ANCIENS FONDS NOTARIAUX ET DES ÉDITIONS DES REGISTRES NOTARIÉS

Nous considérons comme anciens les fonds d'archives provenant de l'activité notariale telle qu'elle s'est développée des origines médiévales et maintenue jusqu'au milieu du XIX^e siècle. Nous nous limitons à énumérer les lieux d'origine des groupes de fonds notariaux, dans la mesure où ils nous sont connus jusqu'à présent, en ne spécifiant que les unités les plus précieuses. Les citations des éditions se limitent aux éditions de registres notariés proprement dits, sans tenir compte des instruments notariés publiés dans les collections de sources mixtes, si importantes soient-elles. Les données tirées des inventaires imprimés sont complétées avec des renseignements fournis par les Archives de Kotor, Split, Rijeka, Zadar, Hvar et Pazin, les Archives d'Etat de Zagreb, les Archives de l'Académie yougoslave à Zagreb et par les auteurs eux-mêmes.

I. — LE LITTORAL SEPTENTRIONAL

a) Istrie : villes côtières

Koper (Justinopolis). — Sur les registres de caractère notarial conservés de 1346 et de 1380-1437, voir les renseignements dans l'information sur les archives des villes en Slovénie ; un vol. aux Archives de Rijeka.

Izola (Insula). — Registres notariaux, 1653-1809, aux Archives de Koper.

Piran (Pyrian). — On appelait les registres notariés *abbreviaturae*, *inbreviarium*. La plus vieille imbréviature est celle de 1282-1287, avec des annexes jusqu'à 1289, écrite par Dominicus notarius nommé aussi Petenarius. Un deuxième registre écrit par un autre notaire date de 1284-1288, mais il y a aussi des textes à partir de 1280. Lorsqu'il y avait plusieurs notaires, les lacunes sont difficiles à établir, mais la série est assez dense jusqu'à 1320. Elle est remplacée successivement (à partir de 1301 et surtout après 1325) par la série des *vice-dominaria* qui se spécialisent de plus en plus. Les *vice-dominaria* sont conservés de façon assez complète pour

cesser en 1656 et définitivement en 1661. Puisque le classement ancien de Rota laisse beaucoup à désirer, la vérification de ces matériaux, conservés aux Archives de la ville, est en cours et les dates données, bien que prises sur place, ne sont pas à considérer comme définitives. Récemment, on a commencé à laminer les volumes les plus endommagés. — Les archives notariales plus récentes (1628-1828) se trouvent aux Archives de Koper. — Des documents choisis assez fortuitement parmi les plus anciennes imbréviatures ont été édités par C. de FRANCESCHI, *Cartularium Piranese* dans les *Atti e memorie della Società istriana d'archeologia e storia patria* (volumes parus en 1924, 1931, 1935, 1938).

Novigrad (Emona, Neapolis) : depuis 1535. — *Poreč (Parentium)* : depuis 1522. — *Pula (Pola)* : depuis 1641. — *Rovinj (Ruginium)* : depuis 1546. — *Umag (Humagum)* : depuis 1767. — Ces fonds se trouvent aux Archives Historiques de Rijeka. En outre un vol. de Pula (1725-1788) aux Archives de l'Académie yougoslave à Zagreb.

b) Istrie, bourgs et villes de l'intérieur

Draguč. — Le protocole ou plutôt livre de copies du notaire et pope glagolisant Andrej Matković de 1595-1639, écrit en *glagolica* cursive sur 50 feuilles, se trouvant actuellement aux Archives historiques de Rijeka (Manuscrits méd. 3-26), a été publié par Vj. ŠTEFANIĆ, *Glagoljski notarski protokol iz Draguča u Istri* (Radovi staroslavenskog instituta, Knjiga 1, Zagreb, 1952, pp. 73-174). Ensuite : Bale (1606-1802) ; Brtonigla (1580-1819) ; Buje (depuis 1621) ; Buzet (depuis 1492) ; Galijžan (1626-1649) ; Grožnjan (1605-1649) ; Kostanjevica (1700-1821) ; Momjan (1778-1789) ; Motovun (depuis 1726) ; Peroj (1816-1820) ; Labin (depuis 1525) ; Vodnjan (depuis 1600) ; Završje (1782-1819) — aux Archives Historiques de Rijeka.

c) Littoral du Kvarner

Rijeka (Flumen Sancti Viti). — Archives Historiques de Rijeka, fonds des archives de la ville : le groupe VI (livres de la chancellerie, protocoles et registres...) contient plusieurs registres de caractère notarial, surtout sous le titre de *Liber civilium seu notificationum*, à partir de 1436, mais avec de grosses lacunes. Au moins la série des testaments va-t-elle jusqu'à 1811 (Inventar arhiva grada Rijeke, dans le *Vjesnik Državnog arhiva u Rijeci*, IV, 1957, p. 413-471, surtout p. 420, cf. : Opšti inventar, Državnog arhiva u Rijeci, *ibid.*, I, 1953, 360-367). Le plus ancien registre (1436, 1437-1461) avec des additions de 1465, I 88 (ancien inventaire F 88), publié en plusieurs livraisons : S. GIGANTE, *Libri del cancelliere*, vol. I, *Cancelliere Antonio di Francesco di Reno*, Parte prima : 1437-1444 (*Monumenti di storia Fiumana*, II, Fiume, 1912, le deuxième tiers a paru dans *Fiume, Rivista semestrale della Società di studi Fiumani in Fiume*, Fiume, 1931, p. 5-153) ; l'édition est achevée par M. ZJAČIĆ, *Knjiga riječkog kancelara i notara Antuna de Renno de Mutina, 1436-1461* (*Vjesnik Državnog arhiva u Rijeci*, III, 1955-6, p. 5-343 ; corrigenda des éditions partielles précédentes et suite jusqu'à 1450 ; IV, 1957, p. 89-225 ; jusqu'à 1454 ; V, 1959, p. 255-459 : suite et fin, y compris les additions et les imbréviatures relatives aux ventes publiques de 1437 à 1459). A côté des actes de droit privé très nombreux, le registre contient une quantité de délibérations du Conseil.

Senj. — Procès-verbal notarial en croate (1668-1674) aux Archives de l'Académie yougoslave à Zagreb.

d) Iles du Kvarner

Krk (île et ville). — Nous sommes très peu renseignés sur les archives notariales de la ville, où probablement prévalait le notariat latin (partiellement exercé aussi pour Krk à Rijeka ; quelques documents aussi aux Archives Historiques de Zadar). Bien que perdus en grande mesure, les livres notariés glagolitiques, provenant de divers lieux de l'île, sont toujours relativement nombreux. Vj. ŠTEFANIĆ, *Glagoljski rukopisi otoka Krka (Djela Jugoslavenske Akademije znanosti i umjetnosti)*, Knjiga 51, Zagreb, 1960, en publiant un catalogue de tous les manuscrits glagolitiques provenant de Krk, y donne aussi une description des livres notariés.

Le plus ancien protocole notarial conservé est celui de Franc Šparožić, provenant de

Vrbnik (1515-1517, 1531-1557). De la même localité il y a encore une quinzaine de protocoles glagolitiques des XVI^e et XVII^e siècles : cinq se trouvent encore sur place, un fragment de 1769-1771 est aux Archives d'Etat de Zagreb, les autres protocoles sont conservés aujourd'hui aux Archives de l'Académie yougoslave à Zagreb. Celui de 1637-1644, 1646 est publié par R. STROHAL, *Glagolska notarska knjiga Vrbničkoga notara Ivana Stašića (Publikacije staroslavenske akademije na Krku, Starohrvatska glagolska knjižnica*, knj. I, Zagreb, 1911). — Du lieu de Baška il y avait, en 1933, en mains privées un fragment du protocole de 1526-1527 (publié par Vj. ŠTEFANIĆ, *Vjesnik Državnog arhiva u Zagrebu*, VI, 1934, p. 1-35), actuellement disparu ; un autre fragment de 1527 aux Archives de l'Académie yougoslave à Zagreb (publié par Vj. ŠTEFANIĆ, Još tri glagolske isprave bašćanskog notara Mantakovića..., *Zbornik Historijskog instituta JAZU*, Zagreb, 1954, p. 149-153). — A Dobrinj, il y a sur place un protocole du XVIII^e siècle, un autre aux Archives d'Etat de Zagreb (1756-1761). — Une série de registres notariés de Dubašnica (1667-1814) est conservée aux Archives d'Etat de Zagreb (cf. aussi *Arhivist, Dodatak*, I, p. VI), dont une partie est glagolitique.

Cres et Lošinj. — Des livres de caractère notarial (par exemple les *Quaderni de instrumenti*) sont conservés dans les fonds de la commune d'Osor (A : Epoque vénitienne, 5-140 : Acta cancellariae Ausseri, 1459-1791). Inventaire détaillé : Inventar općine Osor, Serija II (avec les références aux inventaires antérieurs) dans *Vjesnik Državnog arhiva u Rijeci*, I, 1953, p. 219-359. — Cres (depuis 1409), Lošinj Veliki (1774-1778). Tout cela est conservé aux Archives Historiques de Rijeka. Quelques protocoles notariaux de Lošinj se trouvent encore en propriété privée.

Pour l'île de Rab, voir chap. II.

II. — DALMATIE PROPREMENT DITE

Zadar (Jader[a]). — La plus ancienne imbréviature conservée est celle du notaire Creste di Tarallo (*Registrum A. Cresti di Tarallo...*, 1289 et 1290) contenant une grande variété de contrats privés, mais aussi des *breviaria*, procès-verbaux des ventes publiques¹. Les fonds notariaux qui se trouvaient depuis 1921 aux Archives Historiques de Zadar (alors enclave italienne) furent transportés en 1944 à Venise et restitués en 1949. Ils comptent 487 volumes (1288-1847) et 39 répertoires. Après les descriptions des archives données par E. BÖTTNER, A. MILOŠEVIĆ et A. CRECHICI, voir l'inventaire sommaire de D. FORETIĆ dans *Arhivist, Dodatak*, III, p. XXVII-XLVII. — Un ancien registre a été publié par L. JELIĆ, *Zadarski bilježnički arhiv (Vjestnik kr. Hrvatsko-Slavonsko-Dalmatinskog Zemaljskog Arhiva*, I, 1899, p. 162-192, 252-261 ; II, 1900, p. 12-19, 114-120 ; III, 1901, p. 42-46, 134-140, 240-262). Les plus anciens l'ont été par M. ZJAČIĆ, *Spisi zadarskih bilježnika Henrika i Creste di Tarallo 1279-1308. Spisi zadarskih bilježnika*, I, Zadar, 1959. — Quelques manuscrits aux Archives de l'Académie yougoslave à Zagreb.

Rab (île et ville). — Les imbréviatures de 1441-1817 se trouvent aux Archives Historiques de Zadar (voir l'inventaire cité au paragraphe Zadar, p. XLIV).

Pag (île et ville). — Les imbréviatures (26 vol., 1689-1821) ont eu, après leur entrée aux Archives Historiques de Zadar en 1921, le même sort que celles de Zadar elles-mêmes. Inventaire *ut supra*.

Sibenik (ville côtière). — Les archives notariales se trouvant sur place jusqu'à 1943 furent alors transportées avec d'autres archives de la ville en Italie, d'où elles ont été restituées en 1949 ; actuellement elles se trouvent aux Archives Historiques de Zadar. Elles comptent 325 volumes (1386-1836) numérotés de 1 à 278, mais avec plusieurs volumes sous une même cote. Inventaire *ut supra* et inventaire détaillé manuscrit. Deux vol. et deux fragments (XV^e siècle) sont aux Archives de l'Académie yougoslave à Zagreb. Les premières imbréviatures sont publiées par M. ZJAČIĆ, *Spisi sibienskog notara Slavogosta/Quaternus imbréviaturarum Slavogosti notarii Sibiensis* (23.3.-10.6.1386), *Starine knj.* 44, JAZU, Zagreb, 1952, p. 201-296.

Trogir (Tragurium). — On a reconstitué d'après les matériaux de Lucius (XVII^e siècle) plusieurs séries des anciens registres y compris des livres notariaux. Ces archives ne sont pas

complètement conservées. Des fragments de la deuxième moitié du XIII^e siècle (1263-9.5.1271), ainsi qu'un deuxième fragment (1438-1514) et des testaments (1370-1464) se trouvent aux Archives de l'Académie yougoslave à Zagreb. Ce qui se trouvait sur place en 1943 a subi les mêmes péripéties que les fonds de Sibenik et se trouve actuellement aux Archives Historiques de Zadar (vol. LXVI-LXX, depuis 1326). Ce qui se trouvait dans la Commune a été victime du feu pendant la dernière guerre. Edition des imbréviatures de 1263-1294 par M. BARADA, *Monumenta Tragurensia, Pars prima/Trogirski spomenici Dio I : Notae seu abbreviaturae cancellariae Communis Tragurii/Zapisci pisarne općine Trogirske*, svezak I-II (*Monumenta spectantia historiam Slavorum meridionalium*, vol. 44 et 45, Zagreb, 1948-1950).

Split (Spalatum). — Les anciennes imbréviatures sont conservées aux Archives Historiques de Zadar et, en partie, aux Archives de l'Académie yougoslave à Zagreb (par exemple *Quaderna Johannis de Ancona*, 1360-1361, et plusieurs fragments). Cf. *Izdanja historijskog arhiva Split*, vol. 2, 1960, p. 90 ; vol. 5 (à paraître).

Hvar (île et ville). — Des documents notariés (1601-1810) se trouvent dans le fonds communal de Hvar conservé aux Archives Historiques de Zadar. Les archives du chapitre de Hvar conservent un groupe de 15 liasses contenant, entre autres, des actes notariés (XIII^e-XVII^e siècles). — Cf. *Inventar javnih, crkvenih i privatnih arhiva otoka Hvara*, Split, 1955 (*Publikacija Historijskog arhiva Hvar*, br. 2 et 4).

Les Archives Historiques de Split conservent une quantité considérable de fonds notariaux (190 notaires) à partir du XVII^e siècle, provenant des localités de la Dalmatie centrale.

III. — DUBROVNIK (RAGUSIUM)

Le notaire Tomasinus de Savere, employé à Dubrovnik dès 1278 (voir *supra*, chapitre historique), a introduit des livres d'imbréviatures spécialisés, ainsi pour les actes de droit privé le *Liber in quo abbreviate sunt cartae notarii de credenciis, debitis et collegantiis*, plus tard : *Debita notariae* et le *Liber in quo abbreviate sunt cartae notarii omnes exceptis debitis*, tandis que les imbréviatures des ventes publiques et des testaments sont inscrites dans des livres qu'il tenait en qualité de scribe communal¹. En reliant et en étiquetant plus tard les livres notariaux aux Archives Historiques de Dubrovnik, on a commis des erreurs qui se font sentir dans l'inventaire de J. GELČIĆ, *Dubrovački arhiv (Glasnik zemaljskog muzeja u Bosni i Hercegovini*, XXII, 1910, p. 537-588). La série primitive est reconstituée dans G. ČREMOŠNIK, *Dubrovačka kancelarija*. Voir aussi l'inventaire sommaire dans *Arhivist, Dodatak*, IV, p. LXVIII-LXXV. — Les plus anciens registres sont partiellement (choix limité sur l'intérieur slave de la péninsule Balkanique) publiés par G. ČREMOŠNIK, *Kancelarski i notarski zapisi, 1278-1301/Acta Cancellariae et Notariae 1278-1301 (Zbornik za istoriju, jezik i književnost srpskog naroda, Treće odelenje : Spomenici srednjeg veka. Istoriski spomenici dubrovačkog arhiva, Serija treća, sveska 1/Monumenta historica archivi Ragusini, Series tertia, Fasciculus 1, Beograd, 1932, Académie Serbe)*. — Les actes antérieurs à 1282 qui ne sont pas contenus dans cette publication ont paru dans l'édition du même auteur : *Notae et acta Cancellariae Ragusinae/Spisi dubrovačke kancelarije*, vol.-knj I, *Notae et acta Tomasini de Savere/Zapisi notara Tomazina de Savere 1278-1282 (Monumenta historica Ragusina*, vol. I, Zagreb, 1951, Historijski institut JAZU, Dubrovnik).

Pour le territoire de Dubrovnik les livres notariaux se trouvent eux aussi aux Archives Historiques de Dubrovnik. Sur ceux de Ston, consulter R. GLUNČIĆ, *Iz prošlosti grada Stona XIV-XIX vijeka (Spomenik, CXI, Srpska akademija nauka i umetnosti, Beograd, 1961)*, surtout p. 38 et suiv. Pour Lastovo voir G. ČREMOŠNIK².

IV. — LITTORAL MONTÉNÉGRIN

Kotor (Catarum, Cathara). — Les registres notariés (Katastik) écrits sous la domination vénitienne (après 1420) portent ici les noms des fonctionnaires d'Etat (recteurs ou provéditeurs).

1. *Ibid.*, 376-379, et G. ČREMOŠNIK, *Dubrovačka kancelarija (op. cit.)*, surtout p. 234-235.
2. G. ČREMOŠNIK, *Notarijat Lastova (op. cit.)*.

1. H. F. SCHMID, *op. cit.*, p. 379-380.

Les registres notariés (182 vol., 1326-1795), formant la plus ancienne partie des archives communales, se trouvaient sur place jusqu'en 1943 ; transportés alors en Italie, ils furent restitués aux archives de Kotor en 1949 (moins le vol. LI disparu). Inventaire sommaire dans *Arhivist, Dodatak*, X, p. CCXVII-CCXXXVIII, surtout CCXX-CCXXIII, Fond I/SN/, *Sudsko-notarski zapisi / Acta notarialia* ; corrigé dans *Arhivist, Dodatak*, XI, p. CCLX-CCLXIV. — Un volume notarial de 1330 environ se trouve aux archives de l'Académie yougoslave à Zagreb. Le premier registre conservé à Kotor est publié par A. MAYER, *Liber notariorum Catarensiarum / Prva knjiga kotorskih notara, ab anno / od godine 1326-1335* (*Monumenta Catarensia / Kotorški spomenici*, vol. I, Historijski institut JAZU, Dubrovnik, Zagreb, 1951). — Rien n'est conservé des archives notariales de Budva, Bar et Ulcinj.

V. — CROATIE INTÉRIEURE

Zagreb. — Chapitre : *Acta loci credibilis* I, 53 liasses, collection alphabétique, XIV^e-XIX^e siècle ; II, 45 liasses, collection chronologique, XIV^e-XIX^e siècle. Cf. J. BUTURAC, *Kaptolski arhiv u Zagrebu (Vjesnik hrvatskog državnog arhiva*, XI, 1945, p. 59-80 surtout p. 68 et suiv.) ; *Arhivist, Dodatak*, I, p. VI ; *Historijski zbornik*, V, 1952. Les liasses contiennent des brouillons, des chartes originales déposées ou consignées pour être vidimées, etc. La plupart des actes ne sont pas pourvus du sceau du chapitre.

Varaždin. — *Diaria notariorum* (1756-1759, 1768) aux Archives Historiques de Varaždin, fonds de la ville, administration : *Acta loci credibilis* (chapitre de Čazma) I, 107 liasses, collection alphabétique, 1526-1869 ; II, 4 liasses, collection méthodique (*testamenta, inquisitiones, obligatoria*, etc.), 1567-1842 (*Arhivist, Dodatak*, III, p. LV, LXII).

THE NOTARY PUBLIC IN ENGLAND

The Notary Public as such may be definitely one of the inferior officers of the legal processes but he has occupied a position which is far from negligible and indeed is essential for the performance of certain acts. The pedigree of his office can be traced directly to ancient Rome, and the archivist and the historian alike are greatly indebted to his labours. Various names have been given in the law books to this official, as *actuaris, registrarius, scrinarius, et cetera*, but all these words signify in general the same type of official, and in themselves indicate something of his functions. In England the custom has been to restrict the use of *Registrarius* to one who is an officer of a Court and has the custody of the records of that Court. By general use he ought to be a Notary Public.

In pre-Reformation England, that is, roughly, before 1534, notaries were appointed and licensed by the Pope, or by the Emperor, or by both, and therefore describe themselves as acting *auctoritate apostolica (sacra Romana)* or *auctoritate imperiali (sacra Romana)*, or both. A note by Ducange, on *Notarius Apostolicus*, has *Notarius vel Tabellio ab Imperatore vel papa vel ab eo cui hoc speciali privilegio indultum erat ordinatus posset ubique in Francia vel Anglia seu Hispania non solum in terris eis specialiter subjectis suo officio uti et instrumenta conficere, etc.*, and Fuller (*Eccl. Hist.*, III, 65) remarks that a certain person was "made a Count Apostolic whereby he had the privilege to appoint Public Notaries". It is remarkable that England was probably the only country in Christendom in which the notary functioned exclusively, from 1320 to the Reformation, in virtue of his apostolic authority. After 1534 the style became *auctoritate regia* (or *reginali*), and *auctoritate Parliamenti* is occasionally found. In 1513-14 Henry VIII had defined the work of notaries as "to accepte take and recorde the knowlege of all contractes" (5 Hen. VIII, c. i, preamble), and the Peter's Pence Act, 25 Hen. VIII, c. 2 i, began a new system whereby notaries were licensed by the Archbishop of Canterbury after application to his Master of the Faculties acting in his Court of Faculties. This Court undertook no controversial business, but existed solely as an official organ for the Master of Faculties. This practice is, of course, an extension of the mediaeval use when the Archbishop acted on commission as legate from the Pope. All that Henry VIII did after assuming the position of Head of the Church in England was to divert the relation of the Archbishop from the Pope to himself, and the Archbishop continued the process by the appointment of the Master of Faculties who acted as a Commissary of the Archbishop in charge of this part of the legative functions of the Archbishop, which were considered as continued and not lapsed by any action of the King. After 1534, then, applications for the appointment of Notaries are made to the Master of Faculties.

The manner in the Middle Ages of appointing English notaries by the Pope can be found in the entries of appointments in archiepiscopal Registers, and here perhaps is revealed the clearest and most complete statement of the duties and functions of a Notary Public. A typical example is the following, from the Register of Archbishop Alexander Neville of York (f. 110 v.) in 1379. Other examples from 1467 and 1475-76 show that the same form was used verbatim over a long period.

Creacio in notarium publicum.

John. de Herle, Dunelm. dioc., Reg. Alex. Neville I, f. 110 V. 1379.

Johannes de Waltham Officialis Curie Ebor. executor ad infrascripta a sede apostolica specialiter deputatus Dilecto nobis in Christo Johanni de Herle clerico Dunelm. diocesis salutem in auctore salutis Literas serenissimi in Christo Patris et domini Urbani divina providencia pape sexti vera bulla plumbea more Romane Curie bullatas non abrasas non abolitas set omni prorsus suspicione ut prima facie apparebit carences reverenter recepimus tenorem qui sequitur continentes Urbanus episcopus servus servorum Dei dilecto filio Officiali Ebor. salutem et apostolicam benedictionem Ne contractuum memoria deperiret inventum est Tabellionatus officium quo contractus legitimi ad cautelam presencium et memoriam futurorum manu publica notarentur Unde interdum sedes apostolica huiusmodi officium personis que ad illud reperiuntur ydonee concedere consuevit ut illud prudenter et fideliter ubilibet exequantur et ad eas cum necesse fuerit in hiis que ad officium ipsum pertinent fiducialiter recurratur Hinc est quod nos discretorum filiorum Roberti de Scampston Willelmi Depeden et Johannis de Herle clericorum non conjugatorum nec in sacris ordinibus constitutorum Ebor. et Dunelm. dioc. supplicationibus inclinati Discrecioni tue de qua fiduciam gerimus in domino specialem per apostolica scripta committimus et mandamus quatenus huiusmodi officium eisdem clericis si per ipsos post diligentem examinacionem ad illud ydoneos esse reperiris iuramento ab eorum quolibet primitus recepto iuxta formam presentibus annotatam auctoritate apostolica concedas Forma autem iuramenti quod quilibet eorum clericorum prestabit talis est Ego ab hac hora in antea fidelis ero beato Petro et Sancte Romane ecclesie ac domino meo domino Urbano pape sexto et successoribus suis canonice intrantibus Non ero in concilio auxilio consensu vel facto ut vitam perdant aut membrum seu capiantur mala capcione consilium quod michi per se vel literas aut nuncium manifestabunt ad eorum dampnum scienter nemini pandam Si vero ad meam noticiam aliquid devenire contigerit quod in periculum Romani pontificis aut ecclesie Romane vergeret seu grave dampnum illud proposse impediam et si hoc impedire non possum bona fide id ad noticiam domini pape perferri papatum Romanum et regalia sancti Petri ac iura ipsius ecclesie specialiter si qua eadem ecclesia in civitate vel terra de qua sum oriundus habeat adiutor eis ero ad defendendum et retinendum seu recuperandum contra omnes homines Tabellionatus officium fideliter exercebo contractus in quibus exigitur consensus parcium fideliter faciam nil addendo vel minuendo sine voluntate parcium quod substantiam contractus immutet si vero in conficiendo aliquod instrumentum unius solius partis sit requirenda voluntas hoc ipsum faciam Instrumentum non conficiam de aliquo contractu in quo sciam intervenire vel intercedere vim vel fraudem contractus in prothogollum (*sic*) redigam et postquam in prothogollum redegero maliciose non differam contra voluntatem illorum vel illius quorum est contractus Super eo conficere publicum instrumentum salvo meo iusto et consueto salario Sic me deus adiuvet et (hec) sancta dei evangelia. Datum Rome apud Sanctam Mariam Transtiberinam viii Kal. Marci Pontificatus nostri anno primo. Quarum quidem auctoritate litterarum quia per diligentem examinacionem inde factam te ad exercendum huiusmodi Tabellionatus officium sufficientem fore reperimus et ydoneum nos recepto prius a te iuxta formam in dictis apostolicis superius annotatam Iuramento tibi non conjugato nec in sacris ordinibus constituto dictum Tabellionatus officium concedimus et te notarium publicum auctoritate apostolica perficimus et creamus ac te de dicto officio per pennam calamarium atque cartam presencialiter investimus In cuius rei testimonium has reverenciales sive presens publicum instrumentum per Magistros Roberto de Scampston et Johannem de Munkegate publicos auctoritate apostolica notarios subscribi ac ipsorum signis et nominibus consuetis nostrique sigilli appensione mandavimus et facimus communiri Data et acta sunt hec in Consistorio Ecclesie Cathedralis Ebor. die dominica viz. (*blank*) die mensis (*blank*) Anno ab Incarnacione Domini secundum cursum et computacionem Ecclesie Anglicane Mill. CCC septuagesimo nono Indiccione secunda pontificatus sanctissimi in Christo patris et domini Urbani divina providencia pape sexti Presentibus discretis viris Magistro Thoma de Kyrkeby clerico Karliol. dioc. auctoritate apostolica notario publico Johanne Buwell eisdem Curie apparitore Willelmo de Depeden et Alexandro de Herle clericis et aliis in multitudine copiosa testibus ad premissa vocatis specialiter et rogatis.

(E)t ego Robertus de Scampston Clericus Ebor. dioc. publicus auctoritate apostolica Notarius prefati Johannis de Herle examinacioni ipsiusque Iuramenti coram predicto Magistro

Johanne de Waltham Officiali ac executore prenotato prestacioni dictique officii per dictum executorem profectioni ipsiusque Johannis in notarium publicum creacioni necnon omnibus aliis et singulis dum sic ut premittitur per prefatum Magistrum executorem prenotatum et coram eo agerentur et fierent sub anno domini Indiccione pontificatus mense die et loco predictis una cum prenomminatis testibus personaliter presens interfui eaque omnia et singula sic fieri vidi et audivi aliisque occupatus negociis per alium scribam feci meisque signo et nomine consuetis signavi rogatus et requisitus in fidem et testimonium premissorum.

The main purpose in the creation of a notary is thus set down prominently and clearly in the papal document quoted above — *ne contractuum memoria deperiret... quo contractus legitimi ad cautelam presencium et memoriam futurorum manu publica notarentur* — and here the notary is definitely called Tabellio. The notary's oath is embodied in the document, with its precautions against alteration or falsification in the writings made by the Tabellio for record. It will be noted that in this appointment, in 1379, the person who executes the papal act is not connected with Canterbury nor is there any reference to Canterbury; he is the official of the Court of York — *Officialis Curie Ebor. executor ad infrascripta a sede apostolica specialiter deputatus*. He declares that he himself has examined the notary-designate, and that there was a formal "tradition" of the *instrumenta* of the notary's office when the *penna calamarius atque carta* were handed to the Tabellio in person. Of this particular act in 1379 two notaries were witnesses, the second of these being John de Munkegate, who is known to have included amongst his activities the copying of books. The whole of the proceedings of the Official are attested in detail by the first of these witnesses as notary and scribe.

Phillimore (*Eccl. Law*, II, 954) describes a notary as "anciently a scribe who only took notes or minutes, but at this day we call him a notary public who confirms and attests the truth of any deeds or writings in order to make the same authentic". But this might be somewhat misleading, although no doubt unintentionally, and seems to confuse "notarius" with "tabellio", for the office of the medieval notary was much more to authenticate the deed or contract which he himself had written, as the examples here given in the illustrations show beyond question. "A judicial register of record made by (a notary) is evidence in every Court according to the Civil and the Canon law" (*ibid.*, p. 950). The old saying was that *unus notarius aequipollet duobus testibus*.

Perhaps a better definition of the office is found in one of the Books of Precedents in the York diocesan records; the date is about 1605. This runs: *Ars notariatus. Notarius dicitur is qui publicum officium exercet, quo varia hominum negotia diversique actus in solemnem publicam ac autenticam formam redigantur, atque ita dignam plenamque fidem ad perpetuam posterum memoriam faciunt*.

Other papal letters of creation of a notary specify that the candidate must be over twenty five years old, and that he must be unmarried and not in Holy Orders (*see* Joh. de Herle, *above*). In fact in England the mediaeval notary was almost invariably in Minor Orders, and occasionally is found to be married. For instance, in 1476 a Notary of York is described as *clericus cum unica virgine coniugatus, qui cum unica virgine est coniugatus*. This again is in the Roman tradition, for the *Scrinarii*, members of a chancery or secretarial body, received the tonsure or minor Orders, but even the *Primicerius* and *Secundicerius* were sometimes married men.

In any place where Notaries were at all numerous, the tendency was for them to form a close corporation or even a definite Gild. This certainly is in the Roman tradition, where from the time of Constantine or even earlier the Notaries formed a *schola*. In mediaeval York, the proctors of the Courts, who were almost necessarily Notaries also, formed something definitely of the nature of a Gild or "Collegium", with strict rules of seniority and procedure internally, which included the assignment of a definite place of sitting in Court; there was even carefully regulated precedence in relation to the various ranks of the civic officials. Some comparatively late indications of the situation here maybe found in the following examples taken at random from the records in the York Diocesan Registry.

1541. Act Book 31.

Quo die (10 Dec. 1541) prestito iuramento iuxta statuta huius Curie ab advocatis prestari solito et consueto per Willm. Turnebull LL.B. excepta quadam clausula quae stabit per annum etc. coram domino Officiali viz. Mr. Nich. Evererd decretorum doctore Admissus est in Advocatum huius Curie ad locum juniorem ex parte sinistra eiusdem Curie Presentibus tunc et ibidem Magistris Reynaldo Beisley et Ric. Farley Advocatis eiusdem Curie Magistris Briano Lewtie Johanne Wright Chris. Beisley Johanne Todde procuratoribus eiusdem Curie de et in presentia mei Thome Standevyn eciam procuratore Curie in Notarium huius actus assumpti Magistro Johannis Shelito eciam procuratoris Thome Clerk Notario publico et aliis.

1703. R. VII. PG. 129.

These are to certifie the Master of the Faculties or any other person whome it may concerne that Thomas Jubb a Literate person born in the City of Yorke is of the age of 21 years and upwards and hath for these three years last past and more officiated as Clarke in the Ecclesiasticall Courts of his Grace the Archbishop of Yorke and is of an honest life and conversacion and conformable to the Doctrine and Discipline of the Church of England as is by Law established and that we Judge him Capable and fitt to be admitted Publique Notary And desire that he may be admitted accordingly In witness whereof we have hereunto sett our hands this twenty seaventh day of October 1703.

1712/3. R. VII. PG. 142.

Negotium admissionis venerabilis viri Lyon Pilkington armigeri heredis honorandi viri Domini Lyonell Pilkington de Stanley in Com. Ebor. Bart. ex antiqua illa Brittonum familia oriundi tamquam Le Caddee in consortium Advocatorum et Procuratorum Domini Archiepiscopi Ebor.

Die Veneris Vicesimo septimo die mensis Februarii Anno Domini 1712 (stilo Anglie) in aedibus solitae habitationis Josephi Greenwood gen. infra Clausum etc. scituatis inter horas secundam et quartam post meridiem eiusdem diei coram venerabili viro Gulielmo Ward LL. D. Substituto etc. legitime fulcito Advocatis et proctoribus eiusdem Curie tunc et ibidem presentibus Comparuit personaliter dictus Lyon Pilkington et promisit se omnia et singula Secreta eiusdem Curie et omnium aliarum Curiarum Domini Archiepiscopi Ebor. fideliter conservare ac Leges Constitutiones et Consuetudines earundem defendere et vindicare et in omnibus sese gerere prout decet et secundum dignitatem sui officii Quo sic facto prefatus Lyon Pilkington admissus fuit Le Caddee in consortium Advocatorum et Procuratorum predicatorum unanima acclamatione omnium tunc presentium Et omnia conclusa fuerunt cum superfluis poculis nectare repletis.

The double activity of notary and proctor is usual and almost typical. We shall however accept generally but not universally or exclusively such a statement as "Before becoming a proctor a man had to be articled for seven years to a senior proctor, and after that time he was admitted a notary by faculty of the Archbishop of Canterbury, and only then did he petition for admission as a proctor. The description of "public notary" will be found from the time of Cranmer onwards in the archbishop's mandate for admission" (Wilkins, *Concilia*, II. 45.n.).

Later legislation in England generally contents itself with directing that established use and custom shall be maintained; for example, the Act of Parlt. of 41 Geo. III c. 79, "An Act for the better Regulation of Public Notaries in England", orders that no person in England shall be created Notary or act as Notary unless he has been sworn, admitted and enrolled "in the Court where Notaries have been accustomedly sworn, admitted and enrolled". There is one interesting detail in this Act, which is the direction that any person wishing to apply for a licence as notary public and to practise within the City of London and the liberties thereof or within three miles of the City, must become a freeman of the Incorporated Company of Scriveners of London. It is from this, which in itself is no more than a confirmation of an established practice, that the Common Paper of the Scriveners' Company becomes a register of the signs and marks of notaries practicing within the specified area.

Since the evidential value of the record made by a Notary was so high, as we have seen

illustrated in the rule in Canon Law, that *unus notarius aequipollet duobus testibus*, and in the fact that a judicial register of record made by a notary was evidence in every Court according to the Canon and the Civil law, the methods of authentication used by Notaries for their records were of great importance. Authentication of a document which is not definitely declared as the work of a notary public is in most cases dependent on the application of a seal. Very many examples could be found where the person executing the gift, sale or lease recorded in the document declarers that as his personal seal is generally unknown, for the purpose of authentication he has procured the application of the seal of some well known person, usually of an official character. For the document written and attested by a notary this method was unnecessary. The equipment of the notary for authentication of the document which he had written was manifold. First, each notary had his individual "sign", often very elaborate, and supposed to be distinct from that of every other notary, although actually this was not invariably so. Often forming part of the sign, or accompanying it, were his motto or device, his initials or his name. It is sometimes said that the notarial sign was constructed on a basic design of a cross, but there are many examples where the association with a cross is a little remote and not immediately recognisable. There are, however, examples where the cross is definitely and consciously a part of the design. In addition to the sign the notary had his mark or "paraph", and his signature, and sometimes but seldom his seal. There is no sufficient ground for supposing that the notarial sign represents or takes the place of a seal. In Tudor times the mark appears as a flourish accompanying the signature, but the mark can stand by itself. The mark and the paraph may be understood to mean the same device. It seems preferable to describe the larger formal device as the "sign", which is the word usually employed for it by the notaries themselves, and to keep the word "mark" for the paraph. The Common Paper of the Scriveners' Company of London gives a fine series of both signs and marks, and excellent reproductions of these will be found in Jenkinson, *Later Court Hands in England*.

There was also another method of identification. So long as documents were in Latin, in pre-Reformation times, and even after, each Notary used his own individual form for the first capital E in the ET EGO clause at the foot of a deed, in which the notary by name attests and authenticates what is written above. The various forms of E differ slightly indeed but sufficiently, and considerable ingenuity is shown in devising differences where the range of choice might appear so small. The same variation can be studied in the Common Paper, but this particular practice seems to have escaped general notice.

Throughout the xviiith century the signs became more crude and ill executed; towards the end of that century and during the xviiith the sign was in many cases stamped or printed, but after 1600 there was a tendency to use no sign at all. There is further a tendency after the mid-xvth century to use conventional mottoes, and even to use stock signs. The rule that each notary had his own individual sign is still generally true, but exceptions can be found, perhaps in slightly increasing numbers as time goes on. Instances are known of two notaries using the same sign, and even of one notary having two signs, but instances of the latter are rare of the former not usual.

The mark (or paraph) appears frequently in the second half of the xvth century and onwards, in conjunction with the signature, but even occasionally without any signature, as an authentication. There seems to be evidence of a practice that the sign was used on more important occasions, as for an actual deed or contract, while the mark was employed for documents or notes of less importance.

A notarial seal is of such rarity that hitherto one example only has been found in the diocesan records in the York Registry, and that is dated 1723. The design has no resemblance to any form of notarial sign, but is an ordinary heraldic device. In earlier times one notary, Hugh de Corbryg in 1332, stated definitely that he could not then have a seal — *sigillum autenticum ad presens habere non potui*.

It will be obvious from what has been said above about the nature of the notary's office and of the documents produced by him in the discharge of his duties, that examples of his

work will be found widely scattered. His work was essentially the registration of official acts and particularly of contracts, ecclesiastical or civil, and therefore his work will be most copiously illustrated wherever registration was most necessary or centralised. We shall therefore naturally expect to find numerous examples in any Diocesan Registry of a Bishop or Provincial Registry of an Archbishop, especially in the Middle Ages. Even apart from single documents of contractual or other record, it is not rarely possible to recognise that an entire Archbishop's Register was in the handwriting of a notary who was Registrar; thus, for example, at York John de Aldfeld wrote that of Archbishop Zouche in the xivth Century, and just after the break with Rome, William Glossop wrote that of Archbishop Lee. Similarly, where there exist collections of papers connected with causes in the Ecclesiastical Courts, there are usually found in them documents drawn up and authenticated by Notaries. These are, in fact, the two most fruitful sources of such records, because here notarial documents are likely to be concentrated for purposes of registration. But the commoner types, of records of contract, by deeds of gift, sale, lease, or the like, may be found anywhere, in any collection of legal documents, whether in the office of a lawyer or the muniment room of a family, or more casually, and the functions of the Notary Public, although perhaps changed in appearance, are yet by no means abrogated at the present day. But it is by no means easy to distinguish always between the later uses of the name of Notary, especially when it had become for any civil lawyer a matter of convenience or of professional prestige to be admitted a Notary Public, with power to give evidential weight to a document. It might be found difficult indeed to determine precisely the relations or the differences between "notary" and "solicitor", as already in the xviiith Century it had become difficult to recognise the distinction between "notary" and "proctor" in ecclesiastical legal proceedings.

In sum, then, it may be said that notarial acts in England were of far wider application than solely that of Probate, which was indeed perhaps not the widest form of notarial activity. It might be misleading to expect any exact differentiation of functions, when any one notary might be expected to deal with many different forms of registration or authentication. The commonest function, perhaps, was the authentication of business acts or covenants such as leases or grants, but the same notary might also be engaged as Registrar in recording the acts of an official such as a Bishop, some of which acts he had himself written and authenticated for record, or of a Court or an official body of persons. In many of the private acts, the authentication by any means by the notary was sufficient, without the signature of the party or parties concerned, but in Probate it was usually assumed that the signature of the testator was attached to the original Testament. In any Bishop's Registry there will exist very many copies of official acts of one sort or another, which are certified as correct copies by a notary who has written them. With regard to matter of form, it makes generally little difference whether the deed was executed in the Middle Ages or at any time after the Reformation; use and custom were so powerful amongst English lawyers, especially ecclesiastical lawyers, that changes of language — Latin to English — were far more easily accomplished than even the least change of forms.

Rev. Canon J. S. PURVIS,
O.B.E., M.A., D.D., F.S.A., F.R. Hist. S.

LES ARCHIVES NOTARIALES DANOISES

A la fin du xiii^e siècle, l'archevêque de Lund et l'évêque de Roskilde eurent l'autorisation de nommer des *notarii publici auctoritate apostolica*, et, bien que, par la suite, il commence en effet à paraître des *notarii publici imperiali auctoritate*, il n'y a pas de doute que, dès l'origine, l'institution notariale n'ait été portée au Danemark par l'Eglise. Cependant, les notaires du Moyen Age n'ont pas laissé d'archives conservées; aussi ne connaît-on leurs noms et leur activité que par les instruments notariés qui nous sont venus par d'autres voies, et dont il y a un bon nombre, surtout provenant du siècle précédant la Réformation.

Toutefois, l'institution notariale ne fut amenée, ni à cette époque-là, ni plus tard, à avoir, au Danemark, un rôle identique à celui qu'elle jouait, par exemple, en Allemagne ou en France. D'une part, le Danemark était, au Moyen Age, un pays peu développé où, jusqu'à une époque bien avancée, au lieu d'avoir recours à l'intermédiaire d'un notaire ou d'instances publiques, on ne fit usage que de la lettre privée revêtue d'un cachet ou de la signature de témoins, et, d'autre part, les traditions judiciaires étaient autres. C'est ainsi que le rôle, notamment, que jouaient les assemblées populaires, dans la vie judiciaire a beaucoup contribué, dès le début sans doute, à restreindre l'importance de l'institution notariale. A l'assemblée, on pouvait, en sus d'entendre la lecture donnée des arrêts émanant des autorités et d'assister ou prendre part aux débats judiciaires, aussi faire une notification de toutes formes d'actions d'ordre du droit international privé: conventions, cession de propriété par la vente ou par don gracieux, location, prêt, hypothèque, etc., et comme, vers la fin du Moyen Age, les assemblées se virent adjoindre peu à peu des copistes, on avait recours à leur intermédiaire ou, au moins, à celui d'une personne versée dans l'écriture pour la rédaction d'un compte rendu ou des communications faites. Un tel document, témoin judiciaire, fut ensuite certifié par l'apposition des signatures de plusieurs délégués présents.

Il est possible qu'en leur qualité de jurisconsultes les notaires aient été employés comme auteurs de pareils instruments judiciaires, mais, comme témoignage d'actes d'ordre du droit privé international, l'instrument notarial même n'a pu repousser, ni le témoin judiciaire, ni la lettre qui n'était revêtue que du cachet de l'auteur et de la signature de témoins éventuels. Il n'est guère possible qu'on puisse tracer une ligne de démarcation nette entre l'emploi des différentes formes, mais il semble que l'instrument notarial ait surtout pris de l'extension dans les rapports entre les profanes et l'Eglise, au service de laquelle le notaire a sans doute aussi bien souvent agi, ainsi que dans les grandes villes de commerce avec des relations internationales, comme par exemple Copenhague, Elsenœur et Malmœ.

La Réformation a eu pour effet que les notaires, tant pontificaux qu'impériaux, devaient cesser leur activité, et bien qu'on cherchât maintenant à entourer l'administration de la justice séculière de cadres plus permanents, par exemple en prescrivant la tenue par chaque juridiction de registres de conservation des hypothèques, il n'y a pas de témoignage attestant que, immédiatement après la Réformation, il a été nommé des notaires royaux. Après le milieu du xvi^e siècle, il est fait mention, il est vrai, d'un notaire spécial au service du roi, de même que, par la suite, on cite aussi des notaires attachés à des institutions particulières, telles que la Bourse et les chapitres, mais ce n'est qu'à partir de 1636 qu'on sait qu'il y a un notaire public proprement dit à Copenhague. Dans la Loi danoise de 1683, il fut ensuite imposé au notaire public de tenir un registre coté, paraphé et visé. Cela semble impliquer qu'en effet il y a eu des notaires publics, mais que la question de savoir si cela a réellement été le cas ailleurs qu'à

Copenhague et, peut-être, à Elseneur, est douteuse. Quoi qu'il en soit, une ordonnance datant de 1738 dispose que, puisque, dans la plupart des juridictions, il n'y avait pas encore de notaire, la charge de notaire public dut à l'avenir être exercée, à de tels endroits, par le conservateur des hypothèques (le greffier) qui était tenu de tenir un registre de notariat spécial. Ce n'est qu'à partir de cette époque-là qu'on peut compter que l'institution notariale s'est généralisée au Danemark.

Ainsi, le notaire danois a été considéré comme un fonctionnaire public, attaché aux tribunaux de première instance, et jusqu'à la fin du XVIII^e et au début du XIX^e siècle, les charges de greffier furent supprimées pour augmenter les revenus des juges, la charge de notaire public passa aux juges de première instance, auxquels elle ressort aussi aujourd'hui. Seule Copenhague a maintenant un notaire public spécial dont la charge est indépendante et relève directement du ministère de la Justice.

Les plus anciennes archives conservées d'instruments notariés sont de Copenhague, et les registres de celle-ci remontent, sans interruption, à 1677. Pour un petit nombre de villes et de tribunaux de province, les archives d'instruments notariés remontent à l'ordonnance de 1738. Dans bien des archives d'officiers de justice, les registres de notariat les plus anciens ont toutefois disparu, et ce n'est qu'après le milieu du XVIII^e siècle que les séries de registres, auxquels se rapportent parfois des documents, commencent à se généraliser.

En règle générale, un document (instrument) est transcrit, mot pour mot, sur le registre, mais comme aux termes de l'ordonnance de 1738 la question de la transcription complète dépendait du client qui, de toute façon, devait en effectuer lui-même le paiement à la page, on trouvera pas mal de cas où l'inscription au registre mentionne seulement qu'une action déterminée a eu lieu. Avec le temps, on prit toutefois l'habitude de dresser des copies de tous les documents authentiques et de les conserver en annexe aux registres, dont les inscriptions, au cours du XIX^e siècle, devinrent par conséquent de plus en plus sommaires.

La teneur des registres de notariat a pas mal varié à travers les temps. Les premiers registres datant de la période après le milieu du XVIII^e siècle sont les plus universels : autorisations au notaire en relation avec toutes formes de démarches et d'intervention pour le client, pouvoirs, vérifications, par exemple de traductions, et différentes formes de réservations. Ensuite, les protêts de lettres de change occupent, pour une longue période, une très grande place ; et à ceux-ci venaient s'ajouter, dans les villes de port, les protêts maritimes, par exemple à Copenhague et surtout à Elseneur dont, à cause de la prospérité du commerce et des guerres de course, les registres de notariat datant de la dernière moitié du XVIII^e siècle sont d'un intérêt considérable à ce sujet.

Il a toujours ressorti à la charge de notaire de certifier des testaments, mais ce n'est qu'après des promulgations des années de 1820 à 1830 de quelques ordonnances à ce sujet que les testaments sont amenés à occuper la place peut-être prédominante dans les archives d'instruments notariés, et on y trouve, après ce temps-là, un très grand nombre de nos testaments. Ajoutez-y tous les autres documents encore à envoyer à l'étranger, où l'on exige qu'un notaire les ait certifiés.

Les archives d'instruments notariés entrent comme une section spéciale des archives des tribunaux de première instance qui sont placées sous la surveillance des archives départementales où elles entrent à raison de dépôts réguliers. Dans les archives départementales, les archives sont accessibles au public, et chaque registre avec les documents y afférents est inscrit sur un registre-répertoire. Dans toutes les archives d'officiers de justice. Ce n'est que dans des cas très rares que les registres particuliers sont munis d'index alphabétiques dressés par les fonctionnaires, et seulement pour un très petit nombre des emplois où des raisons puissantes se sont fait valoir, les archives provinciales ont fait élaborer des index alphabétiques des testaments des archives d'instruments notariés.

Andreas JØRGENSEN,
Archiviste aux Archives Provinciales
de Sjælland m.m. Copenhague.